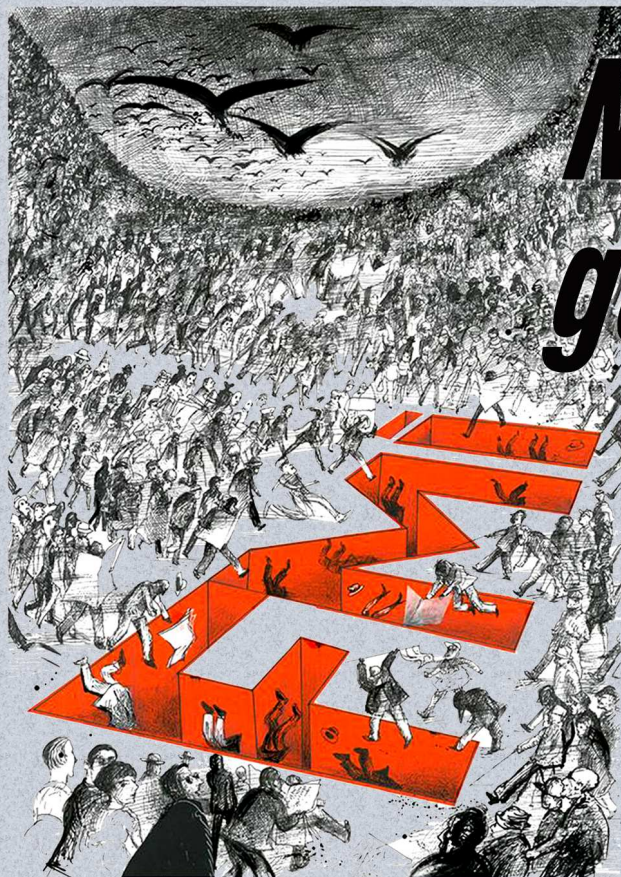


REVISTA COMUNISTA DE ANÁLISIS, DEBATES Y DOCUMENTOS



No caer en las garras del FMI

por Víctor Kot
y Marcelo F. Rodríguez

Escriben en este número:

Atilio Boron · Rocco Carbone · Mariano Ciafardini
Héctor Gutiérrez · Rubén Darío Guzzetti · Nora D. Huertas
Gladys Lipovetsky · Alexia Massholder · José Pablo Reid
Nguyen Phu Trong · Gabriel Vitullo

Documentos:

Informe Central del 8º Congreso del Partido Comunista de Cuba

Raúl Castro



CENTRO DE ESTUDIOS
Y FORMACIÓN MARXISTA

HÉCTOR P. AGOSTI

correo: elcefma@gmail.com

Facebook: [cefmaagosti](#)

Instagram: [cefmaagosti](#)

Twitter: [cefmaagosti](#)

CEFMA Central: Ciudad de Buenos Aires

Av. Callao 274 · Ciudad de Buenos Aires · República Argentina

Sedes en provincias de la Argentina

CEFMA Prov. de Córdoba
- Ciudad de Córdoba

CEFMA Prov. de Corrientes
- Ciudad de Corrientes
- Paso de los Libres

CEFMA Prov. de Entre Ríos
- Paraná
- Gualeguaychu

CEFMA Prov. de La Pampa
- Santa Rosa

CEFMA Prov. de La Rioja
- Ciudad de La Rioja

CEFMA Prov. de Mendoza
- Ciudad de Mendoza

CEFMA Prov. de Misiones
- Ciudad de Posadas

CEFMA Prov. de San Juan
- Ciudad de San Juan

CEFMA Prov. de Santa Fe
- Ciudad de Santa Fe
- Rosario
- Villa Constitución
- Coronda

Sedes en la Provincia de Buenos Aires

- CEFMA Avellaneda
- CEFMA Bahía Blanca
- CEFMA La Matanza
- CEFMA Lanús
- CEFMA La Plata
- CEFMA Lomas de Zamora
- CEFMA Mar del Plata
- CEFMA Miramar
- CEFMA Morón
- CEFMA San Fernando
- CEFMA San Martín
- CEFMA San Miguel
- CEFMA Vicente López
- CEFMA Zarate

Publicación digital

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director:

Víctor Kot

Secretario de redacción:

Marcelo F. Rodríguez

Colaboran
en este número:

Atilio Boron

Rocco Carbone

Mariano Cifardini

Héctor Gutierrez

Rubén Darío Guzzetti

Nora D. Huertas

Víctor Kot

Gladys Lipovetsky

Alexia Massholder

José Pablo Reid

Marcelo F. Rodríguez

Nguyen Phu Trong

Gabriel Vitullo

Diagramación:

Patricia Chapitel

ISSN 1853-368X

La revista

Cuadernos Marxistas es una
publicación de análisis, debates y
documentos de la editorial

Cuadernos Marxistas,
con domicilio en la

Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma

de Buenos Aires,
República Argentina.

propaganda@pca.org.ar

Editorial: No caer en las garras del FMI

Víctor Kot, Marcelo F. Rodríguez..... 4

Buscando la verdad en los hechos para desnudar la hipocresía

Rubén Darío Guzzetti..... 8

Comodoro Rivadavia, 1932, la Huelga Petrolera

Nora D. Huertas..... 11

A 30 años de la huelga ferroviaria de 1991 contra las privatizaciones

Héctor Gutierrez..... 19

El sentido de la crítica en la valoración estética posmoderna

Gladys Lipovetsky..... 30

Il Ministro Dei Contadini: Fausto Gullo

Rocco Carbone..... 36

El Partido Comunista de China y el Marxismo

Mariano Cifardini..... 39

Algunas cuestiones prácticas sobre el socialismo y el camino al socialismo en Vietnam

Nguyen Phu Trong..... 42

Informe Central del 8° Congreso del Partido Comunista de Cuba

Raúl Castro..... 51

A 60 años. La Segunda Declaración de La Habana en dimensión histórica

José Pablo Reid..... 65

Democracia y socialismo. Aportes de la intelectualidad comunista latinoamericana

Alexia Massholder..... 78

La verdad sobre la democracia capitalista

Atilio Boron..... 80

La herencia liberal burguesa: Críticas de Héctor P. Agosti a la democracia «formal»

Alexia Massholder..... 90

Pensar la democracia en los '80: Nelson Coutinho

Gabriel Vitullo..... 96



EDITORIAL

No caer en las garras del FMI

por Víctor Kot¹ y Marcelo F. Rodríguez²

Al momento de preparar este editorial de *Cuadernos Marxistas*, crece la preocupación a nivel mundial por la aparición de una nueva cepa del coronavirus, la ómicron, y continúa la incertidumbre sobre el desarrollo de la pandemia.

La desigual distribución de las vacunas, la preponderancia del negocio de los laboratorios, la existencia en algunos países de importantes franjas de la población que se niegan a la vacunación y la relajación en las medidas de cuidado son altamente preocupantes.

En la disputa geopolítica en marcha, las tensiones entre los EEUU, Rusia y particularmente China siguen presentes.

No existen dudas de que esta crisis se agrava por el modo irracional y desigual de las respuestas a la pandemia de la Covid-19. Mientras EEUU -y otros países- acapararon excesiva cantidad de vacunas, otros no han podido siquiera acceder a éstas.

En EEUU, la siembra ideológica del trumpismo hace que 25 millo-

nes de personas renieguen de vacunarse, lo cual sostiene la circulación del virus con sus consecuencias en la salud y en la economía.

A modo de ejemplo, podemos señalar que los servicios energéticos en general, y en especial los combustibles, la luz y el gas; sufren aumentos de casi el 30% anual, que recaen sobre los sectores populares. El 10% de los alquileres están atrasados en los pagos, así como las cuotas de las hipotecas, por lo cual hay millones amenazados de sumarse a los sin vivienda.

Mientras tanto el gasto militar en los EEUU aumenta y agrava el problema de la inflación, que crece al 5% anual.

EEUU se ubica en el centro de la crisis civilizatoria del capitalismo, y dentro de ella sufre una crisis de hegemonía: cada vez le resulta más costoso y difícil el ejercicio concreto de la dominación.

En este contexto debe interpretarse el acuerdo firmado con el Reino Unido y Australia, el denominado AUKUS, por sus siglas en inglés, un pacto militar antichino -y podríamos agregar antivietnamita- que reporta un nuevo gasto en armamentismo, con inmensos nego-

cios para el complejo tecnológico militar y sus agentes financieros, con lo que dan otro paso en la concentración de la riqueza y el aumento de la desigualdad.

La crisis capitalista, la concentración económica, la disputa geopolítica fuerzan la cancelación de contratos de Australia con corporaciones francesas, lo cual genera una crisis con el gobierno de Macron. «Se ha roto la confianza» ha dicho desde París el canciller Le Drian. Y eso es parte de una tendencia a la complicación de las relaciones de EEUU con la UE y dentro de la OTAN, a lo que debe sumarse que terminan en Alemania las obras del gasoducto ruso Nordstream, al que Washington se opuso, y que Berlín se ha sumado a la Nueva Ruta de la Seda China.

Esto de ninguna manera debe ser interpretado como un giro al progresismo de estos gobiernos europeos, sino como contradicciones no antagónicas que surgen de la nueva realidad global más próxima al multipolarismo, es decir al surgimiento de nuevos polos de poder global que seguirá generando tensiones.

En ese contexto resalta la potencialidad alcanzada por China en la

¹ Secretario General del Partido Comunista. Director de *Cuadernos Marxistas*.

² Integrante del Comité Central del Partido Comunista. Secretario de Redacción de *Cuadernos Marxistas*.

economía mundial y especialmente en el comercio internacional, del cual ya ha desplazado a los EEUU como primer exportador global.

Al tiempo que en EEUU crece el número de pobres, China ha anunciado la erradicación total de la pobreza extrema y se coloca a la cabeza en la aproximación a los objetivos de la Agenda 2030 de la ONU.

Crece en el mundo y también en América Latina la presencia china, que se basa en acuerdos de cooperación de beneficio mutuo (ganar-ganar) y no en imposiciones sobre la política interna de cada país. Dentro de ello se ha destacado la provisión global de vacunas, como las Sinopharm, Sinovac y Cansino, que compiten de igual a igual y hasta superan a los grandes laboratorios farmacéuticos de EEUU.

La pandemia puso también de manifiesto que, en muchos países, entre ellos el nuestro, los productos biotecnológicos que prevalecieron no fueron los procedentes de las potencias capitalistas occidentales, sino los ya mencionados de China y los de Rusia. Y además deben destacarse con letras mayores los avances de la Revolución Cubana en el desafiante proceso de investigación, desarrollo y aplicación exitosa de las únicas vacunas producidas íntegramente en América Latina y el Caribe.

La reciente reunión de la CELAC en México puso de relieve esta situación y mostró el camino de una unidad latinoamericana y caribeña no regida por los principios de la Doctrina Monroe, sino por un enfoque no injerencista y de pluralismo ideológico.

En la CELAC estuvieron Miguel Díaz Canel y Nicolás Maduro representando a sus países. Como se sabe, esa entidad no incluye la presencia de EEUU ni de Canadá, y de los 33 países de la región solo se ausentó Brasil, que quedó aislado dadas las políticas de Bolsonaro.

El documento resuelto allí es importante y vale leerlo con atención. Lamentablemente, dado el mecanismo de consenso, Colombia impidió un párrafo contra las medidas coercitivas unilaterales de EEUU contra Venezuela.

En la reunión de la CELAC se destacaron las voces de Cuba y Venezuela, de la Nicaragua sandinista, de los nuevos gobiernos populares de Bolivia y de Perú y de muchas naciones del Caribe anglófono y francófono, que indicaron un espíritu de Patria Grande.

La gran victoria boliviana contra el golpismo y la asunción de Pedro Castillo como presidente del Perú, la instalación de la Constituyente chilena y las reciente elección presidencial donde Gabriel Boric, en alianza con el Partido Comunista de Chile, se impuso al pinochetismo representado por el candidato Kast; el triunfo de Xiomara Castro en Honduras, la confirmación del referéndum sobre la Ley de Urgente Consideración en Uruguay gracias a la militancia popular, y las luchas que se despliegan de norte a sur, muestran un continente en disputa. En esta batalla en pleno desenvolvimiento hay victorias y derrotas, pero el «patio trasero» de los EEUU, como ellos nos consideran, sigue revuelto, en lucha y con pueblos cada vez más protagonistas.

Una mención especial merece la recuperación por parte del Partido Comunista Colombiano de su personería jurídica, la cual le había sido quitada 1998. Saludamos la permanente lucha y compromiso de nuestros camaradas del PCC y los felicitamos por este logro.

La solidaridad con la revolución cubana, que ha logrado que ese país sea el segundo en el mundo con la mayor proporción de la población vacunada, y esto logrado con vacunas desarrolladas en la Isla, sigue siendo un eje central de nuestras actividades ante los ataques

constantes del imperialismo. Debemos reforzar los movimientos, las acciones y los pronunciamientos aquí en Argentina en defensa de Cuba, Venezuela y Nicaragua, lo cual es incompatible con las críticas del gobierno argentino a las elecciones en Nicaragua y la asistencia del presidente a la «Cumbre por la Democracia» convocada por Biden, de la que fueron excluidos estos países junto a China, Rusia e Irán entre otros.

La convocatoria a esta «cumbre» es una provocación montada por el gobierno de los EEUU que nada puede decir sobre democracia y que se ha caracterizado por atentar contra todo gobierno que no se alinee con sus intereses. Hemos expresado nuestra preocupación por la inoportuna participación del presidente Alberto Fernández en esa cumbre.

Será importante también avanzar en la relación y el trabajo con las comunidades migrantes desde la concepción de construir la Patria Grande y avanzar en la integración de los pueblos.

En Argentina, tras las elecciones legislativas en las cuales el Frente de Todos consiguió en parte recuperar espacio en relación con el resultado de las PASO, gracias al papel jugado por la militancia en el último tramo de la campaña, el tema sobre el cual giran todas las especulaciones y al que se sujetan el conjunto de las políticas que llevara adelante el gobierno en los dos años que aún tiene de mandato, es la negociación con el FMI por la duda contraída en el gobierno de Macri.

Este es un tema central que marca a fuego el futuro devenir del gobierno.

Sabemos que los acuerdos con el FMI condicionan toda posibilidad de llevar adelante una política autónoma y soberana para impulsar las reformas profundas que nuestro pueblo necesita.

Esta situación es muy preocupante, recordemos que en la campaña de 2019 el entonces candidato Alberto Fernández increpaba en el debate a Mauricio Macri y prometía investigar la deuda, acusando a Macri y sus amigos de fugar esos capitales. Nada de esto sucedió.

En los días previos a las elecciones, el presidente manifestaba que la deuda es «tóxica» y que hemos sufrido como sociedad un «deudicidio», pero más allá de estos pronunciamientos, se avanza en el acuerdo y se pagaron 1800 millones de U\$S y se pagará una cifra similar en diciembre, legitimando el endeudamiento perpetrado por el macrismo.

Insistimos, los acuerdos con el FMI han sido y serán un condicionante para todo proyecto soberano. Es una trampa de la cual no podremos salir si el presidente denuncia discursivamente en organismos internacionales la deuda, mientras su ministro negocia los términos concretos del acuerdo. Esto solo traerá más ajuste, más pobreza, más sufrimiento y menos soberanía.

Sostenemos que la deuda que hay que pagar es la interna, la deuda con nuestro pueblo y que el tema del endeudamiento externo no puede ser abordado hasta que se realice la investigación sobre cómo se contrajo, se establezca la legalidad de esta, se sepa quiénes fugaron esos fondos, y sean enjuiciados recayendo sobre ellos los compromisos del endeudamiento.

Por eso reafirmamos nuestra oposición a estos acuerdos y, en primer lugar, la exigencia de investigación sobre la deuda contraída, el castigo a quienes la contrajeron y la necesidad de impulsar actividades y movilizaciones para enfrentar las políticas que impone el FMI.

Queda claro que nuestra mirada sobre la continuidad de las políticas imperialistas, las intenciones y el poder de las derechas, a la cual

derrotamos electoralmente en 2019, (no olvidar que en esas elecciones el macrismo retuvo un 40% de apoyo), sobre los permanentes intentos desestabilizadores contra el gobierno y nuestra insistencia en el peligro de subestimarlas, han sido acertadas.

Hemos visto en la reciente campaña electoral, varios referentes de las derechas en nuestro país, de Rodríguez Larreta a Vidal, de Milei a López Murphy, dejaron en claro que uno de los objetivos principales que impulsan es la flexibilización laboral y la quita de los derechos adquiridos en décadas de luchas por los trabajadores y trabajadoras.

Esta postura quedó refrendada con el proyecto presentado por Martín Lousteau en el Congreso, para eliminar las indemnizaciones por despido.

Insistimos en que es un error pensar en términos de halcones y palomas cuando se habla de las derechas, un error que puede ser muy peligroso, y esto se debe tener en claro siempre, tanto para evaluar a las derechas opositoras como a las que se encuentran dentro del propio Frente de Todos y que tienen en el presidente de la Cámara de diputados, Sergio Massa, al nuevo jefe de gabinete Juan Manzur y sin tanta exposición, al Secretario de Asuntos Estratégicos de la Presidencia, Gustavo Beliz, solo para dar unos pocos ejemplos, de algunos de los cuadros articuladores de las políticas de la Embajada de EEUU más notorios.

Ante los ataques articulados de estas derechas políticas, económicas y mediáticas, el gobierno fue cediendo en gran medida la iniciativa política, la derecha logró instalar la agenda y el tono de la campaña.

Una campaña que fue atípica en contexto de pandemia, reducida en gran medida a los medios de comunicación y las redes sociales. Si

a esto le sumamos los errores no forzados del gobierno y la crítica situación económica, el panorama se fue poniendo cada vez más complicado y provocó muchas dificultades, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires.

Haciendo un repaso por algunos de los hechos que marcaron este primer tramo del gobierno, debemos consignar, entre otros temas, el retroceso dado en la intervención sobre Vicentín, la forma en que se trató el alzamiento policial que cercó la Quinta de Olivos, la negociación por la deuda externa, la ley de Hidrocarburos, el largo trámite para aprobar el impuesto extraordinario a las riquezas, la no resolución de la situación de los presxs políticxs, y con más impacto en la vida cotidiana, el constante proceso inflacionario que continúa provocando el retroceso del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones.

Frente a esto, la satisfactoria y ardua tarea realizada en varios aspectos para enfrentar la pandemia, en particular el proceso de vacunación, -más allá de momentos complicados como el llamado «vacunatorio VIP», las fotos del cumpleaños en Olivos y varias idas y vueltas respecto al ASPO de acuerdo con las presiones de la derecha- fueron haciendo mella en la gestión sanitaria.

Además, los planes de asistencia económica como el IFE, que fueron importantes, aunque insuficientes para enfrentar la crisis, no estuvieron acompañados de las medidas necesarias para inclinar la balanza de una situación económica y social muy compleja.

Se tomó a la situación de Pandemia como una limitante, cuando la profundidad de la emergencia mundial podría haber sido utilizada para avanzar en algunos temas estructurales que modificaran en parte la lógica imperante sobre el reparto de la riqueza. Por ejemplo: avanzar en

una reforma tributaria, tomar el control de Vicentín, recuperar la soberanía y el control sobre las vías navegables del Paraná y sostener con mayor firmeza la declaración de servicio público a los servicios de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), hubiesen comenzado a cambiar la ecuación y abierto posibilidades concretas de ir cumpliendo con lo propuesto por el Frente de Todxs para derrotar electoralmente al macrismo.

La experiencia demuestra que para enfrentar la grave crisis que vive nuestro pueblo y para frenar el avance de las derechas, tanto en nuestro país, como en Nuestramérica, no alcanzan los parches, ni los cambios de gabinete. Mucho menos si estos representan un repliegue sobre la estructura del PJ, gobernadores e intendentes -que recuerdan más a las políticas de los noventa que a lo realizado en los gobiernos kirchneristas-, sino que se deben tomar medidas de fondo para paliar la grave situación económico-social.

Mucho menos sirven los acuerdos con el FMI o los acuerdos de «gobernabilidad» al estilo del Moncloa que muchos sectores, particularmente ligados a Sergio Massa, vuelven a impulsar, haciendo referencia a la necesidad de la concertación sin distinguir los intereses políticos representados por cada sector, como si desde la oposición no estuviera en marcha un verdadero proceso de desestabilización. La lógica Moncloa en pos de una supuesta «gobernabilidad» es otra de las trampas que aparece en el camino.

Como decíamos, el acuerdo con el FMI en marcha, el anunciado con el sector agroindustrial, la resolución que se busca para las vías navegables y su nueva concesión a privados, la Ley de Hidrocarburos, la negativa a crear una empresa estatal para explotar el Litio, la inefi-

ciencia de los acuerdos y controles de precios para enfrentar la carestía, son algunas señales peligrosas que no van en el sentido de lo que entendemos es necesario para intentar revertir la situación y marcan una dirección preocupante sobre cómo se está resolviendo la disputa en el seno del gobierno.

Es necesario enfrentar a los sectores del bloque de poder, debatir seriamente sobre la matriz productiva argentina, privilegiar el pago de la deuda interna, asumir políticas soberanas y satisfacer las necesidades de nuestro pueblo defendiendo sus derechos.

Para enfrentar debidamente las consecuencias de las crisis acumuladas en décadas en Argentina y profundizadas desde 2015 por el macrismo, a la que se sumaron los efectos que la pandemia generó a nivel mundial, se deben tomar medidas estructurales, de fondo, que ataquen el corazón mismo de la explotación capitalista y la matriz neoliberal en la Argentina.

Para esto, es urgente que todas las fuerzas que integramos el Frente de Todxs pudiéramos participar democráticamente del debate y las decisiones sobre los pasos a dar, superar la instancia de frente electoral y constituirnos como un verdadero frente político que impulse la construcción de poder popular y atienda las demandas de nuestro pueblo.

Desgraciadamente, por el momento y como también nos ha manifestado el gobernador Kiciloff en reunión con el Partido, no vemos ninguna intención en la hegemonía del Frente de Todxs de avanzar en este sentido.

Es urgente que los sectores del Frente de Todxs que coinciden en este análisis busquemos mayores articulaciones y acuerdos, como lo hemos logrado hacer en CABA con Movemos y como vemos que propone el espacio de Soberanxs.

Si bien sabemos que la experiencia de Movemos no es trasladable mecánicamente a otros distritos, contiene muchos de los elementos frentistas que debemos impulsar y construir diversas actividades y acciones conjuntas con las fuerzas más afines, por ejemplo, en oposición a los acuerdos con el FMI y por la libertad de Milagro Sala y todxs los presxs políticxs, de acuerdo con las diversas realidades existentes.

En este contexto difícil, valoramos muy especialmente el trabajo de parte nuestra militancia que, en condiciones muy adversas, asumieron y asumen la tarea de trabajar por la remontada del Frente de Todxs e instalar a nuestras y nuestros candidatas y candidatos en todo el país.

En esta coyuntura, debemos seguir llevando adelante nuestro trabajo frentista, construyendo unidad, poniendo en el centro de nuestras intervenciones las necesidades de los y las trabajadores y trabajadoras, la defensa de sus derechos, insistiendo con nuestras propuestas.

-Reducción de la jornada laboral / No a la flexibilización laboral

-Aumento inmediato de salarios y jubilaciones acordes a la canasta familiar

-No al acuerdo con el FMI / Investigación y castigo de quienes contrajeron la deuda en la administración de Macri / Asumir que la prioridad es pagar la deuda interna con nuestro pueblo

-Nacionalización del comercio exterior / Ejercer la soberanía sobre nuestras vías navegables

-Reforma del sistema tributario / Recuperación de las empresas de servicios públicos privatizadas

-Libertad a Milagro Sala y a todxs lxs presxs políticxs.

-Fortalecimiento y mayor protagonismo de la economía popular

-Mayor apoyo a las PYMES y no a las grandes corporaciones

Esta es nuestra tarea.

por **Rubén Darío Guzzetti**¹

Acaban de reunirse por videoconferencia los presidentes Biden y Putin. El jefe de la Casa Blanca amenazó al del Kremlin con tomar severas medidas si el país eslavo invade Ucrania. Visto así se podría pensar que Rusia está desplegando desmedidamente sus tropas en la zona del Mar Negro y la frontera con Ucrania. Sin embargo, si se observa el mapa posicional de las bases militares de la OTAN en Europa del Este están todas rodeando el territorio de la Federación Rusa y además amenazando con incorporar a la organización atlántica a Georgia y a la misma Ucrania. Hay que recordar que el inicio de la guerra civil en este último país la propició la política estadounidense cuando en 2014 fue principal protagonista, en la persona de la embajadora Victoria Nuland, del golpe de estado que derroco al presidente Viktor Yanúkovich. ¿Cómo reaccionaría EEUU si Rusia rodeara su país con bases militares en la frontera con Méjico? A inicios de diciembre se evitó una tragedia gra-

cias a la pericia del piloto civil de Aeroflot; mientras un avión de pasajeros sobrevolaba el Mar Negro otro de la fuerza aérea de la OTAN, no registrado en la base de control, pasó a escasos 20 metros de la nave rusa. A pesar de estas repetidas acciones los grandes medios de comunicación, dominados por los mismos enemigos de la humanidad, insisten en hacer aparecer al gobierno de EEUU y Gran Bretaña como preocupados por preservar la paz.

En noviembre se reunieron también a través de videoconferencia los presidentes de EEUU y China. Uno de los temas más álgidos del encuentro fue el diferendo por la isla de Taiwán, donde dicho sea de paso EEUU no tiene nada que hacer. No obstante, ahora Biden acaba de organizar un encuentro internacional los días 9 y 10 de diciembre con el motivo de discutir cómo «mejorar» la calidad de la democracia e invita a las autoridades de Taiwán, para provocar a China. Hay que recordar que la isla de Taiwán no solo no es un país independien-

te, sino que se rigió por una feroz dictadura entre 1949 y 1995 sostenida por Washington.

El gobierno estadounidense no invitó al conclave a China ni Rusia, tampoco a Bolivia, Venezuela, Cuba ni Nicaragua, entre otros. Pero sí a Arabia Saudita, democracia muy particular donde desde su «creación», por potencias occidentales, una familia es dueña de bienes y vidas. También asistirán Qatar, otra monarquía petrolera «amiga» y el degradado Juan Guaidó que tiene más conocimientos sobre como desestabilizar gobiernos que de democracia. Pero por sobre todo lo anterior es oportuno preguntarse: ¿con que autoridad hace esta convocatoria los EEUU?, ¿para qué sirve la democracia sino es para cuidar y mejorar la vida de los pueblos?, ¿Cómo es esto de que el país que se arroga ser ejemplo de democracia en pandemia cuenta ya con más de 760 mil muertos, y el país que supuestamente vulnera los derechos humanos, donde «reina el autoritarismo», con 4 veces más población tiene solo 5



mil?, ¿Cómo es que uno de los no invitados por ser una «dictadura» es el único país en el mundo que tiene toda su población vacunada, con desarrollo científico propio y que además ha donado 10 millones de vacunas a Vietnam y a otras naciones africanas, a pesar del criminal bloqueo a que lo somete la mayor potencia del mundo desde hace 60 años?, ¿Cómo es posible que no esté invitada la única gran potencia, que ha terminado con la pobreza extrema en el país más poblado? Como bien dice el presidente Xi Jinping la democracia debe ser una herramienta para solucionar los problemas de los pueblos, no puede ser un simple adorno.

Los gobiernos estadounidenses son responsables en forma directa de millones de muertos e indirectamente de decenas de millones de víctimas en el mundo al haber propiciado cuanto golpe de estado y magnicidios se ejecutaron en todos los continentes para cortar procesos que no cumblaban con sus intereses. La lista en nuestro continente merecería varios tomos para desarrollar la complicidad de Washington en golpes de estado como el de Guatemala 1954, Chile, 1973, Argentina 1976, Honduras 2009, Brasil 2016, Bolivia 2019, y tantos etc. como cualquiera podría completar. En este sentido cabe preguntarse: ¿Qué tiene que hacer el presidente Alberto

Fernández en ese encuentro, cuando fue el propio ex secretario de estado Henry Kissinger quien manifestó su injerencia para poner fin al gobierno de Isabel Martínez y desatar la dictadura más feroz que conoció nuestro país, y justo en el día que se conmemora en Argentina el regreso a la democracia?, un evidente contrasentido, ¿o será que su asistencia es parte del próximo acuerdo con el FMI?

En realidad, la iniciativa está lejos de ser convocada para mejorar la democracia, que por otra parte ya no es funcional a la globalización financiera, sino para intentar alinear la tropa que se considera propia para ir contra los que atentan a la subsistencia de un poder,

demostrado por los hechos, corrupto, mafioso, parasitario y depredador de la naturaleza y la vida. El dirigente revolucionario Mao Zedong solía repetir una frase que tiene absoluta vigencia en la actualidad: «buscar la verdad en los hechos».

Es necesario estar alerta ante estas agresiones a la inteligencia provocadas por un poder que ya encuentra serias dificultades para reproducirse y apela a la mentira en forma recurrente, a la hipocresía como método constante, al cinismo como recurso sistemático, a la provocación militar en forma insistente, a la amenaza de guerra nuclear y a un intento perverso de reducción de la población mundial, echando mano a sus medios de coerción financiera y de sus agencias monopólicas de noticias que distorsionan o falsean la realidad.

El mundo necesita una globalización solidaria y cooperativa para enfrentar los desafíos y transformar la lógica de la ganancia a cualquier precio en un desarrollo armónico de la sociedad mundial, y eso solo lo puedan concretar los pueblos organizándose y exigiendo a los gobiernos que se apoyen en los estados que están imbuidos de esos fines. La gravedad de la situación desaconseja los dobles discursos, es necesario hablar claro, sin diagnóstico preciso no hay estrategia acertada. Es un trance difícil y angustiante, pero la superación de este hacia un mundo mejor es posible.



SOCIALISMO



Comodoro Rivadavia, 1932. La Huelga Petrolera

por Nora D. Huertas¹

Dentro de la historia del movimiento obrero comunista argentino, consideramos que el conflicto que pasaremos a historiar fue uno de los más heroicos llevados a cabo por el Partido Comunista (PC). Vamos a describir la huelga que este organizó en la industria del petróleo en la ciudad de Comodoro Rivadavia en 1932. Una huelga importante,

poco conocida, pero que nos resulta destacable por el momento, el lugar, las características que tuvo y la represión que soportó, dada la peligrosidad que le adjudicaron las autoridades, ante el temor del peligro del avance del comunismo en la región.

La huelga petrolera de Comodoro Rivadavia forma parte de una

serie de luchas dirigidas por el PC, que se inician a mediados de la década de 1920 y que tiene su punto de desarrollo más alto en 1936, cuando los comunistas dirigen la huelga de la construcción en la provincia de Buenos Aires, y la general de enero de ese año, en solidaridad con los huelguistas de la construcción.

¹ Lic. En Historia (FFyL-UBA). Responsable del CEFMA Quilmes.

El partido estaba transitando por el llamado periodo de «clase contra clase», desde mediados de la década anterior. Eso significó un fuerte antifascismo y marcado obrerismo refractario a todo lo que fuera no comunista. En esos años, los militantes gremiales del PC logran conformar y dirigir sindicatos y forman en 1929 su propia central sindical, el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) y se adhieren a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLT) conformada por sindicatos de la misma tendencia, dirigiéndola en 1929 a través del luchador cordobés Miguel Contreras. Ambas iniciativas están relacionadas con las disidencias con otras corrientes obreras y en la necesidad de unificar fuerzas con organizaciones afines ideológicamente.

Los militantes comunistas se enfrentaron en Comodoro con empresas petroleras privadas, absolutamente intransigentes a cualquier reclamo, pero se enfrentaron también a una dictadura fascista, antiobrera, que desde el golpe de 1930 se ensañó con anarquistas y comunistas. Los camaradas tenían un especial interés en la creación del sindicato petrolero, de su reconocimiento por la patronal, de lograr mejoras de todo tipo y de que funcionara, como en otros casos, como una «Bolsa de trabajo». El relato del conflicto más completo y conocido corresponde a uno de sus protagonistas y dirigente obrero comunista Rufino Gómez, conocido como «el Negro».

Rufino Gómez fue un destacado dirigente obrero, enviado a la ciudad petrolera a mediados de 1930 por el Comité Central del Partido. Provenía de Córdoba en donde siguió militando a su regreso y llegó a ser secretario general de su provincia en 1936, año en el que parti-

cipio en la huelga de la construcción, que replicó por su importancia a la de Buenos Aires. Participó como delegado del sindicato de Córdoba en la formación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción.

Rufino Gómez falleció en San Martín, provincia de Buenos Aires el 4 de noviembre de 1969.

Cuando «el Negro» llega a Comodoro Rivadavia había algunos pocos afiliados al PC, la mayoría de ellos extranjeros que se reunían en el Club Búlgaro Macedónico de la ciudad. La primera decisión que toman esos camaradas fue la de hacer crecer al partido sobre todo dentro de las empresas petroleras, para lo cual analizaron la situación obrera, sus necesidades y reivindicaciones.

Adoptaron la forma celular de organización, como en el resto del país, en discusiones con respecto a si deberían ser por nacionalidad. Según cuenta Rufino Gómez en sus memorias las células tenían entre 3 y 5 afiliados, organizadas por turno de trabajo, por lugar de vivienda o por lugar de trabajo. Variedad de formas para poder funcionar clandestinamente, escapando de la vigilancia dentro de las empresas o en los barrios. De esta forma en poco tiempo lograron organizar a unos 300 obreros en unas 75 células partidarias.

Cuando consideraron que tenían posibilidades, después de analizar las condiciones de vida de los trabajadores y la vigilancia imperante, se lanzaron a formar el sindicato, la Unión General de Obreros Petroleros (UGOP) y el Socorro Rojo Internacional (SRI), organismo que actuaría en caso de represión, en junio de 1931. Según datos de Gómez, para los primeros meses del año 1932 la UGOP contaba con

3200 afiliados, el Partido había crecido y había nacido la Federación Juvenil Comunista.

También se decidió incorporar a la UGOP al CUSC y a la CSLT y a la Internacional Sindical Roja. La UGOP confeccionó un Estatuto Sindical que tenía como principio la lucha de clases, la terminación de la explotación del hombre por el hombre, la lucha por las reivindicaciones laborales y como problema importante, también planteaba la anulación de las concesiones a las empresas extranjeras. Otra cuestión que vieron los organizadores sindicales fue la necesidad de elaborar un pliego de condiciones y la designación de delegados obreros.

En su libro de memorias, Rufino Gómez describe así la situación de la ciudad y de la industria: «Comodoro Rivadavia contaba en aquella época con una población estimada en unos diez mil habitantes: obreros portuarios, de la construcción, barraqueros y otros talleres, y empleados de comercio ... y al norte se encontraba la zona petrolera, compuesta por el km. 3 de YPF, que se extendía hasta el km. 42 y comprendía distintos campamentos: en el km. 3, km. 5, Colonia Escalante, etc. YPF tenía entre 9 y 11 mil empleados. A 7 km. se encontraban los campamentos petroleros de la Manantial Rosales perteneciente a la Royal Dutch, con aproximadamente 1200 obreros y empleados, y a 8 km. sobre la costa marítima, la empresa Ferrocarriles de Petróleo, también de la Royal Dutch, con más de 1500 obreros y empleados. En el km. 20 se hallaba la compañía Astra de Petróleo Argentina, ligada a consorcios imperialistas, con aproximadamente 900 obreros y empleados, y a 27 km la compañía Diadema Argentina², subsidiaria de

² Acá hay un error, ya que la empresa Diadema era subsidiaria de la Shell.

la Standard Oil, con cerca de mil obreros y empleados. Junto al mar y rodeando a las empresas nombradas, estaban los campos de reserva ya cateados de Standard Oil Co., con cerca de un centenar de obreros y empleados. Sobre esa vasta zona se extendía lo que iba a ser el *objetivo* fundamental del PC». (RG-22)

Un dato que se repite en todas las empresas de la zona es la presencia mayoritaria de inmigrantes de muy diversa procedencia. El caso de Diadema, subsidiaria de la Shell, es un ejemplo: tenía en 1927, 444 obreros y 53 empleados. Entre los obreros casi el 95% era extranjero y el 96% en el caso de los empleados. Con respecto al estado civil son mayoría los solteros entre los obreros y al revés en el caso de los empleados. Como en el resto de las compañías, tenían diversas procedencias nacionales: alemanes, portugueses, españoles, búlgaros, yugoslavos, polacos, italianos. Entre los empleados de Diadema había una mayoría de nacionalidad holandesa. (Barab-9)³

El crecimiento partidario, y la necesidad de su ampliación, llevó a la organización a realizar actividades importantes como la celebración el 7 de noviembre de 1931, del aniversario de la Revolución Rusa, para lo cual se realizaron charlas y se propagandizó la actividad dentro de las empresas y en la ciudad.

Se organizó también un *picnic* para celebrar la fundación del PC el 6 de enero de 1932. Fue un encuentro importante, que requirió una labor de organización previa, ya que se debía movilizar grupos de personas y pasar inadvertido a la vigilancia policial. Sirvió para hacer nuevas afiliaciones y una reunión de los obreros que permitió debatir libremente las cuestiones laborales.

La huelga petrolera de 1932 no fue la primera en Comodoro Rivadavia. La Federación Obrera Petrolera (FOP) anarquista tuvo presencia destacada y organizativa desde 1917 a 1927 por lo menos. Ya que según «La Protesta» todavía existía una Federación Obrera Departamental en la zona, o fuerzas anarquistas que se rearmaron frente al conflicto. Sí fue la primera dirigida por el PC que puso en práctica nuevas formas de lucha. Cabe aclarar que las huelgas anteriores fueron en contra de YPF, y en 1932 en contra de empresas «imperialistas».

Estos conflictos sucedieron en las empresas privadas, a pesar de los esfuerzos hechos para movilizar a los obreros de YPF, ya que esta había tenido éxito en su política de «nacionalización» de su personal. Una primera huelga sirvió como detonante de la segunda, «la gran huelga, abarcó al conjunto del proletariado de Comodoro, contó con la solidaridad de toda la población e incluso con la de los campesinos e indígenas de las zonas inmediatas.» (Gómez-14)

Los obreros petroleros de las privadas como de YPF tenían bajos salarios y sobre todo malas condiciones de vida. En los yacimientos se comía mal en el comedor colectivo (*gamelas*), había poca o ninguna atención médica, pésimas condiciones de vivienda dentro de las empresas, los obreros accidentados no tenían ninguna cobertura (Ferreira-Fernandez-2007), las distancias a recorrer para llegar al trabajo eran muchas y las condiciones climáticas producían enfermedades pulmonares que eran más sufridas por aquellos que argentinizaron la mano de obra, sobre todo catamarqueños, y una vigilancia constante sobre todo de parte del comisario Stafo-

rini, en km. 3 de YPF y que además era el comisario general e intendente municipal. (Gómez -28,31)

La huelga se inicia el 24 de febrero de 1932 por los despidos en la empresa Ferrocarrilera del Petróleo, ubicada en el km. 8, que despidió a seis obreros, por lo que también eran desalojados de sus viviendas. Se inician los reclamos obreros y la agitación de los militantes comunistas y de los delegados del sindicato. La asamblea organizada en la Ferrocarrilera la noche anterior, presentó reclamos a la patronal y un «pliego de condiciones» con las mejoras reclamadas y el anuncio de una huelga general hasta la reincorporación de los despedidos.

No queda claro si en ese primer momento solo se reclamó por la reincorporación de los obreros, y el despido del capataz causante del conflicto, o toda la serie de reclamos que aparecerían luego como: «salario mínimo se \$6,40 (lo pagado era de 4,80 y 5,25 por día) por 8 horas de trabajo y el pago de las horas extras. Seis horas de trabajo en los lugares insalubres, con pago por 8 horas. Calificación técnica de todo el personal de obreros y empleados. Reconocimiento, por todas las empresas petroleras y por YPF, de la Unión General de Obreros Petroleros como única institución representativa de los obreros y empleados. Obligatoriedad, por la empresa, de suministrar ropa de trabajo a todo el personal. Eficiente atención médica para todos los trabajadores petroleros. Fiel cumplimiento de la ley de accidentes de trabajo. Que las *gamelas* pasasen a ser administradas por los obreros» (Gómez-31)

El diario «El Chubut» del 12 de Abril de 1932 (en la segunda etapa de la huelga) publicó el pliego de condiciones presentado a Diadema

³ El autor toma estos datos de un listado proporcionado por Manuel Fortes Castro.

en el que aparecen además los siguientes puntos: readmisión de los despedidos, no podrán trabajar obreros y empleados que no formen parte integrante de la UGOP, la compañía deberá solicitar al sindicato la provisión de trabajadores cuando lo necesite, no más de dos personas por habitación, ampliación del hospital, habilitación de una escuela, ampliación de los baños y lavaderos para uso del personal.

Las asambleas y mítines que organizaron los huelguistas y militantes se hacían en el pueblo de Comodoro Rivadavia. En estos actos se denunciaba la pésima situación laboral. De esas reuniones también participaban activamente las mujeres, que editaron su propio manifiesto y se encargaron de distribuirlo en las empresas y en particular entre los soldados y marinos.

El conflicto se amplió con la adhesión de los trabajadores de Diadema, Manantial Rosales y los obreros del pueblo, quienes llevaron a cabo un paro de solidaridad con los huelguistas durante 48 horas los días 1 y 2 de marzo.

La respuesta fue la represión, que convirtió a la empresa Ferrocarrilera en un campo cerrado, por lo cual las reuniones se hicieron en la ciudad. Se consiguió el apoyo de la población y sobre todo de las mujeres, convocadas por el sector femenino del SRI, que se dedicaron a difundir las razones de la huelga entre los marinos y soldados para tratar de evitar los enfrentamientos. Esta participación femenina incluyó a las prostitutas de la ciudad.

La huelga duró unos 10 días, soportando los obreros toda clase de represiones, al frente de la cual fue enviado el capitán Scarimbolo, marino que había llegado a la zona al frente de buques de la marina, quien a través de un bando prohibió todo tipo de reuniones y actos públicos, que se hacían diariamente para difundir los motivos de la lucha. Sca-

rimbolo ordenó requisas diarias en los dormitorios, amenazó con sus hombres armados a los huelguistas, prometió mejoras a quienes volvieran al trabajo, etc. La empresa había pedido al PEN el envío de barcos de guerra, se enviaron dos, y un fuerte refuerzo policial, que envió la comisaría que funcionaba en el km. 3 o sea en YPF.

En el octavo día, grupos de obreros fueron despertados por la noche, subidos a camiones de la marina y llevados custodiados hacia sus puestos de trabajo. Solo así quebraron la primera huelga petrolera.

La represión, que nunca había cesado se incrementó con allanamientos, detenciones y torturas a los presos. Algunos cargados en los barcos para ser deportados. Hubo casos en que los deportados lograron volver a Comodoro Rivadavia para continuar la lucha. Rufino Gómez menciona a varios, entre ellos Nicola Conti que era el secretario del PC de la ciudad.

El periódico de la UGOP, «El Obrero Petrolero» se comenzó a escribir en el medio del conflicto en el pueblo. El primer número había sido escrito en Buenos Aires, pero se vio que era necesario y posible sacarlo localmente. También se aumentó la impresión de volantes mimeografiados para repartir en las empresas y el pueblo. El periódico se imprimió en la clandestinidad, nunca pudo ser hallada la imprenta que tenía entrada de papel por un negocio y salida por otro, y su responsable fue Mario D'Arco, también activista de la Unión Obrera de los obreros del Pueblo, y militante comunista. En el periódico se publicó el pliego de condiciones reclamadas.

La UGOP consideró que si se frenaba el movimiento reivindicativo la lucha se perdería, por lo cual se decidió continuar con el movimiento, presentando el pliego de condiciones empresa por empresa

en forma escalonada, y accionó fuertemente para penetrar en YPF, ya que la participación de estos obreros era decisiva y la única posibilidad de modificar las relaciones de fuerza.

Aunque la represión seguía constante, con distintas fuerzas y los dos barcos de guerra en alerta, los dirigentes gremiales consideraron que la única alternativa era pasar a la ofensiva. La primera empresa elegida para presentar el pliego de condiciones fue la Manantial Rosales (Shell), con 1200 obreros y empleados, y al no tener respuesta patronal al pliego de condiciones se inició la segunda huelga el 10 de abril.

Le siguió la Ferrocarrilera a pesar de estar militarizada. Siguieron en el plan de lucha las compañías ASTRA y Diadema (Shell), y también YPF en el km. 5.

Con el propósito de ampliar y sostener la huelga, la militancia realizaba mítines relámpago, hablaban en los comedores de YPF, volanteaban en las empresas y en la ciudad. Pusieron un gran empeño en la agitación y propaganda en la empresa fiscal, conscientes de que volcar esa masa a su favor cambiaría las relaciones de fuerza. Según las memorias de Rufino Gómez en km. 5 de YPF se logró que se hiciera huelga.

Ante la ampliación del movimiento huelguístico, la represión fue redoblada. Incluyó una «noche de San Bartolomé», contra los obreros que vivían en el pueblo, en busca del comité de lucha y del aparato clandestino. Los presos, 17 del pueblo y 25 de km. 3 de YPF, fueron torturados e hicieron huelga de hambre durante 5 días. Según las memorias de Gómez, se utilizó la pica eléctrica sobre los presos. La represión incluyó simulacro de fusilamiento, y Rufino Gómez nombra a Nicola Conti, Mario D'Arco y José Ramírez como víctimas de ese accionar. La movilización

popular y las denuncias de la UGOP lograron rescatar a la mayoría de ser deportados.

En ese panorama entran a actuar los «piquetes» que llevaron a cabo duras acciones contra las empresas, de los cuales YPF estaba exceptuada. En distintas acciones participaron unas 1500 personas entre obreros y pobladores de Comodoro. Acciones de masas, perfectamente planificadas y en plena clandestinidad, mientras en el pueblo se organizaba la solidaridad y la distribución de los alimentos destinados a los huelguistas, y las herramientas para entregar a los piqueteros. Rufino Gómez hace en este punto un relato conmovedor de los esfuerzos hechos por los obreros petroleros para piquetear, pero no aclara cuales eran las acciones llevadas a cabo. Se puede inferir que eran los oleoductos los atacados: «por la pena que se sentía ante ese petróleo estérilmente derramado por imperio de la necesidad de autodefenderse...» (Gómez-61)⁴

La represión fue similar, los mismos métodos, pero más masiva. Querían descabezar la huelga, pero también buscaban a los dirigentes. Generalizaron las detenciones en masa, allanaban violentamente los domicilios de día y de noche. En km. 27, en Diadema, los obreros se resistieron y en el tiroteo cayó asesinado el obrero rumano Stefan Dehotaru o Dohotari, enganchador, soltero de 25 años de edad.

El asesinato de ese obrero enardeció los ánimos y condujo a la huelga general al acatarse la convocatoria de la UGO del Pueblo, organización también dirigida por el

PC. El velorio y entierro de Dohotari constituyó un nuevo acto de demostración popular. Un cortejo de más de 500 personas acompañó sus restos hasta el cementerio y el comercio cerro sus puertas. La bandera de la UGOP cubría el ataúd.

En los enfrentamientos dentro de las empresas también hubo bajas del lado de la represión. En la Ferrocarriera y en Manantial Rosales hubo incendios que ocasionaron grandes pérdidas materiales para las empresas. Estas, finalizada la huelga, tardaron varios meses en normalizar la producción.

Cuando el número de detenidos pasaba de los 1500 comenzaron los desalojos de solteros y casados indiscriminadamente. Se cargaban en camiones y se los arrojaba detrás del pueblo de Comodoro. En dos días los detenidos, desalojados, torturados y metidos en los barcos para su deportación pasaban de 3.000.⁵

Rufino Gómez también se refiere al uso de picana eléctrica sobre los presos en Comodoro Rivadavia, y que los *agitadores*, incluso antes de ser deportados, eran llevados a la Capital Federal y a la Sección Especial, espacio «famoso» por las torturas infligidas a los pasaban por allí.

Represión, detenciones masivas, deportaciones y desalojo de la zona petrolera lograron vencer la huelga, que se levantó el 19 de mayo de 1932.

Comentarios finales

En relación a esta huelga, me parece importante remarcar algunas de las cosas ya expresadas. Una de ellas es la creación en unos meses del sindicato Unión General de Obre-

ros Petroleros, que en 1932 llegó a tener 3200 afiliados. Fue creado en la clandestinidad dentro de empresas extranjeras que ejercían un fuerte control para impedir toda organización obrera. Toda la organización se logra a partir de las llamadas «células de bloqueo», es decir células de fuera, destinadas a militar hacia los obreros de dentro de las empresas. Metodología que el PC utilizaba en todos los gremios en donde actuó.

También en la clandestinidad el sindicato logró publicar el periódico «El Obrero Petrolero», que se imprimía en Comodoro Rivadavia en una imprenta montada por los mismos obreros petroleros. Rufino Gómez describe detalladamente la adquirieron, como procedieron para hacer funcionar la imprenta en forma clandestina y que preocupó mucho a las fuerzas de represión.

Como en otros conflictos que dirigieron, los comunistas de la UGOP redactaron el Pliego de Condiciones, conteniendo las reivindicaciones solicitadas por los obreros. Su contenido era aportado por los obreros de las distintas secciones, y era lo que impulsaba la posibilidad de apoyo masivo. En Comodoro Rivadavia, los primeros pliegos fueron presentados por las mujeres, ante la negativa de la patronal de recibir a los obreros varones.

Los puntos centrales en estos pliegos e inaceptables para la patronal, eran el pedido de que fuera el sindicato la «bolsa de trabajo» para incorporar nuevo personal y el despido de aquellos obreros que hubieran actuado como rompeshuegas. En otros conflictos de la época

⁴ Los bienes de la empresa estatal no fueron destruidos porque los comunistas consideraban a la empresa como un bien nacional, e incluso admiraban a su exdirector Enrique Mosconi. No así a las autoridades puestas después del golpe.

⁵ Se puede ver en Memoria del Ministerio de Marina-1932 en AGN, el nombre de tres barcos enviados a CR entre abril y junio de 1932 por el «conflicto obrero en YPF». Caja H-1079.

aparece este mismo pedido, que era lo más resistido por las patronales.

Otra de las formas de organizar una huelga era la asamblea. La toma de decisiones, sobre el inicio, sostenimiento y fin de la huelga se tomaba en forma asamblearia. Como así también se informaba de los sucesos diarios, negociaciones y caminos a seguir. Era parte de la metodología. En Comodoro solo aparece mencionada la primera asamblea en La Ferrocarrilera, que encomienda a un grupo de obreros para presentar el pliego de condiciones.

En otros casos, este grupo delegado por la asamblea constituyó el Comité de Huelga, organización *ad hoc* que organiza el sostenimiento de la huelga, la solidaridad, la autodefensa, etc. En Comodoro Rivadavia no está mencionada la existencia de este organismo, pero, de hecho, sus funciones fueron cumplidas.

Una vez declarada la huelga, ante la negativa de cualquier negociación por parte de la patronal, actuaron los denominados «piquetes», que eran los grupos de obreros organizados para realizar actos de sabotaje en los bienes de las empresas. Eran al principio grupos reducidos, pero se fueron ampliando a medida que transcurría el movimiento. Los piquetes actuaban con una gran coordinación entre los obreros y la población.

Estos piquetes y los huelguistas eran abastecidos solidariamente por cantidad de hombres, mujeres y hasta ancianos del pueblo solidarios con ellos. En la recepción y organización de la solidaridad tuvo un papel destacado el SRI

La búsqueda de apoyos y solidaridad debió dirigirse a las organizaciones comunistas, ya que la CGT

no se pronunció en defensa del movimiento, y fundamentalmente hacia el resto de la población obrera local, a quien se la participaba en constantes asambleas en el pueblo.

Aparecen algunos indicios de participación anarquista en las memorias de Rufino Gómez⁶. Cuando se refiere a la actividad piquetera de masas discute con aquellos que defendían las acciones individuales y «terroristas». Aparece allí una disputa por la metodología a aplicar, muy característica del enfrentamiento ideológico del PC y el anarquismo.

Sin embargo, algunas notas periodísticas aparecidas en *La Protesta* denotan que el anarquismo era muy débil en la zona y que su participación en la huelga lo llevó a reflatar la antigua Federación Obrera Departamental. Otra cosa que nos permiten observar las notas aparecidas es la realidad de la represión existente en Comodoro y las deportaciones. Había temor, según el diario anarquista, de que la represión alcanzara los niveles de 1921 en Santa Cruz, a manos del ejército argentino.

Con respecto al socialismo, que según las fuentes no tenía fuerza en la región, ni participaron en el conflicto, se encuentran noticias en varios números de *La Vanguardia*, (LV) durante los meses de abril y mayo, sobre la fuerte represión desatada contra los huelguistas, que produjeron muertos, heridos y desaparecidos. El diario hizo una investigación en el penal de Ushuaia donde se alojaban unos 340 presos políticos, y todos presentan algún tipo de secuelas de golpes y torturas, como fracturas y enfermedades relacionadas con el frío al que fueron expuestos.

Otra de las expresiones de LV es contra el Estado que no mediaba en el conflicto laboral, mientras que las fuerzas de seguridad se encuentran al servicio de las empresas. En general, en todos sus números, el diario socialista confirma los datos aportados por los comunistas sobre deportaciones y torturas.

El 25 de mayo, en primera página, LV hace un resumen de la huelga petrolera, considerando que los pedidos obreros son justos y que el estado no ha intervenido en solucionar el conflicto, sino que, a pedido de las empresas, envió una fuerte represión. En la empresa Diadema el desalojo de huelguistas por la marina se efectivizó en camiones de la misma empresa. Habla sobre unos 300 obreros afectados. Con respecto a los deportados, informa que sus familias han quedado a la deriva en Comodoro Rivadavia.

En el número del 28 de mayo, LV anuncia la derrota de la huelga por parte del despliegue represivo, mientras que el sindicato continúa manteniendo sus justas reivindicaciones y continúan las deportaciones de casi 100 obreros hacia Buenos Aires.

También es evidente la preocupación del PS, ya que enviaron a sus delegados a levantar un informe sobre la situación. Destinaron a los diputados Demetrio Buira y Rómulo Bogliolo, del Grupo Parlamentario Socialista.

Este informe apareció en el diario *El Chubut* del 11 de junio y este fechado el 7 del mismo mes. Confirma algunos datos sobre las empresas y sobre los primeros despidos de obreros pertenecientes a la UGOP.

Según el informe, los jefes militares promovieron una negociación.

⁶ Hay que recordar que por lo menos hasta 1927 hubo actividad política y gremial anarquista en CR.

Proponían a los huelguistas una cantidad de mejoras importantes entre las reclamadas, pero no se reconoce al sindicato existente, y sí proponen uno nuevo que «encuadre dentro de las leyes del país».

Si bien todas las opiniones coinciden en afirmar que el PC no pudo movilizar a los obreros de la petrolera estatal, si podemos presumir que en dicha empresa había militantes comunistas que intentaron la participación. Rufino Gómez menciona asambleas en el km. 5, que según el autor se plegaron a la huelga, y en los grandes talleres. Además, Andrea Andújar, que ha podido consultar entre otros materiales el libro de partes diarios de la policía de YPF, encontró los nombres de varios obreros de la estatal, detenidos por participar en reuniones en otras empresas, y/o por encontrárseles material firmado por el PC o la UGOP (Andujar-2015). Rufino Gómez denuncia la detención de 17 obreros de km 3 de YPF.

Otra preocupación importante surgió para YPF en esos mismos días de mayo, cuando se produjo un incendio de gran magnitud en un tanque de petróleo en Plaza Huincul, provincia de Neuquén. Según las noticias publicadas el incendio del pozo n° 1 tuvo como autor a un trabajador extranjero de «carácter huraño», y que después del hecho se suicidó con un tiro en la frente (*La Nación*-varios números). Fueron realizados varios allanamientos y se detuvo a varios obreros polacos compañeros del incendiario, e incluso a otros de fuera de la localidad. La acción «comunista» se convirtió en una obsesión para la dirección de YPF, que en varias ocasiones pidió mayor represión al gobierno.

La huelga petrolera fue muy duramente reprimida. Durante su transcurso se produjeron los hechos denominados «La noche de

San Bartolomé»: allanamientos, presos, torturados y simulacro de fusilamientos. El gobierno de Justo destinó para la represión, además de los efectivos locales, una dotación de 2.000 marineros, 800 soldados y 450 policías. A pesar de eso la huelga se mantuvo durante quince días, y al finalizar, el balance en el campo obrero fue trágico: más de 1.000 obreros fueron deportados, 1.900 encarcelados, 2.000 golpeados y torturados, uno asesinado y dos desaparecidos. «Comodoro Rivadavia fue arrasada» (Gómez-67) y la organización sindical se perdió. No así la presencia del PCA.

A pesar de la derrota sufrida, en agosto de 1932 reaparece *El obrero petrolero*. En el número con que contamos publica en su portada el recuerdo y homenaje a los participantes de la gran huelga. Recuerda a «los asesinos de los huelguistas, (que) con esa fuerza brutal aplastaron ese grandioso movimiento, que surgió del centro del corazón de las masas oprimidas por la dictadura sorda del Gobierno y por las empresas imperialistas».

En el mismo número del periódico aparece un artículo a página completa titulado «Por el pan, el trabajo y la libertad». Allí se relata una manifestación llevada a cabo en Comodoro por el Comité de Desocupados, que encabezaban los comunistas. Pedían asistencia alimentaria para los desocupados y la vuelta de los deportados y la libertad sindical. En la página de cartas de los obreros, estos describen los problemas salariales, de vivienda y de régimen policial que se vive en las empresas privadas, aclarando que la policía actúa desde las dependencias de YPF.

Otra epopeya que organizaron los comunistas en lo que fue conocido como el «Comodoro Rojo», y en pleno conflicto, fue la celebración del 1 de mayo de 1932 y «la travesía del Cerro Chenque». Ese día la UGOP

y la UGO del Pueblo, en acción común, organizaron una gran manifestación para la que desarrollaron una gran propaganda previa. Propaganda que recrudeció el terror, ya que se sucedieron allanamientos, detenciones, torturas y deportaciones.

Si bien la reunión de obreros en el pueblo empezó desde temprano, a las 11hs. las fuerzas represivas cerraron el paso de la garganta entre el cerro Chenque y el mar. «Los petroleros protagonizaron entonces otra epopeya: «la travesía del cerro Chenque». Es decir, escalaron la montaña y, pasando por sobre la loma llegaron al pueblo ... los obreros burlaron las medidas de represión, aunque para ello debieron caminar mas de seis kilómetros. Llegaron a Comodoro cantando *La Internacional*». Una vez iniciado el acto desbarataron a los últimos provocadores enviados por el ejército. (Gómez-76)

Hasta fines de ese año la represión se ensañó con muchos militantes que fueron apresados, torturados y después deportados, previo paso por el cuadro 5° de la Sección Especial. Rufino «el negro» Gómez tuvo que ser trasladado clandestinamente ya que corría peligro su vida.

Recién terminada la huelga, en el momento de apertura electoral, el PC comodorense se preparó para abrir su propio local partidario. El día de la inauguración organizó un importante mitin, con unos 5000 participantes, y en donde hablaron representantes obreros y Rufino Gómez. También pudieron funcionar legalmente los locales sindicales. «La legalidad en Comodoro Rivadavia fue un lindo y corto veranito ... se prolongó hasta las elecciones comunales...» (Gómez-75). El PC pudo presentarse a elecciones, pero hubo de superar trabas de todo tipo. La más importante fue que días antes de los comicios, el

gobierno decidió privar de derecho de voto a toda la población comprendida en la zona petrolera, incluso en km. 3 de YPF.

Como ya se expresó, la represión arrasó la organización sindical, no así la presencia del PC⁷. Recién en 1938 la ATE tuvo conversaciones con YPF para encuadrar a los obreros en sus filas sin éxito. Será en 1945, con la aparición de un nuevo paradigma que los petroleros de Comodoro Rivadavia volverán a

construir su sindicato. Pero en relación con la permanencia del PC en la zona, aparece un dato oficial interesante que nos permite hablar de alguna continuidad: en 1941 fueron clausurados por la policía local varios locales como el de la Liga de los Derechos del Hombre y amigos de la URSS, Amigos del diario *La Hora*, Junta Regional de ayuda a los Refugiados Españoles, Sindicato Único de la Construcción, Sindicato Único de la Alimentación,

etc. A nivel nacional estas organizaciones y sindicatos tenían una fuerte presencia comunista.

Para finalizar, creo que, a través de los datos aportados por distintos autores y fuentes, queda probada la existencia y magnitud de la huelga petrolera y de la represión que soportaron los militantes, todos ellos héroes del movimiento obrero argentino. Espero que esta reseña sirva como aporte a la memoria colectiva.

Bibliografía

- Andújar, Andrea. *Comunidad obrera, género y políticas asistenciales: Comodoro Rivadavia, 1922-1932*. En Archivos, año IV, n°7, septiembre de 2015.
- Barab, Marcelo. *Comodoro Rivadavia-Abril 1932: la huelga petrolera de Diadema Argentina y el movimiento obrero*. Mimeo.
- Cabral Márquez, Daniel, *Mundo del trabajo y formas de organización sindical en la cuenda del Golfo San Jorge durante la primera mitad del siglo XX: entre la radicalización obrera, el planteo reivindicativo y la articulación con el estado*, en Avances del Censor, Año X, n°10, 2013.
- Alejandra Ferreira y Paula Fernández. *Por culpa de cuatro fumadores empedernidos. Condiciones laborales y muertes accidentales en Comodoro Rivadavia 1919-1933*; en I Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia «San Juan Bosco». 26 a 29 de noviembre de 2007.
- Gadano, Nicolas. *Historia del petróleo en la Argentina; 1907-1955: desde los inicios hasta la caída de Perón*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Gómez, Rufino. *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932) en el recuerdo del militante obrero y comunista Rufino Gómez*, Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios, 1973.
- Huertas, Nora Susana. *Movimiento obrero y Partido Comunista. Sindicatos y huelgas desde el nacimiento del partido hasta 1936*, en ¡Adelante Camaradas!, 100 años del Partido Comunista de la Argentina (1915-1935), Massholder, Alexia- López Canteira, Mercedes (compiladoras), Buenos Aires, Luxemburg, 2017.
- Federici (S/F). La persecución de las brujas permitió el capitalismo. Recuperado de <https://www.traficantes.net/>

⁷ Según documentación hallada en la correspondencia a la IC, en 12/1933 los comunistas eran parte de la organización del gremio portuario de Comodoro. En 1934 existía la FJC en la ciudad que se proponía un trabajo de concentración en el gremio del petróleo. Existía también una Agrupación Femenina y el Socorro Rojo Internacional.

A 30 años de la huelga ferroviaria de 1991 contra las privatizaciones

por Héctor Gutiérrez¹

Apenas 10 años y tres meses después del silbato de La Porteña y de la expresión del ministro Pistarini que anunciaban: «Ahora son argentinos», un Gobierno surgido de las urnas, el de Arturo Frondizi, asume el Gobierno Nacional un 1° de mayo de 1958.

Meses después, manda al Congreso la Ley de Inversiones Extranjeras.

A poco de su sanción, se radican en el país centenares de empresas extranjeras, entre otras 26 Automotrices, de las cuales 10 empiezan a producir automóviles siendo 3 de ellas las más importantes de EEUU y varias con terminales europeas.

Frondizi modifica el Gabinete y nombra a Álvaro Alsogaray como ministro de Hacienda y a Arturo Acevedo como ministro de Obras Públicas. Desde ese lugar en el poder, Arturo Acevedo conseguirá a favor de ACINDAR (Empresa que fundó y presidió), importantes negocios en perjuicio del Estado.

En ese entonces existía una vía que salía de Talleres Pérez y entraba directamente a la fundición de ACINDAR. Esta Empresa compró a 10 centavos la tonelada, máquinas a vapor que habían sido herrumbreadas para su desguace, cobre, bronce, acero, hierro, todo al módico precio de 10 centavos de peso argentino la tonelada.

El gobierno solicitó al Banco Mundial un Plan de Reconver-

sión Ferroviaria, con la excusa del resolver el Déficit Fiscal que «provocaban» los Ferrocarriles, entre otros organismos o empresas del Estado.

Este es un argumento recurrente de la burguesía argentina para justificar ajustes económicos, inmovilizar a los actores sociales y en aquel momento histórico, revertir el desarrollo de la industria nacional y sobre todo dismantelar la industria ferroviaria (el sueño del desarrollo de una industria pesada), necesario para todo desarrollo autónomo. Los «desarrollistas» nos adentraban aún más en un capitalismo dependiente.

Como decíamos, el gobierno argentino solicitó al Banco Mundial un Plan de Reestructuración Ferroviaria, y el Banco Mundial le recomendó al Gobierno para su elaboración al teniente General (en situación de retiro) del Ejército de los EEUU, Tomas Larkin. Este teniente General norteamericano, se instaló en la Argentina y después de estudiar la red ferroviaria, los talleres y estaciones, elaboró un voluminoso plan, plasmado en tres tomos, donde recomendaba el cierre de 15 mil kilómetros de vías, el despido de 70 mil trabajadores ferroviarios y el cierre de ramales enteros, estaciones y talleres.

Ante esto, se desata una heroica huelga de los cuatro gremios ferroviarios, 42 días que iban a tener

momentos de resistencia de los trabajadores y de los pueblos, sobre todo en el interior profundo, donde la amenaza de dismantelamiento del Ferrocarril era la condena cierta de desaparición de esas localidades.

El gobierno militariza el conflicto, convoca al Ejército para quebrar la huelga y los trabajadores ferroviarios son puestos bajo el régimen militar. Esto significaba que si daban con algún huelguista se lo obligaba a trabajar, a conducir alguna formación o cumplir funciones en los talleres, estaciones, etc.

Quien escribe esto, hijo y nieto de ferroviarios, recuerda vagamente o escuchó, en sobremesas familiares aquellos días, sobre actos y acciones de obreros y trabajadores que ante la amenaza de perderlo todo, se enfrentaron al gobierno y a los sectores de poder que nuevamente ponían a la Argentina en situación de dependencia extrema.

Probablemente no era todo conciencia de clase, pero en esas circunstancias, la unidad y la dignidad de los trabajadores habían sido puestas en cuestión y recibiría una respuesta contundente de los trabajadores y las familias ferroviarias.

Recuerdo que escuche muchas veces, como las familias se las arreglaban para sostener a la prole, también como se hacía para hacer llegar a los huelguistas la vianda y las vituallas.

¹Integrante del Comité Provincial del Partido Comunista de Santa Fe. Miembro de la Comisión de Enlace Nacional en la huelga del 91. Congresal Provincial de la CTA de los Trabajadores. Integrante de la CoNAT.

Los hijos mayores o las hijas recorrieron leguas para ir a los lugares donde los ferroviarios se protegían para no ser obligados a romper la huelga. En mi pueblo fueron cobijados por productores del campo y en pequeños talleres solidarios con los ferroviarios, y conscientes también de lo que representaba el ferrocarril en sus propios negocios

Recuerdo la noche donde la tibia luz de la esquina (a cien metros de mi casa y de la del abuelo Bernardo, que vivía al lado), me devolvía unas siluetas «de un azul mugriento» que, abrazadas, venían cantando y riendo por el triunfo obtenido.

Eran cuatro o cinco, que se iban despidiendo con palmadas en la espalda, conforme iban llegando a sus domicilios, de lejos se notaba el polvo que salía de sus orgullosos mamelucos «de azul mugriento».

Llegaban llenos de picazones de chinches, piojos y otras alimañas que se habían aprovechado de aquellos cuerpos que habitaron los territorios donde estos parásitos reinan.

El abrazo con mi padre y con mi abuelo, colgados de sus cuellos o arrastrados por sus pantorrillas, que nos parecía a mis hermanos y a mí, las columnas que sostenían a nuestro héroe mitológico, nuestro padre Delio Gutiérrez y el abuelo Bernardo Pesce, siempre tan elegante, como todo italiano que se precie, mostrando las hilachas «de aquel azul mugriento» que cubrían su desnuda humanidad, primero a los ferroviarios, después a su clase. Había llegado a estas tierras para no ponerse jamás «la camisa ñera», había luchado en la Guerra del 14 y vio como nació el Fascismo. No, esta vez no, esta vez «pelearía junto a su clase...»

La huelga del 61 había terminado, los trabajadores y se puede decir también el pueblo que los acompañó solidariamente, habían triunfado. Pero como siempre ocurre, hasta la próxima batalla de clase,

el poder que no se resigna a perder, aplico parcialmente el plan que se conoce desde entonces como «Plan Larkin».

Cerraron ramales secundarios, trasladaron miles de ferroviarios (algunos que no aceptaron el «traslado», fueron obligados a renunciar o fueron cesanteados e indemnizados); cerraron algunas estaciones y parajes, cerraron algunos talleres menores, de mantenimiento.

Pero la huelga les había doblado la mano, nadie por ese entonces podía predecir que desde ese mismo momento y sin desmayo, se iría vaciando a la Empresa Ferroviaria, desinversiones y rutas paralelas de transporte automotor, comenzaban a horadar al gigante del «Cauce Paralelo» que había llevado vida y se adentró en el interior profundo, para acercar otros latidos a las grandes urbes y también a los puertos, donde se desangra aún hoy, nuestro destino independiente.

La Dictadura Militar

Para desindustrializar el país y volver a la estructura agroexportadora que predominó en el País desde fines del siglo XIX y hasta mediados de XX. La obra que no había «terminado» la «fusiladora», lo venía a concluir La Dictadura de «Reorganización Nacional».

La Dictadura Militar necesitaba reprimir, sobre todo a la clase obrera. En 1976 la Ley de Contrato de Trabajo fue derogada y remplazada por la Ley 21400/76 que obligaba a los trabajadores a abandonar las medidas de acción directa mientras durara el Estado de Sitio.

Los trabajadores que hacían huelga y no deponían la actitud ante la aplicación de dicha ley podían ser acusados de alterar el orden público y podían caberle sanciones cuyas penas iban de uno a seis años de prisión, la huelga ya no era un derecho, se transformaba en un delito.

Se dismantelaron las estructuras gremiales, se suspendieron las actividades sindicales, se dejaron de reconocer los fueros sindicales, se intervino la CGT, también las Obras Sociales y se estableció la ley 18188/76, conocida como «Ley de Prescindibilidad» que establecía un régimen de despido sin causas para los empleados de la Administración Nacional, Empresas Estatales y otros Organismos del Estado, con el objetivo de cesantear a los empleados y trabajadores considerados activistas vinculados con «la subversión».

Leyes ilegítimas, inmorales y anticonstitucionales en la superficie, y en los sótanos, en la oscuridad, la represión paramilitar, con colaboración civil y empresarial.

Me llamaron de la Oficina de Personal en Talleres Pérez y me comunicaron que había sido considerado prescindible, que recibiría un mes de salario como indemnización y que eso era todo. Firmé unos formularios donde me comunicaban la situación y sin telegrama o «derecho al pataleo». El ferrocarril se deshacía de «un molesto», como de cientos de miles en todo el País.

Pedí usar un teléfono interno que había en la Oficina de Personal para hablar con mi padre Delio Gutiérrez (que trabajaba en Talleres Rosario), llamé a la sección Ajustaje, donde él se desempeñaba y casi llorando le dije: «viejo me echaron»; «bueno hijo, ya veremos cómo hacemos, ahora cuidate».

Fui rumbo a mi lugar de trabajo y a la altura donde estaba un viejo coche de pasajero que una vez al mes hacía las veces de banco y nos pagaban ahí el sueldo, un par de compañeros me pararon y me dijeron: «deja todo lo que tengas en el casillero, te lo hacemos llegar, vení por aquí» y me alejaron del Portón, fuimos hasta la nave principal y me subieron en una locomotora que salía a prueba, escondido en una

de las puertas de la carrocería que tienen las locomotoras Diesel que dan al motor para su reparación. Antes de subir pregunté ¿Por qué?, uno de los compañeros me dijo: «te están esperando en el Portón 1».

Nunca voy a ser «Gorila», mis compañeros peronistas me habían arrancado de «las Garras» de esos asesinos y eso nunca se olvida, nunca. La Dictadura Militar y su ministro Martínez de Hoz traían del fondo de la historia todo lo que necesitaban para darle un golpe definitivo a la cuestión ferroviaria, pero así arrancaba la vuelta de tuerca.

Miles de cesantes, desaparecidos y asesinados, la agrupación a la que me iba a incorporar se llamaba Víctor Vázquez, Comunista Ferroviario desaparecido.

Restaban dos períodos más para terminar con una política ferroviaria que en el mundo tendía a desarrollarse y que, en Argentina era poco menos que un pecado mortal.

Desde el 61 en adelante, todos pusieron su granito de Arena

«Para mediados de la década del 80 el plan de vaciamiento de las dos grandes excepciones en materia de privatizaciones estaba a medio hacer. Ferrocarriles e YPF, si bien muy golpeadas, resistían a su desmantelamiento. El gran favor a la patria financiera y especuladora no se hizo esperar, el protagonista fue el gobierno de Raúl Alfonsín.

En materia ferroviaria el zarpazo radical, que además allanaría el camino a la desembozada privatización durante el menemismo llevo el nombre de «Plan Madanes». Esto se puede leer en detalles en: *Breve historia de la Privatización de los ferrocarriles en la Argentina. Del plan Madanes (1985) al Ferrocargo de Terragnon*.

Mencionamos esto porque no fue un solo momento el que nos ocupa en esta nota, es un marco histórico de muchos años de trabajo sistemático de desprestigio en la opi-

nión pública, pero al mismo tiempo la aplicación de planes tendientes al desmantelamiento que justificara al fin las privatizaciones, desguace, achicamiento de personal, cierre de ramales.

Todas esto se corresponde con treinta años de «mala prensa».

A pesar de aquel triunfo de los Ferroviarios en 61 que habían demostrado una vez más el valor de la unidad, nunca descansaron los interesados en su destrucción, el desmantelamiento de un proyecto o de muchos proyectos en pugna, que pretendían otro destino distinto a «la división internacional del trabajo», como imponía e impone el manual imperialista.

Ya dijimos que, desde nuestro nacimiento como nación, arrastramos una rémora muy poderosa de cipayos y farsantes que dicen defender los bolsillos de «la gente» y en realidad defienden sus bolsillos, pero, sobre todo, defienden los bolsillos de sus mandantes y a rajatabla imponen sus planes, a veces solapadamente, otras desembozados...

Cipayos practicantes de una genuflexión constante, se apresuran a mostrar sus plumajes multicolores para agradar al «señor».

Reptan sinuosos a nombre de combatir el «enorme» gasto público o el «maléfico» déficit fiscal, compuesto entre otros por el salario de los trabajadores, públicos o del Estado, considerando al salario un gasto, cuya reducción es su objetivo. Escandalosamente se rasgan las vestiduras frente al altar dogmático del mercado.

¿A quién le importa la verdadera estructura y conducta de los países centrales, sobre sus empresas estatales? ¿Quién puede discutir que el libre mercado que tanto pregonan, en sus estados esta subsidiado por SU Tesoro Nacional? Dumping, proteccionismo, sustitución de importaciones, son herramientas inventadas por ellos y con ellas se

cubren, pero como son dueños de «la maquinita» que fabrica la «moneda de cambio», la imponen a los otros países desde sus altares de Wall Street.

Para que esto se imponga culturalmente utilizan los medios de comunicación masivos y difusores dispuestos a darlo todo para el poder que reproducen constantemente en nombre de «la libertad de prensa» y como dice el expresidente Correa de Ecuador, solo defienden la «libertad de empresa».

¿Pensaban que estaba hablando de hoy?, no, sigo describiendo el contexto en el cual se desató, treinta años después la huelga que nos atañe, una nueva campaña contra los ferrocarriles.

Una tal Doña Rosa

Bernardo Neustadt crearía un personaje a la que le haría decir todo o casi todo. En su boca no había secretos y Doña Rosa era una especie de científica urbana, que, desde su humilde casa, desparramaba un conocimiento económico y estructural que envidiaría cualquier Premio Nobel de Economía.

Pero de lo que más conocía Doña Rosa, era de ferrocarriles, ha sí, de los ferrocarriles y de «los vagos ferroviarios». Nada se le escapaba. ¿Cuánto perdían?, ¿cómo lo perdía?, ¿dónde lo perdían?, nada era secreto para Doña Rosa, que dicho sea de paso, hablaba en boca de Neustadt, desde el lugar de ama de casa (para el periodista de origen Rumano, el trabajo de ama de casa no era trabajo, no era reconocido, y mucho menos merecía un salario universal, ni jubilación), desde un cómodo sillón, podía Doña Rosa ver con nitidez, lo que otros ignoraban, no es porque no podría hacerlo una «Doña Rosa», es que este señor pretendía bajar el debate a donde el suponía que estaba el debate del sentido común,



Domingo Felipe Cavallo, ministro de Economía, Bernardo Neustadt y Carlos Saúl Menem

si Doña Rosa lo entendía, el común de la gente se sentiría representada por ese pensamiento.

¡Las cosas que le hizo decir a Doña Rosa! Lo peor es que hubo muchos y muchas propaladoras que iban en el mismo sentido y para cada gobierno que asumiera, el ferrocarril era un problema, un serio y pesado problema.

¿Sentido común? Así se construía sentido común, todavía no era tiempo de internet o telefonía móvil, aquello que iba a llegar, y no era necesario destruir ENTEL, el costo que pagó el pueblo argentino por esa privatización, fue el doble de lo que costó la modernización del sistema de Comunicación de la Argentina. Este mismo señor Neustadt, se pasaba todo un programa entero llamando al teléfono de atención al cliente, para demostrar que no atendían y así defenestrar al empleado estatal como el responsable del mal funcionamiento de las empresas.

Todas las privatizaciones o concesiones fueron a un alto costo, no solo operativo, fundamentalmente el costo de soberanía económica y política.

Horas completas de programas de televisión, machacando sobre las pérdidas diarias de Ferrocarriles Argentinos, mostrando sus deficientes servicios que esos mismos gobiernos habían contribuido a ocasionar en las empresas o a los organismos del estado y que para estos formadores de opinión o para Doña Rosa, se producía por cuenta y cargo, solo de los malos empleados o trabajadores.

En tiempos de Alfonsín, cuando se elaboró un plan tendiente a las privatizaciones, los gremios pusieron el grito en el cielo, el propio Menem, ya en campaña desde los talleres de Laguna Paiva en Santa Fe, les decía que no se iba a privatizarni un solo Km de vías. Cuando asumió el Gobierno y le preguntaron por esta afirmación de campaña, dijo Menem: «Si decía lo que iba hacer, no me votaba nadie».

La Huelga del 91

Hubo un tiempo que sirvió para acumular fuerzas, la resistencia estuvo presente en cada momento, en defensa propia y también con la riqueza histórica de una clase que aún

en las peores circunstancias, transporta un ADN de lucha y dignidad.

Algunos momentos hablan por sí solos, y en el caso de los ferroviarios se podría agregar un plusvalor, como aquel del 1° de marzo de 1948, cuando el silbato de La Porteña anunciaba «Ahora son argentinos».

Los Ferroviarios se sintieron siempre parte de ese Proyecto de Desarrollo Independiente y Nacional, en ese grito que viene desde siempre, transportado por generaciones ferroviarias y en casi todas las identidades políticas, no era necesario decir entre ferroviarios: «Nuestros Ferrocarriles», eso va de suyo que era así.

Esa identidad, esa pertenencia, es un símbolo que recorre toda la historia del ferroviario, este relato es una ínfima parte de una construcción colectiva, orgullosa de su pertenencia, valga la redundancia.

Muchas fueron las circunstancias de la acumulación de fuerzas, durante la dictadura, en 1982, hubo un paro Interlineas del Mitre, Sarmiento, Roca (La Fraternidad), en el Mitre y Roca (La UF), en el Sarmiento (Señaleros). El paro Interlineado era metodología de la que se valían también las comisiones de los gremios para disimular su participación, sin saber que eso era un aprendizaje también de las bases y eso algún día se les volvería en contra.

Esas primeras chispas que iban prendiendo las llamas, era el crepitar de los rescoldos y por el soplar de nuevos y viejos vientos, iban prendiendo la hoguera.

Ni que decir de los «Pañales» que pronto serían los «Pañuelos Blancos» que nunca pudieron ser acallados, ni con la desaparición de las primeras madres, ni la persecución, ni la represión. Los gritos desgarradores de las Madres se hacían oír, este símbolo de Resistencia que aportaban Las Madres y los Organismos de DDHH, contribuían

ECONOMIA: NO HAY PRORROGA

Desde mañana trece provincias se quedarán sin sus trenes

Domingo Cavallo está decidido a levantar los ramales de aquellas provincias que no se hagan cargo de sus trenes. Mañana vence el plazo y ya hay 13 en las que dejan de correr.

Ya suman trece las provincias que pierden el tren: siete, definitivamente y seis hasta que aparezca un operador privado.

Ayer las autoridades de Economía dijeron "no" y las partes interesadas gastaron poca energía en insistir. Así, los trenes de pasajeros hacia las provincias que forman el grupo de los seis (Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Chaco y Jujuy) dejarán de correr a partir de la cero de mañana, aunque sus funcionarios seguirán negociando el traspaso a manos privadas.

Los ramales definitivos son: los ramales de pasajeros hacia la Mesopotamia (Entre Ríos, Corrientes y Misiones), Cuyo (San Luis, San Juan y Mendoza) y Salta (solo está gestionando la reapertura de algunos servicios internos).

Anoche Domingo Cavallo se mostró inflexible. Dijo que no está dispuesto a ceder un ápice ante las tratativas de último momento por parte de los gobiernos provinciales, con la clara intención de prorrogar aún más la suspensión de algunos servicios. Una decisión que se viene

que también tiene bifurcaciones hacia Chaco y Santiago del Estero, a poco de salir de la Chicago argentina. Desde Tucumán también llega hasta Jujuy. Pero lo levantan a partir de mañana.

Pese al inminente cierre, funcionarios de estas provincias iniciaron trabajos de "relevamiento" para dar en concesión el servicio a un operador privado. "Las tratativas con la Nación para concretar la transferencia están bien encaminadas. No se pueden anticipar resultados, pero sabemos que es una buena oportunidad su traspaso a manos privadas", afirmó ayer el subsecretario de Servicios Públicos de Córdoba, Héctor Tosco.

Sin embargo, el mismo Tosco dejó trascender ciertas cifras relacionadas con los gastos operativos de los servicios que contradicen la "buena oportunidad" enunciada. Córdoba debería aportar 131.000 pesos mensuales para cubrir su parte en el déficit operativo del servicio.

Después que "Palito" Ortega, el gobernador de Tucumán, reprochó a la Secretaría de Transporte el "retaceo" de información sobre lo que representa en dinero el traspaso de los trenes a las provincias, la negociación del grupo



de los seis con la Nación quedó estancada.

Hasta el momento, la única decisión firme de estas provincias fue efectuar una "reserva" de coches y locomotoras, por un plazo no inferior a 90 días. Ese era, precisamente, el tema a tratar en la reunión de ayer en la sede de Ferrocarriles. Pero fue suspendida, sin justificación aparente, por los propios funcionarios provinciales.

a una vieja y nueva camada de luchadores que se sumaban de a poco. El miedo y el horror todavía campeaban en esta sangrada tierra nuestra.

Las Madres «parían» de nuevo y sin olvidar a los nuestros, a los desaparecidos y los muertos, se fue recuperando la democracia, con todos sus traumas, con todas sus debilidades a flor de piel.

Éramos hijos de todas esas instancias, todos sobrevivientes, todos heridos y vilipendiados, pero dispuestos a recuperar las llamas que calentarán nuevamente la hoguera, de nuevo el fuego, con la memoria dilatada y, a pesar de los pesares, tratar de reconstruirnos.

Los ferroviarios cesanteados y algunos activos de las agrupaciones combativas y también peronistas de Izquierda que habían tenido

cesantes. La Unión Ferroviaria de la seccional Rosario y otras seccionales, empezamos a presionar a las comisiones ejecutivas para la reincorporación de los cesantes, formamos una Comisión de Cesantes y funcionábamos en el Local Sindical. Participaban también seccionales vecinas como la de Villa Constitución. Ahí empezaron a elaborarse las primeras listas de cesantes, las movilizaciones y acciones en conjunto con los ferroviarios en actividad, fueron fortaleciendo a la Comisión de Cesantes y empezamos a ser parte de los pliegos reivindicativos de los activistas en actividad que presionaban a las Comisiones Ejecutivas y a las Comisión Directiva Nacional.

Entre los años 83 y 85, muchos fuimos reincorporados, la obligación de la empresa era reconocer

la antigüedad de años trabajados, categoría y lugar de trabajo. En mi caso la reincorporación fue de las últimas y me reincorporaron en el Taller de Rosario.

Como parte de la lucha de la Comisión de Cesante, una mañana, compañeros cesantes y ya reincorporados, tomamos «el Tren Obreiro» (un tren que partía de la Estación Rosario Norte hasta el Taller de la localidad de Pérez llevando a los trabajadores que vivían en Rosario), entramos junto a los compañeros en actividad e hicimos una toma simbólica del Taller hasta que no se reincorporara el último cesante.

El jefe de Talleres Pérez se apersonó para tratar de que no le parean el Taller y nos invitó a discutir en su oficina, mientras tanto, corría como reguero de pólvora la noticia del acto y desde la Jefatura de la

Empresa nos pedían que depongamos la actitud, que se aceleraría el proceso de reincorporación.

Fue así que entraron los cesantes que todavía no habían sido reincorporados, por supuesto que dicho jefe se negó que se me reincorporara en Talleres Pérez, mi destino fue el Laboratorio Químico que estaba en Talleres Rosario, aislado de las grandes secciones, aislado de la «generación de conflictos», intentaba la empresa aislarme de la lucha mandándome a trabajar en el Laboratorio Químico de Rosario, donde trabajaban todos jefes de APEDEFA, yo era de la UF, esto se llama «quitarle el agua al pez», se equivocaron, cometieron un gran error.

Estas reincorporaciones significaban un importante logro de los trabajadores, aunque la dictadura había asestado un terrible golpe a la clase, con la pérdida física de muchos compañeros y compañeras, los sobrevivientes poníamos en marcha una lenta recuperación, con mucho dolor, conscientes de la derrota y de todo lo que costaría recuperar la democracia, todo lo que costaría recuperar un proyecto popular, ni hablar de un proyecto revolucionario; no nos equivocamos.

Surgieron conflictos salariales, gremiales y de todo tipo, pero las bases ferroviarias empezaron a percibir que no había marcha atrás en los planes de vaciar, achicar y en algunos casos destruir a la Empresa Ferroviaria. Las comisiones Directivas y Ejecutivas en algunos casos se hacían eco de la propaganda de desprestigio y justificaron la no inversión, inutilidad de secciones, de ramales etc. Eso fue también contribuyendo a que una nueva camada de dirigentes de base empezara a establecer las diferencias.

Cuando se fueron desplegando los pliegos de plan alfonsinista, no solo lo acompañaban los radicales, como siempre los miembros de las

Comisiones Ejecutivas y La Directiva Nacional, estaban dispuestos a hacer lo que está en su naturaleza, conciliar los intereses de clase.

Asambleas interminables donde desde la oposición a la Ejecutiva y a la Comisión Directiva, denunciábamos lo que se mostraba y lo que no se mostraba, en todo el país los ferroviarios nos movilizamos contra los planes de privatización.

Desde el Plan Madanes de 1985 hasta Ferrocargo de Terragno, durante el gobierno de Alfonsín (las comisiones de burócratas acompañaban el plan Madanes en sus aspectos más estratégicos, hasta que apareció el candidato Peronista, Menem, que todavía «no decía lo que iba hacer». La cuestión ferroviaria, excepto para los propios ferroviarios, parecía destinada a la privatización, con mala prensa y con un «déficit» que, en base a errores de cálculos y de manifiesto prejuicio, parecía tener un destino inapelable.

No se tenía en cuenta los problemas del reemplazo de grandes formaciones de trenes de cargas por camiones, la destrucción de rutas y caminos, la afectación al Medio Ambiente, el ahorro de combustibles fósiles, etc.

Aún en las áreas Metropolitanas del Gran Buenos Aires (en el resto del país la dictadura se había encargado de los trenes de cercanías), con la excusa de modernización y ocultando un gran negocio, el inmobiliario, sobre los terrenos ferroviarios. Algún día sabremos cuantos bolsillos se llenaron.

Un medio que transportaba y todavía transporta dos millones de Personas (2.000.000) desde el Área Metropolitana, era mostrado como ineficaz para el desarrollo del país. Treinta años después están iguales o peor, salvó por algunas inversiones en el último Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner), abandonado y hasta con algunos negocios de parte del Gobierno Macrista.

Todavía hoy se puede apreciar la mentira, nada se ha invertido para modernizarlos (repetimos: hubo algunas compras e inversión en el último periodo de Cristina Kirchner) los dueños de todas las cosas no discuten los intereses de las grandes mayorías, no está en discusión, solo interesan los negocios, solo los negocios, si concentran capital en mega monopolios mucho mejor.

En medio de una inestabilidad social provocada por la hiperinflación, se va Alfonsín y llega Menem con promesas que nunca cumplirá.

Después del primer intento con el Plan Bunge, llega Cavallo y a poco de andar, comienza a notarse lo que sería conocido después como el Consenso de Washington y «los Chicagos Boys», aparecían en la City de Buenos Aires con el discurso de entrar en la modernidad, que como vieron anteriormente, no tenía nada nuevo en materia de empresas del estado: privatización, concesión, desguace o cierre, nada nuevo. Nuevamente habrá resistencia, habrá PELEA.

Comienza la Huelga

(El relato que sigue sobre lo acontecido en Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires, previo a la huelga, fue brindado por el compañero Germán Kallsen, ex ferroviario, hoy docente en la Provincia de Buenos Aires, que no quiere que lo llamemos Historiador. Cronista entonces, a quien agradezco profundamente)

En la acumulación político-sindical, antiburocrática y antipatronal, realizada a partir de la resistencia a la dictadura, hubo un crecimiento de activistas de izquierda y de un peronismo combativo. Le siguieron, como ya hemos visto, disputas sindicales por las seccionales, sobre todo en las de La Fraternidad que tenían otra impronta sindical y otra historia, no tan adicta a la corporación sindical de la derecha peronista.

En la Unión Ferroviaria se habían recuperado seccionales combativas, como por ejemplo en el Ferrocarril Mitre, en las Seccionales de Villa Constitución en la Provincia de Santa Fe y también en la seccional Victoria, estas seccionales después acompañarían la huelga, como otras, en otros ferrocarriles, en Olabarria, en Tafi Viejo, en Temperley... Se da por ese tiempo un «paro salvaje» de UTA en el Área Metropolitano. Cuentan los compañeros que ese paro impacto mucho en el activismo sindical, sobre todo entre los Fraternales.

Antes hubo paros que, de una manera u otra, quebraron la disciplina sindical, por ejemplo, Señeros del Sarmiento y del Roca y sectores de la UF (en Victoria del Mitre), entre agosto y septiembre de 1987. Como respuesta, la directiva de la UF, firma un acuerdo vergonzoso, una verdadera miseriacon cláusula de «paz social».

Estalla un conflicto en el Centro de Cómputos y Liquidaciones de Suelos en el Ferrocarril Roca (se habían pagado los básicos sin bonificaciones), se extiende el conflicto, paran los Guardas (UF) de Plaza Constitución, la Seccional Temperley también de la UF, desbordando a la burocracia sindical, también en Escalada y Kilómetro 5, guardas del Sarmiento y del Ferrocarril Urquiza, la seccional Victoria del Mitre de la UF y sectores del Retiro Mitre.

El Gobierno contraataca con cesantías selectivas en Plaza Constitución, Victoria, Retiro Mitre, guardas del Sarmiento y el Urquiza.

Se levanta la huelga del Centro de Cómputos y a partir de allí, se abortó la posibilidad de quebrar la disciplina sindical en gran parte de la Unión Ferroviaria del conurbano. Hubo ese año elecciones en la Comisión Directiva de la UF y de Comisiones Ejecutivas, con algunos cambios, pero en la mayoría de los casos, reafirmando su poder corpora-

tivo, ganaron las burocracias seccionales y nacional.

En la Fraternidad hubo paros de las circunvecinas, era otro mecanismo que, desde la dictadura, utilizaba el dirigente de la Fraternidad Etchezar, (Radical), para largar algunos paros de presión por aumentos salariales, sin hacerse cargo de haberlos impulsado. Este antecedente fue un elemento que alimentó el descontento de los Fraternales, que horadó la disciplina de la que venimos hablando.

En noviembre de 1989 varias seccionales opositoras de la conducción de la Fraternidad decidieron parar por aumento salarial, en ese momento se escuchó por primera vez la sentencia: «Ramal que para, ramal que cierra», luego se haría famosa.

La respuesta del activismo Fraternal, que ya dirigía varias seccionales, fue otro paro con movilización a la CGT Azopardo, donde ocuparon el salón Felipe Vallese exigiendo el apoyo de la Comisión Directiva de la CGT.

En enero de 1990 Menem saca una serie de Decretos donde disponía cierre de ramales de media distancia en Provincia de Buenos Aires, traslados compulsivos a la DGI de 5.000 trabajadores ferroviarios con categorías iguales o superiores a jefes de Oficina 4ta y pase a disponibilidad de mayores de 55 o 60 años, se producen varios procesos simultáneos.

Hay un hecho que va a tener gran repercusión en la opinión pública, pero sobre todo entre los ferroviarios, «una pueblada» en la estación de trenes del Municipio de 25 de Mayo en la Provincia de Buenos Aires, en defensa de los ferrocarriles.

También se realizó una asamblea abierta de la Seccional APDFA (Personal de Dirección) del Organismo Central en el Retiro Mitre, fue en enero de 1990, allí se acordó realizar una concentración fren-

te al Ministerio de Obras Públicas, donde hoy funciona el Ministerio de Acción Social.

De esa Concentración participamos activistas y dirigentes opositores de los cuatro gremios ferroviarios. Allí, cortando la Av. 9 de Julio en enero de 1990, surgió la Coordinadora Interseccional Ferroviaria.

Como la amenaza era el cierre de ramales de media distancia se impulsaron los «Trenes de la Resistencia», en los Ferrocarriles, Roca, Sarmiento y San Martín. Acordado con los Intendentes de la localidades y municipios afectados y amenazados por las medidas del gobierno de Menem, con trenes abarrotados de activistas y poblaciones enteras convocados por los Intendentes y dirigentes locales, estación por estación se hacía un acto para defender la continuidad de los trenes de media distancia.

Cuenta German Kallsen: «En el caso del Ferrocarril Roca, copamos el tren que tenía como destino Bolívar. Salía a la tarde de Plaza Constitución y llegaba a la madrugada a Bolívar.

En cada estación había un acto. Ya que los Intendentes habían convocado a la población a ir a la estación ferroviaria para el momento de la llegada del tren, para defender el servicio de media distancia, por supuesto esto retrasaba la llegada a destino por que en cada pueblo se hacía un acto y se deban unas palabras de aliento en persistir en la Lucha.

Pensamos que en Bolívar no iba a haber nadie, llegamos alrededor de las tres de la madrugada. Más de tres mil personas, estaban esperando en la Plaza. Hablé yo en nombre de la Coordinadora y después el Intendente. Fue emocionante»

El 1° de marzo de 1990, día de la nacionalización de los Ferrocarriles en 1948 y por lo tanto día de los Ferrocarriles Nacionales, estaba convocada una reunión de la Cámara

de Diputados para tratar los decretos privatizadores del gobierno de Menem, La Coordinadora convocó a una concentración donde concurren unos tres mil ferroviarios de los 4 gremios, la mayoría eran Fraternales y de los Talleres Ferroviarios de la UF. Se quiso impedir el ingreso con personal de seguridad del Congreso que fueron desbordados, el segundo cordón era de agentes de la Policía Federal, también fueron sobrepasados y los Ferroviarios ocupamos las galerías del Congreso.

Muchos recordaran ese hecho, como el último intento para frenar la política del menemismo, por parte de la Coordinadora Interseccional Ferroviaria, Ubaldini para retomar la iniciativa de la burocracia de la CGT, convocó a una marcha de todos los trabajadores estatales al Congreso para el 20 de marzo, ese tiempo fue aprovechado y se logró fractura a la Coordinadora, pero el fuego siguió encendido.

Rosario, Unión Ferroviaria, su aporte en la Nacionalización de la Huelga

La Comisión de Cesantes, jóvenes ferroviarios que se incorporaban consalarios miserables (un peón ferroviario de la UF, ganaba menos de 1 millón de Australes) y algunas confrontaciones con la burocracia de la Ejecutiva, iban arrojando leña al fuego de un verano «caliente».

Se habían conformado algunas agrupaciones sindicales opositoras nuevas y se habían reforzado las históricas de los Partidos de izquierda, con la reincorporación de algunos compañeros.

Todo era reivindicable, secciones en los Talleres hacían medidas de fuerzas por falta de guantes, por la no entrega de ropa de trabajo, por horarios en secciones de insalubridad, asambleas extraordinarias por

todo tipo de reivindicaciones, sin soslayar el clima político que provocaba la política (valgala redundancia), que llevaba adelante la dupla Cavallo-Menem. Ahora las burocracias y los activistas del peronismo de derecha eran propaladores de las políticas de entrega del gobierno peronista. Muchos Trabajadores sabían que terminarían en la calle, pero sacaban cuentas y creían que con la indemnización NO trabajarían más.

Lo cierto que la olla estaba en ebullición, pero el gobierno contaba con la Ley 23.696, ley de la Reforma del Estado que se había sancionado un 17 de agosto de 1989. Esta se fue ejecutando en la medida que los gremios fueron retrocediendo, sobre todo por el impulso de las respectivas burocracias.

Dos años después de la promulgación, se sumaba que los salarios de la administración del Estado y de las Empresas del Estado eran los más retrasados, teniendo en cuenta que ningún salario se había recuperado desde la hiperinflación, el combo era explosivo.

En Talleres Rosario y en Talleres Pérez, se enciende la mecha

En la mañana del lunes 11 de febrero de 1991, estalla el descontento de las bases de la Unión Ferroviaria, al mismo tiempo y en el mismo lugar, dentro de los Talleres más importantes del Ferrocarril Mitre, en Talleres Rosario (reparación y fabricación de coches-vagones) y el Taller de reparación de Locomotoras en la ciudad de Pérez, uno de los Talleres Ferroviarios más importantes de Latinoamérica.

En torno al mástil donde flameaban las tres alas de la celeste y blanca como símbolo del sentido que tenía y tiene el valor de lo nacional en la cabeza de los trabajadores del Riel.

La agitación de este acto (en Talleres Rosario), fue un acto casi heroico de dos jóvenes de la Lista Granate (Comunistas), que fueron sección por sección a primera hora

de esa mañana de febrero, volante en mano, convocando al mástil. Los compañeros Fernando Esquivel y Roberto Ayanian, los nombro porque es justo verificar la heroicidad de esta huelga desde el primer momento, pero además es el homenaje merecido a Roberto que nos dejó en 2015, tenía 48 años. Siempre pienso que su corazón no aguantó andar penando (después de su despido del Ferrocarril), sin salario fijo, precarizado y con un futuro incierto en cuanto a aportes jubilatorios cuando llegara el tiempo de descansar.

«Empezaron a llegar los compañeros a la convocatoria del mástil, cuando esto ocurría a lo largo de la Historia del Taller, era porque había mucho ruido.

A la Comisión Ejecutiva la había tomado de sorpresa, también a sus militantes en el Taller, no pudieron detener esa ola que se desataba frente a sus ojos.

No era un acierto de convocatoria, eso pasó a ser anecdótico, había un mar de fondo y junto con el compañero que abandonaba su herramienta de trabajo y la sección, venían con él su familia, sus problemas de alimentación, de vivienda, de dignidades.

Cuando tomé la palabra para dirigirme a los Compañeros, llegan dos camiones de la Policía Federal y montado en la cajuela de uno de ellos, Adelqui Doce, secretario general de la Comisión Ejecutiva de la Seccional Rosario UF.

«¿Qué haces aquí con esos Milicos? Le grité desde el Mástil, ¡¡¡Esto es una Asamblea de Trabajadores, ándate de aquí y llévate estos que trajiste!!!».

Los Compañeros estallaron en Insultos al Burócrata, cuando se retiraron, él y los «Federicos», se decidió abandonar los puestos de trabajo y marchar a la sede de la Unión Ferroviaria, empezaría la huelga más larga que se conoce de los Obreros Ferroviarios...

Al mismo tiempo, en Talleres Pérez y convocados por otro gran compañero que también perdimos hace un tiempo, el compañero Alfredo Cáncio; trabajadores reunidos también frente al mástil ponían en marcha una asamblea que no tenía marcha atrás, que iría a fondo, como hacía mucho tiempo no pasaba en los dos Talleres, así se desató la huelga, el viernes anterior había ocurrido una reunión de Agrupaciones Opositoras a La Comisión Directiva Nacional y a la Ejecutiva Local, NO fuimos acompañados en nuestra propuesta de exigir una asamblea general extraordinaria.» Si logran parar los Talleres, nosotros los vamos a apoyar» me dijeron algunos compañeros de las agrupaciones opositoras, que se habían reunido para exigir elecciones sindicales dónde habían terminado los mandatos.

Había compañeros que dudaban sobre las condiciones que había, para nosotros, los compañeros de la Agrupación Víctor Vázquez sobran las condiciones, no solo en la seccional, habíamos participado también en Retiro, en el hall del Ferrocarril Mitre (enero de 1990), en una Asamblea Abierta convocada por el Gremio del Personal de Dirección APDFA. De ese hecho, que convocó a una concentración en el Ministerio de Obras Públicas, nació La Coordinadora Interseccional Ferroviaria y como ya dijimos, dicha coordinadora fue un verdadero combustible de lo que estaba por venir...

Todo se precipitaba, los compañeros estaban cansados de tanto manoseo de los dirigentes, muchas veces en tiempo de elecciones sindicales, cuando los sectores antiburocráticos íbamos a pedir el voto a nuestros agrupamientos, nos decían: «ustedes son lo mejor para la lucha, pero en vacaciones me dan la colonia, el cuaderno para los pibes, me ayudaron con los medicamen-

tos» ... Es decir, lo que le correspondía por ser afiliados, los Burócratas se lo daban en forma de prebenda y lo hacían ver como un favor.

Años corporativos, pero ahora además actuaban como dueños del destino de los Compañeros, y decían como Doña Rosa «que no daba para más, que ferrocarril es un lastre». Ellos eran el lastre, traidores conspicuos, sin vergüenza y sin escrúpulos, es que muchos «dirigentes», iban prendidos en el negocio y así lo denunciábamos.

El lunes venía cargado, cargado de broncas atrasadas, de mucha penuria y privaciones para la familia ferroviaria, por eso no sorprendía toda la carga que traían los trabajadores. En los Talleres de la Ciudad de Pérez la Asamblea decide recorrer más de 15 Km (desde los Talleres de Pérez a la sede de la UF Rosario). No era casualidad esta decisión, se reeditaba desde ese Taller Emblemático otro hecho histórico que produjeron los ferroviarios en julio de 1950, durante el primer gobierno de Perón, una marcha que se conocería como «La Marcha por La Paz», que partiría desde los Talleres Ferroviarios de la ciudad de Pérez y tenía como destino el centro de la ciudad de Rosario.

El objetivo de dicha marcha era evitar que el gobierno de Perón enviara tropas de soldados argentinos a la guerra de Corea. Los ferroviarios recorrieron los 15 Km al grito de NO A LA GUERRA, SI A LA PAZ, al paso de las columnas ferroviarias, se iban sumando obreros de talleres metalúrgicos en la Av. que hoy paradójicamente se llama: Presidente Perón.

Ante esta es férrea oposición de los trabajadores, Perón habló: «Se hará lo que el pueblo quiera». Aun cuando la mayoría de los ferroviarios habían votado a Perón y reconocían a su gobierno como propio, los trabajadores del mameluco azul se oponían a una aventura imperia-

lista de la cual Argentina no tenía por qué ser parte.

El 11 de febrero 1991, se ponía otra vez en marcha ese ímpetu valiente de obreros cansados de una dirigencia que no los representaba, que los conducía al precipicio, que, por primera vez en muchas décadas, acompañaba a un gobierno con sus planes privatizadores.

El aumento de salario era un objetivo esencial, pero a diferencia de otras especialidades y gremios ferroviarios, estaba muy claro que los talleres se iban a cerrar, que se concesionaria lo rentable y se desmantelaría todo lo demás.

El enfrentamiento era cara a cara y la burocracia de la Unión pondría en marcha todas las herramientas a su alcance para quebrar la huelga, deshacerse de los sectores combativos y avanzar con el plan privatizador, no hay que olvidar que ya venían proponiendo los Retiros Voluntarios y además la Empresa, venía ofreciendo el traslado a dependencias de la Administración Pública como la DGI. Los ferroviarios teníamos otros planes, la toma simbólica de los talleres, la expulsión de la Federal en Talleres Rosario y la marcha desde los Talleres de Pérez, mostraban una disposición muy clara de oponernos, no solo al gobierno, también a las dirigencias traidoras de la Unión Ferroviaria.

No era la primera vez, como vimos en la «Marcha de la Paz» y en otros muchos momentos políticos, las bases sobrepasaban a la dirigencia y tenía herramientas para dirigir sus propios destinos.

Ese día, y sobre todo cuando llegaron a la sede sindical los compañeros de Pérez, el clima era de tormenta, de huracán y los compañeros estaban dispuestos a llevarse puestos definitivamente a los traidores. No faltó coraje, creo que, en mucho de los emergentes de las bases, primó la esperanza que podíamos revertir esto, como en

otros tiempos, como en la Huelga del 61, como la resistencia durante los distintos gobiernos militares y también al último gobierno de Alfonsín. Si no hubiera primado esta esperanza, creo contra fácticamente que hubiera habido una tragedia, no estoy exagerando, «hay que lincharlos» eso se escuchaba en el salón de la Unión Ferroviaria, todavía hay testimonios que pueden afirmarlo.

La Comisión Ejecutiva subió al escenario, silbada, abucheada, insultada desde todos los costados del salón donde se realizan las asambleas en la sede sindical, eran miles de compañeros y, vuelvo a repetir sin exagerar, la multitud cortaba la calle Salta, no entraba un alfiler, los dirigentes burócratas tenían razón en estar asustados.

Pedimos la palabra, propusimos un Orden del Día que se votó inmediatamente y el primer punto era:

1) Paro por tiempo indeterminado por aumento salarial.

2) Nombrar un Comité de Huelga elegido en asamblea (ahí mismo), que funcionara en asambleas permanentes.

3) Rechazar y denunciar los planes privatizadores del Gobierno Nacional.

4) Elegir entre los compañeros del Comité de Huelga y delegarlos para contactar y participar de los Plenarios Rebeldes que se desarrollaban en Buenos Aires.

Todo se puso en marcha, nada fue dejado al azar, en la práctica se había tomado la Unión Ferroviaria y los compañeros se aprestaban a realizar todo tipo de sacrificios y hazañas para defender su propio destino.

La huelga fue tremenda, fuimos designados para representar a la Unión Ferroviaria de Rosario en la Comisión de Enlace Nacional que en su mayoría estaba integrada por compañeros de la Fraternidad de casi todos los Ferrocarriles, Señaleros (en menos proporción), y nos sumábamos a los plenarios, nosotros, que representábamos la seccional más

numerosa e importante del gremio de la Unión Ferroviaria. Por otra parte, hay que decir que tanto las seccionales de la Unión, como de Señaleros y APDEFA, éramos minoritarias en los Plenarios Nacional, el grueso era de seccionales de la Fraternidad. De la Unión Ferroviaria participamos las seccionales: Rosario, Pérez, Victoria, Villa Constitución, Olabarria, otras seccionales participaban en forma intermitente o parcialmente como Haedo, de la cual participaban compañeros en forma personal y de algunas secciones.

En cuarenta y cinco días pasaron muchas cosas, pero los más importantes en nuestra opinión, es que se ejerció como nunca antes la democracia sindical, «AHORA NO HABRÁ TRAICIONES, AHORA DIRIGEN LAS BASES». No era solo una consigna, era un MANDATO, y así lo cumplimos cada uno de los compañeros a los que nos tocó ser parte de esa huelga, en el lugar designado, pero siempre con un pie en la BASE, siempre proponiendo, pero respetando el mandato, tanto de las asambleas como en los plenarios nacionales. La huelga fue tan contundente, que el Gobierno, que se había negado a negociar con los Rebeldes, tuvo que abrir vías de comunicación y hubo distintos movimientos para tratar de quebrar la huelga.

En Rosario los compañeros más perjudicados (no se habían pagados los salarios como método de presión), eran visitados por sectores de la burocracia de la Unión Ferroviaria e invitados a «carnear», sobornarlos con dinero (que algunos de los compañeros agarraban), pero en las Asambleas votaban nuestras mociones.

Hubo alguno que otro contuso en las asambleas del bando de los que iban a provocar a los oradores Rebeldes y alguna locomotora o vagones que sufrieron daños por «cortocircuitos accidentales», sin mayores consecuencias.

Por ese tiempo, la solidaridad entre los conflictos era permanente, también había medidas de fuerza en los metalúrgicos de Villa Constitución y San Nicolás y como no podía ser de otra manera, los y las maestros/as y docentes.

CETERA convocó a una marcha en Plaza de Mayo, una convocatoria nacional, después de algunas tratativas, los ferroviarios fuimos al acto, junto con otros gremios, como los metalúrgicos de Villa Constitución.

CETERA (todavía dentro de la CGT) nos permitió leer un Documento, todavía recuerdo cuando entramos a la Plaza y las y los docentes nos abrían paso. Llegamos al escenario y subimos tres compañeros ferroviarios, por la Fraternidad el compañero Daniel Tronconi, por Señaleros el compañero Rosales y yo por la UF de Rosario.

Nos censuraron el Documento que terminaba diciendo: «adonde esta que no se ve esa famosa CGT», Mary Sánchez y Víctor Degenaro todavía estaban en esa CGT. Daniel Tronconi leyó el documento elaborado por el Plenario y cuando bajábamos por las escaleras del Palco (protegidos por un cordón de compañeros ferroviarios), empezamos a cantar la consigna censurada «adonde esta que no se ve esa famosa CGT».

Cuando llegamos abajo y saltamos las vallas que separaban el Palco de los compañeros, hicimos una señal y nos retiramos cantando, pasamos frente a la Casa de Gobierno y mientras tanto Mary Sánchez se desgañaba gritándonos «que ganáramos elecciones sindicales», los y las maestras más combativas siguieron a los ferroviarios, la Plaza quedó vacía, la Plaza había hablado y le exigía a la CGT ponerse al frente de la Lucha, cosa que nunca ocurrió.

Conclusiones y Enseñanzas

Mucho se habla del éxito o de la derrota de aquella enorme huelga,

que empezó por una recomposición salarial, sobre todo en las seccionales Fraternales, pero a nadie se les escapaba que en el fondo de las cuestiones estaba la privatización, el gobierno había puesto ahí la discusión: «Ramal que para, ramal que cierra» y eso lo sabíamos todos los ferroviarios.

Lo salarial fue recompuesto en todos los niveles, las reincorporaciones de todos lo que habían sido cesanteados en el conflicto fueron efectivizadas, menos los compañeros que fueron miembros dirigentes de los Comité de Huelga y de la Comisión de Enlace Nacional de la Unión Ferroviaria.

Al día siguiente que se levantó la huelga (28 de marzo de 1991), los compañeros de la Fraternidad de las seccionales rebeldes, volvieron al paro cuando se enteraron de que había compañeros cesantes.

No se pudo detener la marcha del Gobierno en sus planes neoliberales, tampoco se puede creer que un solo sector de una sociedad pueda derrotar un plan de gobierno.

Hemos visto en todo este relato, el papel de algunos de los actores políticos, los factores históricos favorables a los intereses de la clase obrera y también a los enemigos de la clase.

Durante la huelga, sobre todo en el Área Metropolitana, en el Conurbano Bonaerense, donde viven los más perjudicados por el paro de los ferroviarios, se realizaron actos de gran envergadura, de solidaridad a pesar de que debían viajar en peores condiciones, tardar más tiempo y gastar más; los sectores rebeldes ferroviarios y sus compañeras, subían a los micros a pedir solidaridad y eran alentados a seguir la lucha: «si pierden los ferroviarios perdemos todos».

Estas no son solo anécdotas de la huelga, son relatos de un momento político que siguió respirando y determinó algunos hechos

posteriores, ¿se puede decir que el Plenario de Burzaco que iba a dar nacimiento más adelante a la CTA tenía relación con la Huelga Ferroviaria?, nosotros creemos que sí, parte de esto fue el desarrollo de la solidaridad de clase, la democracia sindical practicada y rescatada, el papel de las Organizaciones Políticas de Izquierdas que asumirán un rol protagónico.

Quiero destacar como afluentes importantes dos cuestiones: La primera, que los comunistas habíamos protagonizado el viraje del Partido hacía poco tiempo, en 1986. Habíamos dejado atrás el Frente Democrático Nacional y con él, la ilusión de una alianza con la inexistente (para nosotros) burguesía nacional y volvíamos a poner en el centro la lucha de clases. Diría que el nuestro accionar en la huelga del 91, era plasmar en la práctica de los comunistas el programa del XVI Congreso en el movimiento obrero.

En tiempo de la huelga no estábamos todavía muy convencidos de la política de alianza,

quizás no lo estemos todavía después de tantos años, pero sí creemos que por aquel tiempo algunas cosas funcionaron, hubo un Izquierda Unida que durante la huelga estaba de pie y aportó a la unidad de las Bases Ferroviarias y a la solidaridad con las luchas.

Habíamos puesto en cuestión una CGT que todavía lleva la pesada bandera de «la conciliación de clase», algunos dirigentes se embarcaron en otros horizontes, los comunistas contribuimos y todavía luchamos por un Sindicalismo Clasista y Combativo, con nuestras agrupaciones en todo el arco sindical, portadores del nombre de Agustín Tosco.

La Huelga del 91 sigue latiendo, porque todavía sigue brindado enseñanzas a nuevos actores, pero sobre todo porque está en discusión ¿Qué país queremos y necesitamos? ¿Vamos a abordar la crisis global del

capitalismo como terminal? Ahora mismo estamos en un momento de definiciones históricas, el fin de la concesión de las vías Navegables de nuestros Ríos, otra entrega que viene de aquel tiempo de un Capitalismo subordinado, periférico, dispuesto solo para los negocios de los grandes Consorcios y Monopolios extranjeros, asociado allos Capitales Vernáculos, el poder real de la Argentina.

El fin de las concesiones Ferroviarias, su NO renovación, daría impulso a otro debate necesario, histórico y de definiciones permanentes y dónde la Nacionalización de los Puertos Pluviales y su vínculo con los de Aguas Profundas de nuestras Costas Continentales y tomados como una misma cuestión, recupera la iniciativa de un País con un destino Independiente, de mayor envergadura soberana, que controle y administre sus Fronteras, dónde el contrabando y el narcotráfico dejen de ser moneda corriente, con todo el perjuicio que ocasiona al Estado Argentino.

La Huelga Ferroviaria del 91, no fue una lucha más, las bases Ferroviarias que la protagonizamos, los compañeros y compañeras que hace treinta años nos rebelamos tanta entrega, tanta traición de clase, tanto «destino manifiesto» de Imperio Decadente, creemos convencidos que sus enseñanzas están vigentes, que la Democracia Sindical es imprescindible, que es posible y necesaria para el Movimiento Obrero y Sindical, sobretodo por qué con ella cuenta la Clase a la que pertenecemos para luchar por nuestra emancipación y liberación.

La Huelga del 91 nos dice y nos convoca a ser parte de la construcción de un proyecto Nacional, Popular y Revolucionario, dónde contemos con todas las herramientas para hacerlo independiente y Soberano.

El sentido de la crítica en la valoración estética posmoderna

por Gladys Lipovetsky¹

El propósito del trabajo es definir algunos rasgos que caracterizan el surgimiento del posmodernismo en el arte, para relacionarlo con las influencias en nuestro país que, en lo fundamental, provienen de Estados Unidos.

Definiciones preliminares

El surgimiento del posmodernismo se sitúa a fines de la década del 50' y principios de los 60'. Se sustenta en la idea de que el proyecto modernista quedó inconcluso por el fallido intento de lograr la emancipación de la humanidad, la renovación radical de las formas tradicionales del arte, la cultura, el pensamiento y la vida social.

Proponiendo un **corte radical** en relación con el proyecto de la modernidad, el posmodernismo se presenta como expresión de un tipo de **populismo estético**, que busca borrar la antigua frontera entre la alta cultura y la llamada cultura de masas. Proclama el advenimiento de un nuevo tipo de sociedad, cuyo nombre más difundido es el de «sociedad posindustrial» (Daniel Bell), denominada sociedad de consumo, sociedad de los medios masivos, de

la informática, electrónica o de la «tecnología sofisticada».

Fredric Jameson, concibe al posmodernismo como «**la lógica cultural del capitalismo tardío**» y atribuye a las teorías y prácticas que lo sustentan «la obvia misión ideológica de demostrar, para su propio alivio, que la nueva formación social ya no obedece a las leyes del capitalismo clásico, o sea, la primacía de la producción industrial y la omnipresencia de la lucha de clases».

«Los últimos años -escribe **Grüner** prologando el libro de **Jameson**- se han caracterizado por un **milenarismo de signo inverso**, en el que las premoniciones catastróficas o redentoras del futuro han sido reemplazadas por la sensación del fin de esto o aquello (el fin de la ideología, del arte o las clases sociales; la «crisis» del leninismo, de la socialdemocracia o del estado de bienestar, etc.). Tomados en conjunto, estos fenómenos quizá constituyan lo que cada vez más se ha dado en denominar posmodernismo.

Lo fundamental, es que ese final, incluye la «*muerte de la historia*», de las «*ideologías*», y del *arte*, que es el tema que nos ocupa, ya que la

categoría de «**praxis artística**», que se define como una actividad humana práctica, material, adecuada a fines, modifica el mundo material y humano convirtiéndose en una necesidad humana general de autoexpresión y de objetivación, así como de comunicación. Situada no solo como producción material, ni pura producción espiritual, precisa un tipo de trabajo que proviene de las producciones documentadas desde la prehistoria hasta nuestros días (ejemplo de ello son las cuevas de Altamira y Lascaux, y el vaso del pintor del Dipilon) El carácter práctico, realizador y transformador de la «**praxis**», la sitúan en el ámbito de la acción, de la modificación de una materia, a la que se impone otra forma partiendo de un proyecto y a partir del cual, la materia es transformada en una interacción dialéctica con el material. Visto de esta manera, el posmodernismo requiere ser analizado simplemente no como un estilo sino como una **dominante cultural**, concepto que incluye la presencia y la coexistencia de una gran cantidad de rasgos muy diversos, pero subordinados. Lo «**dominante**», se interrelaciona con lo **hegemónico** en la cultura

¹¹ Licenciada en Historia del Arte. Facultad de FFyL. UBA. Investigadora, Fue parte del equipo de investigación que publicó: Breve Diccionario Marxista de Estética; AA. VV. Ed. Cicarte Argentina, Buenos Aires, 1989.

de cada país o región, al mismo tiempo que esas dinámicas vinculaciones en cada punto del proceso, presentan ciertos elementos históricamente variados. Desde este punto de vista, **en la actualidad** en el proceso Latinoamericano, la dominancia de este tipo de producciones en la pintura y escultura es **relativa, no hegemónica** como fue en los años anteriores, los 60', a partir del carácter aluvional de las producciones conceptuales posmodernas. En el área latinoamericana, Marta Traba, en su texto **«Cultura de la resistencia»** afirma que la pobreza **crítica** en los medios de comunicación, la astenia de los grupos artísticos en la región, que de modo diferente reaccionan de modo crítico, a las leyes de funcionamiento de las culturas de transplante de los nuevos poderes multinacionales, sirven a los objetivos de someter los sueños y sentimientos humanos a planeados controles de multitudes. **Antonio Berni**, piensa que recibir elaborando, importar transformando, es la manera de construir lo propio. A muchas ideas y gustos locales, se les descubre al poner en evidencia los hilos y practicas que los atan a la gran telaraña cuyo centro esta lejos de nosotros y de nuestro dominio. No nos deslicemos en la ingenuidad de creer que, por encima de los intereses comerciales, y políticos, el arte imperial se impone exclusivamente por sus valores estéticos. Por lo que analizamos, la vanguardia conceptual fue dominante por un largo periodo por un largo periodo. Jugando a dos polos, ese enfrentamiento se sintetizó en dos frases: el arte ha muerto, pronunciada desde diferentes plataformas, y su contrario: el arte no ha muerto, mantenida por las obras que lograron una renovación de formas y significaciones. El significado de **«resistencia»**, que tuvieron tanto el dibujo como el grabado, es lo que llevo al crítico vene-

zolano **Juan Calzadilla**, a escribir: «el arte no ha muerto y lo que en realidad comienza a plantearse es un fenómeno de coexistencia de ambas concepciones». La critica brasilera, **Aracy Amaral**, elabora la teoría del **«continente ocupado»**, desde Brasil sostuvo la necesidad de establecer una línea de continuidad con lo precedente. Desde este punto de vista, arte y público no quedaron separados, como ocurrió en Estados Unidos y Europa, ya que en este último territorio la idea de continuidad con el arte tradicional allí fue diferente. Traba escribe que, en los momentos más álgidos de la posmodernidad, en America Latina, pervivieron formas que, como un entramado, un modo de resistencia de «estar al día», se reflejo en la Exposición de arte Latinoamericano de Caracas en 1967. Fue un punto de atención, ante la conciencia del «subdesarrollo», que no fue tal en lo artístico, con obras de creadores que piensan que **lo importante no es estar al día**, sino el rescate del valor de lo autentico e identitario.

Situación histórica

Un signo importante del siglo XX fue el conflicto entre la URSS y EEUU que se dirimió entre el socialismo y el capitalismo.

Una rápida enumeración de los hechos que rodean el surgimiento y desarrollo del posmodernismo, nos permite pensar las conexiones, siempre presentes entre las expresiones del arte y la cultura en relación al trasfondo político, económico e ideológico: en 1950 se desata la Guerra de Corea (cuya masacre fue plasmada de una manera impactante por PABLO PICASSO mostrando el poderío de los soldados norteamericanos apuntando sus armas contra los pobladores indefensos); en el '60 Kennedy es electo Presidente de EEUU; en 1961 la

invasión a la Bahía de los Cochinos y la organización de la Alianza para el Progreso, fuertes enfrentamientos raciales se dan en amplios sectores del pueblo de los Estados Unidos. La Crisis de los Misiles, en el '64 la Guerra de Vietnam, en el '65 la Invasión a Santo Domingo. En el '69 la Revolución Cubana.

En Estados Unidos, la aparición de las primeras manifestaciones posmodernistas fue posterior al Macartismo por el que destacados intelectuales y artistas norteamericanos de izquierda sufrieron fuertes persecuciones y prohibiciones para exhibir sus obras, evidenciando que la lucha por la hegemonía cultural también se daba en el interior de esta potencia.

Varios años más tarde, a fines de los 80 con la caída del «socialismo real», comienza a fortalecerse la idea de que el capitalismo y la socialdemocracia son la solución definitiva para la humanidad.

La tesis de **Francis Fukuyama** - hombre del Departamento de Estado norteamericano- acerca del **fin de la historia**, tuvo una influencia decisiva en la consolidación de estas ideas. (1989).

Jameson, Alex Callinicos, Perry Anderson, Raymond Williams, y en el área latinoamericana, **Nestor Garcia Canclini, Marta Traba**, entre muchos otros, desde el campo teórico-filosófico, analizan este período y definen un **campo de fuerzas**, en el que las manifestaciones conceptuales coexisten con algunos elementos de la cultura modernista, y concluyen que **el posmodernismo no es un estilo, sino una dominante cultural**, que incluye un nuevo tipo de emocionalidad, de intensidades, cuya mejor comprensión se logra mediante el retorno a teorías mas antiguas como los sublime una nueva cultura de la imagen o el simulacro, un consecuente debilitamiento de la historicidad, la profunda relación constitutiva de

estas características, son rasgos para entender el posmodernismo.

Categorías para definir el posmodernismo

Desartización: Según Adorno, esto significa la pérdida por el arte del carácter propiamente estético, para asegurar su adaptación a los usos simbólicos de la sociedad mercantil, tal pérdida garantiza la acción crítica respecto de la condición del arte en la sociedad burguesa. La pérdida del **aura**, de la condición de obra única, experiencia de lo irrepetible, concepto acuñado por Benjamin a fines de la década del 50', en que el arte pierde progresivamente sus cualidades y rasgos tradicionales para convertirse en una mera mercancía, producto cosificado, víctima de las fuerzas ideológicas que dominan la sociedad industrial, el estético, ligado a las leyes de la belleza. El posmodernismo se acerca a la vida trivializando sus productos, insertándolos en el ámbito **nocional** que rige el sentido común: renunciando a la figuración como modo de conocimiento, haciendo un uso de la imagen reproducida como vía de conciliación.

El arte se ha desartizado al perder algunas de sus cualidades que habían sido propias de la cultura modernista: si reniega de la belleza, al desmaterializarse, al intelectualizarse, al tecnologizarse, al efemerizarse (Gerard Vilar).

Lo efímero: la deconstrucción de la expresión, mengua de los afectos, euforia y aniquilación, el pastiche y el historicismo que borran la historia, son también conceptos afines a la estética conceptual (Jameson).

Rechazo del arte como representación: La estética conceptual contiene lo real en calidad de juicio respecto del uso de los materiales-instrumentos técnicos-valo-

res-mitos que la historia ofrece. La idea constructiva conceptual frente a la matriz compositiva de la obra de arte clásica establece una diferencia. Limita la obra a su fuerza de choque, renunciando a cuanto de crítico tiene el arte más allá de su apariencia. Cuestiona la producción individual como atributo del arte y al mercado como criterio de valoración. (Peter Bürger).

Ocultamiento del sentido trágico: En las presentaciones posmodernas, se ha desistido de los temas del sufrimiento humano, del sentido trágico nietzscheano que si han quedado plasmados en numerosas obras de la historia del arte. La idea misma de la representación del Holocausto es relativizada. ¿Sigue siendo posible el arte después de Auschwitz? En la modernidad, la memoria colectiva ha sido plasmada en las representaciones a través de la imagen. A partir del Holocausto solo es posible hablar incansablemente de lo indecible. No representarlo. Si lo humano es vulnerable, lo sublime, categoría implícita en muchas obras modernistas, es abandonado. A los hombres solo les queda asumir la humanidad desesperada, y desesperante. (Adorno)

Desde los trágicos griegos, hasta las escenas del Calvario de Cristo, y sus múltiples representaciones, el Juicio Final de **Miguel Ángel**, es un ejemplo del sentido trágico de la existencia, no el único, otros modos expresivos como también el grotesco, lo feo goyesco, han sido modos de representación a lo largo de la historia.

Las escenas del **Juicio Final** no son un espectáculo de fantasmas y sombras, son parte de la realidad de esa época, también de la nuestra, en la que las tragedias siguen existiendo.

Sin embargo, en el posmodernismo **las representaciones de lo trágico se han «ocultado»**. Parodia de esa realidad, que en lo estético

se transforma en banal, haciendo de la cultura algo irremediablemente cómico. (Jameson). **Andy Warhol** que inmortaliza a Marilyn Monroe en plena juventud, hermosa y sonriente, con su vestido volando agitado por el aire que emana del pozo del subterráneo. Su «posible suicidio» fue ignorado en esas presentaciones. La trivialización **de la vida y de la muerte**, que limitan la obra a su «fuerza de choque», en las presentaciones del Che Guevara, personaje mítico que fue asesinado, es uno entre otros de las obras de **Warhol**, despojado del sentido dramático que tuvo. La foto de su muerte trágica se convierte en mercancía, con difusión impensada. Esa acción banalizada recorrió el mundo. Una lectura diferente, sugieren las obras de **Carlos Alonso** retratando al Che en su lecho de muerte, con la bandera argentina como telón de fondo. Narración sumergida en el recuerdo del personaje entrañable, singularizado en ese trazo final, siguiendo **relativamente** el planteo formal de la Lección de Anatomía, de **Rembrandt**, otra obra es el impresionante fresco de las Galerías Pacífico con la representación de su hija Paloma, secuestrada y asesinada en la época de la dictadura militar. Otro testimonio es el de **Juan Carlos Distéfano** que, en sus esculturas de resina de poliéster policromadas, como la obra «El mudo», se refleja aprisionado entre las redes de ataduras, su realismo tiene, contiene una impronta expresionista, sobrecogedora, e inquietante (1968). En estas obras es posible tender nexos con la historia, posibilitando trascender al personaje representado en el tiempo y el espacio.

Producción industrial: Con **Warhol** y el Pop, la comicidad y lo banal, trivial, se multiplican en serie. Esa posibilidad de reproducir una imagen a bajo costo, convierte las producciones en mercancía de

difusión masiva con la consiguiente pérdida del aura.

Desiderio Navarro escribe sobre la atribución de *Pop* a las producciones de Warhol. Navarro sugiere que la denominación de Pop-Art es impropia para calificar las expresiones del posmodernismo. La categoría de *arte popular* debe reservarse para las obras realizadas por no profesionales, al margen de la gran industria y de la alta cultura, brotadas fresca y limpiamente de cierta sensibilidad colectiva.

Navarro considera los '60 como un período de aceleración y diversificación del consumo. Las latas de Coca Cola de Warhol no hacen más que publicitar y potenciarlo, desviando las necesidades reales de las masas hacia objetos superfluos.

Influencias del Posmodernismo en Argentina

La caracterización del período posmodernista *como campo de fuerzas, en el que la dominante cultural pertenecía a las manifestaciones conceptuales de los 60* conserva algunos elementos de la cultura modernista, lo **dominante** es la estética conceptual.

En este campo de fuerzas, producciones como las de **Marta Minujin, Delia Cancela, y Mesejean**, contrastan con producciones de otra índole, que dentro de la denominada estética conceptual contienen un fuerte sentido político: Marta Traba, decía, que en la obra de **Portillos, Vigo, Oscar Bony, Juan Carlos Romero**, así como en el conceptual brasileiro o venezolano, hay una propuesta política diferenciada, plena de las vísceras que emanan de un modo de estar en el mundo como **hombre político**, que expresan sus ideas a partir de sus proposiciones dentro de las prácticas conceptuales.

Portillos toma los temas de la imaginería popular, conciente de que la pintura moderna «está in-

fectada de trivialidades» piensa que todo el mundo puede ser artista. En obras como *Ceferino Namuncurá, Pancho Sierra y la Madre María*, recurre a la mística para expresar la devoción popular.

Tucumán Arde (acción multimedia, fotografías, grabaciones, afiches, intentan mostrar la miseria oculta por el poder político en la provincia de Tucumán), *el Siluetazo*, con el rastro de las siluetas de los desaparecidos, es en la PLAZA DE LAS MADRES, frente a la casa de gobierno, la presencia de los contornos de los cuerpos ausentes, un mazazo en pleno centro del poder, el *Grupo Escombros*, **León Ferrari** quien denuncia la injusticia del dominante y los anacronismos de algunos sectores de la Iglesia, con la consecuente prohibición de su muestra en Recoleta. Sólo su trabajo CIVILIZACION OCCIDENTAL Y CRISTIANA, es un capítulo sin precedentes en nuestro país, y otros lugares del mundo.

En este breve recorrido por las obras argentinas encontramos diferencias entre el arte conceptual banalizado o con un sentido difuso, y la expresión político-ideológica que algunos de estos productores conceptuales desarrollaron, expresándose así ante distinto tipo de injusticias.

La categoría de *desartización*, es aplicable a toda la producción posmoderna. La figura de Andy Warhol fue tan pregnante que Amalia Lacroze de Fortabat le pidió varias obras, que exhibe en su museo. En esa «horizontalidad sin horizontes», dentro de un **mapa en el que una «planicie sin accidentes», valga una de las metáforas mas** definitorias, **Jameson** se refiere a la dominante cultural, la «lógica del capitalismo tardío», en el que se hace necesario recomponer la cartografía de un nuevo arte político, que tendrá que asumir la verdad del posmodernismo, el **dominio del**

espacio mundial del capital multinacional, y al mismo tiempo define los rasgos de ese modo de presentarlo, a través de la comparación entre los **Zapatos de Polvo de Diamante (Warhol)**, con los de **Van Gogh**, con su carga expresiva, nos interpelan de otro modo, en el primer caso no existe lugar para el espectador, que ven en él, la contingencia de un objeto natural inexplicable. Objetos muertos, que no permiten ninguna posibilidad hermenéutica. Son mercancías, como sucede en las **Latas de Coca-Cola**, que podrían ser gestos fuertes, en cuanto a la crítica por la incentivación de su consumo, y no lo son. Una falta de **profundidad**, de **bidimensionalidad**, un nuevo tipo de superficie es en cierto modo la característica formal más definitiva del posmodernismo, entre otras, la **mengua de los afectos**. La cultura, en la etapa posmoderna, se ha transformado en irremediablemente **cómica**, junto a la pérdida del sentido trágico.

Pensar que lo que llamamos «cultura», es fundamental para la toma de conciencia acerca las enormes transformaciones producidas: la imposición de la lógica cultural dominante, o norma hegemónica, en este caso son los rasgos posmodernos, que trasladan de modo acrítico a otras latitudes tomando características diferentes en cada cultura. La globalización, y el concepto mismo de Nación, terminan vulnerados. **Néstor García Canclini** hacía referencias a la nueva situación, definiendo que los límites entre las naciones estaban borrados, ya que el intercambio entre ellas era la tónica diferenciada.

Hoy la situación **se ha modificado**. La propia categoría de Nación, de un arte de carácter nacional, era dudosa. Luego, la lucha por la identidad se transformó en uno de los programas de la cultura de algunos países, cuyos artistas

produjeron obras que siguieron pensando en la singularidad de los rasgos identitarios. **Nada se dicta por decreto.** El posmodernismo fue la dominante cultural, en la actualidad conviven todas las expresiones, y tal vez, el hecho de que el arte al mismo tiempo sea una mercancía, es preponderantemente **la crítica** en los medios, y la difusión arbitraria, en la elección de determinado tipo de bibliografías en el ámbito académico, la que define, e influye notoriamente en determinado tipo de producciones. La estética formalista, necesitó de la completud de las teorías socio-antropológicas, para el análisis de las obras, y de los ensayos filosófico-académicos de la actualidad. Lo definitorio es que son los artistas los que deciden, la libertad de expresión de todas las propuestas en un mismo plano, a diferencia de la **pauta hegemónica**, la libertad expresiva para los artistas es fundamental. Por tal motivo, desde la teoría, en relación con la práctica, es posible detectar la diferencia entre **lo nuevo**, las modas, y las novedades que demanda un mercado ávido de urgencias. Distintos tipos de impulsos culturales forman parte del entramado en el que se desarrollan esas propuestas. La situación hoy ha cambiado, en nuestro país hay una vuelta hacia lo que Raymond Williams categoriza como **residual** que, formado en el pasado, todavía se halla en actividad. Es habitual, en muestras en las que aparece representada una época, en museos, por ejemplo, no se explicita claramente las diferencias en los diferentes tipos de propuestas para la comprensión de los espectadores. La desartización no es una categoría descalificativa, por lo tanto, la definición clara de lo que significa se hace indispensable. La presencia simultánea de trabajos de Marta Minujín, y los de Deira, Macío, de la Vega, y Noe, por ejemplo, como parte de una época, jus-

tifican esa explicitación. Esto no significa que las obras figurativo-realistas, sean conocidas sin estos fundamentos, a veces se cree comprender algo, cuando es lógico que son los especialistas los que profundizan esos temas, o el espectador avezado. En el momento álgido posmoderno muchos artistas, no han dejado de pintar, esculpir, o hacer cine de autor, sin embargo, la dominancia cultural, hizo que otros incursionaran en lo conceptual, como un modo de estar en el mercado o como elección. Hoy estamos en una situación diferente, conviven ambas tendencias, con sus singularidades. Un antecedente fundamental de lo conceptual fue **Duchamp**, en ejemplos como *el mingitorio* y la rueda de *bicicleta*. Consideraba que su propuesta no es arte, sino una reacción ante los excesos del mercado y la museificación. Otro tema que produce confusiones acerca de las definiciones del arte, son las producciones de los pueblos originarios que aun persisten, en nuestro país, y en África, por ejemplo. ¿Quién puede pensar que no son artísticas, las producciones medievales, o acaso los frescos cretenses no lo son? Lo que las define como tales es el surgimiento de la categoría que Baungarten propuso para sistematizarlas. Realizadas para una función determinada, es **solo en ese sentido, nunca en otro que son consideradas de ese modo, pues las categorías** se sistematizan en el siglo XVIII.

En nuestro país, el inicio de obras no representativas, de carácter no reflejo, comienza con *el Arte Concreto Invención*, tomemos por ejemplo el caso de **Arturo Lozza**, el de **Alfredo Hlito** (1944), que luego de esa experiencia sigue pintando, son analizables desde las categorías de la estética conceptual. **Simon Marchand Fiz**, que escribió sobre el tema, se refiere a las obras del conceptual ideológico de modo similar

En relación con la praxis artesanal, ANTONIO BERNI, expone en PARIS las obras: **Los rehenes y la Masacre de los inocentes**, grito desgarrado al estilo de Munch, es la vívida noción de uno de nuestros artistas mas importantes que desarrolló un fresco pesadillesco de los guerrilleros. Su obra estuvo siempre centrada en la vida de personajes marginales, Juanito Laguna; Ramona, con una captación de lo real, que nada tiene que ver con un realismo superficial, a partir de las normativas del realismo dogmático instalado en los países socialistas, con el que no acordaba. Tuvo desde el primer momento, conciencia de que el arte como creación, no puede agotarse en ninguna de sus manifestaciones histórico-concretas, o en funciones como la educativa, ideológica recreativa o cognoscitiva. El desenvolvimiento de la praxis artística en los países socialistas, tal vez con rasgos diferentes en cada país, estuvo teñida, a partir de 1929, durante el largo gobierno de Stalin, de características dogmáticas, de una concepción estética única y cerrada, desconociendo otras corrientes de opinión, a partir de la crítica del propio Gramsci, de Prestipino, y en America de Adolfo Sánchez Vázquez, muy difundido en nuestro país. Retomando a Berni, que en su ponencia en la Bienal de Río de Janeiro escribía: «recibir elaborando, importar transformando, es la única manera de **construir lo propio**, usar sólo lo hecho, nos quedarán los envases o el flirteo sin consecuencias...» Para Berni y los demás artistas ligados a lo real pictórico, la categoría de Identidad significaba algo esencial. Sobre todo, en un momento en que los embates de la globalización trastocan todos los espacios. La operación historizadora puede seguir dos caminos, el del objeto y el del sujeto, buscando los orígenes de los problemas, el camino seguido en este caso, parte de

las obras mismas, como lo sostuvimos al principio. En muchas situaciones, las lecturas analíticas nos tienden una trampa, historizando nuevamente cada objeto, y con los aportes de investigaciones filosóficas recientes, es posible reescribir un texto, con códigos interpretativos diferentes. Esto es, desde nuestra perspectiva, lo que sucede con las producciones posmodernas. En el caso de las obras pictóricas tradicionales, ligadas al concepto de **praxis**, el aporte de la categoría de Obra Abierta, de **Umberto Eco**, ha sido de gran utilidad, con múltiples posibilidades interpretativas, *la indeterminación, el azar, lo plurivalente*, que no posee valor axiológico, puede ser tomado en relación con la poética de lo Informal, tanto en Estados Unidos como en nuestro país, válidas para ese tipo de obras. Es una dirección del arte contemporáneo importante. La puerta de entrada a

las propuestas posmodernas, tuvieron en parte el aval de la relativización misma de la categoría de Nación. Sin embargo, los hechos han mostrado lo contrario. Si bien no es pensable que toda la producción cultural es posmoderna, sí es el *campo de fuerzas*, en el que se desarrollan tipos diferentes de impulsos de las culturas, *el campo de batalla*. En Argentina, la tapa de la revista **Primera Plana** da cuenta del anuncio de la muerte del arte, difundida rápidamente, en la tapa, la imagen fotográfica de un caballete de artista, con una corona de flores, cuya inscripción dice: **Su familia**. La influencia que ejerce la crítica es determinante. El conceptualismo tiene relación asimismo con cierta actualización del DADA, vanguardia negativa, que surgió en Zurich en 1916, con la consigna de que es la realidad la que penetra en el arte, y no a la inversa, como en las obras

de carácter reflejo de lo real, tanto en pintura, escultura etc. Ciertamente propósito de provocación, de gesto de elección, al estilo de MARCEL DUCHAMP, que a principios del siglo XX tomaba objetos del circuito industrial, fabricados en serie, como el urinario, o la rueda de bicicleta, poniéndoles su firma. La estética conceptual se relaciona en cierto modo con este gesto, ya no se trata de la elección de un objeto para resignificarlo, sino el rechazo a la re-presentación pictórica, es la **presentación** de un objeto extraído del ámbito industrial, y en algunos casos rectificados.

Es en la interacción dialéctica entre teoría y praxis que será posible alumbrar la interpretación de esos objetos que llamamos «arte», lo mismo es válido para la estética conceptual, teniendo en cuenta que el mismo significado de esa categoría es polisémico.

Il Ministro Dei Contadini: Fausto Gullo

por Rocco Carbone¹

Fausto Gullo es uno de los comunistas más emblemáticos de Calabria y en lo específico de Cosenza, no tanto de la ciudad sino de los pueblos campesinos presilanos (del conurbano montañoso de la ciudad). Nació en Catanzaro en 1887 y estudió *Giurisprudenza*-esto es, Derecho- en la Università di Napoli. En los años universitarios tuvo posiciones próximas al socialismo a través de la influencia del filósofo Antonio Labriola. En 1907 empezó su desempeño político como «consigliere comunale» en Spezzano Piccolo, un pueblo campesino a pocos kilómetros de Cosenza, y en 1914 se candidateó por primera vez al «Consiglio provinciale» de Cosenza en el «mandamento»² de Spezzano Grande, otro pueblo ubicado a unos 13 km de la ciudad. En ese entonces lo apoyaban los socialistas y un movimiento anticlerical organizado alrededor de la revista *La parola repubblicana*. Su campaña estuvo focalizada en la denuncia de las condiciones de explotación del «Mezzogiorno» y especialmente de su clase campesina. El programa político de Gullo se expresaba en contra de la propiedad privada y de la religión. Participó también en la Primera Guerra Mundial y en 1918 intensificó su participación en el Partido Socialista de Cosenza. De hecho, integró el Comité Ejecutivo provincial del Partido y el comité

de redacción de *La parola socialista*. Progresivamente, empezó a distanciarse del socialismo y en 1920 se presentó como independiente a las elecciones del «Consiglio provinciale». Es un momento de transición antes de activar su militancia en el Partito Comunista. En esa etapa, siguió luchando en defensa de los campesinos y asumió también la defensa de los ferroviarios de las «Ferrovie Calabro-Lucane» contra la «Società Mediterranea», tanto como político como abogado.

En 1921 empezó a militar orgánicamente en el Partito Comunista d'Italia (PCd'I) y ese año integró las listas de esa estructura revolucionaria. Las inquietudes de Gullo tenían una raigambre política e intelectual. Esa doble condición que se expresó en 1922 cuando fundó *Calabria proletaria*, un periódico emblemático, órgano regional del PCd'I, con una línea editorial que prestaba especial atención al mundo campesino. El 22 de octubre de 1922 *il Mussò* y los fascistas desplegaron la oprobiosa marcha sobre Roma y la *Calabria proletaria* empezó a dar lugar a las denuncias contra de los fascistas cosentinos. Por eso mismo, en enero de 1923 lograron que se suspendiera su publicación. Frente a la reacción creciente, Gullo fundó un nuevo semanario comunista: *L'Operaio*, una herramienta de lucha permanentemente hostigada por los

fascistas, que hasta destruyeron la imprenta en la que se imprimía el semanario. A mediados de 1925 esta publicación corrió la misma suerte que la *Calabria proletaria*: la clausura. Ese año Gullo se convirtió en secretario provincial del PCd'I y entonces se distanció de las posiciones de Amadeo Bordiga, porque éste subestimaba la especificidad de la «question meridionale», que según Gullo representaba el centro nuclear irresuelto luego de la unidad de Italia, en sintonía con *Ordine nuovo* de Gramsci³.

Como Gramsci y tantos otros, Gullo fue capturado por la institución fascista del «confinio» y condenado a cuatro años de detención en Nuoro, Cerdeña. En 1927 logró volver a Cosenza y retomar la actividad militante en el PCd'I clandestino. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, Gullo operó especialmente en el sector de la actividad de propaganda y dirigió el diario *Ordine proletario*. En abril de 1944, cuando la famosa «svolta di Salerno», Gullo adhirió a la posición de Togliatti. Esto es, a la idea de un compromiso entre todos los partidos antifascistas, la monarquía y el *maresciallo* Pietro Badoglio para configurar un gobierno de unidad nacional en el que participaran los representantes de todas las fuerzas políticas (el Partito Comunista, la Democrazia Cristiana, el Partito Socialista

¹Doctor en Filosofía. Profesor de la Universidad de General Sarmiento. Investigador del CONICET. Integrante del CEFMA

²Subdivisión administrativa intermedia del Reino de Italia con competencias administrativas y judiciales.

³Gullo y Bordiga se habían conocido en Napoli durante el periodo universitario, y Gullo había estado cerca de las posiciones de la «Frazione Comunista Astensionista» (FCA), sintetizadas por Bordiga. FCA representaba el ala izquierda del PSI. Sostenía una política antiparlamentaria y propugnaba la creación de un «Fronte d'azione comunedal basso di tuttigli sfruttati».



Italiano di Unità Proletaria, el Partido democratico del Lavoro, el Partido d'Azione, militares e independientes) que habían integrado el «Comitato di Liberazione Nazionale»⁴.

En 1944 Gullo fue uno de los protagonistas del debate constituyente, que tenía como objetivo convocar a una Asamblea constituyente una vez terminada la guerra. En ese momento sostuvo intensamente tres principios indeclinables: soberanía popular, centralidad del Parlamento y unidad nacional. Durante el segundo gobierno Badoglio fue nombrado «Ministro dell'Agricoltura e Foreste», cargo que ocupó también en el gobierno de Ivanoe Bonomi y en junio de 1945, cuando se constituyó el gobierno presidido por un «partigiano», Ferruccio Parri, Gullo siguió en el mismo ministerio, en el que se quedó hasta la proclamación de la República (2 de junio de 1946). Como ministro, Gullo tuvo su momento de esplendor político-institucional, puesto que en un tiempo breve desplegó una batería interesantísima de decretos, en favor de los trabajadores y del movimiento campesino. En materia agrícola la actividad del gobierno de postliberación respondía a la necesidad de resolver unas condiciones productivas desfavorables y afrontar una

situación alimentaria difícil. Italia, al salir de la guerra, tenía una población hambreada y sin trabajo. El conflicto bélico había afectado gravemente el sector de la agricultura, a causa de la destrucción de los inmuebles, de las herramientas agrícolas, de las obras hidráulicas, de la muerte de los animales y la disminución de la fertilidad de los terrenos por la carencia de fertilizantes químicos. Gullo se pronunció sobre estos temas e intervino en el debate político-intelectual: el 5 de agosto de 1945 escribió un artículo en *l'Unità*, «Granai del popolo y solidarietà nazionale». Ahí interpelaba a los campesinos y los invitaba a cumplir con su deber de colaborar con el saneamiento nacional. En otro texto memorable, «Il latifondo e la concessione di terre incolte ai contadini» (*Rinascita*, julio-agosto de 1945), debatió la cuestión de la reforma agraria. Su punto nodal consistía en la supresión de la gran propiedad de la tierra, que Gullo concebía no tanto como extinción de un dominio privado sino como extinción de una «forma especial de economía y técnica agrícola». La cuestión agraria para Gullo formaba parte de un asunto más general: la «question meridionale». Y su proyecto de reforma agraria consistía

en una «conduzione collettiva o cooperativistica dell'azienda» que debía poder convivir con «le piccole e medie aziende di proprietà privata» («Il latifondo...»).

Las tesis de Gullo fueron resistidas en el Sur del país, obvio es decirlo, por los terratenientes, los liberales y los monárquicos. Los liberales libraron un debate sobre la cuestión campesina con una serie de publicaciones: *L'agricoltura e i suoi problemi* (1944), publicado en una colección del Movimento Liberale italiano, *La riforma agraria in Italia* (1945) y a través de su diario *Risorgimento liberale*. Estas publicaciones -en breve- exaltaban el rol de los terratenientes y de los propietarios de toda empresa agrícola. Los socialistas, en cambio, se manifestaron en contra de la pequeña empresa agrícola: la granja. En *Critica sociale* sostenían el principio de: «la terra a chi la lavora, sì, ma la terra in proprietà di chi la lavora, no». La Democrazia cristiana por su parte también dio un debate en torno a la cuestión campesina con un enfoque que tendía a favorecer al campesinado porque ese partido -que expresaba políticamente la unidad de los católicos- tenía amplia prédica en las masas rurales italianas. O sea, que en el periodo de posguerra el enfoque

⁴El CLN fue una organización política-militar de características clandestinas que se ocupó de coordinar y dirigir la «Resistenza» al fascismo y a la ocupación nazi de Italia. Durante la insurrección nacional se perfiló como un organismo de doble poder. Se fundó en Roma en septiembre de 1943 y tuvo vigencia hasta 1947.

comunista tuvo alguna coincidencia con la posición democristiana acerca de la cuestión agraria. Ambas fuerzas tenían una perspectiva social sobre esa cuestión. Al respecto, quiero recordar el llamado más o menos abierto de los comunistas a las fuerzas católicas para resolver -juntos- los problemas de la tierra.

Pues bien, como ministro que respondía a una de las fuerzas más avanzadas de la izquierda, Gullo emitió una serie de decretos que apuntaron a salvaguardar el abastecimiento de alimentos sin comprometer el interés de los campesinos; a reservar la mitad de las ganancias de la tierra para los campesinos; a evitar la revisión de los pactos agrarios en un sentido desfavorable para los campesinos o la cancelación de los contratos de parte de los terratenientes; a asignar a los campesinos los terrenos ociosos; a redistribuir los terrenos ociosos de manera equitativa y correcta; a asignar las tierras a cooperativas campesinas o a campesinos organizados; a revisar a favor de los campesinos las relaciones con los terratenientes; y a eliminar la intermediación en las relaciones agrarias (esta medida permitió que el subarrendatario tomara el lugar del arrendatario en todas las relaciones jurídicas respecto a los terratenientes). En síntesis, la racionalidad de Gullo, un comunista meridionalista, respondía a un plan que tendía a salvaguardar el trabajo agrícola en términos de continuidad y estabilidad; a incentivar el movimiento campesino a organizarse

y a servirse de los instrumentos legales dispuestos por el Estado; y a promover/inaugurar una nueva relación entre el Estado y las grandes mayorías campesinas. Sus decretos perseguían justas reivindicaciones sociales y en este sentido no hay que pensarlos como meros actos normativos sino como herramientas para estimular la lucha del movimiento campesino.

¿Quién fue Gullo entonces? Encarnó la figura del «intelectual orgánico» de una clase -en tanto «mente directora y organizadora», en tanto creador de una nueva cultura y de un nuevo derecho. En su actividad política evidentemente está Gramsci. Y Gullosi con un ojo mira al mundo campesino, con el otro atiende el sector industrial, que quiere activar a través de la obra pública. Sus medidas, obvio es decirlo, fueron resistidas por un frente conservador amplio, que iba de la Democrazia cristiana a Benedetto Croce. Además, la acción gubernamental en favor del movimiento campesino provocó una reacción dura y obstinada de la clase de los terratenientes. De hecho, luego de las elecciones de 1946, en el ámbito del gobierno de Alcide De Gasperi, Gullo tuvo que dejar el «Ministero dell'Agricoltura». Fue sustituido por Antonio Segni, un terrateniente democristiano que debía corregir los «excesos» de las medidas de Gullo. Este migró entonces al «Ministero di Grazia e Giustizia», que hasta ese momento había sido ocupado por Palmiro Togliatti, donde se quedó

apenas un año, entre mediados de 1946 y mediados de 1947, momento en el que las izquierdas fueron expulsadas del gobierno.

Gullo participó también de la vida interna del Partido Comunista y ocupó cargos de relevancia: fue secretario regional desde 1947 a 1949. Y mientras Togliatti había tomado distancia del socialismo soviético sosteniendo la tesis de la vía italiana al socialismo, Gullo consideraba que en la construcción del Estado soviético habían sido cometidos errores de dirección y ejecución, pero que el proceso revolucionario tenía un saldo positivo. Otro punto de divergencia entre Gullo y Togliatti fue la táctica de acercamiento del «Segretario generale» a las fuerzas políticas católicas. Gullo estaba enfáticamente en contra de las interferencias eclesásticas en la vida política nacional e integraba un grupo de comunistas intransigentes respecto de la candidatura de cualquier democristiano a la Presidencia de la República.

Sobre el final de su vida Gullo participó de una última lucha a favor del divorcio y murió en 1974 en un pueblito campesino: Macchia di Spezzano Piccolo. Evidentemente, un hombre fiel a las ideas meridionalistas, comunistas y clasistas. Hoy, en un barrio popular de Cosenza, construido sobre la traza de una vieja calle romana, via Popilia, una escuela lleva su nombre. Ahí está una enseñanza: el comunismo es lucha por la emancipación y la igualdad humanas y es una profunda vocación pedagógica.

Bibliografía

- Aga Rossi Sitzia, Elena (1971), «La situazione politica ed economica dell'Italia en el periodo 1944-45: i governi Bonomi», *Quaderni dell'Istituto romano per la storia d'Italia dal fascismo alla resistenza*, no. 2, pp. 5-151.
- Barresi, Vito (1983), *Il ministro dei contadini. La vita di Fausto Gullo come storia del rapporto fra intellettuali e classi rurali*. Milano: Angeli.
- De Nicolò, Marco (1996), *Lo Stato nuovo. Fausto Gullo, il PCI e l'Assemblea costituente*. Cosenza: Pellegrini.
- Gullo, Fausto (1945), «Mezzadria e granai del popolo», entrevista, *l'Unità*, 26/7/1945.
- Magri, Lucio (2009), *Il sarto di Ulm. Una possibile storia del PCI*. Milano: il Saggiatore.
- Masi, Giuseppe (ed., 1998), *Mezzogiorno e Stato nell'opera di Fausto Gullo*. Cosenza: Orizzonti Meridionali.
- Rossi-Doria, Anna (1983), *Il ministro e i contadini. Decreti Gullo e lotte nel Mezzogiorno, 1944-1949*. Roma: Bulzoni.

El Partido Comunista de China y el Marxismo



por **Mariano Ciafardini**¹

La presente intervención fue realizada en el Seminario «Resplendence and Mission: the Centenary of the Communist Party of China and the World» Organizado por la Universidad de Renmin el 11 de junio 2021.

El marxismo es dialéctico, y la dialéctica implica movimientos triádicos de tesis, antítesis y síntesis.

Así desde una óptica marxista el capitalismo, en su devenir histórico dialéctico, tiene tres fases o etapas: la primera desde 1300 hasta 1890 (circa) de carácter predominantemente mercantil; la segunda desde 1890 hasta 1980 (circa) de carácter predominantemente industrial (denominada por Lenin imperialismo) y, la tercera, que es la que estamos viviendo desde fines del SXX y ha dado en llamarse globalización, con predominancia del factor financiero aunque con gran desarrollo también en los otros dos aspectos.

Esta última etapa es una etapa de la decadencia integral del capi-

talismo en la que aparecen con más ímpetu y evidencia lo parasitario y explotador del sistema principalmente en su aspecto financiero. El desanclaje del sistema financiero de la realidad productiva mundial se ve por ejemplo en el hecho de que mientras el producto mundial crece en torno al 2,5%, los papeles financieros pagan entre 7% y 9%. Como los capitales se dirigen hacia lo que más rinde aparece una deformación sistémica, que saca recursos de las actividades productivas hacia la especulación generalizada. Nuestro problema planetario no es económico: lo que se produce de bienes y servicios en el mundo, el PIB mundial, 85 billones de dólares, representa 3700 dólares por

mes por familia de cuatro personas, lo suficiente para que todos vivan de forma digna y confortable, con lo poco que se reduzca la desigualdad. Nuestro problema es de organización política y social.

La revolución socialista

Así como el capitalismo *ha tenido* tres etapas, la revolución socialista-comunista contra el dominio del capital también vino desarrollando en tres modos o estrategias distintas, según cual fuera la etapa del capitalismo en que se desplegaba.

En la primera fase la revolución se expresó principalmente en revueltas campesinas (jaqueries) o del artesanado de las ciudades europeas,

¹Doctor en Ciencias Políticas. Coordinador del Área de Estudios sobre China del CEFMA

todas las que fracasaban en cuanto a la toma del poder, en el último momento de esta etapa es cuando aparece la teoría de la revolución y del comunismo con el marxismo y el materialismo histórico, que Marx y Engels desarrollaron profundamente en forma científica. En este momento el marxismo impulsaba a la clase obrera mundial (preferentemente europea) a unirse y a tomar el poder. No hubo intento más serio de ello que la Comuna de París la que de todos modos fue derrotada en unos pocos días. Pero el marxismo ya estaba creado.

La segunda estrategia revolucionaria desplegada desde la base teórica del marxismo de los «padres fundadores», pero superándola, fue el leninismo, que desarrolló una práctica y una teoría para la toma del poder en un país (territorio) determinado, cosa que se logró en Rusia en 1917 creándose la URSS y luego en China en 1949, creándose la República Popular China y así también en varios países más a lo largo del siglo XX. Fueron revoluciones que, para lograr subsistir frente al boicót, el aislamiento y la conspiración del capitalismo industrial hiper-desarrollado tuvieron que hacer esfuerzos enormes y grandiosos sacrificios, lo que en el caso de la URSS terminó por minar las bases del proceso revolucionario lo que culminó en su desintegración en 1990 siendo desplazado del poder el Partido Comunista en Rusia y en la mayoría de las exrepúblicas soviéticas. En China también se hicieron grandes sacrificios y existieron momentos de alteraciones del objetivo revolucionario real, aunque la República Popular logró sobrevivir a todo esto, fundamentalmente a partir de haber encontrado la forma revolucionaria propia del nue-

vo cambio de etapa del imperialismo a la globalización capitalista. Esta nueva estrategia marxista, que corresponde al tercer momento del capital es decir al enfrentamiento revolucionario de la globalización capitalista financiera fue denominada por Deng Xiaoping como «Reforma y Apertura».

Tal reforma y apertura de la economía china hacia el libre juego del mercado y la propiedad privada en amplios sectores de su funcionamiento y la admisión de la inversión extranjera directa de ningún modo fue un giro hacia el capitalismo

Como afirma con claridad Merino «El ‘aprovechamiento’ por parte de China de la deslocalización industrial y la transnacionalización económica se hizo desde un proyecto de desarrollo nacional que implicó, entre otras cuestiones, el establecimiento (obligatorio) de empresas conjuntas entre el capital extranjero y sectores productivos nacionales, la protección industrial nacional, y la exigencia de transferir tecnología y de reinvertir en China las ganancias obtenidas. Además, China mantuvo el control de la economía nacional mediante grandes conglomerados estatales que canalizan el excedente hacia una enorme inversión para desarrollar las fuerzas productivas nacionales (las cuales conquistaron el mercado mundial), cuyo modo de acumulación no está centrado en la obtención de ganancias sino en otorgar empleo, alcanzar mayores niveles tecnológicos, asegurar la provisión de recursos naturales o conquistar mercados a nivel mundial»².

Por otro lado, el tipo de «oferta» que el capitalismo conducido por los grupos reconcentrados del capital financiero tiene para el mundo hoy es la rapiña y la extorsión

ejemplo de ello fueron los intentos de imponer los tratados transatlántico y transpacífico cuya letra chica condicionaba totalmente a las naciones que la firmaran frente al poder de los EE.UU. tanto en cuanto al régimen laboral como a cuestiones de protección ambiental como en otros planos. Está claro entonces que las propuestas de EE.UU., cuyo gobierno sea del partido que sea se halla totalmente cooptado por los intereses de tales grupos financieros, son propuestas que buscan «hacer grande de nuevo a EE.UU.», eufemismo con el que se confiesa que no hay en la intención de estas propuestas ninguna finalidad de crecer en conjunto o generar beneficios mutuos sino beneficiar exclusivamente los intereses de una sola de las partes a expensas de las otras lo que por otro lado ha sido el denominador común de todas las acciones del capitalismo tanto en su versión colonialista y neocolonialista como en su versión imperialista del siglo XX. Así la globalización financiera tiende a construir un mundo de enclaves ultra ricos de «cities» ultramodernas en los que reine el hiperconsumo lujoso, insertas en un mundo de pauperizados y excluidos relegados a subsistir detrás de los muros y vallas de contención, vigilados por las fuerzas represivas al servicio de ese mundo para pocos.

Por el contrario, la Iniciativa china de la Franja y la Ruta (en inglés: Belt and Road Initiative, BRI), Nueva ruta de la Seda u OBOR (siglas del inglés One Belt, One Road), nombres por los cuales se designa un proyecto impulsado por la República Popular China, pretende formar un conjunto de enlaces marítimos y ferroviarios entre China y Europa pasando por Kazajistán,

² Merino Gabriel <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library>

Rusia, Bielorrusia y Polonia para terminar en Alemania, Francia y el Reino Unido. Estas inversiones crean infraestructura imprescindible para el desarrollo de cada uno de los países en que se construyen. La iniciativa fue propuesta en 2013 por el secretario general del Partido Comunista de China y presidente de China, Xi Jinping, quien lo vinculó a la antigua ruta comercial euroasiática conocida como Ruta de la Seda

El proyecto alcanza 60 países, el 75% de las reservas energéticas conocidas en el mundo, el 70% de la población mundial y generaría el 55% del PIB mundial y en ninguno de sus documentos oficiales existe cláusula alguna que condicione o imponga obligación política o jurídica alguna a las partes que se integren al proyecto, y es sabido que una de las prioridades de los países en desarrollo para salir de la «trampa de la pobreza» y de las «trampas de la deuda» es el desarrollo de su infraestructura para hacerlos competitivos en la oferta internacional de sus productos o como vía de tránsito de producto de otros países

De esta manera se expresa el marxismo en su desarrollo pleno en el tercer momento (negación de la negación). Haciendo pie en el ex-

traordinario proyecto de desarrollo de las FFPP en China hay un proyecto mundial de comunidad de naciones y comunitarismo de los pueblos que viene a realizar el ideal marxista en su plenitud. La unión del mundo del trabajo a escala planetaria y su articulación virtuosa son hoy posibles

A China no le interesa imponer a ninguna nación del mundo una relación económica desventajosa en beneficio propio, sino que su política es ayudar al desarrollo de otros países ya que ello les permitirá comprar más productos chinos, China es hoy indiscutiblemente el taller mundial es decir que es el corazón del «mundo del trabajo» lo que la convierte en una socia y aliada de cualquier nación del mundo que busque desarrollarse a través del trabajo.

La impronta proletaria-productiva de China permea todas sus políticas tanto internas como externas

El desafío central es la creación de una nueva gobernanza que permita que los recursos de la sociedad vuelvan a ser productivos: que nuestros ahorros generen crédito barato para favorecer el consumo de las familias y la expansión de la demanda, que el crédito de medio y largo plazo favorezca la inversión empresarial

El mundo está claramente maduro para una gobernanza planetaria, para que se produzca de nuevo un mínimo de coherencia entre los espacios de la economía y los espacios de la política. China y su proyecto de la Franja y la Ruta son la expresión más viva de ese desarrollo de la idea marxista hacia un nuevo mundo socialista y comunista.

El Partido Comunista de China

Tanto la revolución socialista con la toma del poder en 1949 y la instauración del socialismo en China y su permanencia y desarrollo frente a acechanzas externas e internas de todo tipo, durante la segunda forma de capitalismo como la gran actualización del socialismo y del marxismo en la monumental Reforma y Apertura, frente al tercer y última forma de capitalismo (globalización) fueron obra del Partido Comunista Chino y sus líderes Mao Zedong, Deng Xiaoping y Xi Jinping solo pudieron (y pueden) llevar adelante este proyecto gracias a que tenían (y tienen) a este partido para apoyarse en él.

Es por eso por lo que los cien años del Partido Comunista Chino que hoy celebramos con alegría y orgullo tienen una significación única no solo para China o para los marxistas sino, como hemos visto, para toda la humanidad.

LEA Y DIFUNDA



Diario digital del Partido Comunista de la Argentina

Nuestra Propuesta

Algunas cuestiones prácticas sobre el socialismo y el camino al socialismo en Vietnam

por **Nguyen Phu Trong**¹

El socialismo y el camino hacia el socialismo en Vietnam es un tema teórico y práctico muy básico e importante cuyo contenido es muy amplio, rico y complejo. Hay muchas formas de aproximarse, requiere de un estudio muy elaborado, serio y balanceando de la realidad, de una manera profunda y científica. Dentro del alcance de este artículo, solo me gustaría mencionar algunos aspectos desde la perspectiva de la realidad de Vietnam. Para ello, debemos enfocarnos en responder algunas preguntas: ¿Qué es el socialismo? ¿Por qué Vietnam ha elegido el camino socialista? ¿Cómo y en qué forma construir gradualmente el socialismo en Vietnam? ¿Qué significa la realidad de la Renovación y el camino al socialismo en Vietnam en los últimos años y qué problemas plantea?

Como todos sabemos, el socialismo a menudo se entiende de tres maneras: el socialismo como doctrina; el socialismo como movimiento; el socialismo como sistema. Cada una de estas maneras tiene muchas manifestaciones diferentes, dependiendo de la cosmovisión y el nivel de desarrollo en cada período histórico específico. El socialismo mencionado aquí es el socialismo científico basado en la doctrina marxista-leninista en la actualidad.

Entonces, ¿cómo debemos dar forma al socialismo y cómo nos orientamos hacia el socialismo para adaptarnos a las circunstancias y características específicas de Vietnam?

Anteriormente, cuando aún existía la Unión Soviética y el sistema de países socialistas en el mundo, la cuestión sobre el camino al socialismo en Vietnam no parecía discutirse, se consideraba implícitamente confirmado. Pero desde que se derrumbó el modelo de socialismo en la Unión Soviética y en muchos países de Europa del Este, la revolución mundial cayó en regresión, la cuestión del camino al socialismo volvió a plantearse y se convirtió en el centro de atracción de discusiones e incluso fuertes debates. Las fuerzas del anticomunismo, oportunistas políticos, se sentían entusiasmados, felices, aprovechando la ocasión para avanzar, tergiversar y sabotear. Entre las filas revolucionarias, también hubo pesimistas, indecisos, que dudaban de la corrección y la ciencia del socialismo, atribuyendo la causa de la desintegración de la Unión Soviética y varios países socialistas de Europa del Este a desaciertos del marxismo-leninismo y la elección del camino para construir el socialismo. Entonces pensaban que habíamos elegido el camino equivo-

cado y necesitábamos tomar otro camino. Algunas personas incluso lo acompañaban con declaraciones hostiles, ofensivas, rechazando el socialismo y elogiando unilateralmente el capitalismo. ¿Algunos incluso se arrepintieron de la época en la que creyeron en el marxismo-leninismo y el camino socialista? ¿La realidad era así? ¿De hecho, el capitalismo, incluso en los viejos países capitalistas, todavía se está desarrollando bien? ¿Hemos elegido el camino equivocado?

Tenemos que reconocer que el capitalismo nunca ha sido tan globalizado como lo es hoy y también ha alcanzado grandes logros, especialmente en los campos de liberación y desarrollo de la capacidad productiva, desarrollo científico-tecnológico. Muchos países capitalistas desarrollados, sobre la base de las altas condiciones económicas y como resultado de la lucha de la clase obrera y el pueblo trabajador, han tomado medidas para ajustarse, formando no pocos de los sistemas de bienestar social más avanzados que han existido. Desde mediados de la década de 1970 y especialmente desde la desintegración de la Unión Soviética, para adaptarse a las nuevas condiciones, el capitalismo mundial ha hecho todo lo posible por autorregularse

¹Profesor, Doctor, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam.

y promover políticas «neoliberales» a escala mundial; por lo que todavía hay potencialidades para desarrollarse. Sin embargo, el capitalismo todavía no ha podido superar sus contradicciones inherentes. Las crisis continúan desarrollándose. Especialmente, en los años de 2008-2009 fuimos testigos de la crisis financiera, la recesión económica comenzó en los Estados Unidos, se extendió rápidamente a otros centros capitalistas y afectó a la mayoría de los países del mundo. Los estados, los gobiernos burgueses de Occidente han desembolsado enormes cantidades de dinero para salvar a las corporaciones económicas transnacionales, los complejos industriales, las finanzas, los bancos, las bolsas de valores, pero no tuvieron mucho éxito.

Hoy, nuevamente, somos testigos de una crisis multifacética, tanto médica, como social, política, y económica bajo el impacto de la pandemia de la COVID-19 y la Cuarta Revolución Industrial. La recesión económica ha puesto al descubierto la verdad de las injusticias sociales en las sociedades capitalistas: el nivel de vida de la mayoría de la población activa se ha reducido drásticamente, el desempleo ha aumentado; la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor, exacerbando las contradicciones y conflictos entre grupos étnicos. Situaciones de «mal desarrollo», paradojas «anti-desarrollo», desde el ámbito económico-financiero se han desbordado al ámbito social, provocando el estallido de conflictos sociales, y en muchos lugares, de una situación económica se ha convertido en una situación política con oleadas de protestas y huelgas que sacuden a toda la institución. La verdad ha demostrado que el libre mercado del capitalismo por sí mismo no puede resolver las dificultades y, en muchos casos, causa graves daños a los países pobres; se pro-

fundizan las contradicciones entre el trabajo y el capital global. Esa verdad ha arruinado también las teorías económicas o los modelos de desarrollo que durante mucho tiempo han sido considerados de moda, elogiados por muchos políticos burgueses y considerados por sus expertos como óptimos y razonables.

Junto a la crisis económico-financiera, están las crisis energéticas y alimentaria, el agotamiento de los recursos naturales, la degradación del medio ambiente ecológico, etc. Se están planteando enormes desafíos para la supervivencia y el desarrollo de la humanidad. Es la consecuencia de un proceso de desarrollo socioeconómico que toma el lucro como fin último, considerando la posesión de riquezas y el aumento del consumo material como estereotipo de civilización, tomando los intereses personales como pilar principal de la sociedad. Estas son las características esenciales del modo de producción y consumo capitalista. Las crisis en curso han demostrado una vez más su insostenibilidad tanto económica, social como ecológica. Según el análisis de muchos científicos, las crisis actuales no se pueden resolver radicalmente en el marco del régimen capitalista.

Los explosivos movimientos de protesta social en muchos países capitalistas desarrollados en los últimos años han revelado la verdad sobre la naturaleza de las instituciones políticas capitalistas. De hecho, que las instituciones democráticas sigan la fórmula de la «democracia liberal» que Occidente intenta promover e imponer al mundo entero no garantiza que el poder pertenezca realmente al pueblo, por el pueblo y para el pueblo, elemento más esencial de la democracia. Dicho sistema de poder permanece, en gran parte lo hace en manos de una minoría de ricos y sirve a los intereses de las grandes transnacio-

nales capitalistas. Una parte muy pequeña, incluso solo el 1% de la población, posee la mayor parte de la riqueza, los medios de producción, controla hasta las tres cuartas partes de los recursos financieros, el conocimiento y los principales medios de comunicación y, por lo tanto, domina toda la sociedad. Esta fue la raíz del movimiento «99 contra 1» que tuvo lugar en los Estados Unidos a principios de 2011 y que se extendió rápidamente a muchos países capitalistas. La propaganda sobre la igualdad de derechos, que no va acompañada de la igualdad de condiciones para el ejercicio de esos derechos, ha llevado a una democracia que sigue siendo sólo una formalidad, vacía, sin sustancia. En la vida política, una vez que domine el poder del dinero, el poder del pueblo se verá disminuido. Por tanto, en los países capitalistas desarrollados, las llamadas elecciones «libres» y «democráticas», aunque pueden cambiar el gobierno, no pueden cambiar las fuerzas dominantes; de hecho, detrás del sistema multipartidista sigue estando la autocracia de los grupos capitalistas.

Necesitamos una sociedad en la que el desarrollo sea verdaderamente para el ser humano, no con fines de lucro que explote y pisotee la dignidad humana. Necesitamos un desarrollo económico a la par del progreso y la justicia social, no ampliar la brecha entre ricos y pobres y la desigualdad social. Necesitamos una sociedad humana solidaria, de ayuda mutua, hacia valores progresistas y humanistas, no de competencia injusta, de «los peces grandes comen peces pequeños», por intereses egoístas de algunos individuos y grupos. Necesitamos un desarrollo sostenible, en armonía con la naturaleza para garantizar un entorno de vida saludable para las generaciones actuales y futuras, no para explotar, expropiar

recursos, consumir cantidades ilimitadas de materiales y dañar el medio ambiente. Necesitamos un sistema político donde el poder pertenezca verdaderamente al pueblo, para el pueblo y sirva a los intereses del pueblo, no solo a unos minoritarios ricos. ¿Son esos buenos deseos los verdaderos valores del socialismo y también la meta y el camino que el presidente Ho Chi Minh, nuestro Partido y nuestro pueblo han elegido y persiguen persistentemente?

* * *

Como todos sabemos, el pueblo vietnamita ha atravesado una larga, difícil, ardua y sacrificada lucha revolucionaria para resistir el yugo del colonialismo y la agresión imperialista para defender nuestra independencia nacional y la sagrada soberanía del país, por la libertad y la felicidad del pueblo con el espíritu de *«No hay nada más precioso que la independencia y la libertad»*.

La independencia nacional asociada con el Socialismo es el lineamiento fundamental y transversal de la revolución vietnamita y también es el punto clave en el legado ideológico del presidente Ho Chi Minh. Con su rica experiencia práctica combinada con la teoría revolucionaria y científica del marxismo-leninismo, Ho Chi Minh llegó a la profunda conclusión de que solo en socialismo y el comunismo es posible resolver radicalmente la cuestión de la independencia nacional, traer una vida de libertad, prosperidad y felicidad verdaderamente para todos los seres humanos y los pueblos.

Desde su nacimiento y durante toda la lucha revolucionaria, el Partido Comunista de Vietnam siempre afirmó: el socialismo es el objetivo y el ideal del Partido Comunista y del pueblo vietnamita; el camino hacia el socialismo es un re-

quisito objetivo y la vía indispensable de la revolución vietnamita. En 1930, en su Plataforma Política, el Partido Comunista de Vietnam propugnaba: *«Llevar a cabo la revolución nacional democrática popular liderada por la clase obrera, avanzar hacia el socialismo, saltarse la etapa capitalista»*. En los últimos años del siglo XX, aunque en el mundo el socialismo real se había roto en gran parte y el sistema de países socialistas ya no existía, el movimiento socialista entró en la etapa de crisis, enfrentando muchas dificultades, el Partido Comunista de Vietnam continuó afirmando: *«Nuestro Partido y nuestro pueblo estamos decididos a construir en Vietnam el camino socialista, sobre la base del marxismo-leninismo y el pensamiento de Ho Chi Minh»*. En el XI Congreso Nacional del Partido (enero de 2011) en la Plataforma Nacional para la construcción en el período de transición al socialismo (modificada y desarrolla en 2011), una vez más afirmamos que: *«Avanzar al socialismo es la aspiración de nuestro pueblo, es la senda correcta escogida por el Partido Comunista de Vietnam y el Presidente Ho Chi Minh, en consonancia con la tendencia de desarrollo de la historia»*.

Sin embargo, ¿qué es el socialismo y cómo se llega al socialismo? Eso es lo que siempre reflexionamos, pensamos, exploramos, buscamos, para perfeccionar gradualmente los lineamientos, el punto de vista y la organización para seguir las reglas generales, conforme a las condiciones concretas de Vietnam.

Durante los años de implementación del proceso de Renovación, desde el balance de la realidad y los estudios teóricos, el Partido Comunista de Vietnam se ha conscientizado gradualmente cada vez más sobre lo correcto y profundo del socialismo y el período de transición al Socialismo; superar paso a paso algunas concepciones previas simples como: Identificar el objetivo final del socialismo con las ta-

reas del período inmediato; enfatizar de forma unidireccional en las relaciones de producción, el régimen de distribución promedio, sin ver plenamente los requisitos para el desarrollo de las fuerzas productivas en el período de transición, sin reconocer la existencia de los componentes económicos; identificar la economía de mercado con el capitalismo; igualar el estado de derecho con el estado burgués ...

Hasta hoy, aunque todavía hay algunas cuestiones que se deben seguir estudiando más profundamente, nos hemos formado una percepción general: La sociedad socialista que el pueblo vietnamita está construyendo, es una sociedad de *«un pueblo próspero, un país fuerte, democrático, justo y civilizado»*, en la que el pueblo sea dueño, con una economía altamente desarrollada, basada en fuerzas productivas modernas y relaciones de producción progresivas apropiadas; una cultura avanzada, imbuida en la identidad nacional; un pueblo con una vida próspera, libre y feliz, con condiciones para un desarrollo integral; los grupos étnicos de la comunidad vietnamita son iguales, unidos, se respetan y se ayudan mutuamente a desarrollarse; un estado de Derecho socialista del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, dirigido por el Partido Comunista; tener relaciones de amistad y cooperación con los países del mundo.

Para lograr dicho objetivo, debemos: Impulsar la industrialización y la modernización del país en asociación con el desarrollo de la economía del conocimiento; desarrollar la economía de mercado con orientación socialista; construir la cultura avanzada, imbuida en la identidad nacional; construir el hombre nuevo y elevar la vida del pueblo, realizar el progreso y la justicia social; mantener firmemente la defensa y seguridad nacional, el orden y la seguridad social;

implementar la política exterior de independencia, autonomía, multilateralización, diversificación, paz, amistad, cooperación y desarrollo, integración internacional proactiva y activa; construir la democracia socialista, desplegar la voluntad y la fuerza de la gran unidad nacional, combinada con la fuerza de la época; construir el Estado de Derecho socialista del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; construir el Partido y el sistema político transparente y fuerte de manera integral.

Cuanto más nos adentramos en la dirección práctica, nuestro Partido se da más cuenta de que la transición al socialismo es una obra larga, extremadamente difícil y complicada, porque se deben generar profundos cambios cualitativos en todos los ámbitos de la vida social. Vietnam se encamina hacia el socialismo desde un país agrícola atrasado, obviando el sistema capitalista, con las fuerzas productivas muy bajas; además, el país estuvo atravesado por décadas de guerra con consecuencias muy graves; las fuerzas hostiles a menudo buscan destruir, por lo que es más difícil y complicado y, necesariamente, se atraviesa un largo período de transición con muchos pasos, muchas formas de organización económica y social entrelazadas, con luchas entre lo viejo y lo nuevo. Decir que ignoramos el régimen capitalista es ignorar el régimen opresivo, injusto y explotador capitalista; ignorar los malos hábitos, las instituciones políticas que no se adecuan al sistema socialista, pero sin desconocer los logros y valores civilizatorios que la humanidad ha logrado en el período de desarrollo del capitalismo. Por supuesto, la herencia de estos logros debe ser selectiva desde un punto de vista científico y de desarrollo.

La introducción del concepto de desarrollo de la economía de mercado con orientación socialista es

un gran avance teórico fundamental y creativo de nuestro Partido, un resultado teórico importante de los 35 años de implementación de la política de Renovación, derivado de la práctica vietnamita y absorbiendo selectivamente la experiencia del mundo. Según nuestra percepción, una economía de mercado con orientación socialista es una economía de mercado moderna, de integración internacional, que funciona plena y sincrónicamente de acuerdo con las leyes de la economía de mercado, con la gestión del Estado de Derecho socialista, liderado por el Partido Comunista de Vietnam; asegurando la orientación socialista con el objetivo de lograr un pueblo próspero, un país fuerte, democrático, justo y civilizado. Es un nuevo tipo de economía de mercado en el desarrollo histórico de la economía de mercado; un tipo de organización económica que obedece a las leyes de la economía de mercado y al mismo tiempo, se basa, se guía y se regula por los principios y la naturaleza del socialismo, reflejados en tres aspectos: Propiedad, organización de gestión y distribución. Esta no es una economía de mercado capitalista ni una economía de mercado socialista plenamente (porque nuestro país todavía se encuentra en el período de transición).

En la economía de mercado con orientación socialista, hay muchas formas de propiedad y muchos componentes económicos. Los componentes económicos que funcionan bajo la ley son partes importantes de la economía, la igualdad ante la ley para el desarrollo a largo plazo, con la cooperación y la competencia sana. La economía estatal juega el papel rector; la economía colectiva y la economía cooperativa se consolidan y desarrollan constantemente; la economía privada constituye una fuerza motriz importante; la economía con inversión extranjera se estimula para que se

desarrolle conforme a las estrategias, planificaciones físicas y planes del desarrollo socioeconómico. Las relaciones de distribución garantizan la equidad y crean la fuerza motriz para el desarrollo; implementar el sistema de distribución principalmente de acuerdo con los resultados laborales, la eficiencia económica y, al mismo tiempo, el nivel de aporte de capital y otros recursos y distribución a través del sistema de seguridad y bienestar sociales. El Estado gestiona la economía mediante leyes, estrategias, planificación física, planes, políticas y fuerzas materiales para orientar, regular y promover el desarrollo socioeconómico.

Una característica básica, un atributo importante de la orientación socialista en la economía de mercado en Vietnam es que se debe ligar la economía con la sociedad, unificar la política económica con la política social, aumentar el crecimiento económico a la par de la realización del progreso y justicia social en cada paso, en cada política y en todo el proceso de desarrollo. Es decir, no esperar a que la economía alcance un alto nivel de desarrollo para realizar el progreso y justicia social, mucho menos «sacrificar» el progreso y la justicia social para perseguir un crecimiento económico puramente. Por el contrario, cada política económica debe orientar a objetivos de desarrollo social; cada política social debe tener como objetivo crear una fuerza impulsora para promover el desarrollo económico; estimular que el enriquecimiento legal debe ir de la mano de la erradicación del hambre y la reducción de la pobreza sostenible, el cuidado y atención de las personas con méritos relevantes en el servicio a la Patria y de las que se encuentran en circunstancias difíciles. Este es un requisito de principio para garantizar un desarrollo saludable,

sostenible y de orientación socialista.

Consideramos la cultura como la base espiritual de la sociedad, la fuerza endógena, la fuerza motriz del desarrollo nacional y la defensa de la Patria; identificamos que el desarrollo cultural sincrónico y armonioso con el crecimiento económico y el progreso y la justicia social es una orientación fundamental del proceso de construcción del socialismo en Vietnam. La cultura que construimos es una cultura avanzada imbuida de identidad nacional, una cultura unificada en la diversidad, basada en valores progresistas y humanistas. El marxismo-leninismo y el pensamiento de Ho Chi Minh juegan un papel rector en la vida social espiritual, heredando y desplegando los buenos valores tradicionales de todas las nacionalidades en el país, absorbiendo los logros y la quintaesencia cultural de la humanidad, trabajando por construir una sociedad civilizada y saludable en aras de los dignos intereses y la dignidad humana, con niveles de conocimiento, moralidad, aptitud física, estilo de vida y estética cada vez más creciente. Identificamos que el hombre ocupa un lugar central en

la estrategia de desarrollo; el desarrollo cultural, la construcción del hombre es el objetivo y también es la fuerza motriz del proceso de la Renovación; el desarrollo de la educación, formación y ciencia-tecnología es la política nacional primordial; la protección del medio ambiente es uno de los temas vitales, es un criterio para el desarrollo sostenible; construir una familia feliz y progresista para que sea la célula sana y sólida de la sociedad y practicar la igualdad de género es el criterio del progreso y la civilización.

La sociedad socialista es una sociedad orientada hacia valores progresistas y humanos, basados en los intereses comunes de toda la sociedad en armonía con los intereses legítimos del hombre, cualitativamente diferente a otras sociedades que compiten por usurpar los intereses privados entre individuos y grupos, por lo que es necesario y condicional para construir el consenso social en lugar de la oposición y el antagonismo social. En el sistema político socialista, la relación entre el Partido, el Estado y el pueblo es la relación entre los sujetos unificados en objetivos e intereses. Todos los lineamientos del Partido, las políticas, leyes y activi-

dades del Estado son en beneficio del pueblo, tomando la felicidad del pueblo como objetivo por el que trabajar. El modelo político y el mecanismo general de funcionamiento se basa en que el Partido dirige, el Estado administra, el pueblo es dueño.

La democracia es la esencia del sistema socialista, tanto el objetivo como la fuerza motriz de la obra de construcción socialista; construir la democracia socialista y asegurar que el poder pertenezca verdaderamente al pueblo es la tarea, sumamente importante y prolongada, de la revolución vietnamita. Trabajamos por la promoción constante de la democracia, porque la construcción del Estado de Derecho socialista verdaderamente pertenece al pueblo, por el pueblo y para el pueblo, sobre la base de la alianza entre obreros, campesinos e intelectuales, dirigidos por el Partido Comunista de Vietnam. El Estado representa el derecho del pueblo a ser dueño y, al mismo tiempo, es el organizador del cumplimiento de los lineamientos del Partido: contar con un mecanismo para que el pueblo ejerza su derecho a ser dueño de forma directa, la democracia representativa en todos los ámbitos

LIBRERÍA RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Av. Entre Ríos 1039 (1080) CABA
Tel (011) 4304-0066/0068
e-mail: libreriagonzaleztonon@pca.org.ar



de la vida social, y participe en la gestión social. Estamos conscientes de que la esencia del Estado de Derecho socialista es fundamentalmente diferente del estado de derecho burgués, el estado de derecho bajo el régimen capitalista es esencialmente una herramienta para proteger y servir a los intereses de la burguesía, mientras que el derecho bajo el sistema socialista es una herramienta para expresar y ejercer el derecho del pueblo a ser dueño, asegurando y protegiendo los intereses de la mayoría del pueblo. A través de la aplicación de la ley, el Estado asegura las condiciones para que el pueblo sea sujeto del poder político, para llevar a cabo una guía de acción que defienda los intereses de la Patria y del pueblo. Al mismo tiempo, determinamos que la gran unidad nacional es la fuente de toda fuerza y el factor decisivo para asegurar la victoria sostenible de la causa revolucionaria en Vietnam; promover constantemente la igualdad y la solidaridad entre las minorías étnicas y religiones.

Profundamente conscientes de que la dirección del Partido Comunista es el factor decisivo en el éxito del proceso de Renovación, que asegura el desarrollo del país de acuerdo con la orientación socialista, prestamos especial atención a la construcción y reorganización del Partido, considerándolo como tarea clave, de vital importancia para el Partido y el sistema socialista. El Partido Comunista de Vietnam es la vanguardia de la clase obrera vietnamita; el Partido nació, existe y se desarrolla en beneficio de la clase obrera, del pueblo trabajador y de toda la nación. El Partido en el poder, que dirige a toda la nación, es reconocido por todo el pueblo como la vanguardia, por tanto, el Partido es la vanguardia de la clase obrera, y al mismo tiempo la vanguardia del pueblo trabajador y de todo el pueblo vietnamita. De-

cir esto no significa rebajar la naturaleza de clase del Partido, sino expresar la conciencia más profunda y completa de la naturaleza de clase del Partido, porque la clase obrera tiene el interés unificado con los intereses del pueblo trabajador y de toda la nación. Nuestro Partido persiste en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Ho Chi Minh como base ideológica y brújula de las acciones revolucionarias, tomando el centralismo democrático como principio organizativo fundamental. El Partido dirige por su plataforma, su programa, su estrategia, sus orientaciones sobre políticas y grandes directrices; por el trabajo de propaganda, persuasión, movilización, organización, supervisión y control y por acciones de ejemplaridad de los militantes; unido a la dirección del trabajo con los cuadros. Consciente de los riesgos para un partido en el poder, como lo son la corrupción, la burocracia, la degeneración ética y moral, etc., especialmente en las condiciones de la economía de mercado, el Partido Comunista de Vietnam se plantea el requisito de autorenovarse y autorectificarse permanentemente, luchando contra el oportunismo, el individualismo, la corrupción, el burocratismo, el despilfarro, la degeneración ética y moral, etc. dentro del Partido y en todo el sistema político.

El proceso de Renovación, incluido el desarrollo de la economía de mercado con orientación socialista, realmente ha traído grandes y excelentes cambios al país durante los últimos 35 años.

Antes de la Renovación (1986), Vietnam era un país pobre, fue severamente dañado por la guerra, dejando enormes consecuencias tanto humanas como materiales y en el medio ambiente ecológico. Sólo doy un ejemplo, hasta hoy, quedan millones de personas que padecen enfermedades graves y

cientos de miles de niños nacidos con defectos congénitos debido al impacto del Agente Naranja/dioxina, utilizado por el ejército de los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam. Según los expertos, Vietnam tardará más de 100 años en eliminar todas las minas y bombas que quedaron al concluir la contienda. Después de la guerra, Estados Unidos y Occidente impusieron un bloqueo económico a Vietnam durante casi 20 años. La situación regional e internacional también era sumamente complicada, lo que nos generó muchas desventajas. Los alimentos, mercancías y las posibilidades de cubrir las necesidades básicas eran muy escasas, la vida del pueblo era muy difícil, aproximadamente las tres cuartas partes de la población vivía por debajo de pobreza.

Gracias a los lineamientos del proceso de Renovación (Doimoi), la economía comenzó a crecer y desarrollarse continuamente a una tasa relativamente alta durante los últimos 35 años con un crecimiento promedio de alrededor del 7% anual. La escala del PIB se expande constantemente, alcanzando los 342,7 mil millones de dólares en 2020, convirtiéndose en la cuarta economía más grande de la ASEAN. El ingreso per cápita aumentó unas 17 veces, a 3.512 USD; Vietnam ha salido del grupo de países de bajos ingresos desde 2008. De ser un país que sufría una escasez crónica permanentemente de alimentos, hoy Vietnam no solo ha garantizado la seguridad alimentaria, sino que también se ha convertido en un exportador de arroz y muchos otros productos agrícolas, que lo ubican entre los primeros países en el mundo en estos rubros. La industria se ha desarrollado con bastante rapidez, la proporción de la industria y los servicios ha aumentado continuamente y hoy representa alrededor del 85%

del PIB. El volumen de importación y exportación ha aumentado considerablemente, en 2020 alcanzó más de 540 mil millones de dólares, de los cuales el volumen de exportación alcanzó más de 280 mil millones de dólares. Las reservas de divisas aumentaron fuertemente, alcanzando los 100 mil millones de dólares en 2020. La inversión extranjera aumentó rápidamente, registrándose cerca de 395 mil millones de dólares a fines de 2020. En cuanto a la estructura de la economía en términos de relaciones de propiedad, el PIB de Vietnam en la actualidad, consiste en aproximadamente 27% de la economía estatal, 4% de la economía colectiva, 30% de la economía familiar, 10% de la economía privada nacional y 20% de la economía del capital de inversión extranjera.

Actualmente, la población de Vietnam es de más de 97 millones de personas, con 54 grupos étnicos hermanos, de los cuales más del 60% de la población vive en áreas rurales. El desarrollo económico ha ayudado al país a salir de la crisis socioeconómica de la década de 1980 y ha mejorado significativamente el nivel de vida del pueblo. La tasa de pobreza promedio por año se reduce en aproximadamente un 1,5%; disminuyó del 58% en 1993 al 5,8% en 2016 según el estándar de pobreza del Gobierno y menos del 3% en 2020 según el estándar de pobreza multidimensional (criterios más altos que antes). Hasta hoy, más del 60% de las comunas han cumplido con los nuevos estándares de las nuevas zonas rurales; la mayoría de las comunas rurales cuentan con carreteras para automóviles hacia el centro, con la red eléctrica nacional, escuelas primarias y secundarias, policlínicos y accesos telefónicos. Mientras que no existan condiciones para garantizar la educación gratuita para todos en todos los niveles, Vietnam

se ha concentrado en la erradicación del analfabetismo; se ha universalizado la educación primaria en el año 2000 y la educación secundaria en 2010; el número de estudiantes universitarios y colegiados se ha multiplicado por casi 17 veces en los últimos 35 años. Actualmente, Vietnam cuenta con el 95% de adultos que saben leer y escribir. Si bien aún no ha podido garantizar la prestación de servicios médicos gratuitos a toda la población, Vietnam se ha centrado en fortalecer la medicina preventiva, la prevención y el control de las epidemias y enfermedades y en apoyar a quienes se encuentran en circunstancias difíciles. Muchas epidemias y enfermedades que eran comunes en el pasado se han controlado con éxito. Entre la población con niveles de pobreza, los niños menores de 6 años y los ancianos reciben un seguro médico gratuito. Las tasas de desnutrición y mortalidad infantil se han reducido casi tres veces. La esperanza de vida promedio de la población aumentó de 62 años en 1990 a 73,7 años en 2020. También gracias al desarrollo económico, hemos creado las condiciones para atender mejor a las personas con méritos relevantes en el servicio a la Patria, a las Madres Heroínas vietnamitas, cuidando las tumbas de los mártires que se sacrificaron por la Patria. La vida cultural también ha mejorado significativamente; las actividades culturales se han desarrollado de manera rica y diversa. Actualmente, Vietnam cuenta con alrededor del 70% de la población que tiene acceso al Internet, es uno de los países con la tasa de desarrollo de tecnología informática más alta del mundo. Las Naciones Unidas han reconocido a Vietnam como uno de los países líderes en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En 2019, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Vietnam alcanzó 0,704, pertene-

ciendo al grupo de países con IDH alto en el mundo, especialmente en comparación con otros países con el mismo nivel de desarrollo.

Así, se puede decir que la implementación de la política de Renovación ha traído cambios claros, muy profundos y positivos en Vietnam: la economía se desarrolla, la fuerza de producción se fortalece; la reducción de la pobreza es rápida y continua; se ha mejorado la vida del pueblo y se han resuelto muchos problemas sociales; se garantizan la estabilidad política y social, la defensa y la seguridad nacional; las relaciones exteriores y la integración internacional se amplían cada vez más; se realza la posición y la fuerza de la nación; Se consolida la confianza del pueblo en la dirección del Partido.

En el balance de 20 años de Renovación, el X Congreso Nacional del Partido (2006) afirmó que la causa de la Renovación ha obtenido «grandes logros de significación histórica». En realidad, y en muchos sentidos, la población vietnamita tiene hoy mejores condiciones de vida que en cualquier período anterior. Esa es una de las razones por las que la Renovación, iniciada y dirigida por el Partido Comunista de Vietnam, ha sido aceptada, ha generado simpatía y ha trabajado activamente por todo el pueblo vietnamita. Los logros del proceso de Renovación en Vietnam han demostrado que, el desarrollo con la orientación socialista no solo tiene efectos económicos positivos, sino que también resuelve los problemas sociales mucho mejor que en los países capitalistas que tienen el mismo nivel de desarrollo económico.

Los resultados y logros especiales alcanzados por Vietnam en el contexto de la pandemia COVID-19 y la recesión económica mundial a partir de principios de 2020 son reconocidos y apreciados por pueblos y amigos internacionales,

mostrando la superioridad del sistema socialista en nuestro país. Recientemente, el XIII Congreso Nacional del Partido, una vez más reafirmó y enfatizó: «Después 35 años de implementación del proceso de Renovación y 30 años de cumplimiento de la Plataforma para la Construcción Nacional en el Período de Transición al Socialismo, las teorías sobre el camino de la Renovación, sobre el Socialismo y el camino al Socialismo de Vietnam se han perfeccionado cada vez más y se han materializado gradualmente. Hemos alcanzado *grandes logros, de significación histórica*, desarrollado de manera fuerte e integral en comparación con los años antes de la Renovación. *Con toda humildad, podemos decir que nuestro país nunca había ostentado una obra, potencialidad, posición y prestigio internacional como el que tiene hoy. Esos logros son producto de la cristalización de la creatividad* el resultado de un proceso de *esfuerzo continuo y persistente*, a través de muchos congresos del Partido, todo el pueblo y todo el ejército; *seguir afirmando que nuestro camino hacia el socialismo es correcto*, conforme a las leyes objetivas, a la realidad de Vietnam y a la tendencia de desarrollo de la época; el lineamiento de la Renovación de nuestro Partido es *correcto y creativo*; la dirección correcta del Partido, lo cual ha sido el factor primordial que determinara la victoria de la Revolución vietnamita. La Plataforma política del Partido sigue siendo la bandera ideológica y teórica que lleva a nuestra nación con firmeza a seguir impulsando de manera integral y sincrónica el proceso de Renovación; es la base de nuestro Partido para perfeccionar los lineamientos de construcción y defensa de la Patria socia-

lista de Vietnam en el nuevo período»¹.

Además de los logros, básicamente en los aspectos positivos, también tenemos no pocas deficiencias y limitaciones y estamos enfrentando nuevos desafíos en el proceso de desarrollo nacional.

Económicamente, la calidad del crecimiento y la competitividad siguen siendo bajas e insostenibles; falta de infraestructura sincrónica; la eficiencia y la capacidad de muchas empresas, incluidas las estatales, siguen siendo limitadas; el medio ambiente está contaminado en muchos lugares; el trabajo de gestión y regulación del mercado es aún inapropiado. Mientras tanto, la competencia se desarrolla cada vez más ferozmente en el proceso de globalización e integración internacional.

Socialmente, la brecha entre ricos y pobres aumenta; la calidad de la educación, la atención médica y muchos otros servicios públicos aún son limitados; en cultura, la moral social se ha degradado en algunos aspectos; el crimen y los males sociales evolucionan de forma complicada. En particular, la corrupción, el despilfarro y el deterioro de la ideología política y la moralidad y los estilos de vida todavía ocurren entre una parte de cuadros y militantes. Mientras tanto, las fuerzas hostiles intentan permanentemente todo tipo de maniobras para intervenir, sabotear, desestabilizar, llevar a cabo las conspiraciones de «evolución pacífica» para abolir el socialismo en Vietnam.

Nuestro Partido es consciente de que Vietnam se encuentra actualmente en proceso de construcción y transición al Socialismo. Durante

el período de transición, los factores socialistas se forman, establecen y desarrollan, entrelazan y compiten con factores no socialistas, incluidos los factores capitalistas en algunos campos. Este entrelazamiento y competencia es más complicado y fuerte en las condiciones de mecanismos de mercado y de apertura e integración internacional. Además de los logros y los aspectos positivos, siempre habrá aspectos negativos y desafíos que deben considerarse conscientemente y manejarse de manera oportuna y eficaz. Es una lucha muy dura y ardua, que requiere una nueva visión, una nueva fuerza de voluntad y creatividad. Avanzar con la orientación socialista es un proceso de consolidación, fomento y promoción constante de los factores socialistas para que esos factores dominen, convoquen y conquisten cada vez más. El éxito o el fracaso dependen, en primer lugar, de la corrección de los lineamientos, la fuerza de voluntad política, la capacidad de liderazgo y la combatividad del Partido.

Actualmente, continuamos impulsando de manera fuerte la renovación del modelo de crecimiento, reestructurando la economía hacia un enfoque de calidad y aumentando la sostenibilidad con los adelantos estratégicos como: *Perfeccionar sincrónicamente las instituciones de desarrollo, en primer lugar, la institucionalización para el desarrollo de la economía de mercado con orientación socialista; desarrollar los recursos humanos, sobre todo los recursos humanos de alta calidad; construir un sistema de infraestructura sincrónico y moderno tanto económica como socialmente*². En

¹ Documentos del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam, Volumen I, Editorial Política Nacional - La Verdad, Ha Noi, 2021, págs. 25-26.

² Documentos del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam, tomo 2, pág. 337-338.



términos de sociedad, continuamos promoviendo la reducción sostenible de la pobreza, elevando la calidad de la salud, la educación y otros servicios públicos, y elevando aún más la vida cultural del pueblo. Todo el Partido, el pueblo y el ejército están haciendo todo lo posible por el estudio y seguimiento del pensamiento, la moralidad y el estilo de vida de Ho Chi Minh con la determinación de detener y repeler el deterioro de la ideología política, la moral, el estilo de vida de una parte de cuadros y militantes, en primer lugar, cuadros dirigentes y de administración en todos los niveles, para implementar mejor los principios organizativos de la construcción del Partido, a fin de hacer que las organizaciones partidistas y el aparato estatal sean cada vez más transparentes, fuertes, manteniendo sólidamente la naturaleza revolucionaria, elevar la capacidad de liderazgo y la combatividad del Partido.

Tanto la teoría como la práctica muestran que construir el socialismo es crear un nuevo tipo de sociedad cualitativamente, que no es en absoluto simple ni fácil. Esta es una gran obra creativa, con muchos desafíos y dificultades; es una obra autodiscipli-

nada, permanente y orientada a objetivos a largo plazo que no se puede apresurar. Por lo tanto, además de determinar las directrices y lineamientos correctos, asegurando el papel de liderazgo del Partido, se debe desplegar fuertemente el rol de la creatividad, el apoyo y la participación activa del pueblo. El pueblo recibe, apoya y participa con entusiasmo en la implementación de los lineamientos del Partido porque ve que cumple con sus requerimientos y aspiraciones. La fuerza del pueblo es la fuente y la raíz profunda de la victoria y el desarrollo.

Por otro lado, el Partido dirige y gobierna, al tiempo que determina la dirección política y toma decisiones, no solo puede derivar de la realidad del país y de su nación, sino que también tiene que estudiar y referirse a la experiencia de las realidades del mundo y de la época. En el mundo globalizado de hoy, el desarrollo de cada nación no puede aislarse, quedarse al margen de los impactos del mundo y de la época, de los tiempos y de su situación. Por lo tanto, debemos ser proactivos y activos en la integración internacional, implementar la política exterior de independencia,

autonomía, paz, cooperación y desarrollo, y multilateralizar y diversificar las relaciones internacionales sobre la base del respeto a la independencia, soberanía, integridad territorial, no interferencia en los asuntos internos de otros países, de la igualdad y el beneficio mutuo.

Y una cosa sumamente importante es estar siempre firmes y persistentes sobre la base teórica del marxismo-leninismo, la doctrina científica y revolucionaria de la clase obrera y las masas trabajadoras. La ciencia y la revolución radical del marxismo-leninismo y el pensamiento de Ho Chi Minh son valores sostenibles que han sido perseguidos e implementados por los revolucionarios. Continuará desarrollándose y vivirá en la práctica revolucionaria, así como en el desarrollo de la ciencia. Tenemos que aprender, absorber, complementar selectivamente con espíritu de crítica y creatividad los últimos logros en el pensamiento y la ciencia para que nuestras doctrinas y teorías estén siempre frescas, con nueva vitalidad, con el aliento de la época, no caer en la esclerosis, estancamiento, y en la obsolescencia en comparación con la vida.

Informe Central del 8º Congreso del Partido Comunista de Cuba

Informe presentado por el Primer Secretario del Comité Central, General de Ejército Raúl Castro Ruz, a los delegados el 17/04/2021
(Versiones Taquigráficas - Presidencia de la República de Cuba)

Compañeras y compañeros: La apertura del Octavo Congreso del Partido se realiza en una fecha trascendental de la historia de la nación: el 60 aniversario de la proclamación por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz del carácter socialista de la Revolución, el 16 de abril de 1961, en la despedida del duelo a los caídos el día anterior en los bombardeos a las bases aéreas, preludio de la invasión mercenaria por Playa Girón, organizada y financiada por el Gobierno de los Estados Unidos como parte de los planes para aplastar el ejemplo de la Revolución Cubana y reimponer el dominio neocolonial sobre la Isla, con la complicidad de la Organización de Estados Americanos. Planificamos concluir el Congreso el próximo lunes 19 de abril, cuando también conmemoraremos el 60 aniversario de la victoria sobre la expedición mercenaria, alcanzada en menos de 72 horas por los combatientes del Ejército Rebelde, policías y milicianos que, bajo la dirección personal del compañero Fidel, no dieron un instante de tregua a los invasores y derramaron, por vez primera, su sangre en defensa del Socialismo. Los contundentes golpes propinados por la Seguridad del Estado a las agrupaciones de la contrarrevolución, que actuaban como quinta columna dentro del país, favorecieron el triunfo sobre los planes del enemigo. La invasión por Playa Girón, llevada a cabo bajo el mandato de un presidente demócrata, se enmarcaba en el "pro-

grama de acción encubierta contra el régimen de Castro", puesto en vigor por el presidente Eisenhower, republicano, que preveía la creación de una oposición unificada en Cuba, la guerra psicológica, planes de atentado contra los principales dirigentes revolucionarios, en especial de Fidel, sabotajes a objetivos económicos y acciones terroristas en las ciudades, el fomento de bandas contrarrevolucionarias armadas que masacraron a campesinos, obreros y jóvenes participantes en la gloriosa campaña de alfabetización. Jamás olvidaremos los 3 478 muertos y 2 099 mutilados y personas con discapacidad, víctimas del terrorismo de Estado aplicado contra nuestro país. Efectuamos el Octavo Congreso a dos años de la proclamación de la Constitución de la República el 10 de abril de 2019, siglo y medio después de la primera Constitución

mambisa en Guáimaro. La aprobación de la Constitución demanda la actualización de buena parte de las leyes y demás disposiciones jurídicas que desarrollan sus preceptos, para ello la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó el correspondiente cronograma legislativo, el cual se viene cumpliendo. En el periodo desde abril de 2019 hasta la fecha, el Parlamento cubano aprobó once leyes en interés de garantizar el funcionamiento y organización de las estructuras principales del Estado y el Gobierno. Por su parte, el Consejo de Estado emitió 33 decretos leyes.

La dirección del Estado y el Gobierno ha adoptado un conjunto de decisiones dirigidas al fortalecimiento de la capacidad legislativa con la participación de las instituciones, las universidades y diversos centros de investigación. El Informe Central



que presento hoy ante ustedes fue previamente aprobado por el Buró Político. En esta ocasión, considerando las restricciones que nos impone el enfrentamiento a la pandemia de la COVID-19, se ha limitado a 300 la cantidad de delegados al Congreso, propuestos desde la base y electos democráticamente en representación de los más de 700 000 militantes, integrados en unos 58 000 núcleos. En estas circunstancias extraordinarias desarrollamos el Octavo Congreso, dando cumplimiento al objetivo 17 aprobado en la Primera Conferencia Nacional del Partido que estableció la periodicidad de cinco años para la celebración del magno evento partidista, salvo ante la amenaza de guerra, graves desastres naturales y otras situaciones excepcionales. No estamos en tiempos normales ni mucho menos, pero llegamos a la conclusión de que no solo era posible, sino también necesario celebrar nuestro Congreso en la fecha prevista. Arribamos a este magno evento con el incremento de 27 000 militantes del Partido, muestra de que se ha detenido el decrecimiento que se manifestaba desde el año 2006. Este alentador resultado se ha caracterizado a pesar de las bajas originadas a causa de fallecimientos, desactivaciones y las sanciones externas aplicadas. Igualmente es estimulante el ingreso anual, como promedio, de más de 39 400 nuevos militantes, la tercera parte de ellos provenientes de las filas de la Unión de Jóvenes Comunistas. No obstante, no podemos ignorar que, en correspondencia con las tendencias demográficas de la nación, crece la edad promedio de los militantes de nuestro Partido, donde el 42,6 % tiene más de 55 años de edad. Al propio tiempo se ha logrado un aumento sostenido de los militantes de la Unión de Jóvenes Comunistas que se nutre de la masa de estudiantes y jóvenes trabajadores, entre estos últimos se ha dado prioridad a los cam-

pesinos, obreros agrícolas y otros importantes sectores de la economía, para lo cual existen potencialidades no utilizadas que podrían servir como una valiosa contribución al crecimiento futuro del Partido. Mención aparte merece el enfrentamiento a la pandemia según el plan nacional aprobado por el Buró Político el 30 de enero de 2020, el cual ha sido actualizado y enriquecido con las experiencias acumuladas en las diferentes etapas. Este plan incluye acciones intersectoriales con la integración de los organismos de la Administración Central del Estado, las organizaciones de masas y la participación activa del pueblo, en especial de los jóvenes. Su principal fortaleza es la voluntad política de atender la salud de la población. El cumplimiento de este plan ha demostrado que es posible el control de la epidemia mediante la observancia de los protocolos establecidos, atención diferenciada a grupos vulnerables, la búsqueda activa de casos, así como el aislamiento de sospechosos y contactos, el ingreso hospitalario y tratamientos preventivos y terapéuticos con medicamentos novedosos producidos por la industria farmacéutica y biotecnológica cubana, surgida bajo la dirección personal del Comandante en Jefe. Los resultados alcanzados son posibles solo en una sociedad socialista, un sistema de salud universal gratuito, accesible y con profesionales competentes y comprometidos; no obstante, en los últimos meses se ha producido un rebrote a nivel mundial, del cual Cuba no está excluida, como consecuencia, entre otras razones, de haberse relajado el cumplimiento de las medidas establecidas. La respuesta del país ante la COVID-19 se ha caracterizado por el aporte de los científicos y expertos en el desarrollo de investigaciones e innovaciones, con la introducción inmediata de sus resultados dirigidos a la prevención, diagnóstico,

tratamiento y rehabilitación de pacientes. Se trabaja intensamente en los ensayos clínicos de cinco candidatos vacunales que podrían servir para inmunizar a toda la población cubana y contribuir a la salud de otras naciones. Estos resultados, por sí mismos, como ya he expresado en otras ocasiones, hacen que cada día crezca mi admiración por Fidel (Aplausos). El Octavo Congreso concentrará su labor en el análisis de los resultados del trabajo de tres comisiones designadas por el Buró Político. La primera, presidida por el Primer Ministro, Manuel Marrero Cruz, aborda los resultados económico-sociales alcanzados desde la celebración del VII Congreso hasta la fecha y las proyecciones para continuar avanzando en el desarrollo del país, la evaluación del proceso de implementación desde el VI Congreso de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, y la propuesta de su actualización y la de la Conceptualización del modelo económico y social cubano, así como el estado de cumplimiento de la Estrategia Económico-Social para el impulso de la Economía y el enfrentamiento a la crisis mundial provocada por la COVID-19. La segunda comisión, encabezada por el compañero José Ramón Machado Ventura, Segundo Secretario del Comité Central, evalúa el cumplimiento de la Resolución aprobada por el VII Congreso sobre los Objetivos de trabajo de la Primera Conferencia Nacional, efectuada en enero de 2012, relacionados con el funcionamiento del Partido, la actividad ideológica y la vinculación con las masas, así como las proyecciones para perfeccionar el trabajo del Partido en las actuales y futuras circunstancias. Por último, la tercera comisión, dirigida por el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presenta una valoración acerca de la situación de la política de cuadros del Partido, la

Unión de Jóvenes Comunistas, las organizaciones de masas, el Estado y el Gobierno, así como el papel del Partido para alcanzar resultados superiores. Los documentos que hoy presentamos a su consideración, resultado del trabajo de estas tres comisiones, fueron previamente discutidos en los comités provinciales del Partido y los consejos de Gobierno a ese nivel, con la participación de los primeros secretarios del Partido, los dirigentes de las organizaciones de masas y los cuadros administrativos de los municipios, así como en los consejos de dirección de los organismos de la Administración Central del Estado y las direcciones nacionales de las organizaciones de masas y la Unión de Jóvenes Comunistas. Fruto de estos debates fueron introducidas significativas modificaciones que enriquecieron su contenido. Más recientemente, se sometieron a la consideración de los delegados al Congreso agrupados en las respectivas delegaciones provinciales. Sin pretender abarcar todos los asuntos comprendidos en el trabajo de las citadas comisiones, realizaré un breve repaso de algunos de ellos. Ya se ha dicho que el desarrollo de la economía nacional, junto a la lucha por la paz y la firmeza ideológica, constituyen las principales misiones del Partido. La economía cubana en los últimos cinco años ha demostrado capacidad de resistencia frente a los obstáculos que representa el recrudescido bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos, lo que permitió preservar las principales conquistas de la Revolución en materia de la salud pública, la educación y la seguridad social, sin renunciar a los objetivos de desarrollo previstos ni el apoyo solidario a otras naciones. Persisten efectos negativos asociados al exceso de burocracia, deficiente control de los recursos, causa y condición por excelencia del dañino fenómeno de la corrupción

y otras ilegalidades que limitan el incremento de la productividad y la eficiencia. No han dejado de estar presentes problemas estructurales del modelo económico que no proporciona suficientes incentivos para el trabajo y la innovación. Para transformar de manera irreversible este escenario, se impone imprimir mayor dinamismo al proceso de actualización del modelo económico y social, de modo que se propicie una adecuada combinación del carácter centralizado de la planificación con la autonomía y descentralización necesarias en las instancias intermedias y de base del sistema empresarial y de los gobiernos locales. Igualmente se requiere consolidar el proceso inversionista, sobre la base de su integridad, sin espacio para las chapucerías y la improvisación, potenciar la productividad y la eficiencia en el desempeño del sector estatal de la economía en las esferas que determinan el desarrollo del país, al tiempo que se flexibilizan e institucionalizan las formas de gestión no estatales. Recientemente fue ampliado, de manera significativa, el alcance de las actividades laborales que pueden ejercerse por cuenta propia, al pasarse de 127 actividades permitidas a más de 2 000. Esta decisión, acogida con entusiasmo por la opinión pública nacional y extranjera fue, como era de esperar, cuestionada a los pocos días y calificada de insuficiente por quienes sueñan con la restauración capitalista en el país y la privatización masiva de la propiedad del pueblo sobre los principales medios de producción. Sin siquiera haber implementado esta importante decisión, se ha demandado el ejercicio privado de algunas profesiones mientras a las demás no se les permite. Parecería que el egoísmo, la codicia y el afán de mayores ingresos provocan en algunos el aliento para desear que se inicie un proceso de privatización que barrería los cimientos y las esencias de la

sociedad socialista construida a lo largo de más de seis décadas. Por ese camino, en poco tiempo se desmontarían también los sistemas nacionales de educación y de salud pública, ambos gratuitos y de acceso universal para todos los cubanos. Otros, esperando hacer estallar el principio socialista del monopolio del Estado sobre el comercio exterior, vienen reclamando que se autorice la importación comercial privada en el ánimo de establecer un sistema no estatal de comercio interior. Son estas, cuestiones que no pueden prestarse a la confusión y mucho menos a la ingenuidad por parte de los cuadros de dirección y los militantes del Partido. Hay límites que no podemos rebasar porque las consecuencias serían irreversibles y conducirían a errores estratégicos y a la destrucción misma del socialismo y por ende de la soberanía e independencia nacionales. Cuando hablo de estos asuntos viene a mi memoria lo expresado por el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana en la clausura del VI Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, el 4 de abril de 1992: "Sin firmeza, sin decisión, sin un espíritu consecuente, la Revolución ni siquiera habría triunfado, porque los que hacen concesiones, los que claudican, los que se ablandan, los que traicionan, esos nunca llegan a ninguna parte" (Aplausos). No puede olvidarse jamás que la propiedad de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción constituye la base del poder real de los trabajadores.

El sistema empresarial estatal tiene ante sí el reto de demostrar en la práctica y afianzar su posición como la forma de gestión dominante en la economía. Esto no es algo que se alcance por decreto, es una condición imprescindible para el sostenimiento de la sociedad socialista, por ello es ineludible provocar un estremecimiento de las estructuras empresariales desde arriba hacia aba-

jo y viceversa, que destierre definitivamente la inercia, el conformismo, la falta de iniciativas y la cómoda espera por instrucciones desde los niveles superiores. Hay que modificar viejos malos hábitos y desarrollar rasgos emprendedores y proactivos en los cuadros de dirección de nuestras empresas y establecimientos, que cada día funcionarán con mayor autonomía, persiguiendo producciones superiores con más eficiencia. Todo esto se dice fácil, lo difícil, pero no imposible, es materializar y consolidar el cambio. Es preciso cimentar un verdadero giro en la mentalidad en aras de defender el incremento de la producción nacional, en especial de los alimentos, desterrar el dañino hábito de importarlos y generar exportaciones diversificadas y competitivas. Sin dejar de aspirar y trabajar por superiores niveles de satisfacción de nuestras necesidades, hay que acostumbrarse a vivir con lo que tenemos y no pretender gastar más que lo que seamos capaces de generar en ingresos. Hacer lo contrario constituye un error que ya hemos cometido y que no debemos repetir. No olvidar que en el ahorro se encuentra el ingreso más rápido y seguro a nuestra disposición. El sector del turismo internacional que venía creciendo de manera sostenida hasta el año 2018, sufrió una caída en el 2019 a consecuencia de las medidas adoptadas por la administración norteamericana, a lo que se suman los efectos demoledores de la pandemia mundial de la COVID-19. A pesar de ello, se ha aprovechado el cierre de la mayoría de los establecimientos para dar mantenimiento y mejorar la planta hotelera, de modo que al reiniciarse la operación turística podamos ofrecer un servicio de superior calidad. Somos optimistas y estamos seguros de que este sector no solo se recuperará, sino que continuará desarrollándose en bien de toda nuestra pobla-

ción. El modelo económico y social de desarrollo socialista nos exige contar con capacidades suficientes para regular el mercado, con la mayor armonía posible, mediante la utilización de métodos indirectos, cada vez menos administrativos. Es necesario lograr que las demandas insatisfechas de nuestra población constituyan un incentivo para los productores nacionales, sobre la base de la utilización eficiente y racional de los recursos materiales y financieros (Aplausos). Estos son los propósitos que persigue la Estrategia Económico-Social para el impulso de la Economía y el enfrentamiento a la crisis mundial provocada por la COVID-19, aprobada por las máximas instancias del Partido y el Gobierno. No resulta ocioso reiterar que las decisiones en la economía en ningún caso pueden generar una ruptura con los ideales de justicia e igualdad de la Revolución y mucho menos debilitar la unidad del pueblo en torno a su Partido, el cual defenderá por siempre el principio de que en Cuba jamás se permitirá la aplicación de terapias de choque contra las capas más humildes de la población y por tanto nadie quedará desamparado. A pesar de las tensiones agravadas que enfrenta la economía nacional, es propicia la ocasión para agradecer a buena parte de nuestros acreedores la disposición de reestructurar las deudas vencidas y al propio tiempo asegurarles la voluntad de retomar el cumplimiento de los compromisos financieros internacionales en la medida en que iniciemos la recuperación de la economía. Igualmente, se ratifica la decisión de garantizar los depósitos bancarios en monedalmente convertible y en pesos cubanos, así como el efectivo en manos de la población y de las personas jurídicas extranjeras y nacionales. La situación extrema de falta de liquidez nos obligó a reintroducir las ventas en moneda libremente convertible en una parte del comercio minorista y más adelante del mayorista. Esta necesaria

medida tuvo el propósito inicial de asegurar la presencia en el mercado interno de un conjunto de surtidos que a lo largo de los últimos cinco años fueron desapareciendo de la oferta estatal, dejando espacio para la actividad ilegal de la compra en el exterior y la reventa de esos artículos con altísimas tasas de ganancia. Ya bajo los efectos de la COVID-19 se ampliaron las ventas en moneda libremente convertible hacia otros productos, incluyendo los alimentos, con el objetivo de incentivar las remesas que los ciudadanos cubanos en el exterior realizan a sus familiares en el territorio nacional. Junto a ello el Gobierno ha asegurado la asignación de un apreciable volumen de divisas para garantizar la sostenibilidad de la oferta en pesos cubanos de un reducido grupo de productos básicos de la alimentación, la higiene y el aseo personal y se trabaja para restablecer la presencia de los proveedores nacionales en este mercado. Creo conveniente señalar que a causa de una inadecuada política de comunicación social y la publicación de enfoques incorrectos en varios de nuestros medios de prensa se generó cierta confusión en algunos cuadros de dirección que la emprendieron contra la supuesta desigualdad que emana de estas ventas y reclamaban que todo el comercio interior del país regresara a la libreta de abastecimiento. Con el decursar de los meses y las intervenciones públicas del Presidente de la República, el Primer Ministro y otros funcionarios del Gobierno, se logró hacer comprender que las ventas en moneda libremente convertible son necesarias y que perdurarán el tiempo que nos tome recuperar y fortalecer la economía y con ello asegurar la real convertibilidad de la moneda nacional. En medio de estas complejas circunstancias hemos continuado adoptando medidas en interés de incentivar la inversión extranjera, suprimiendo dilaciones, retrasos y obstáculos en su funcionamiento que

comprometen su aporte decisivo al desempeño de la economía nacional. Es hora de borrar de nuestras mentes prejuicios del pasado asociados a la inversión extranjera y asegurar una correcta preparación y diseño de nuevos negocios con la participación del capital extranjero. Muestra de ello son los resultados alcanzados en la Zona Especial de Desarrollo Mariel que se erige en un importante polo de atracción de inversionistas extranjeros y nacionales que disfrutaron de impresionantes infraestructuras, que no han dejado de ejecutarse a pesar de las medidas de reforzamiento del bloqueo de los Estados Unidos. En materia de la implementación de los Lineamientos y de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución es justo señalar que en sentido general se afianza la tendencia del avance; sin embargo, todavía se ponen de manifiesto determinadas insuficiencias en la planificación, organización, control y seguimiento de los procesos y en algunos casos reacciones lentas y tardías para corregir las desviaciones, así como falta de integralidad y visión respecto a los niveles de riesgo y deficiencias. Las acciones de capacitación y comunicación social han carecido de la oportunidad, calidad y el alcance requeridos. Persiste la resistencia al cambio y la falta de capacidad innovadora que se expresa en actitudes de inercia e inmovilismo a la hora de aplicar las medidas adoptadas, el temor a ejercer las facultades otorgadas y prejuicios hacia las formas de propiedad y gestión no estatales.

La Comisión Permanente de Implementación y Desarrollo no logró organizar, de manera adecuada, la participación de los diferentes actores involucrados en la implementación de los Lineamientos y asumió funciones que excedían el mandato otorgado por el Congreso, lo cual limitó el papel que correspondía por sus funciones a los organismos, organizaciones y entida-

des. Al propio tiempo, no se propició de manera suficiente que las organizaciones políticas y de masas desempeñaran un papel más activo en este proceso. Todo ello motivó que el Buró Político adoptara la decisión de distribuir las responsabilidades en la conducción de la implementación de los Lineamientos entre la Comisión y los organismos de la Administración Central del Estado y las entidades nacionales, tras lo cual se alcanzaron avances superiores. Como resultado de la actualización de los Lineamientos aprobada en el VII Congreso, se propone mantener 17, modificar 165, suprimir 92 y adicionar 18, con lo cual quedarían conformados por un total de 200. Como se conoce, la Conceptualización del Modelo Económico y Social, o lo que es lo mismo, la guía teórica y conceptual para la construcción del socialismo en Cuba, fue aprobada en principio en el VII Congreso, con el mandato de discutirla en las organizaciones del Partido y la Unión de Jóvenes Comunistas y con amplios sectores de la sociedad y luego someterla a la aprobación del pleno del Comité Central del Partido. En el marco de los trabajos encomendados a la Comisión No. 1, creada por el Buró Político para valorar la actualización del contenido de este documento programático, se ratificaron sus principales postulados y se introdujeron, en correspondencia con la Constitución, modificaciones también dirigidas a lograr mayor precisión en algunas cuestiones, las que serán debatidas por los delegados en las respectivas comisiones. El primero de enero del presente año, luego de más de una década de estudio y trabajo, comenzamos la aplicación de la Tarea Ordenamiento, que como se había reiterado no constituye una solución mágica a los problemas de nuestra economía, pero permitirá, según su nombre lo indica, ordenar y transparentar el desempeño de los diferentes actores del escenario eco-

nómico e incentivar el amor por el trabajo como medio y sentido de la vida de los ciudadanos. Hay que borrar la dañina noción, surgida al amparo del paternalismo e igualitarismo, de que Cuba es el único país donde se puede vivir sin trabajar. El nivel de vida y de consumo de los cubanos deberá estar determinado por los ingresos legales que perciben y no por subsidios excesivos y gratuidades indebidas. Los pocos meses transcurridos han confirmado la complejidad y alcance de este proceso, que toca a todos los componentes de la sociedad cubana con un amplio conjunto de decisiones y acciones que no tiene precedentes en la historia reciente de la Revolución. No por gusto nos tomó tanto tiempo la etapa de ideación y diseño, con la participación y el aporte de especialistas e investigadores altamente calificados del ámbito productivo y académico del país y la valiosa contribución de instituciones de otras naciones, así como las experiencias de procesos similares aplicados en China y Vietnam, salvando las diferencias. Como ha sido ampliamente explicado, a la par de inobjetable logros en el establecimiento de la unificación monetaria y cambiaria, la reforma general de salarios, pensiones y asistencia social, así como en la reducción de subsidios y gratuidades, asegurando la atención de las personas vulnerables, en su implementación también se han puesto de manifiesto deficiencias ocasionadas por una débil preparación y capacitación, negligencias, falta de exigencia, control, sensibilidad política e insuficiente comunicación institucional por parte de los cuadros y funcionarios encargados de su ejecución práctica, que conllevaron al establecimiento de precios excesivos e inconformidad con las tarifas de servicios públicos, o sea, electricidad, agua, gas, comedores obreros, etcétera. Asimismo, existieron errores y dilaciones vinculadas con la reforma salarial y los sistemas de

pagos. Todo ello ha demandado un intenso trabajo por parte de la dirección del Partido, el Estado y el Gobierno en interés de corregir con agilidad las desviaciones detectadas y modificar aquellas que se apartaban del diseño esperado. La Tarea Ordenamiento deberá proseguir su proceso de implementación en correspondencia con el cronograma aprobado hasta su total aplicación, y lo más importante, la consolidación de sus postulados y la obtención de los resultados económicos y productivos que contribuirán a la construcción en Cuba de un socialismo próspero y sostenible. El contenido del Artículo 5 de la Constitución de la República, cuya redacción íntegra es obra personal del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, se mantuvo en la actual, con idéntico número y contenido que en la promulgada en 1976, consagra al Partido Comunista de Cuba como la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia la construcción del socialismo. Por tanto, el texto constitucional supone una enorme responsabilidad para todos los militantes, ya que la autoridad moral del partido único que garantiza y representa la unidad de la nación, emana precisamente de la ejemplaridad en el cumplimiento del deber y de los postulados constitucionales, así como elevadas cualidades éticas, políticas e ideológicas, en estrecho vínculo con las masas. Recae en el Partido, como organización que agrupa la vanguardia revolucionaria, la honrosa misión de ser el digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en el líder fundador de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. No es algo nuevo, lo dije hace casi 15 años para evitar confusiones de cualquier tipo, y lo repito hoy porque siento que es un concepto que preserva toda su vigencia para el presente y el futuro de la nación (Aplausos). El propio

Fidel, en fecha tan temprana como el 14 de marzo de 1974, expresaba: "El Partido es la vanguardia del pueblo, la seguridad del pueblo, la garantía del pueblo. [...] La organización de vanguardia es fundamental. ¿Saben ustedes lo que le da seguridad a la Revolución? El Partido. ¿Saben ustedes lo que le da perennidad a la Revolución? El Partido. ¿Saben ustedes lo que le da futuro a la Revolución, lo que le da vida a la Revolución, lo que le da porvenir a la Revolución? El Partido. Sin el Partido no podría existir la Revolución" (Aplausos). En el periodo transcurrido desde el VII Congreso, efectuado en el año 2016, ha proseguido avanzándose en el cumplimiento de los Objetivos de la Primera Conferencia Nacional en cuanto a las modificaciones introducidas en los métodos y estilo de trabajo de la organización partidista en la atención de las organizaciones de base y a los principales problemas de la vida política, económica y social de la nación, con el propósito de ir superando la suplantación e interferencias en las funciones y decisiones que le corresponden al Estado, Gobierno e instituciones administrativas -llevamos más de 60 años repitiendo eso y, realmente, hay que decir que se cumple muy poco-: cada uno en lo suyo, y el Partido en lo que le corresponde, sin dejar de conducir, de conjunto con dichas autoridades, el enfrentamiento a las situaciones que afectan a la población. Los estatutos de nuestro Partido lo definen como el continuador del Partido Revolucionario Cubano, creado por Martí para dirigir la lucha por la independencia, del Primer Partido Comunista fundado por Carlos Baliño y Julio Antonio Mella y del nacido a partir de la integración voluntaria de las tres organizaciones revolucionarias que encabezaron la lucha contra la tiranía de Batista. La existencia en Cuba de un único partido ha estado, y estará siempre, en el foco de las campañas del enemi-

go, empeñado en fragmentar y desunir a los cubanos con los cantos de sirenas de la sacrosanta democracia burguesa, partiendo de la antiquísima táctica de "divide y vencerás". La unidad de la inmensa mayoría de los cubanos en torno al Partido y la obra e ideales de la Revolución ha sido nuestra arma estratégica fundamental para enfrentar con éxito todo tipo de amenazas y agresiones. Por eso esta unidad debe cuidarse con celo y jamás aceptar la división entre revolucionarios bajo falsos pretextos de mayor democracia, pues ese sería el primer paso para destruir desde adentro la propia Revolución, el socialismo y por consiguiente la independencia nacional y volver a caer bajo el dominio del imperialismo norteamericano. Ahora bien, si tenemos un solo partido debemos promover, en su funcionamiento y en general en nuestra sociedad, la más amplia democracia y un permanente intercambio sincero y profundo de opiniones, no siempre coincidentes, estrechar el vínculo con la masa trabajadora y la población y asegurar la participación creciente de los ciudadanos en las decisiones fundamentales. Se ha fortalecido la atención por el Partido a la Unión de Jóvenes Comunistas, las organizaciones estudiantiles y los movimientos juveniles, en aras de elevar su protagonismo y fortalecer la labor político-ideológica, al tiempo que se preserva la independencia orgánica. En aras de proseguir consolidando la unidad de los cubanos, se ha mantenido el enfrentamiento a prejuicios y a todo tipo de discriminación que todavía perviven. Igualmente, se actualizó la política de atención a las instituciones religiosas y asociaciones fraternales que se insertan de manera creciente en diferentes esferas del quehacer nacional. En cuanto a las organizaciones de masas hemos llegado a la conclusión de que se requiere revitalizar su accionar en todas las esferas de la sociedad y actualizar

su funcionamiento en correspondencia con los tiempos que vivimos, bien diferentes a aquellos de los primeros años de la Revolución cuando nacieron. Es preciso rescatar el trabajo en la base, en las fábricas, en las granjas, en las cuadras y barrios en defensa de la Revolución y en la lucha contra las manifestaciones del delito y la indisciplina social. Es necesario elevar la combatividad e intransigencia revolucionarias y fortalecer su aporte a la labor ideológica, el enfrentamiento a los planes subversivos del enemigo y a la creación y consolidación de valores. Continúa el apoyo desde el Partido a la labor de la Federación de Mujeres Cubanas y otras instituciones en la defensa de los derechos de la mujer y la denuncia de la violencia de género. Se profundizará el enfrentamiento a prejuicios asociados a la orientación sexual y la identidad de género. En cumplimiento del mandato constitucional el Consejo de Estado aprobó la comisión que redactará el anteproyecto del Código de las Familias para su análisis en el Parlamento y posterior discusión con la población, actividad en la cual ya se trabaja. La creación del programa de Gobierno y de la comisión encabezada por el Presidente de la República, Díaz-Canel, para atender la temática de la discriminación racial propiciará un más efectivo enfrentamiento a estos rezagos del pasado y mayor coherencia en la exposición y conducción del debate público acerca de los mismos. Por otra parte, a pesar de que la labor ideológica constituye una de las principales direcciones de trabajo del Partido, tengo que confesarles que no estoy satisfecho con los avances logrados.

Si bien es cierto que nuestros medios de prensa se caracterizan por su apego a la verdad y el rechazo a la mentira, lo es también que persisten manifestaciones de triunfalismo, estridencia y superficialidad en la manera en que abordan la realidad del país. En ocasiones se presentan

trabajos periodísticos que, en lugar de esclarecer, tienden a confundir. Estos enfoques dañan la credibilidad de la política informativa y de comunicación social aprobada. La inmediatez en el abordaje del quehacer nacional no debe estar reñida con la objetividad, la profesionalidad y, sobre todo, la intencionalidad política. En el trabajo político-ideológico no es suficiente hacer más de lo mismo, se requiere creatividad, ajustarnos con efectividad al escenario que vivimos, potenciar el estudio de la historia del país, hacer llegar a cada cubano el mensaje de optimismo y la confianza en que juntos sabremos enfrentar y vencer cualquier obstáculo. En resumen, se precisa de una profunda transformación dirigida a potenciar las esencias y los valores que emanan de la obra de la Revolución. Se ha redoblado el programa de subversión e influencia ideológica y cultural dirigido a desprestigiar el modelo socialista de desarrollo y presentándonos como única alternativa la restauración capitalista. El componente subversivo de la política estadounidense hacia Cuba se enfoca en el resquebrajamiento de la unidad nacional. En ese sentido, se da prioridad a las acciones dirigidas a los jóvenes, mujeres y académicos, al sector artístico e intelectual, los periodistas, deportistas, personas de la diversidad sexual y las religiones. Se manipulan asuntos de interés para grupos específicos vinculados con la protección de animales, el medio ambiente, o manifestaciones artísticas y culturales, todo ello dirigido a desconocer a las instituciones existentes. No han dejado de financiarse las acciones de agresión con el uso de las estaciones de radio y televisión asentadas en los Estados Unidos, al tiempo que crece el respaldo monetario para el desarrollo de plataformas de generación de contenidos ideológicos que llaman abiertamente a derrotar la Revolución, lanzan convocatorias para la realización de manifestacio-

nes en espacios públicos, se incita a la ejecución de sabotajes y actos terroristas, incluyendo el asesinato de agentes del orden público y representantes del poder revolucionario. Sin el más mínimo pudor declaran las tarifas que se pagan desde los Estados Unidos a los ejecutores de estas acciones criminales. No olvidemos que el gobierno de los Estados Unidos creó el "Grupo de Trabajo de Internet para Cuba" que aspira a que las redes sociales se conviertan en canales de subversión, creación de redes inalámbricas fuera del control estatal y la realización de ataques cibernéticos a infraestructuras críticas. De las bondades y de los peligros que conlleva la utilización de Internet y las redes sociales ya hemos hablado en el Parlamento que se reúne aquí, hace ya varias decenas de años, incluso haciendo uso de la fábula de las lenguas de Esopo, que pueden utilizarse para los mejores y también los peores propósitos. No debe existir espacio para la ingenuidad a estas alturas y el entusiasmo desmedidos por las nuevas tecnologías sin previamente garantizar la seguridad informática. La mentira, la manipulación y la propagación de noticias falsas ya no conocen límite alguno. Mediante ellas se conforma y se divulga a los cuatro vientos una imagen virtual de Cuba como una sociedad moribunda y sin futuro, a punto de colapsar y dar paso al tan anhelado estallido social. Sin embargo, la verdad es otra, la contrarrevolución interna, que carece de base social, liderazgo y capacidad movilizativa, continúa decreciendo en la cantidad de sus miembros y el número de acciones de impacto social, concentrando su activismo en las redes sociales e Internet.

Estamos firmemente convencidos de que las calles, los parques y las plazas son y serán de los revolucionarios y que jamás negaremos a nuestro heroico pueblo el derecho a defender su Revolución (Aplausos).

Estas circunstancias por sí mismas demandan esa urgente transformación de que les hablé en el terreno ideológico. En materia de la política de cuadros se ha continuado trabajando en el cumplimiento de los acuerdos de los últimos congresos del Partido y de la Primera Conferencia Nacional. Se avanzó en la concepción organizativa y la materialización de la política de renovación paulatina de los cargos decisorios. Igualmente, se observa un incremento progresivo y sostenido en la promoción de jóvenes, mujeres, negros y mulatos sobre la base del mérito y las cualidades personales, aunque lo alcanzado es absolutamente insuficiente en lo referido a las principales responsabilidades en el Partido, Estado y Gobierno. Prosigue la promoción de cuadros de la Unión de Jóvenes Comunistas a la labor profesional en el Partido. Al propio tiempo, persisten debilidades en la aplicación de la política de cuadros, que se reflejan en la tendencia al formalismo y la superficialidad de no pocos cuadros que se consideran imprescindibles y no atienden la formación de las reservas. Se pone de manifiesto un escaso vínculo con el pueblo, falta de sensibilidad e incapacidad para movilizar a los colectivos en la solución de los problemas y un débil trabajo hacia los subordinados. Existe una insuficiente cultura comunicacional que limita la capacidad de motivar, comprender, participar y debatir los asuntos que preocupan a la masa de trabajadores. Todavía se detectan casos de compañeros que se promueven a cargos de dirección sin haberse comprobado la capacidad y preparación para ejercerlos, mientras que se manifiesta una débil intencionalidad y proyección para mejorar la composición de la cantera de cuadros en cuanto a mujeres, negros y mulatos. Perdura la práctica de mantener como segundos jefes y sustitutos a compañeros que todos conocen que no poseen las condiciones para ser promovidos, lo cual daña la autoridad del jefe, en

lugar de preservarla, y congela el normal desarrollo y promoción de los nuevos dirigentes. Considero oportuno remitirme al contenido del Artículo 4 de la Constitución de la República, que expresa: "La defensa de la Patria socialista es el más grande honor y el deber supremo de cada cubano". Este importante postulado de la Constitución debe ser tenido en cuenta en el quehacer de todos los militantes comunistas, incluyendo la política de cuadros. No puede admitirse la promoción a cargos superiores de compañeros que, por motivos injustificados, no hayan cumplido el servicio militar activo, que constituye la principal vía de preparación militar que deben cumplir todos los ciudadanos, en primer lugar los cuadros. Esta cuestión es más importante en la medida en que pasa el tiempo. La tendencia a la baja natalidad ya para el año 2030 constituirá un serio problema en muchos aspectos, por eso hay que buscarle otras soluciones. En esta esfera contamos con el valioso ejemplo que significa la decisión, adoptada a solicitud del Ministerio de Relaciones Exteriores, desde el 2002, hace ya 19 años, de que todos los estudiantes del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, de ambos sexos, previo a su ingreso, cumplan el servicio militar, durante un año, en la Brigada de la Frontera, frente a la ilegal base naval de Guantánamo. Todo eso se ha ido cumpliendo durante todos estos años sin ningún tipo de problema. A la luz de la tendencia al envejecimiento de la población cubana -como les decía- que, entre muchos otros efectos negativos, limita el número de ciudadanos que arriban a la edad reglamentaria para sumarse al servicio militar, la experiencia del Instituto Superior de Relaciones Internacionales debería estudiarse en el propósito de generalizar de forma gradual que todos los estudiantes de la educación superior cumplan previamente este deber. El propio Presidente de la Re-

pública, Díaz-Canel, ante un llamado del Comandante en Jefe, cumplió voluntariamente el servicio militar en unidades de la defensa antiaérea para asimilar la nueva técnica, tras graduarse de ingeniero electrónico en la Universidad Central de Las Villas, y, según me ha expresado él mismo, ese periodo, en su caso, de tres años, le fue de mucha utilidad en la formación como cuadro revolucionario. Yo le quiero dar un aplauso al Presidente por el ejemplo que constituyó (Aplausos). Por su carácter estratégico, la política de cuadros requiere un constante perfeccionamiento y actualización, de modo que asegure la selección, formación y promoción de cuadros que se caractericen por su compromiso con la Revolución, humildad, modestia, ejemplo personal, liderazgo y firmes convicciones frente a cualquier vestigio de elitismo, vanidad, autosuficiencia y ambiciones. La política de cuadros del Partido Comunista de Cuba deberá asegurar la cantera de los dirigentes del mañana, en estrecha unión con las masas, con capacidad de movilizar, dialogar, argumentar y ser resolutivos, elevar la sensibilidad política y humana, la responsabilidad, disciplina, exigencia y control, haciendo uso de la dirección colectiva como único modo de encontrar las mejores soluciones a los problemas. Abordaré a continuación temas de la política exterior. El escenario internacional que enfrentamos hoy es marcadamente distinto al de abril de 2016, cuando celebramos el VII Congreso. Estos cinco años se han caracterizado por un incremento inaudito de la agresividad del gobierno estadounidense. Históricamente el hegemonismo imperialista de los Estados Unidos ha planteado una amenaza para el destino y la supervivencia de la nación cubana. No es un fenómeno nuevo. Ha acompañado a los cubanos desde los orígenes de la Patria cuando surgieron los primeros anhelos de soberanía e independencia en nuestro pueblo. Era ya un reto

para los héroes que emprendieron la contienda contra el colonialismo español en el siglo XIX. Lo enfrentamos las generaciones de cubanos que continuamos la lucha en el siglo XX y lo encara el pueblo que en nuestros días defiende, en estrecha unidad, la libertad y la justicia alcanzadas. Se materializó con particular crudeza durante la ocupación militar de nuestro país entre 1898 y 1902, y la posterior imposición de la Enmienda Platt como apéndice de la Constitución. Se consolidó con el Tratado de Relaciones de 1934, un tema que he observado en conversaciones que he tenido con diferentes ciudadanos que se domina poco, que el vecino del norte impuso al gobierno nacional de turno bajo la presencia amenazante de unidades navales de la marina estadounidense en la bahía de La Habana. Se substituyó así, en aparente e hipócrita gesto amigable, a la Enmienda Platt, cuyas disposiciones más lacerantes permanecieron en el nuevo instrumento, junto con los compromisos políticos y económicos que consolidaron la subordinación y dependencia de Cuba a los Estados Unidos hasta enero de 1959. Es un desafío íntimamente asociado a la concepción imperialista del Destino Manifiesto, a la brutal Doctrina Monroe y a las visiones del Panamericanismo con que han pretendido subyugar a nuestra región desde los tiempos de Simón Bolívar.

En los últimos cuatro años, al inmenso y desigual poderío estadounidense y a la escalada de la agresión contra Cuba, se sumó la impunidad. El gobierno estadounidense pareció convencido de que disfrutaba de libertad para actuar a su antojo y del derecho a imponer al mundo su voluntad con el simple respaldo del uso de la fuerza y pretendió poner en crisis política, legal y moral a los pilares sobre los que descansaron las relaciones internacionales durante décadas. La comunidad internacional pareció incapaz de frenar los atropellos y los abusos más flagrantes de parte

de la principal potencia económica, militar y tecnológica, cuya actuación irresponsable ha sido la mayor amenaza a la paz, la estabilidad, el equilibrio ecológico y la supervivencia de la vida en la Tierra. Ese contexto explica en parte el efecto particularmente nocivo del bloqueo económico con el que Estados Unidos agrede a nuestro país. También lo exponen las condiciones de una economía internacional cada vez más interconectada, interdependiente y crecientemente sujeta al dictado de los centros financieros de poder que se controlan desde Washington. A pesar del rechazo reiterado y abrumador de la comunidad internacional, el bloqueo perjudica las relaciones económicas de Cuba con prácticamente todas las naciones del planeta, con independencia de la posición política de un país o de su relación con nosotros. En muchos casos, los gobiernos no tienen siquiera la capacidad de hacer cumplir sus prerrogativas soberanas sobre la actuación de entidades nacionales que radican en sus propios territorios, pues con frecuencia estas se subordinan dócilmente a Washington, como si viviéramos en un mundo subyugado por el poder unipolar de los Estados Unidos. Es un fenómeno que se expresa con especial impacto en el sector financiero, cuando la banca nacional de varios países privilegia las disposiciones de la administración estadounidense sobre las decisiones políticas de sus propios gobiernos. Estas realidades se reafirman a medida que se ha extendido la globalización neoliberal. Ese bloqueo, que nuestro pueblo ha enfrentado durante más de 60 años con esfuerzo, sacrificio y creatividad, hubiera sido capaz de devastar la economía y la estabilidad social de cualquier país, aun aquellos que son más ricos y poderosos que Cuba. Es la guerra económica más abarcadora, desigual y prolongada que se haya desatado jamás contra nación alguna. Solo en las condiciones del sistema socialista, basado en la justicia social, la uni-

dad del pueblo en torno al Partido y el empeño mancomunado y solidario de defender al país, puede una nación subdesarrollada y relativamente pequeña como la nuestra, con escasas riquezas naturales, evitar el colapso e incluso avanzar en su desarrollo. La política contra Cuba desatada por el anterior gobierno de los Estados Unidos se reforzó, precisamente, en las duras condiciones de la pandemia de la COVID-19. Se puso de manifiesto, de modo ostensible, la despiadada naturaleza del imperialismo. A veces no se comprenden lo suficiente o no se valoran con detenimiento los datos objetivos sobre el daño que Estados Unidos ha causado a la economía cubana y el impacto objetivo de las más de 240 medidas coercitivas adoptadas desde 2017. Debe entenderse que no se trata de simples acciones de incremento del bloqueo, sino de nuevos métodos, algunos sin precedentes, que llevaron la magnitud de la guerra económica a un escalón cualitativamente más agresivo, que se refleja en las carencias materiales que acompañan la vida cotidiana de cada cubano. A esto se suma la descarada campaña financiada desde Washington para promover la mentira de que el bloqueo no es real, que no daña verdaderamente a la economía cubana, que no es un problema significativo para nuestro desarrollo y nuestra estabilidad económica. Es una falsedad que se difunde por vía de los poderosos medios de información al servicio del imperialismo y de las redes digitales diseñadas para influir en el pensamiento de muchos, incluso de algunos de nuestros compatriotas. Entre las primeras acciones para reforzar el cerco económico contra Cuba estuvo la de designar en noviembre de 2017 una relación de entidades empresariales cubanas a las que se sometería a restricciones adicionales a las ya sufridas por el bloqueo. Esa lista, que se actualizó varias veces, abarca hoy 231 unidades, muchas de ellas con responsabilidad

en la red de comercio minorista del país, el sistema de abastecimiento de las necesidades más importantes para la economía y la población, todas las instalaciones hoteleras del país y varias instituciones del sector financiero. El gobierno de los Estados Unidos justifica esa acción con el pretexto de estar restringiendo la actividad de empresas pertenecientes al sector de la defensa y la seguridad, a las cuales acusa de sostener la represión a los derechos humanos en Cuba y la intervención cubana en Venezuela. Nuestro pueblo conoce bien que esta persecución ilegítima se dirige contra entidades exitosas cuya función social es totalmente económica y comercial, como sucede en cualquier parte del mundo, y que aseguran un aporte significativo a la economía nacional. También conoce con clara certeza y por experiencia histórica que el objetivo de esta medida es extender el cerco económico para sabotear al sistema empresarial, obstaculizar el proceso de actualización de la economía, quebrar la gestión del Estado e imponer la informalidad, la atomización de la actividad económica y el caos, con la declarada meta de estrangular al país y provocar un estallido social. En la extraordinaria tarea de enfrentar la pandemia de la COVID-19, hemos tenido que dedicar cuantiosos recursos a garantizar con urgencia el equipamiento y los materiales necesarios para nuestros hospitales y centros asistenciales. El costo hubiera sido menos oneroso si Cuba no tuviera que acudir a mercados lejanos y muchas veces indirectos para adquirir tecnologías sujetas a las prohibiciones del bloqueo. La persecución financiera, por otro lado, adquirió las características de una verdadera cacería contra las transacciones cubanas, lo que perjudica nuestras capacidades de pago para los productos y servicios que importamos, y para el cobro de los que exportamos, con el consecuente encarecimiento del comercio ex-

terior en su conjunto. Para castigar a Cuba y a los cubanos que viven dentro y fuera del país, Estados Unidos limitó primero y cortó después prácticamente toda posibilidad de remesar dinero a Cuba. Estas realidades están presentes en el desabastecimiento de productos imprescindibles en el consumo de la población. Son causa, además, de muchas de las dificultades de la industria nacional para contar a tiempo, con la calidad y las normas requeridas, con los insumos necesarios para la producción. Ello abarca tanto bienes de consumo como las medicinas y los productos de la industria alimentaria. El reforzamiento del bloqueo complica el cumplimiento de los compromisos financieros internacionales, a pesar de la firme determinación de honrarlos y del esfuerzo que acometemos para realizar pagos que, aunque modestos, conlleven un gran sacrificio.

Se implementaron, de manera creciente, medidas para restringir los viajes a Cuba, tanto por vía aérea como marítima, lo que significó un golpe brutal a una parte considerable del sector no estatal de la economía dedicado a los servicios. El daño que estas medidas causan al nivel de vida de la población no es fortuito ni fruto de efectos colaterales, es consecuencia de un propósito deliberado de castigar, en su conjunto, al pueblo cubano.

Una de las acciones más significativas, por su grado de crueldad, por lo inadmisible de cara al Derecho Internacional y por la impunidad con que Estados Unidos la acomete, es el empeño, desde abril de 2019, de privar a Cuba de los suministros de combustibles. Para lograrlo aplican medidas propias de la guerra no convencional, a fin de impedir que lleguen al territorio nacional estos suministros. Es una de las acciones que mejor ilustra la nueva dimensión que adquirió la guerra económica contra Cuba. Para encararla, hemos transitado por periodos de mucha tensión

y si el costo no ha sido demoledor, como esperaba Estados Unidos, es por la fortaleza de la sociedad que hemos construido y defendido y la capacidad de resistencia de nuestro pueblo heroico. Otro de los actos que mejor describe la naturaleza del imperialismo y la escalada de su agresión contra la nación es la inmoral campaña desatada contra la cooperación médica internacional que presta Cuba. Nuestra trayectoria en este frente no tiene equiparación en el mundo. Es un esfuerzo consustancial a los principios morales sobre los que se edifica la sociedad cubana. Descansa en la noción de que compartimos lo que tenemos, no lo que nos sobra. El éxito de haber formado con perseverancia y dedicación una capacidad significativa de recursos humanos y de disponer de un sistema de salud pública robusto, efectivo y sostenible nos brinda esa oportunidad de compartir con otros. Es un empeño solidario que se mantendrá a pesar de las campañas. Ha salvado vidas, enfrentado enfermedades, aliviado sufrimientos y mejorado las condiciones de salud y bienestar de millones de personas en el mundo, casi siempre de las poblaciones más vulnerables o desfavorecidas, en las zonas más remotas, en ocasiones, en condiciones de extrema dificultad e incluso de peligro. Comprende importantes y meritorias labores de asistencia a países que han sufrido desastres naturales. El ataque estadounidense va dirigido a desprestigiar una labor tan noble y reconocida y a privar a Cuba de los ingresos justos, honestos y legítimos que con su esfuerzo aseguran miles de profesionales formados técnica y éticamente en el país. El acceso a la salud es un derecho humano universal y el gobierno de los Estados Unidos comete un crimen cuando para agredirnos, se dedica a sabotear la única fuente de servicios médicos a la que tienen acceso millones de personas en el mundo. Además de todo lo anterior,

en abril de 2019, y con el objetivo de amedrentar a los inversionistas extranjeros, compañías y empresarios que apuestan a una relación económica y comercial con Cuba, Estados Unidos decidió, por primera vez, permitir que al amparo del Título III de la infame Ley Helms-Burton se admitan en tribunales de ese país las demandas que presenten presuntos reclamantes de propiedades que fueron justa y legítimamente nacionalizadas en los primeros años de la Revolución. No se trata de una ley nueva, es un engendro que data de 1996, que codifica en ley el bloqueo y establece como obligación del gobierno estadounidense agredir a Cuba económicamente, a escala internacional y de modo abarcador. Dispone además y como mandato legal la promoción de la subversión política para destruir el orden constitucional cubano, con el respaldo cada año de un financiamiento oficial y millonario del presupuesto federal. Llega al colmo de diseñar el programa de intervención política en nuestro país y el establecimiento de un tutelaje que sometería a la nación cubana a la condición de territorio subyugado y subordinado a la soberanía de Estados Unidos bajo un interventor nombrado por este.

Se trata de un instrumento político y jurídico despreciable, concebido con gran oportunismo en los momentos más duros del Periodo Especial y cuando albergaban en Washington la confianza de que la Revolución no sería capaz de sostenerse ni de ser fieles al compromiso de mantener en alto las banderas del socialismo y salvaguardar la causa que defendieron nuestros mártires. Por eso decimos que es una Ley que nuestro pueblo debe bien y que no puede darse el lujo de olvidar, aun si algún día fuera derogada. Cuando, en diciembre de 2014, decidimos conjuntamente con el gobierno de Estados Unidos, encabezado entonces por el presidente Barack Obama, avanzar hacia un mejor entendi-

miento entre nuestros respectivos países, expresé ante la Asamblea Nacional del Poder Popular: "[...] se ha dado un paso importante, pero queda por resolver lo esencial, que es el cese del bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba, recrudecido en los últimos años, en particular en el ámbito de las transacciones financieras, con la aplicación de enormes e ilegítimas multas contra bancos de diversos países". La agresiva conducta desatada por la anterior administración norteamericana reafirma con claras evidencias que cualquier perspectiva de verdadera evolución positiva en la relación entre ambos países, para que sea sostenible, tendría que estar asociada a la eliminación del bloqueo económico y al andamiaje legislativo que lo sustenta. No nos ilusionamos de que se trata de algo fácil y sencillo, por el contrario, se requerirá de la voluntad política sensata y respetuosa de quien gobierne en los Estados Unidos. Cuba ha sostenido y sostiene que no identificamos al pueblo estadounidense como enemigo, que las diferencias políticas e ideológicas no son impedimento para una relación respetuosa y civilizada con nuestro vecino. Hemos manifestado incluso que podemos desarrollar una relación de cooperación en muchos asuntos, de beneficio para ambos países y para la región. Nunca olvidaremos el contenido del Artículo 16, inciso a) de la Constitución, que reafirma que las relaciones económicas, diplomáticas y políticas con cualquier otro Estado no podrán ser jamás negociadas bajo agresión, amenaza o coerción. Ratifico desde este Congreso del Partido la voluntad de desarrollar un diálogo respetuoso y edificar un nuevo tipo de relaciones con los Estados Unidos, sin que se pretenda que para lograrlo Cuba renuncie a los principios de la Revolución y el Socialismo, realice concesiones inherentes a su soberanía e independencia, ceda en la defensa de sus ideales y el ejer-

cicio de su política exterior, comprometida con las causas justas, la defensa de la autodeterminación de los pueblos y el histórico apoyo a países hermanos. Al propio tiempo, tenemos el deber de permanecer alertas, de asumir con responsabilidad las enseñanzas de la historia y de proteger a nuestro país, y el derecho soberano a existir por el que se han sacrificado tantas generaciones de cubanos. Debemos hacerlo sin descuidar la defensa y con un esfuerzo constante y comprometido, dirigido a edificar las bases económicas que nos permitan enfrentar con éxito una guerra económica incesante y asimétrica, de una potencia dispuesta a aprovechar su magnitud e influencia económica para agredir a nuestra Patria. Compañeras y compañeros: Hace hoy exactamente cinco años, advertimos que la región de América Latina y el Caribe se encontraba bajo los efectos de una fuerte y articulada contraofensiva promovida por el imperialismo y las oligarquías regionales contra los gobiernos revolucionarios y progresistas que habían llegado al poder como resultado de la resistencia y la lucha de los pueblos contra los nefastos efectos de los modelos neoliberales. Esa contraofensiva se fortaleció cuando la conducción de la política exterior de los Estados Unidos cayó en manos de personajes siniestros, vinculados a episodios injerencistas e intervencionistas en nuestra región, y asociados a elementos de la ultraderecha cubanoamericana, varios de ellos de conocida trayectoria terrorista y corrupta. Nunca disimularon su compromiso con la vigencia de la Doctrina Monroe. Mezclaron el fanatismo antisocialista con la desesperación por conseguir objetivos a corto plazo. Acudieron a métodos de guerra no convencional y operaciones desestabilizadoras que resultaron sumamente peligrosas para toda la región. Demostraron el

desprecio hacia nuestros pueblos e instituciones. Desconocieron los derechos soberanos de todas las naciones del hemisferio y amenazaron peligrosamente la paz y seguridad regionales. Varios gobiernos de la región pretendieron ignorar la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, firmada en La Habana por los jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe, en enero de 2014. Ese instrumento político trascendental descansa sobre principios imprescindibles para la plena independencia, el real disfrute de los derechos soberanos y para las aspiraciones de unidad e integración de nuestra región. Entre ellos están el respeto de los principios y normas del Derecho Internacional, y los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas; la solución pacífica de controversias; la obligación de no intervenir, directa o indirectamente, en los asuntos internos de cualquier otro Estado y observar los principios de soberanía nacional, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos; el compromiso de los países de la región de fomentar las relaciones de amistad y de cooperación entre sí y con otras naciones, independientemente de las diferencias existentes entre sus sistemas políticos, económicos y sociales o sus niveles de desarrollo; de practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos; y el compromiso de respetar plenamente el derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural, como condición esencial para asegurar la convivencia pacífica entre las naciones. La utilización frecuente de la mentira para justificar acciones se combinó con crueles medidas coercitivas unilaterales y constantes amenazas, con altos costos para los pueblos de Nuestra América. El gobierno norteamericano decidió lanzar a partir de fines de 2018 una ofensiva de agresión específica contra Venezuela,

Nicaragua y Cuba, con el propósito ostensible de alcanzar en el corto plazo el derrocamiento de los gobiernos de los tres países. Si bien fracasó en su empeño, la pretensión nos recuerda con crudeza que las ambiciones de dominación del imperialismo en la región no son amenazas de un lejano y oscuro pasado ya superado, sino un peligro vigente dentro de los círculos de poder político en los Estados Unidos. Como parte de esa ofensiva, se promovió el rescate de la desprestigiada OEA como instrumento de dominio neocolonial y de agresión, y también de su brazo armado, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, el TIAR, siempre al servicio de los intereses hegemónicos de los Estados Unidos. De igual modo, se trató de sabotear a la CELAC y se destruyó UNASUR. Por si hubiera dudas, debemos reconocer que el neoliberalismo volvió a demostrar la incapacidad para responder a los problemas sociales de la región. Su papel en el desmantelamiento de las estructuras de justicia social y el ataque doctrinario contra cualquier noción de justicia social, dejó a la mayoría de los países impotentes e indefensos ante el flagelo de la COVID-19. Su legado ha sido el incremento de las desigualdades, la profundización de la polarización social y el agravamiento de la crisis de estancamiento e inestabilidad que sufren muchas de las sociedades en Nuestra América. Como consecuencia, se observó el agotamiento acelerado de los gobiernos promotores de políticas neoliberales, manifestaciones de inestabilidad social, la irrupción de protestas populares y la movilización de la juventud, junto a la activación de la izquierda y de las fuerzas progresistas, como lo demuestra el Foro de Sao Paulo, espacio de concertación política de las fuerzas políticas de izquierda y los movimientos sociales. También se observó cómo esas fuerzas progresistas fueron sometidas a procesos

judiciales políticamente motivados y a campañas de desprestigio y difamación con el respaldo de los medios masivos corporativos, para debilitarlos y con ello evitar su participación en los gobiernos o su acceso a estos. Los cubanos reiteramos nuestra solidaridad con Venezuela, con la unión cívico-militar de su heroico pueblo, y con su único y legítimo presidente, el compañero Nicolás Maduro Moros. Reiteramos la solidaridad con Nicaragua sandinista, con su pueblo y con el presidente Comandante Daniel Ortega Saavedra. Saludamos al presidente Luis Arce, del Estado Plurinacional de Bolivia, nación donde el pueblo protagonizó una victoria popular que constituyó una bofetada a los Estados Unidos y a su instrumento, Organización de Estados Americanos, que habían organizado el golpe de Estado contra el compañero Evo Morales Ayma. Observamos con esperanza, respeto y solidaridad los procesos políticos que encabezan los presidentes Andrés Manuel López Obrador en México y Alberto Fernández en Argentina, en sus esfuerzos por revertir las consecuencias de la implantación de políticas neoliberales que tanto daño causaron a sus naciones. Celebramos y apoyamos los intentos de ambos gobiernos por recuperar los procesos de integración genuinamente latinoamericanos. Reiteramos el invariable apoyo a los esfuerzos de la República Argentina para recuperar la soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Ratificamos nuestra solidaridad con el expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, líder del Partido de los Trabajadores de Brasil, contra quien se enfilaron procesos legales politizados. Insistimos en que debe reclamarse la restitución de su inocencia, plena libertad y de todos los derechos políticos. Seguiremos defendiendo los legítimos intereses de las naciones caribeñas y apoyamos su reclamo de recibir compensación por

las consecuencias de la esclavitud y el colonialismo. El Caribe siempre podrá contar con Cuba. En especial reafirmamos nuestro compromiso con el hermano pueblo de Haití, por el que la comunidad internacional debería hacer mucho más. Ratificamos el pleno respaldo a la autodeterminación e independencia de Puerto Rico. El compromiso de Cuba con la unidad de América Latina y el Caribe es inconmovible, la lealtad en defensa de la soberanía y del derecho a la libre determinación de los pueblos es un principio de la Revolución, y la voluntad de promover la cooperación y la integración regional forma parte de nuestra causa. No cejaremos un instante en la tarea de contribuir a hacer de Nuestra América la patria común de todos sus hijos.

Compañeras y compañeros:

En estos cinco años, se consolidaron las excelentes relaciones con los partidos y gobiernos de la República Popular China, la República Socialista de Vietnam, la República Democrática Popular de Lao y la República Popular Democrática de Corea, países socialistas asiáticos a los que nos une una amistad y solidaridad históricas. Son relevantes los proyectos económicos que desarrollamos con China y Vietnam en diversas esferas de nuestra economía, que tributan al Plan de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030. También en estos años se han profundizado las relaciones políticas de alto nivel con la Federación de Rusia, país con el que compartimos amplias coincidencias sobre los más diversos temas de la agenda internacional y que ha mantenido una posición firme de rechazo al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos a Cuba. Hemos avanzado, a pesar de las diferencias políticas existentes, en los vínculos con la Unión Europea, a través de la instrumentación del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación,

sobre la base del respeto mutuo y la reciprocidad. Debe significarse el impulso a las relaciones de cooperación, en sectores como las energías renovables, la agricultura y la cultura. Mantenemos nuestra colaboración y solidaridad con los países de África, continente al que nos atan fuertes lazos de historia, cultura y hermandad. Miles de colaboradores de la salud y de otros sectores prestan allí sus servicios en más de 30 países. Agradecemos la posición unánime de la Unión Africana en solidaridad con Cuba y en contra del bloqueo durante estos años. Nuestro apoyo a las causas de los pueblos palestino y saharauí seguirán siendo compromisos invariables. El escenario descrito y su probable evolución en el futuro exige de todos nosotros asegurar, de modo permanente, la prioridad a la defensa, en total correspondencia con las certeras reflexiones de Fidel contenidas en el Informe Central al Primer Congreso: "Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo, les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error". La concepción estratégica de la Guerra de Todo el Pueblo mantiene plena vigencia, tal y como refrenda el Artículo 217 de la Constitución de la República de Cuba, lo que se traduce en que cada ciudadano conozca y disponga de un medio, un lugar y una forma de lucha contra el enemigo, bajo la dirección del Partido. Esta doctrina supone la permanente atención al fortalecimiento de la capacidad y disposición combativas, la actualización de los planes defensivos del país y la preparación de los dirigentes, jefes y órganos de dirección a los diferentes niveles para conducir las acciones previstas. En este sentido, consideramos necesario restablecer, tan

pronto las condiciones del enfrentamiento a la COVID-19 lo permitan, la realización de los días nacionales de la defensa con la participación masiva del pueblo, despojándolos de cualquier formalismo o fanfarria y con ello asegurar su efectividad y utilidad para la preparación de la población. No olvidemos que la invulnerabilidad militar se logra con el constante perfeccionamiento. En este periodo las Fuerzas Armadas Revolucionarias continuaron la preparación de las tropas, la producción, modernización, mantenimiento y conservación de la técnica militar y el armamento, la preparación del Teatro de Operaciones Militares, junto con la participación en el enfrentamiento a las situaciones excepcionales y de desastres de todo tipo, entre las que se destaca la COVID-19. La Unión de Industria Militar ha asegurado, a partir del potencial científico alcanzado, la preparación y modernización de una parte significativa del armamento y la técnica militar y ha asumido, de manera creciente, la producción de piezas de repuesto y de artículos de amplia demanda para la población. En su Informe Central al Primer Congreso del Partido el compañero Fidel sentenció: "El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución y de sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la Patria nueva". Esa afirmación conserva total vigencia en la actualidad, por ello reafirmo que las Fuerzas Armadas Revolucionarias, nacidas del Ejército Rebelde, no han renunciado ni renunciarán a ser por siempre el alma de la Revolución (Aplausos prolongados). Los combatientes del Ministerio del Interior, en estrecha vinculación con el pueblo, el Partido y las organizaciones de masas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y demás instituciones del Estado y el Gobierno, continuaron fortaleciendo la prevención y el enfrentamiento a la actividad enemiga, los planes

subversivos, el delito, las ilegalidades y la corrupción, así como las indisciplinas sociales y conductas nocivas. En los últimos cinco años, este organismo alcanzó un nivel superior de organización y cohesión en las estructuras de mando y la atención a las unidades de base, cuestión en la que es justo reconocer el aporte decisivo del Vicealmirante Julio César Gandarilla Bermejo, miembro del Comité Central del Partido, Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y Ministro del Interior hasta su fallecimiento a finales del pasado año. A su brillante hoja de servicios a la Revolución, debo agregar hoy la correcta y previsible selección y preparación de las nuevas generaciones que garantizan la continuidad con el seguro relevo en la dirección de la institución. Considero oportuno reconocer el aporte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior en la producción de alimentos que ha permitido a ambas instituciones autoabastecerse de la mayoría de los productos requeridos para la alimentación del personal. Los niveles de satisfacción alcanzados representan el 83 % y el 72 % de las demandas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, respectivamente. Tal y como habíamos planificado, el Octavo Congreso del Partido marcará la conclusión del proceso de transferencia ordenada de las principales responsabilidades por la generación histórica a las nuevas generaciones. En el VI Congreso del Partido, hace 10 años, expuse que a pesar de que no dejamos de hacer varios intentos para promover jóvenes a cargos principales, no siempre las selecciones fueron acertadas y como consecuencia de ello no contábamos en aquel momento con una reserva de sustitutos debidamente preparados, con suficien-

te experiencia y madurez para asumir las nuevas y complejas tareas de dirección en el Partido, el Estado y el Gobierno. También expresé que debíamos solucionar paulatinamente, sin precipitaciones e improvisaciones esta cuestión, lo que requeriría, además, el fortalecimiento del espíritu democrático y el carácter colectivo del funcionamiento de los órganos de dirección del Partido y del poder estatal y gubernamental y se garantice el rejuvenecimiento sistemático en toda la cadena de cargos administrativos y partidistas del país. Aunque no podemos dar por cumplido este estratégico frente de trabajo, tengo la satisfacción de que entregamos la dirección del país a un grupo de dirigentes preparados, curtidos por décadas de experiencia en su tránsito desde la base hasta las máximas responsabilidades, comprometidos con la ética y los principios de la Revolución y el Socialismo, identificados con las raíces y los valores de la historia y la cultura de la nación, imbuidos de mucha sensibilidad hacia el pueblo, llenos de pasión y espíritu antiimperialista y sabedores de que representan la continuidad en la obra iniciada por Céspedes el 10 de Octubre de 1868, proseguida por Gómez, Maceo, Calixto García y Agramonte; reiniciada por Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano; por Baliño y Mella con la fundación del Primer Partido Comunista de Cuba; de Villena, Guiteras, Jesús Menéndez, Abel, José Antonio, Frank País, Camilo, el Ché, Blas Roca, Celia, Haydée, Melba y Vilma, Almeida y nuestro Comandante en Jefe de siempre, Fidel (Aplausos). Uno de esos compañeros, a tiempo seleccionado, porque le empezamos a ver una serie de cualidades, es el compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez, miembro del Buró Político y Presi-

dente de la República desde hace tres años, cargo que, según la valoración de la Dirección del Partido, viene desempeñando con buenos resultados. Ya hemos dicho que Díaz-Canel no es fruto de la improvisación, sino de una pensada selección de un joven revolucionario con condiciones para ser promovido a cargos superiores. Transitó con éxito, durante 15 años, como Primer Secretario del Partido en las provincias de Villa Clara y Holguín, luego de lo cual se nombró Ministro de Educación Superior, Vicepresidente del Consejo de Ministros y Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, cargos que simultaneó con la atención del frente ideológico en el Partido. En estos tres últimos años Díaz-Canel ha sabido formar equipo y fomentado la cohesión con los órganos superiores del Partido, el Estado y el Gobierno. En lo que a mí se refiere, concluye mi tarea como Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba con la satisfacción del deber cumplido y la confianza en el futuro de la Patria, con la meditada convicción de no aceptar propuestas para mantenerme en los órganos superiores de la organización partidista, en cuyas filas continuaré militando como un combatiente revolucionario más, dispuesto a aportar mi modesta contribución hasta el final de la vida (Aplausos prolongados). Nada me obliga a esta decisión, pero creo fervientemente en la fuerza y el valor del ejemplo y en la comprensión de mis compatriotas y que nadie lo dude, que mientras viva estaré listo, con el pie en el estribo, para defender a la Patria, la Revolución y el Socialismo. Con más fuerza que nunca gritemos: ¡Viva Cuba Libre! (Exclamaciones de: "¡Viva!") ¡Viva Fidel! (Exclamaciones de: "¡Viva!") ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! (Ovación.)

A 60 años. La Segunda Declaración de La Habana en dimensión histórica

por Pablo José Reid*



Introducción

El 5 de febrero de 2022 cumple 60 años la «Segunda Declaración de La Habana», hito histórico de la República de Cuba y quizás también de América latina, donde Fi-

del Castro, líder de la Revolución concretada un 1 de enero de 1959, proclamó: *«El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y el mundo la revolución vencerá, pero no es propio de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para*

*ver pasar el cadáver del imperialismo»*¹.

El acto se desarrolló en la entonces Plaza Central de La Habana, hoy Plaza de la Revolución, luego de que el gobierno de Estados Unidos lograra que en la VIII Reunión de Cancilleres Americanos celebrada en la República Oriental del Uruguay, que el gobierno de Cuba fuese expulsado de la O.E.A. Mucho más se dijo allí, pero difícil sería comprenderlo si no se tiene en cuenta la serie de acontecimientos que llevaron a la misma.

El objetivo de este artículo es observar esto en dimensión histórica, es decir exponer e interpretar el acontecimiento como resultado de la suma entrelazada de una serie de sucesos para sostener que la «Segunda Declaración de La Habana» fue la culminación de una serie de eventos en la creciente e irreversible tensión entre Cuba y Estados Unidos al percibir el segundo que, con la Revolución, la mayor de la Antillas escapaba de su influencia económica y geopolítica. El marco de la Guerra Fría, el temor a la expansión del comunismo en América Latina por parte de Washington

*Profesor y Licenciado en Historia. Profesor Historia de América Latina del Siglo XX en la UNLAM (CEFMA Morón).

¹Segunda Declaración de La Habana, (2009), El Deber de los Revolucionarios Latinoamericanos es Hacer la Revolución». Castro Fidel, (2009), Latinoamericanismo Vs. Imperialismo, La Habana, Ed. Ocean Sur, p. 85.

y las clases dominantes Iberoamericanas y el enfrentamiento estado-unidense / soviético-chino contribuyeron a profundizar y agravar la conflictiva situación.

Por ello se demostrará que la «Segunda Declaración» fue un «discurso» claramente planeado y necesario, la culminación de un entrelazamiento de hechos. Una exposición de principios y convicciones que definirán el nuevo estado cubano por las siguientes décadas.

Muchas preguntas se siguen haciendo hoy. ¿Fue la decisión de Fidel hacer de Cuba un estado socialista, una tabla de salvación de la Revolución ante la sentencia de muerte que le había propinado Estados Unidos? ¿Fue Estados Unidos el responsable de que Cuba siguiera el camino del entonces tan «temido comunismo»? ¿Se tenía razón que para evitarlo no debía intervenir en sus asuntos internos como decían los presidentes Arturo Frondizi de Argentina y los sucesivos mandatarios brasileños entre 1959 y 1962? ¿Respaldó el PC cubano (PSP) esta evolución? ¿Si Estados Unidos no hubiera atacado la revolución con tanta virulencia desde su triunfo mismo hubiera sido solo un movimiento nacional-legalista-reformista? ¿Fidel ya era o la sucesión de los hechos lo hicieron comunista?

Varias son preguntas que ya no tienen respuesta frente a lo realmente ocurrido y son especulaciones. Otras no son objeto de este trabajo. Algunas están respondidas por los mismos acontecimientos. Ayudarán a entender y justificar el

arribo a la «Segunda Declaración». Para ello nada mejor que recurrir a la documentación disponible de la época y analizarla o revalorizarla para hallar explicaciones y conclusiones. Las que proceden de los camaradas de aquel tiempo y el actual son importantes, pero también las de otros protagonistas que en oposición o neutralidad tomaron parte en este proceso histórico. También diversa bibliografía de interés por su grado de documentación e información. Por último, aquí no se estudiará el documento que nos ocupa, solo se tomará en referencia aquello que está relacionado al hilo del relato a exponer.

El manifiesto de Sierra Maestra, un inicio

Pasado casi medio año del desembarco del Granma y cuando los guerrilleros aún estaban resistiendo en la Sierra Maestra, Fidel Castro dirigía al pueblo cubano un primer documento así titulado donde expresaba que: «Desde la Sierra Maestra donde nos ha reunido el sentido del deber, hacemos este llamado a nuestros compatriotas» y que: «Ha llegado la hora en que la Nación se pueda salvar de la tiranía por la inteligencia y el valor y el civismo de sus hijos...»².

Este fue el primer comunicado dirigido al pueblo cubano, pero también a las numerosas instituciones cívicas y organizaciones representativas que luchaban contra el dictador Fulgencio Batista. En sus ocho puntos y diez incisos del último puede verse el ideario original de la Revolución: «1. Formación de

un Frente Cívico-Revolucionario con una estrategia de lucha» y:»7. Declarar bajo formal promesa que el gobierno provisional celebrará elecciones generales para todos los cargos del Estado, las provincias y municipios en el término de un año bajo las normas de la Constitución del 40 y el Código Electoral del 43...»³.

Además, centralmente el punto 8 inciso H establecía el objetivo central de la Revolución, histórico para Cuba y también para América Latina, diciendo: «8H. Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que posean pequeñas parcelas de tierra...»⁴.

Hubo que esperar hasta el triunfo militar revolucionario, para que algunas de estas propuestas se llevaran adelante, pero resultaba que Cuba no tenía clases medias ni empresarias dignas de ese nombre que se hicieran cargo de las tierras repartidas o las industrias a nacionalizarse o crearse, sino que eran especuladores, que ante el avance de las políticas revolucionarias inmediatamente acusaron a Castro de comunista. En consecuencia «No fueron los comunistas sino la burguesía y los terratenientes quienes obligaron a la revolución verde oliva a manifestarse roja...»⁵.

Así las nacionalizaciones de tierras, industrias y una reforma agraria, hizo que la vieja clase dominante acusara a Fidel y la Revolución de comunista y eso en la América Latina de los años 50 y 60 implicaba una sentencia de muerte y la intervención de Estados Unidos, que además, encontraba afectados sus intereses económicos y estratégicos.

² Castro Fidel, Manifiesto Político-Social Desde la Sierra Maestra, S/C, S/E, 12 de julio de 1959.

³ Castro Fidel, Manifiesto... Ob Cit.

⁴ Castro Fidel, Manifiesto... Ob Cit.

⁵ Morray Joseph, (1965), La Segunda Revolución en Cuba, Buenos Aires, Ed. EUDEBA, p. 70.

De allí en más estar con Fidel era ser comunista y estar en su contra ser anticomunista. La guerra estaba declarada.

En su primer viaje a Estados Unidos en 1959, Fidel se preguntó ante la requisitoria de la prensa: «... ¿Por qué se inquietan ustedes de los comunistas...? No hay comunistas en mi gobierno...»⁶, remataba. Sin embargo, ya era tarde.

Recalentamiento de la relación cubano-estadounidense

Ciertamente el 17 de mayo de 1959, Cuba había sancionado la esperada ley de Reforma Agraria por la cual en el artículo 1 se proscribía el latifundio, reduciendo la extensión máxima de tierras de una persona a 30 caballerías⁷. Mientras que en los artículos 12 b y 15 establecía la titularidad de las tierras y su adquisición para ciudadanos cubanos o sociedades cubanas excluyendo a extranjeros⁸.

En los hechos significaba la expropiación de 70.000 acres pertenecientes a capitales estadounidenses de las cuales 35.000 acres eran de la U. F. Co.⁹, concretados para enero de 1960.

A partir de ese momento se iniciaba la serie de sanciones de Washington y nacionalizaciones de La Habana, cuando en junio de 1959 Estados Unidos disponía la suspensión de licencias de exportación de

armas y municiones para el Caribe, especialmente a Cuba, en respuesta al supuesto apoyo que daba a movimientos antiimperialistas en países de la región como Panamá, República Dominicana o Haití, desconociendo que la Revolución iba adquiriendo una creciente admiración en sus pueblos.

Pero la primera de importancia fue suspender la compra de azúcar, con lo cual se ejecutaría un golpe terrible al «régimen castrista», a su economía, en consecuencia a su prestigio y naturalmente su rápida caída. Pero nada de ello ocurría por razones que ya se verán.

Al mismo tiempo el presidente estadounidense Dwight Eisenhower daba carta blanca para operaciones militares contra Cuba. Así el 17 de marzo de 1960 se aprobaba el *Program of Covert Action against Castro Regime*¹⁰ conocido también como Operación Trinidad y luego Operación Zapata de la CIA de Allen Dulles para reclutar y entrenar refugiados cubanos para operaciones de guerrilla y otra serie de acciones para disponer la sustitución del gobierno revolucionario por otro más adicto a Washington con el objetivo de «restaurar la revolución que Castro había traicionado»¹¹. Esto creó alarma en Cuba y motivó la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), para proteger la isla contra posibles ataques organizando a la población. Era el inicio de las milicias que

acompañarían al «26 de Julio», empujando este de ejército regular que así dejaba de ser un movimiento guerrillero.

Por entonces las sanciones se extendían indirectamente a la negativa de las empresas petroleras Standard Oil, Texaco y Shell a refinar el petróleo que Cuba había recibido de la Unión Soviética en reemplazo de aquel que Estados Unidos le había bloqueado, pero el gobierno cubano reaccionó interviniéndolas el 1 de julio de 1960. Estados Unidos luego respondía el 6 de julio dictando el «Acta del Azúcar»¹², determinando un corte de 700.000 toneladas en la exportación del recurso a Cuba sobre una cuota de 3.100.000. La reacción Cubana no se hizo esperar y se sancionó la ley N° 851 por la cual se autorizaba a expropiar las empresas estadounidenses cuando se juzgue necesario para la defensa del interés nacional, que incluía la telefónica ITT, empresas de minerales, cigarrillos, bancos, y un total de 380 empresas. Como Estados Unidos no dio marcha atrás, al finalizar el verano de 1960 estas se habían hecho efectivas.

El colofón de esta serie de batallas económicas fue la decisión del presidente Eisenhower de declarar el embargo total sobre Cuba.

Simultáneamente al recrudecimiento de las sanciones de Washington se producía el acercamiento a la Unión Soviética.

⁶ Sobre la posición inicial de Fidel Castro frente al comunismo y su relación con el Partido Socialista Popular (Partido Comunista cubano), ver: Moniz Bandeiros Luiz Alberto, (2004),

De Martí a Fidel, Buenos Aires, ed. Norma. B y Dabene Oliver, (1999), América Latina en el Siglo XX, Madrid, Ed. Síntesis.

⁷ Una caballería igual a 13,5 hectáreas. N. de A.

⁸ Ley de Reforma Agraria de la República de Cuba, La Habana, 17 de mayo de 1959.

⁹ Un acre es igual a 100 hectáreas. La U. F. Co. United Fruit Company. N. de A.

¹⁰ «Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro» en castellano.

¹¹ «Conferencia Con el Presidente» en la Casablanca, 17 de marzo de 1960. Citado por: Moniz Bandeiros Luiz Alberto, (2008), De Martí a Fidel, Buenos Aires, Ed. Norma, pp. 208. B

¹² «Sugar Act» en inglés.



Entra la URSS

La agudización del conflicto obligó a Cuba a buscar respaldos internacionales y siendo muy débil en el continente como se verá más adelante, lo encontró más firme por parte de la Unión Soviética, que geopolíticamente encontraba en Cuba el contrapeso ideal al dilema de Berlín¹³. En 1960 el respaldo soviético se hizo sentir de forma contundente, sobre todo a partir del hecho de que la revolución evolucionaba rápidamente hacia el comunismo, lo cual era además adjudicado como un éxito del PC local, cuyo rol en la guerra revolucionaria había sido muy limitado, pero desde entonces se vio como un intermediario para la relación con Moscú¹⁴.

Si cuando a fines de 1959 el presidente Eisenhower niega la asis-

tencia de u\$s 30.000 millones en represalia por la nacionalización de tierras, la URSS en febrero de 1960 asiste a Cuba con u\$s 100.000 millones, compra de 4 millones de toneladas de azúcar, le exporta petróleo a menor costo que el venezolano y en mayo se restablecen oficialmente las relaciones entre La Habana y Moscú que implicó luego el suministro de armas y ayuda en general, cristalizada en asesores de diversa índole. Esta ayuda significó en los hechos anular la sanción estadounidense que, además, en represalia disponía la total suspensión de la cuota azucarera de exportación y el embargo total de Cuba. La tesis de Eisenhower y su vice Richard Nixon fue que Castro y Cuba se habían hecho comunistas. De allí en más defender la revolución era defender el comunismo y ello sería inaceptable en Was-

hington, así lo hizo saber a los países del continente.

Dicho todo esto, para septiembre el enfrentamiento entre Cuba y Estados Unidos era irreversible (había ocurrido la VII Reunión de Cancilleres de San José de Costa Rica en agosto) y grave con sucesivas sanciones y nacionalizaciones. En enero de 1961 asumía la presidencia de Estados Unidos John F. Kennedy, ferozmente «anticastrista» como él se definió, quien recurrió a la Asamblea General de las Naciones Unidas para lograr legitimar la abierta confrontación con Castro, ahora relacionado con la URSS.

Kennedy sostuvo el 20 de enero de 1961, que «*quienes hacen imposibles las revoluciones pacíficas convierten en inevitables las revoluciones violentas*»¹⁵ y tiempo más tarde ratificaba contundentemente su oposición al afirmar que «*Hay tres posibilidades, por orden de*

¹³ Por entonces la URSS y EEUU con sus aliados de la OTAN disputaban la posesión de Berlín, cuya división entre los aliados occidentales y la URSS después de la Segunda Guerra Mundial se había tornado tensa con la construcción del Muro que separaba la ciudad entre el este socialista y el oeste capitalista N. de A.

¹⁴ No es tema de este trabajo relatar y analizar el papel del Partido Socialista Popular Cubano (PC local) en la revolución entre 1959 y 1962, es decir entre el golpe de estado de Batista y la «Segunda Declaración de La Habana» período que puede considerarse de avance, triunfo y consolidación de la Revolución N. de A.

¹⁵ Citado en Dabene Oliver, Ob. Cit, Madrid, Ed. Síntesis, p.p 133.

*preferencia: un régimen democrático, decente, la continuación de Trujillo o un régimen castrista. Debemos perseguir la primera, pero no podemos renunciar a la segunda mientras no estemos seguros de evitar la tercera»*¹⁶.

Kennedy sostenía que la revolución era justa, pero que Fidel la había traicionado volcándola al comunismo en lugar de hacer reformas sociales necesarias pero democráticas, es decir elecciones limpias, algún derecho civil, pero sin afectar los intereses capitalistas.

Como para aclarar las cosas, en diciembre de 1961 Fidel Castro se declara marxista-leninista tras haber proclamado que la Revolución era socialista en un discurso del 16 de abril donde dijo *«Esta es la revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes»*¹⁷.

De esta forma obligaba a la URSS a definir su defensa de la Revolución y de Cuba pese a que se había llegado a la revolución comunista por una organización guerrillera de campesinos, trabajadores y pequeños burgueses, el «26 de Julio», y no por un partido obrero, comunista, normado por el centralismo democrático.

Los asesores soviéticos que llegaban a La Habana extrañados por el modelo cubano comenzaron a hablar de cubanismo y no pasaría mucho hasta que se definía al modelo cubano como «Castrocomunismo», para definirlo como una creación latinoamericana¹⁸.

Antes de esa proclamación y del ataque en Bahía Cochinos Nikita Krushev había dicho que Castro no era comunista y luego, el 4 de junio de 1961, en la Reunión de Cúpula de Viena de este con Kennedy, sostenía que *«Castro no era comunista pero la política de Estados Unidos podría hacerlo»*¹⁹.

Para redondear, al final de 1961 Cuba también abandonaba el Banco Mundial y la economía estaba íntegramente en manos del gobierno revolucionario.

Con estos acontecimientos, la revolución había pasado de un tema nacional cubano aun tema primero continental y finalmente mundial en forma irreversible enmarcándolo en la guerra fría este – oeste.

Mediación argentina y brasileña

Mientras tanto, América Latina seguía absorta el creciente conflicto, preguntándose solo cuando la Revolución sería aplastada por los marines o por una intervención de mercenarios locales e internacionales financiado por la CIA. Había motivo para ello. Las dictaduras patrimoniales²⁰ de América Central temían revoluciones similares en sus países y por ello concurrirían entusiastas al lado de Washington para «acabar con Castro». Los países mayores en cambio entendían como un peligro para la estabilidad de sus relativos regímenes demo-

cráticos la expansión comunista desde la isla y temían la intensión de Estados Unidos de arrogarse la autoridad para decidir la continuidad de un gobierno.

Argentina, Brasil y México en menor grado, intervinieron en el conflicto tratando de apaciguar los ánimos.

En efecto el derrocamiento de Fulgencio Batista y su remplazo por un modelo de estado que evolucionaba rápidamente hacia el marxismo hacía ver a los latinoamericanos que peligraba el frágil brote democrático desarrollista de los años 50-60 involucrando al continente de lleno en la guerra fría.

Argentina y Brasil se opusieron a la intervención de Estados Unidos en Cuba. No favorecían a la URSS ni al comunismo en Latinoamérica, aunque eran capitalistas y occidentales y era sabido que, en caso de estallar la temida tercera guerra mundial, todos se alinearían con Washington. Solo querían mantenerse fuera del conflicto Oeste–Este pues no eran miembros de la OTAN, pero si como miembros del TIAR aspiraban a la defensa del hemisferio de un ataque extra continental que no avizoraban en este conflicto. No se sentían aliados de bloque, sino hemisféricos o continentales de Estados Unidos.

El presidente argentino Arturo Frondizi, primero con el presidente brasileño Juscelino Kubitschek, luego con su sucesor Janio Quadros

¹⁶ Fragmento del discurso de Kennedy en 1961, tras la muerte del dictador Trujillo en República Dominicana, que la CIA había ayudado a concretar. Tomado de Dabene Oliver, Ob. Cit, p. 134.

¹⁷ Este discurso Fidel lo pronunció durante la sepultura de los caídos en el bombardeo del aeropuerto de La Habana durante las acciones de la invasión de Bahía Cochinos. Tomado por Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p.265. B

¹⁸ Para ampliar este debate ver: Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p.p 265 a 267. B y Rouquie Alain, (1987), América latina Introducción al Extremo de Occidente, Buenos Aires, Ed Siglo XXI, p.p 289 a 296.

¹⁹ Chang Laurence y Kornbluh Peter, (1992), La Crisis de Los Misiles Cubanos - 1962, Nueva York, The New Press, p.p 11 a 14.

²⁰ Así llamadas las dictaduras de Trujillo en Rep. Dominicana, Dubalier en Haití, Somoza en Nicaragua, entre otros, donde el gobierno, la fuerza militar y el poder económico se hallaba en manos de una verdadera dinastía familiar N de A.

y finalmente con Joao Goulard, trató de mantener cierto neutralismo sobre todo a lo largo de 1960-1961, y posteriormente a la VII Consulta de Cancilleres de San José de Costa Rica y en la Conferencia bilateral de Uruguayana²¹ argentino-brasileña y no comprometerse con la Guerra fría.

Pero en la práctica, las vacilaciones de ambos gobiernos sudamericanos, sobre todo el argentino, hacían difícil la mediación. Reforzaba esto la desconfianza de los sectores militares, para ellos el neutralismo en el caso Cuba indicaba que los presidentes argentino y brasileño eran comunistas o por lo menos proto comunistas pues estaban protegiendo a Cuba y perjudicando a Estados Unidos²².

Había una tensión divergente entre los gobiernos y sus fuerzas armadas en la forma de encarar la evaluación y el proceder con la revolución cubana, con dramáticas consecuencias ulteriores en Argentina y Brasil. En Argentina las fuerzas armadas tenían muy mal conceptuado al presidente Quadros por criticar a Estados Unidos en su política cubana y haber condecorado a Ernesto Guevara a fines de 1961 al pasar por Brasilia, como lo harían con Frondizi al recibirlo en Buenos Aires²³.

Pero deben tenerse en cuenta lo siguiente. En el conflicto cubano-estadounidense, primero la negativa repercusión en el continente de las sanciones. Luego, la VII Re-

unión de Cancilleres de San José de Costa Rica en agosto de 1960, donde, para ese momento, Eisenhower había desechado las ofertas de mediación del embajador argentino Julio Amoedo y del presidente mexicano Adolfo P. Mateos apoyadas por Brasil y Canadá, ya que estos querían conservar el carácter bilateral del conflicto y no hacerlo continental como lo quería Washington, quien deseaba aplicar el Tratado de Río de Janeiro²⁴ para lograr una acción conjunta de las Américas contra Cuba y su revolución.

En los países latinoamericanos esto se veía dificultoso dada la popularidad que para entonces la Revolución había adquirido en sus pueblos. A continuación, la Conferencia de Uruguayana el 21 de abril de 1961, simultánea con la invasión mercenaria en Bahía Cochinos – Playa Girón donde Frondizi y Quadros arribaron a algunos acuerdos en el ámbito regional sobre neutralidad, el presidente argentino redujo la posición antiestadounidense del brasileño y el canciller argentino Diógenes Taboada fracasó en lograr que Quadros admitiera referencias a lo declarado en Costa Rica.

Sin embargo la renuncia de Quadros pocos días después y su reemplazo por Joao Goulard dejó en el aire lo allí acordado.

En suma, la tesis argentina y brasileña era que cuanto mayor fuera la presión de Estados Unidos sobre Cuba, mayor sería su aproximación al comunismo y por ende a la

URSS. Tras los resultados de la VII reunión de Cancilleres, profundamente criticada por Fidel Castro y por Estados Unidos, el primero se declaraba marxista-leninista y profundizaba la relación con la URSS.

Así los acontecimientos se precipitarían. Pero antes. ¿Qué había ocurrido en Costa Rica y que implicancias tuvo en la prosecución del proceso histórico?

Declaración de Costa Rica y primera declaración de La Habana

Ya quedó claro que Washington había decidido terminar con la experiencia revolucionaria de La Habana, pero para ello era necesario contar con el respaldo de la comunidad americana doblegando los prejuicios de los países mayores (Argentina, Brasil, México, por ejemplo), sobre el respeto de las soberanías nacionales y la no intervención armada para terminar con un gobierno que, además, estaba visto que contaba con el respaldo amplio de los pueblos y el respeto de sus gobiernos.

Como se ha dicho, el primer momento diplomático para lograrlo se dio en Costa Rica en agosto de 1960.

Oportunamente la amenaza de Krushev de lanzar misiles en defensa del gobierno de Fidel Castro, había tenido, con una hábil propaganda estadounidense, el carácter de anular las repercusiones negativas de las sanciones sobre Cuba.

Por otro lado, el embajador brasileño en Washington, Bonsal,

²¹ Realizada el 21 de abril de 1961. N. de A.

²² Moniz Bandieras Luiz Alberto, (2004), Argentina, Brasil y Estados Unidos de la Triple Alianza al Mercosur, Buenos Aires, Ed. Norma, p. 298.

²³ Este sería uno de los motivos de su derrocamiento en marzo de 1962. N. de A.

²⁴ Celebrado el 2 de septiembre de 1947 en la Conferencia Interamericana Para el Mantenimiento de la Paz y de la Seguridad en Río de Janeiro establecía las «relaciones de amistad y de buena vecindad». En el Artículo 3 pone en marcha mecanismos de solidaridad continental en caso de «un ataque por parte de cualquier estado contra un Estado Americano será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos». El artículo 6 se refería a «una agresión que no sea un ataque armado» o «a cualquier otro hecho o situación susceptible de poner en peligro la paz de América». Tomado por Dabene Oliver, Ob Cit, pp. 109 y 110.

señalaba que Cuba había duplicado sus exportaciones de azúcar al bloque socialista al tiempo que la URSS había hecho lo mismo con el petróleo a la isla, con lo cual la esperada caída de Castro se disipaba. En definitiva Estados Unidos era el único perdedor real económica y moralmente, además de contribuir a tonificar al comunismo en Cuba con la intervención cada vez más intensa sobre la propiedad privada. Derrocarlo con esas herramientas, bloqueo e intervención, era poner al gobierno revolucionario, a los ojos de los sudamericanos, «como mártires del imperialismo»²⁵.

Para los estadounidenses, conscientes de esta situación, según el Secretario de Estado Christian Herter, lo mejor era esperar a la Reunión de Cancilleres en Costa Rica, ya convocada por la OEA, donde mostrando la injerencia rusa se podría obtener finalmente el apoyo de los países latinoamericanos para la intervención contra Cuba.

Así se llegó a la VII Reunión de Cancilleres de San José de Costa Rica celebrada entre el 16 y el 21 de agosto de 1960. Allí Cuba, Brasil, Argentina, Estados Unidos, e indirectamente la URSS llevarían la voz cantante.

Iniciado el cónclave, el presidente brasileño Kubitschek instruyó a su canciller Horacio Lafer «cautela, independencia, lenguaje amigo y firme tanto a los norteamericanos como a los cubanos... advirtiendo a los Estados Unidos sobre el riesgo de esparcimiento de la

*guerra fría a este continente... (que) la Revolución Cubana, a pesar de sus excesos... contaba aun con la simpatía de las poblaciones subdesarrolladas del continente... la solución rápida de los graves problemas económicos y sociales... el empleo de la mano dura... entregaba a Fidel Castro en los brazos de Moscú... (y no colocarse en) ninguna posición tendiente a condenar a Cuba»*²⁶.

En tanto el canciller argentino Diógenes Taboada encontraba apropiado condenar la intromisión de Rusia y China en el continente al tiempo que hacía una encendida declaración de fe anticomunista y con el canciller brasileño separaron la injerencia de la URSS de los problemas bilaterales en el continente para hallar «una solución satisfactoria... dentro del más absoluto respeto a la soberanía cubana y al principio de no intervención... (en) una actitud inequívocamente occidental»²⁷.

Finalmente salió una declaración que en el punto 1 condenaba enérgicamente «la intervención o amenaza de intervención, aun condicional, de una potencia extra continental en asuntos de las repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extra continental por parte de un Estado no americano, pone en peligro la solidaridad y seguridad interamericana, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobársela y a rechazarla con igual energía»²⁸.

En el punto 2 decía que «... rechaza, asimismo la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de

*cualquier Estado americano, por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental, y de poner en peligro la paz y seguridad del hemisferio»*²⁹.

Por fin el punto 5 declaraba que «Los Estados miembros... tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano voluntaria y libremente convenida y que la más firme garantía de su soberanía y su independencia política proviene de la obediencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de Estados Americanos»³⁰.

La Declaración resultante fue aprobada por 19 votos, 1 abstención (México), mientras que la delegación Cubana dirigida por el ministro de exteriores Raúl Roa se retiró sin votar.

No obstante el balance de la Declaración de San José de Costa Rica fue negativo para los dos interesados principales, Estados Unidos y Cuba. En el caso del primero ya se ha dicho como se incrementaron las sanciones y los planes militares para destruir la Revolución. En Cuba la respuesta se dio en el famoso discurso de Fidel el 2 de septiembre de 1960, donde explicó sus contenidos, los expuso al voto popular, que la rechazó y manifestó la respuesta cubana en lo que paso a la historia como «Primera Declaración de La Habana» donde condenaba «la Declaración... como dictado por el imperialismo norteamericano... atentatorio de la soberanía de los pueblos» y destacaba la condena enérgica de la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba. Luego rechazaba

²⁵ Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob.Cit, p. 214.B

²⁶ Obsérvese la puntillosa anotación Estadounidense sobre dichos de las delegaciones latinoamericanas. Ver: Memorando «...Operaciones... sobre el Gobierno en Cuba», Washington, 4 de enero de 1961. En Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p.p. 216, 217 y 260. B

²⁷ Memorando, Ob. Cit.

²⁸ Citado por Fidel Castro en discurso público en La Habana el 2 de septiembre de 1960. Ver: «Primera Declaración de La Habana, Latinoamericanismo Vs. Imperialismo». Castro Fidel, (2009), Latinoamericanismo Vs. Imperialismo, La Habana, Ed. Ocean Sur, p. 36.

²⁹ Citado por Fidel Castro en discurso público en La Habana el 2 de septiembre de 1960. Ver: Castro Fidel, Ob Cit, p. 37.

³⁰ Citado por Fidel Castro en discurso público en La Habana el 2 de septiembre de 1960. Ver: Castro Fidel, Ob Cit, p. 41.

lo actuado como el *«intento de preservar la doctrina Monroe»* y por ello, *«frente a la hipocresía del panamericanismo... predominio de los monopolios yanquis... el pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador...»*.

A continuación la Asamblea del Pueblo declaraba *«la ayuda...ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso que fuera atacado...no...como un acto de intromisión,...sino...acto de solidaridad...»*. También negaba la pretensión soviética o China de utilizar su posición para quebrantar la unidad continental y finalmente llamaba a los pueblos y naciones oprimidas y explotadas a luchar y unirse pues *«¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!»*³¹.

Así se entraba al crítico año 1961.

1961

El 20 de enero de 1961 asumía como presidente de Estados Unidos el demócrata John F. Kennedy. El nuevo mandatario estaba convencido que Fidel Castro había traicionado la Revolución al unirse al comunismo y la URSS, pero no hallaba en Cuba quien lo reemplazara y realizara las reformas sociales y políticas necesarias, pero dentro de la democracia representativa y sin afectar la propiedad privada, sobre todo estadounidense.

Es que no veía...o si, que lo primero y la democracia pero popular y participativa no era posible sin lo tercero.

Además, al igual que su antecesor, contemplaba desoladamente que las sanciones no habían enemistado al pueblo cubano con Castro, que la ayuda de la URSS además la neutralizaba y que todas las

opiniones de opositores, sabotajes, atentados, intentos de magnicidio y las guerrillas contrarrevolucionarias de Unidad Cubana de Liberación y el Frente Revolucionario Democrático entrenadas y financiadas desde 1960 habían fracasado. Por ello, aunque al principio lo había desechado por impopular en América, Estados Unidos y el mundo, en marzo retomaba el plan de invasión armada a Cuba.

Los hechos se acomodaban rápidamente, El 2 de enero en un discurso dado por el comandante Castro, con motivo de celebrar el segundo aniversario de la Revolución, acusará a la Embajada de los Estados Unidos en La Habana de constituir un centro de subversión y espionaje y exigirá la reducción de sus funcionarios de varias decenas a solo once en equivalencia con los que Cuba mantenía en su embajada en Washington ya que había logrado probar su colaboración en acciones de atentados y sabotajes ocurridos en La Habana.³²

Luego el 4 de enero de 1961, se concretaba oficialmente la ruptura de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos.

También quedaba expedito el camino a la invasión. Así entre el 17 y el 19 de abril de 1961 se producía la invasión mercenaria de cubanos disidentes entrenados en Guatemala, Honduras y Nicaragua por Washington a Bahía Cochinos y Playa Girón derrotada por el Ejército y la milicia patriótica³³

Debe decirse que el ataque, mal ocultado en su marca de fábrica estadounidense, había dejado un gran malestar y desconfianza en la mayoría de los países del continente.

Un día antes, el 16 de abril, Castro proclamaba socialista a la revolución. Ponía las cosas en claro ante sus vecinos, definía el rumbo a sus compatriotas, desafiaba a Estados Unidos y obligaba a la URSS a definirse en su defensa de la Revolución.

Kennedy concluyó que la Revolución existía en Cuba a causa de la preexistencia de gobiernos corruptos y situaciones socioeconómicas de atraso en América Latina y que superando esto se impedirían «nuevas Cubas». Por ello se convocó en Punta del Este, Uruguay, al Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA que se realizó en agosto de 1961 a fin de impulsar acciones progresistas urgentes plasmadas en dos declaraciones: «Declaración de los Pueblos de América» y «Carta de Punta del Este».

Allí se estableció *«Unir todas las energías de los pueblos y gobiernos de las Repúblicas americanas para hacer un gran esfuerzo de cooperación que acelere el desarrollo económico y social de los países...alcanzar un alto grado de bienestar...en sociedades democráticas...»*³⁴, en 12 objetivos, entre ellos, *«distribución más equitativa de las riquezas nacionales»*, *«aceleración del proceso de industrialización»*, *«elaboración de programas de reforma agraria»*, *«eliminación del analfabetismo»*, *«construcción de alojamientos a bajo precio»*, etc.

Presentada auspiciosamente por el delegado estadounidense Douglas Dillon, recibidas positivamente por los latinoamericanos como el ministro de economía argentino Roberto Alemann y el delegado brasileño, fue mordazmente criticada por el ministro de industrias de Cuba, el argentino Ernesto Che Guevara quien dijo: *«¿No tienen un*

³¹ Castro Fidel, Ob Cit, p.p. 22 a 53.

³² Moniz Bandeiros Luiz Alberto, Ob. Cit, p.p. 233 y 234. BN. de A.

³³ No es objetivo de este trabajo referir los detalles de este significativo momento de la historia de Cuba.

³⁴ Citado por: Dabene Olivier, Ob. Cit, p.p. 132.

poco la impresión de que les están tomando el pelo? Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer alcantarillas... ¿Por qué no dan dólares para equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros países, subdesarrollados todos, puedan convertirse en países industriales, agrícolas de una sola vez?»³⁵.

Este plan que se conoció como «Alianza para el Progreso» tendría sin embargo poca o nula influencia por la desconfianza de las clases dominantes latinoamericanas y de los grandes capitales del propio Estados Unidos.

Para la segunda mitad de 1961 ya estaban dadas las condiciones para el acto final del drama. La Revolución se había hecho comunista, contaba con la ayuda del bloque socialista, las sanciones económicas eran totales, la economía de la isla estaba nacionalizada perjudicando centralmente a los capitales del norte, la invasión de los mercenarios había fracasado como todas las acciones violentas dentro de Cuba, las mediaciones argentina y brasileña estaban al borde del fracaso definitivo y el comandante Castro había desafiado públicamente a Washington a través de los discursos y en Punta del Este por medio del comandante Guevara.

El 2 de diciembre, Castro se proclamaba él mismo marxista-leninista, en un discurso en la Universidad Popular, decía que cuando había salido de la Universidad ya estaba «grandemente influido» pero no podía decir que «era marxista-leninista, ni mucho menos» y luego confesó

su prejuicio previo contra los comunistas «*influenciado por la propaganda del imperialismo*»³⁶.

Este discurso a pocos días de reunirse los cancilleres de la OEA hizo casi imposibles las mediaciones de Argentina y Brasil, reforzando la actitud de quienes en Washington querían aplicar medidas drásticas contra Cuba.

Cuba afuera

Mientras, Brasil veía el último discurso de Castro como una provocación innecesaria y Estados Unidos como la demostración palpable del «mal» que representaba Cuba y como la justificación para actuar, la OEA llamaba a la VIII Reunión de Cancilleres en Punta del Este para definir la situación cubana. El evento se desarrollaría entre el 22 y el 31 de enero de 1962. Allí actuaría con ímpetu el representante cubano Carlos Olivares, el argentino Miguel A. Cárcano, el brasileño San Tiago Dantas y el estadounidense Dean Rusk. Debe tenerse en cuenta que Estados Unidos llevaba a priori la decisión de expulsar a Cuba de la familia americana.

Pero no fue Estados Unidos quien presentó la moción. Para entonces trece estados americanos ya habían roto relaciones con Cuba mayormente a «sugerencia» de Washington. Restaban solo Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Haití, México y Uruguay, cuatro de ellos los más importantes de América Latina, según Washington. Se

sabía que ninguno de estos toleraría acciones que significara la intervención o ataque a la autodeterminación, aunque se tratara de un gobierno comunista, porque eso atentaba al artículo 5 de la Carta de la OEA³⁷. Se sostenía que un país con una «democracia no convencional» y economía de estado no debía ser motivo para derrocar su gobierno, más sabiendo en la práctica el respaldo de su pueblo y la admiración popular continental de que disfrutaba. Tampoco admitirían concurrir a una reunión solo para aprobar a libro cerrado la determinación intervencionista de uno de sus miembros.

Así las cosas, el gobierno colombiano presentó en el Consejo de la OEA la moción para la VIII Reunión de Cancilleres en Punta del Este.

En ella el ministro brasileño Dantas, respaldado por el gobierno argentino de Frondizi y el canciller chileno Carlos M. Sotomayor, presentaría el proyecto de «finlandización» de Cuba según el cual: 1- *Compromiso de no contraer alianzas militares con cualquiera potencia o grupo de potencias*; 2 - *limitación de armamentos, mediante el establecimiento de ciertas garantías, como el compromiso de no intervención de Estados Unidos*; 3 - *abstención de propaganda política e ideológica y de cualquier actividad en el exterior que pudiese ser considerada subversivo contraria a las instrucciones y gobiernos de otros Estados*³⁸. Esto era el principio de «neutralización», como el que regía para Finlandia en Europa frente a la URSS³⁹.

³⁵Ver discurso completo en: Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), Punta del Este, 8 de agosto de 1961. <http://www.youtube.com/watch?V=ofmvvGW41IS>, Ed. MIA, noviembre de 2002.

³⁶ Fragmentos discurso de Fidel Castro del 2 de diciembre de 1961,

³⁷Artículo 5: «En la organización tendrá toda nueva entidad política... que como tal ratifique esta Carta...». Ver: 9na Conferencia Interamericana, Carta de la O.E.A., Bogotá, 30 de abril de 1948.

³⁸Bittencourt Aluysio, «Telegrama de la Delegación Brasileña en la OEA del 17-18 de noviembre de 1961», citado por Moniz Bandeiros Luiz Alberto, Ob. Cit, p. 311. B

³⁹ Moniz Bandeiros Luiz Alberto, Ob. Cit, p. 311. B

El gobierno estadounidense se opuso pues significaba reconocer el derecho a la existencia del «régimen comunista cubano» que además podría pedir formalmente el levantamiento de las sanciones económicas y la reanudación de las relaciones diplomáticas. Esto a pesar de que la URSS había hecho saber su conformidad con la propuesta brasileña. Estados Unidos sostenía la hipótesis de que Finlandia no era una amenaza para la URSS pero Cuba sí por el carácter militante del comunismo en los países americanos.

Tampoco la mediación argentina de Frondizi ante Kennedy hizo mella en su decisión⁴⁰. El segundo quería una franca condena al comunismo y el totalitarismo y su introducción en América. Solo la renuncia de Fidel a esa práctica y al acercamiento a la URSS haría que su país abandonara la idea de derrocarlo y mientras tanto establecer «a) declaración de la incompatibilidad del castrismo con el sistema interamericano; b) la exclusión de Cuba de la Junta Interamericana de Defensa y otros órganos de la OEA; c) embargo colectivo a la venta de armas a Cuba; d) refuerzo del mecanismo de vigilancia, a través...resurrección del Comité de Emergencia Para la defensa Política... creado en 1942»⁴¹, según dichos de Rusk.

Resumiendo, la propuesta argentino-brasileña de 1. Finlandización de Cuba, 2. Neutralidad de Cuba, 3. Comunismo dentro de Cuba y no expansión por América latina, respaldado también por Chile, Bolivia, Ecuador y México, fue abandonada por presión estadounidense y su representante Rusk, impuso la suya que establecía: «1- declaración de la incompatibilidad del marxismo-leninismo con los principios del sistema interamericano; 2- declaración de la incompatibilidad del gobierno revolucionario cubano, por ser marxista-leninista con este sistema; 3- proclamación de que tal incompatibilidad excluía al gobierno cubano del referido sistema; 4- recomendación al Consejo de la OEA y a sus órganos y agencias acerca de las providencias necesarias al cumplimiento de la Resolución»⁴² y la exclusión del Gobierno de Cuba. No de Cuba.

La resolución terminó siendo aprobada por 14 votos, 6 abstenciones (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México) y 1 voto en contra de Cuba. En vano Castro intentó convencer a los gobiernos abstencionistas de oponerse, pues ello abriría el camino a «una futura agresión» directa «de Estados Unidos»⁴³. Sobre todo teniendo en cuenta la sutil observación sobre el carácter la expulsión.

En Buenos Aires, la desaprobación de las Fuerzas Armadas a lo

actuado fue total, quienes en la Junta Interamericana de Defensa (JID) votaron contra Cuba⁴⁴. Así el Ministro Miguel A. Cárcano sostuvo desairado que «*Estos problemas de soberanía son problemas de dignidad nacional y yo me había hecho la ilusión de que cuando volviera al país iban a estar todos los representantes de las Fuerzas Armadas para felicitarme por la actitud mantenida. En cambio me encuentro con una reprobación de los que tienen que ser custodios de la soberanía argentina*». Luego Frondizi defendió el voto argentino en un discurso en la ciudad de Paraná, pero tras producirse el discurso castrista del 5 de febrero que dio lugar a la «Segunda Declaración de La Habana», fue presionado por las Fuerzas Armadas y el día 8 rompió relaciones con Cuba en lo que Cárcano calificó como «*un verdadero golpe de estado*» en un comunicado al embajador en Brasil Carlos Manuel Muñoz⁴⁵. Sin embargo, el verdadero golpe no tardaría en llegar en marzo de 1962⁴⁶.

Ciertamente, el resultado de la VIII Reunión también fue visto como un fracaso por el poder político-económico estadounidense que así consideró la falta de unanimidad de 20 contra 1 para sancionar a Cuba y fue severamente criticado por el líder cubano, incluidas las abstenciones pocos días después.

⁴⁰ En cumplimiento del acuerdo de mecanismos de consultas «más amplio y ágil y posible de profunda amistad y extensión de solidaridad... (por la) creciente importancia internacional de Brasil y Argentina... en cuanto al tratamiento de cualquier problema internacional» entre los cancilleres Cárcano y Dantas. Declaración de Dantas – Cárcano. Citado por: Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p. 298. A

⁴¹ Campos Roberto, «Telegrama de la embajada de Brasil, 25 de enero de 1962», Citado por: Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p. 314. B

⁴² Citado por. Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p. 316. B

⁴³ Pinto Luis Bastian, «Telegrama de la Embajada Brasileña en La Habana», 29-30 de enero de 1962, citado por: Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p. 311. B

⁴⁴ Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p. 299. A

⁴⁵ Moniz Bandejas Luiz Alberto, Ob. Cit, p. 300. A

⁴⁶ Frondizi fue derrocado por las Fuerzas Armadas el 28 de marzo por su conducta ante Cuba y el resultado de elecciones parciales que habían favorecido al denostado peronismo. También fueron derrocados en los siguientes años más de los seis abstenidos en Punta del Este; Ecuador en 1963, Brasil y Bolivia en 1964. N. de A.

La segunda declaración de La Habana

El 5 de febrero de 1962, Fidel Castro ante la «Asamblea del Pueblo de Cuba»⁴⁷ pronunciaba uno de los discursos que quedaría grabado en la historia contemporánea de América, esto en medio del ardor que se vivía desde hacía tres años y que entre medio de resonantes eventos llegaba a su clímax cuando en la VIII Reunión de Consulta de Cancilleres de Punta del Este, por 14 votos a favor, 6 abstenciones y 1 voto en contra el Gobierno Cubano era echado de la OEA en medio de un bloqueo total de Estados Unidos.

Ese día estuvieron presentes además de todo el gobierno, varios invitados sudamericanos de fuste; el ex presidente mexicano y líder del PRI Lázaro Cárdenas, el senador chileno y líder del Partido Socialista Salvador Allende, el líder de las Ligas Campesinas Brasileñas y miembro del partido Socialista Francisco Juliao, el secretario general del Partido Socialista uruguayo Vivian Trias, entre otros⁴⁸.

También el análisis historiográfico posterior intuyó que el discurso ya había sido escrito antes o al mismo tiempo de los sucesos de Punta del Este, que ya estaban preanun-

ciados de sobra en los medios diplomáticos, políticos y periodísticos de toda América... y el mundo.

Este detalle se observa cuando Fidel dice: «Desde luego que nuestro pueblo sabía perfectamente bien que se proponían los imperialistas yanquis; nuestros pueblos están perfectamente bien informados de sus intenciones... sabían a que fueron a Punta del Este... promover... nuevos complots contra nuestro país...»⁴⁹.

Luego se refiere a la VIII Reunión de Consulta de Cancilleres diciendo que era: «Representativa solo de la voluntad del imperialismo, representativa solo de la explotación, representativa de la traición... que es la democracia de la ausencia del pueblo... los 14 que votaron contra Cuba, no convocan al pueblo...»⁵⁰, con lo cual ponía en tela de juicio el valor de la democracia de los países que votaron contra Cuba juzgándolos obedientes de Estados Unidos.

Denunciaba como se habían obtenido los 14 votos «...a puertas cerradas, entre conciliábulos repugnantes donde el ministro yanqui de colonias dedicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres, poniendo en juego los millones de la tesorería... indisimulada compraventa de votos...»⁵¹, marcando si su fracaso pues «...tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo, de su fracaso mo-

ral, la unanimidad rota... que entraña para los pueblos de América latina...»⁵² y allí remataba que «...los pueblos saben que en Punta del Este los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar la soberanía nacional... sentar las bases... para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos...»⁵³ explicando que esto ocurría pues «En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha anti feudal y anti imperialista... esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo... Situadas ante el dilema imperialismo o revolución...»⁵⁴.

Pero lo importante era remarcar que el mensaje de la Revolución era para los pueblos, no para sus dirigencias así corrompidas. La Revolución no estaría sola porque «...van a estar... nuestros hermanos de América latina; los pueblos que... se batieron en las calles... que tan dignamente, respaldaron la Revolución... (en)... la conferencia de Punta del Este... para decir allí la voz... de los pueblos...»⁵⁵, pues Cuba... no habló para los cancilleres... habló para los pueblos y para la historia, donde sus palabras tendrán eco y respuestas... Cuba representó los pueblos; Estados Unidos representó los monopolios...»⁵⁶.

⁴⁷ Una multitud reunida en la Plaza de la Revolución José Martí como pocas veces se había visto hasta entonces N. de A.

⁴⁸ Varios observadores, entre ellos el embajador brasileño Luiz Bastidas Pintos, notaron la secundaria presencia del PC cubano (PSP), aunque dos de sus miembros, Juan Merinello y Carlos R. Rodríguez se hallaban entre los colaboradores de Fidel y se les atribuía ser autores de buena parte del discurso .N. de A.

⁴⁹ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 56.

⁵⁰ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 58.

⁵¹ Se refería al caso de Haití que cambió su voto de abstención por la de condena de Cuba por la suma de US\$5 millones para la construcción de un aeropuerto en Puerto Príncipe. Ver: Barboza Mario Gibson, (1992), En la Diplomacia, el Trabajo de Toda la Vida, Rio de Janeiro, Ed. Record, p. 76.

⁵² Castro Fidel, Ob. Cit, p. 72.

⁵³ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 81.

⁵⁴ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 83.

⁵⁵ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 60.

⁵⁶ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 73.

Luego repasaba todo lo acontecido hasta entonces en la práctica política, incluso anterior al triunfo de la Revolución porque «...*expresa el esfuerzo desesperado pero inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos. Cuba duele...*»⁵⁷ pues se preguntaba Fidel... *¿Qué es lo que se esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana?...*» y se contestaba «*No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la Revolución Latinoamericana... a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales... tomen... el poder... y se declaren como pueblos libres de América...*»⁵⁸.

Sabiéndose que una de las acusaciones del gobierno estadouni-

dense hacia la revolución era que esta representaba una amenaza para América Latina, Fidel la derrumbaba diciendo que «...*las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos. Lo que Cuba puede dar a los pueblos... es su ejemplo...*»⁵⁹, pues «... *Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos... las clases dominantes, atrincheradas en todas las posiciones del Estado... dueñas de todo... que los monopolios y las oligarquías defenderán a sangre y fuego... El deber de todo revolucionario es hacer la revolución... en América... la revolución vencerá...*»⁶⁰.

Aprobada quedaba así la «Segunda Declaración de La Habana»⁶¹, para ser conocida, distribuida y difundida ampliamente entre las masas

populares de América y el mundo.

Estados Unidos había convertido una disputa por tierras nacionalizadas a la U.F.Co y otras compañías de su país en una guerra sor-da contra Cuba enmarcada en el enfrentamiento Este-Oeste de la Guerra Fría, involucrando a todo el continente, la URSS, ejecutando agresiones y aplicando sanciones descomunales. Cuba le devolvió el favor invitando a la insurrección armada a las masas latinoamericanas y volcando definitivamente el país al campo socialista⁶².

La situación también fue percibida fuera de Cuba y del Campo Socialista al punto que el embajador



⁵⁷ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 66.

⁵⁸ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 67.

⁵⁹ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 82.

⁶⁰ Castro Fidel, Ob. Cit, p. 84 y 85.

⁶¹ Ver texto completo de la Segunda declaración en: «Segunda Declaración de La Habana, El Deber de los Revolucionarios Latinoamericanos es Hacer la Revolución». Castro Fidel, (2009), Latinoamericanismo Vs. Imperialismo, La Habana, Ed. Ocean Sur. Segunda Declaración de La Habana, en Proyección Internacional de la Revolución Cubana, La Habana, Ed. Del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, S/F.

⁶² La incitación a los campesinos y no al proletario obrero urbano (que Cuba casi no tenía) dejaba azorado al PCUS pues contradecía el

brasileño Bastian Pintos destacó sus «*originalidades doctrinarias*» y observó el surgimiento «*de un comunismo latinoamericano...distinto del de Moscú*» llamado por primera vez «Castrocomunismo»⁶³

Puede decirse que con la «Segunda Declaración de La Habana» la Revolución quedaba afianzada, siendo ese el valor histórico de la misma. Ello a pesar de que aún quedaba escribir un último acto con la denominada «crisis de los misiles» de fines de 1962⁶⁴, que pondría en vilo no solo la paz en la región del Caribe, sino en todo el mundo.

A modo de conclusión

La intención original de los revolucionarios era restablecer la constitución de 1940 y el Código electoral de 1943 que el dictador Fulgencio Batista había violado con el golpe de estado de 1952. Además cumplir con una vieja aspira-

ción cubana y latinoamericana que era la reforma agraria y por allí comenzó el gobierno revolucionario.

El gobierno y el poder político, militar y económico estadounidense lo vieron como una agresión a sus intereses y por eso tildaron a sus líderes inmediatamente de comunistas, con lo cual la Revolución fue condenada a su rendición y luego a su destrucción total. No valió nada la mediación de algunos países latinoamericanos, especialmente Argentina y Brasil, señalando la legitimidad de las aspiraciones revolucionarias y hasta su justificación en las dinámicas históricas político y socioeconómicas del subcontinente y la advertencia del peligro que ello significaba ideológicamente y para la paz del continente.

Los gobiernos de Eisenhower y John F. Kennedy no escucharon a nadie de afuera, de adentro y mucho menos de Cuba. Cada acción

del gobierno cubano fue respondida con sanciones, atentados, sabotajes e invasión.

Finalmente, Cuba hizo lo único posible para salvar la Revolución que es atacar defendiéndose. Encontró un aliado en la URSS y se definió filosófica e ideológicamente de la única manera posible, Marxista. «La Segunda Declaración de La Habana» es pues la culminación de ese proceso, marcando las agresiones de Estados Unidos, el carácter revolucionario del proceso cubano, el flanco popular de sus demandas, valores y hechos, el valor de la clase campesina y obrera, la impotencia o servilismo de los gobiernos latinoamericanos sometidos a sus burguesías, sus oligarquías y el imperialismo; definiendo su deber ser en el mundo de allí en más.

Pero también fue la muestra de la determinación de un pueblo de ser libre y soberano ante todo.

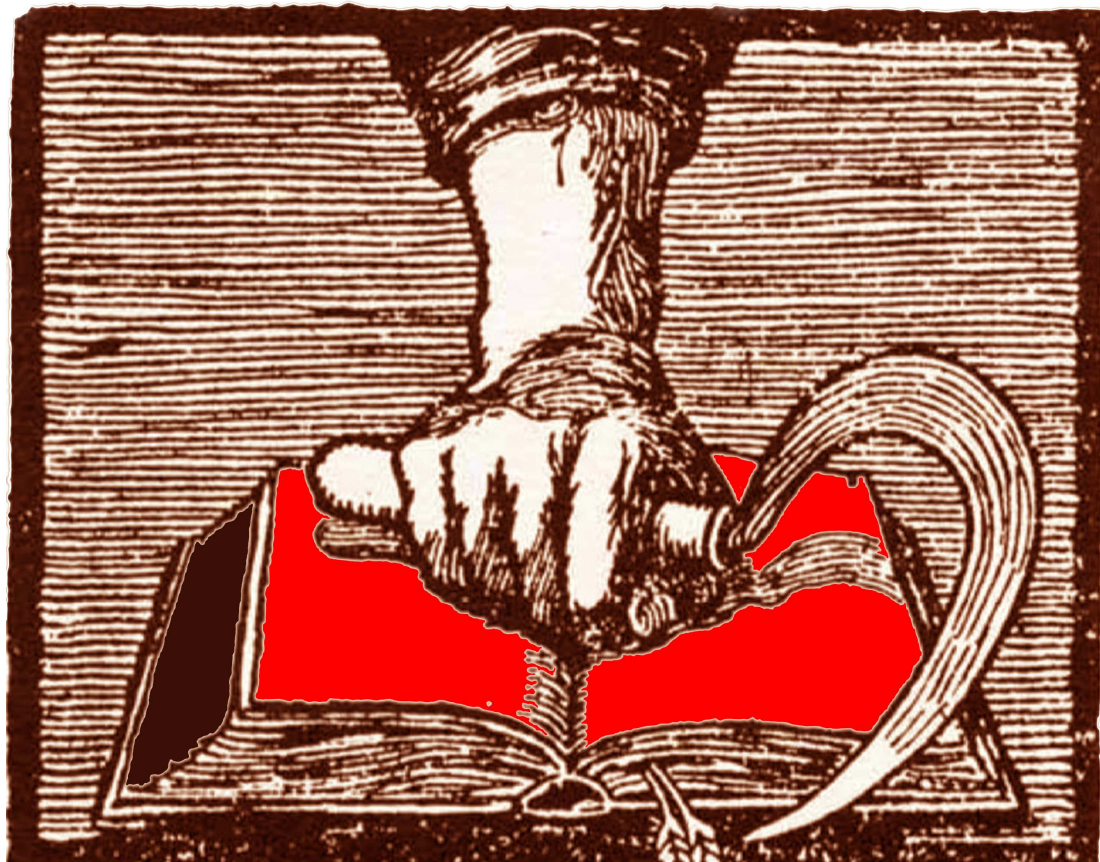
principio de la coexistencia pacífica y la vía al socialismo de la mano de los PC de cada país, concluida en el XX Congreso del PCUS de 1956 y la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de Moscú de 1957. Ver: Proyección Internacional de la Revolución Cubana, La Habana, Ed. Del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, S/F, p. 54.

⁶³Oficio del embajador Luiz Bastian Pintos a Ministro San Tiago Dantas», La Habana, 23 de Febrero de 1962. Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, Brasilia.

⁶⁴Sobre este tema ver: Gromiko Andrei, (1990), Memorias, Londres, Ed. Doebleday Gribkof Anatoli y Smith Willan, (1994), Operación Anady, Generales Estadounidenses y Soviéticos Reconstruyen la Crisis de los Misiles de Cuba, Chicago, Moscú, Ed Q, inc. Thomson Robert Smith, Los Misiles de Octubre, Nueva York, Ed Simón y Schuster, 1era ed. 1992.

Democracia y socialismo. Aportes de la intelectualidad comunista latinoamericana

por Alexia Massholder¹



Los debates sobre el concepto de democracia y su relación (¿o identificación?) con el socialismo han ocupado un espacio importante en las reflexiones de la intelectualidad comunista, no simplemente desde meros debates teóricos, sino como análisis cuyos resultados tenían indefectiblemente consecuencias en

la práctica política. En este breve dossier nos detendremos en dichas reflexiones desde tres momentos de nuestra historia. En primer lugar, el pensamiento de Héctor P. Agosti, escritor y dirigente del PCA, quien desde mediados del siglo pasado puso en discusión la herencia liberal burguesa en el pensamiento res-

pecto a, entre otras cosas, la democracia. En segundo lugar, los aportes del brasileño Carlos Nelson Coutinho, pensador y escritor marxista brasileiro, introductor de Gramsci en Brasil.² Militó en el PCB desde 1960 hasta 1980, luego de publicar *La democracia como valor universal*. Jugó también un gran pa-

¹Dra. en Ciencias Sociales. Directora del CEFMA. Integrante del comité Central del Partido Comunista de la Argentina

pel en la incorporación de la obra de György Lukács, con quien mantuvo intercambios epistolares. En dicho libro, el autor señala el vínculo entre democracia y socialismo como uno de los temas centrales de discusión en el marxismo, aunque la discusión pasó por diferentes etapas según los momentos históricos. Cabe recordar que mientras las reflexiones de Agosti son de fines de la década del '50, las de Coutinho se enmarcan a principios de los '80, cuando ya la crítica a diversos aspectos del «modelo soviético» se había extendido. Pero tanto el trabajo de Agosti como el de Coutinho, revelan una conexión entre el pensamiento liberal y la tradición democrática (liberal) sobre la que nos parece interesante volver. Finalmente, incluimos en este dossier un trabajo de Atilio Boron, como un importante aporte para pensar la democracia en clave actual, pasadas ya varias décadas desde los procesos de transiciones democráticas que siguieron a las dictaduras en buena parte del cono sur.

Partiendo de la hipótesis de que «democracia» no es un concepto estático y se define dialécticamente en relación al contexto histórico (espacial y temporal), puede comprenderse, por ejemplo, que en la actualidad se hable de la existencia de «democracia» tanto en el caso de Venezuela como en el caso Argentino, e incluso en el de los Estados Unidos. No hace falta ser un observador demasiado lúcido para constatar las abismales diferencias entre los casos. Sin realizar en este caso juicios de valor, entendemos que las diferencias en el contenido

del concepto tienen directa relación con sendas coyunturas nacionales. En Venezuela la democracia se presenta como «revolucionaria» en tanto hace efectivos elementos existentes en su constitución, y con marcado énfasis en los derechos sociales. En el caso argentino, la democracia se asocia mayormente a las libertades civiles, de palabra, de prensa, de reunión, a la tolerancia, a la protección de la esfera privada y a la defensa del individuo o la sociedad civil.³ En el caso de los Estados Unidos, el filósofo Noam Chomsky ha demostrado contundentemente que lejos está su sistema de gobierno de parecerse a una democracia, dado que el 70% de la población, justamente el de menores recursos, no tiene la menor injerencia sobre la política. El absoluto control de la política norteamericana por parte del gran capital es un hecho visible e innegable. La llamada «democracia de mercado», concepción dominante en los Estados Unidos, considera que «sus pobladores son 'entrometidos e ignorantes extraños' que pueden ser 'espectadores' pero no 'participantes en acción', sostenía Walter Lippmann en sus ensayos progresistas sobre la democracia. En el otro lado del espectro, estadistas reaccionarios de la variedad de los Reaganistas les niegan aun el papel de espectadores: de ahí su dedicación sin precedente a la censura, y operaciones clandestinas que son secretas únicamente para el enemigo doméstico. La 'gran bestia', como Alexander Hamilton llamaba al temido y odiado enemigo público, tiene que ser domesticado o enjau-

lado, si el gobierno quiere asegurar 'los intereses permanentes del país'.»⁴ En definitiva, Estados Unidos defienden toda democracia... que no ponga en cuestión su poder imperial.

Como comentáramos anteriormente, desde los tiempos de la guerra fría, las discusiones sobre el vínculo entre la democracia, el capitalismo y el socialismo, se colocaron a la orden del día. Los grandes autores del marxismo desarrollaron en diferentes trabajos la historicidad de las instituciones, de los conceptos, de los modos de producción. Como punto de partida para el desarrollo de esta clase debemos subrayar que el concepto de «democracia» como todo concepto, se define según una coyuntura socio histórica que incluye desde las reflexiones teóricas sobre el tema hasta las prácticas políticas concretas que se autodenominan «democráticas». Indudablemente, una de las victorias ideológicas más contundentes de los Estados Unidos luego de la Guerra Fría fue el lograr construir en el sentido común de buena parte de su población (y de la población mundial) una noción de «democracia», desprovista de adjetivos aclaratorios («burguesa», «socialista», «directa», etc.), y delimitada por sus propios intereses de dominación. Esta democracia, heredera directa de la democracia liberal-burguesa, continúa estrechando sus contenidos al punto de estar quedando reducida a una mera práctica electoralista, traicionada incluso por las acciones concretas de quienes llegaron al poder diciendo que iban a hacer... lo contrario a lo que realmente hacen.

²En una entrevista realizada a Coutinho por Néstor Kohan, el marxista brasileño comenta haber sido lector de Agosti, a quien conoció en Brasil durante un viaje.

³Ellen Meiksins Wood, citada en Waldo Ansaldi, *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, FCE, Buenos Aires, 2007, pág. 38.

⁴Chomsky, Noam, *Democracia, mercados y nuevo orden mundial*, disponible en <http://www.rebelion.org>.

La verdad sobre la democracia capitalista

por Atilio Boron*

No hace mucho, la celebración de las democracias capitalistas – como si estas realmente constituyeran la coronación de toda aspiración democrática– encontraba legiones de adeptos en Latinoamérica, donde la frase era pronunciada con una solemnidad reservada por lo general para los más grandes logros de la humanidad. Pero ahora, cuando ya han pasado alrededor de 40 años desde los comienzos del proceso de redemocratización, resulta apropiado examinar sus logros tanto como sus defectos y promesas incumplidas. ¿Merecen las democracias capitalistas el respeto tan amplio que se les ha otorgado?

En las siguientes páginas intentamos explorar qué significa democracia y, luego, partiendo de algunas reflexiones sobre los límites de la democratización en una sociedad capitalista, proseguir con el análisis del desempeño de las democracias «realmente existentes» en América Latina, procurando mirar más allá de sus apariencias externas para discernir su restringido alcance y sus limitaciones.

Democracia

Comencemos recordando la fórmula lincolniana: la democracia como gobierno del pueblo, por el

pueblo y para el pueblo. Esta parecería ser hoy expresión de una radical intransigencia, sobre todo a la luz de la involución política e ideológica desencadenada por el auge del neoliberalismo como ideología oficial del capitalismo globalizado. Hace ya tiempo que la democracia se ha desvinculado por completo de la mismísima idea que su término evoca, pueblo, o demos, para no mencionar de su languideciente protagonismo. La fórmula de Lincoln ha sido archivada como una nostalgia peligrosa de un estado de cosas irreversiblemente perdido en el pasado. Quien la reemplazó fue la fórmula schumpeteriana, cuyas consecuencias deplorables aún se sienten profundamente en las ciencias sociales del mainstream: la democracia como un conjunto de reglas y procedimientos desprovisto de cualquier contenido específico relacionado con la justicia distributiva o la equidad, que ignora el contenido ético y normativo de la idea de democracia y pasa por alto el hecho de que esta debería ser un componente crucial y esencial de cualquier propuesta para la organización de una «buena sociedad», más que un mero dispositivo administrativo o para la toma de decisiones. Así, para Schumpeter era posible decidir «democráticamente»

si, para tomar su propio ejemplo, los cristianos debían ser perseguidos, las brujas enviadas a la hoguera o los judíos exterminados. En el hueco formalismo schumpeteriano, la democracia se convierte en un simple método y, como cualquier otro, «no puede ser un fin en sí mismo» ni un valor que se sustente por sí¹. La devaluación de la democracia producida en este enfoque es más que evidente: in extremis, la transforma en un conjunto de procedimientos independiente de fines y valores, convirtiéndose en un modelo meramente decisonal, como aquellos que Peter Drucker propone para el gerenciamiento de las empresas capitalistas exitosas. Sin embargo, no hace falta ser un genio para darse cuenta de que la democracia es mucho más que eso.

En segundo lugar, el paradigma schumpeteriano también ignora los procesos históricos concretos que llevaron al establecimiento de las «democracias realmente existentes». Al proponer el abandono de lo que Schumpeter denominaba la «teoría clásica» de la democracia, el economista austríaco proyectó una imagen ingenuamente optimista y completamente irreal de las secuencias históricas que, en un puñado de naciones, resultaron en la constitución de la democracia². La natura-

* Doctor en Ciencias políticas, Sociólogo. Miembro del comité Central del Partido Comunista de la Argentina.

¹ Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, Nueva York: Harper, 1947, p. 242.

² En la «teoría clásica», Schumpeter agrupó las enseñanzas de autores tan diferentes como Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Rousseau, Tocqueville y Marx, entre otros.

leza épica del proceso de construcción de un orden democrático fue descrita en clave trágica por Alexis de Tocqueville como una «revolución irresistible que siglo tras siglo marcha sobre todo obstáculo, y aún hoy avanza en medio de las ruinas a las que ella misma da lugar³. Esta afirmación captura, como muchos paisajes de distintos autores en la tradición clásica, los aspectos tumultuosos y traumáticos que —aun en los países más desarrollados, pluralistas y tolerantes— acompañaron la instauración de un orden democrático. La sangre y el fango de la constitución histórica de las democracias políticas son completamente volatizados en el formalismo de la tradición schumpeteriana. Es por esta razón que Guillermo O'Donnell y Phillippe Schmitter, fuertemente influidos por ese legado, advierten en el texto canónico de la «transitología», o la teoría de las transiciones:

Una de las premisas de esta manera de concebir la transición es que es posible y conveniente que la democracia política sea alcanzada sin una movilización violenta y sin una discontinuidad espectacular. Virtualmente siempre está presente la amenaza de violencia, y hay frecuentes protestas, huelgas y manifestaciones, pero, una vez que se adopta la «vía revolucionaria» o que la violencia se difunde y se vuelve recurrente, las perspectivas favorables a la democracia política se reducen de manera drástica⁴.

Una premisa tan contundente como falsa. Porque, ¿en qué país la conquista de la democracia se produjo en consonancia con las estipulaciones planteadas más arriba?

Barrington Moore señaló que sin la «Revolución Gloriosa» en Inglaterra, la Revolución Francesa y la Guerra Civil norteamericana —todos estos episodios bastante violentos y sangrientos— sería extremadamente difícil imaginar la existencia misma de la democracia en esos países⁵. ¿Es razonable imaginar a los esclavistas del sur norteamericano o a las aristocracias inglesas y francesas esforzándose por democratizar la política y el Estado? ¿Podemos siquiera concebir la democratización en esos países sin aquellas violentas rupturas con el pasado? Y en cuanto a la preocupación de nuestros autores por la «violencia de abajo», ¿qué hay de la «violencia de arriba» opuesta a la democratización, y que sistemáticamente condujo a la represión estatal, las ejecuciones o desapariciones a manos de fuerzas paramilitares o escuadrones de la muerte, las conspiraciones golpistas militares, sin hablar de la violencia estructural propia de sociedades escandalosamente desiguales como las latinoamericanas, que condena a las mayorías a subsistir en condiciones infrahumanas de existencia? ¿No es hora de preguntarnos quiénes han sido los agentes principales de la violencia en Latinoamérica? ¿Las clases explotadas y oprimidas, los huelguistas y manifestantes, o las fuerzas determinadas a preservar sus privilegios y riquezas a cualquier precio?

El punto de vista «schumpeteriano» no solamente pervierte el concepto mismo de democracia, sino que también plantea un enigma igualmente desconcertante: si la democracia es algo tan sencillo como un inocuo método para orga-

nizar la toma de decisiones de manera colectiva, ¿por qué será que la inmensa mayoría de la humanidad vivió la mayor parte del tiempo bajo regímenes no-democráticos? Si es algo tan elemental y razonable, ¿por qué ha sido tan difícil adoptarla e implementarla eficazmente? ¿Por qué algunos formatos organizativos —como la empresa capitalista y la sociedad de acciones, por ejemplo— fueron adoptados sin mayores resistencias una vez impuesto el modo de producción capitalista, mientras que el intento de adoptar la «forma democrática» en los estados ha generado guerras, luchas populares, revoluciones, contrarrevoluciones e interminables baños de sangre? Finalmente, si el modo de producción capitalista tiene ya 500 años de vida, ¿por qué será que la democracia capitalista es un logro tan reciente e inestable?

El vaciamiento ético de la democracia por las teorías basadas en la herencia schumpeteriana y su incapacidad fundamental de dar cuenta del proceso de construcción de las democracias «realmente existentes» reclama la elaboración de una teorización alternativa.

¿Democracia capitalista o capitalismo democrático?

Pero para esto hace falta una clarificación conceptual. De hecho, si el empleo de la palabra «democracia» es de por sí distorsivo y está plagado de ambigüedades —¿democracia «de» quién?, ¿«por» quién?, ¿«para» quién?— entonces expresiones como «democracia capitalista» o «democracia burguesa» no podrían ser menos contradictorias e

³ Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, Garden City, NY: Doubleday, 1969, p.12.

⁴ Guillermo O'Donnell y Phillippe Schmitter, *Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires: Paidós, 1988, p.26.

⁵ Fue Barrington Moore (h) quien insistió en este punto con mucha persuasión en su obra clásica *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona: Península, 1973, donde argumentó que una ruptura violenta con el pasado es el rasgo fundamental que marcó los comienzos de la democracia en países como Inglaterra, Francia y EUA.

insatisfactorias. Por esa razón, la manera más rigurosa y precisa de hablar del universo de las democracias «realmente existentes» es denominarlas «capitalismos democráticos». Veamos por qué.

Hablar de «democracia» sin ningún adjetivo significa hacer caso omiso de las enormes diferencias existentes entre el modelo clásico griego de democracia, objeto de particular atención por Platón y Aristóteles e immortalizado en la célebre Oración Fúnebre de Pericles; las incipientes estructuras y prácticas democráticas que aparecieron en algunas ciudades del norte de Italia en los albores del Renacimiento (y que luego, como lo atestiguara Maquiavelo, fueron aplastadas por la reacción aristocrático-clerical); y, por último, los distintos modelos de democracia ensayados durante el siglo XX en algunas sociedades del capitalismo avanzado. La democracia es una forma de organización del poder social en el espacio público inseparable de la estructura económico-social sobre la cual dicho poder descansa. Las distintas modalidades de organización —tanto dictatoriales como democráticas— o las seis formas clásicas del poder político plasmadas en La Política de Aristóteles hunden sus raíces en modos de producción y tipos de estructura social específicos de suerte tal que cualquier discurso que hable de «democracia» sin agregar otras calificaciones cae inevitablemente en la vaguedad y la confusión. De hecho, cuando en nuestro tiempo los politólogos hablan de la democracia, ¿a qué se refieren? ¿A una democracia basa-

da en la esclavitud, como en la Grecia clásica? ¿O a la que prosperó en islotes urbanos rodeados por océanos de servidumbre feudal y en los cuales el populo minuto pugró por dejar de ser simple masa de maniobra del patriciado oligárquico de Florencia o Venecia? ¿O a las democracias de Europa donde no había siquiera sufragio universal masculino y las mujeres no tenían derecho al voto antes de la Primera Guerra Mundial? ¿O a las «democracias keynesianas» de la segunda posguerra, que portaban los rasgos de lo que T.H. Marshall denominaba «ciudadanía social»⁶.

Al reaccionar ante esta desconcertante ambigüedad, que también desafía la naturaleza supuestamente unívoca de la expresión «democracia burguesa», un autor con claras inclinaciones neoliberales como el ensayista mexicano Enrique Krauze hizo en una oportunidad un alegato apasionado en favor de una «democracia sin adjetivos»⁷. Su exhortación, sin embargo, cayó en el vacío. Un análisis de la bibliografía llevado a cabo por David Collier y Steve Levitsky⁸ reveló la enorme proliferación de «adjetivos» empleados en la ciencia política como modificadores del término «democracia», a tal punto que los autores comprobaron que existían más casilleros taxonómicos que regímenes democráticos. Por esto mismo, atestiguar a la democracia con adjetivos —aunque fueran términos «fuertes» o acepciones altamente cargadas de significación, como «capitalista» o «socialista»— no soluciona el problema esencial, sino que solamente sirve para poner un taparrabo que

no logra ocultar el hecho de que el rey está desnudo.

Tomemos la expresión «democracia capitalista», empleada frecuentemente tanto por expertos en ciencias sociales del mainstream como también por muchos académicos de pensamiento radical. ¿Qué significa precisamente? Algunos pueden creer que al agregar el adjetivo «capitalista» a la palabra «democracia» —que al menos insinúa el problema más amplio de las relaciones entre capitalismo y democracia y, más específicamente, los límites que el primero impone al carácter expansivo de la segunda— la cuestión está resuelta. Sin embargo, este punto de vista es incorrecto porque se funda en la premisa, evidentemente errónea, de que en esta forma de régimen político el componente «capitalista» es un mero adjetivo que describe el tipo de organización de la economía, que de alguna manera modifica y matiza el funcionamiento de una estructura política que es esencialmente democrática. En realidad, la frase «democracia capitalista» implica una especie de «inversión hegeliana» de la relación propia entre la economía, la sociedad civil y el régimen político, de la que resulta una apología sutil de la sociedad capitalista. Es que bajo esta formulación la democracia aparece como la esencia de la sociedad actual —reafirmada habitualmente por incontables líderes del «mundo libre», como George W. Bush, José M. Aznar, Tony Blair, etc., quienes se autodenominan como los portavoces de sus propias «sociedades democráticas». De esta manera, la democracia está

⁶T.H. Marshall, *Class, Citizenship and Social Development*, Nueva York: Anchor Books, 1965.

⁷Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, México DF: Joaquín Mortiz/Planeta, 1986, pp. 44-75.

⁸David Collier y Steve Levitsky, «La democracia con adjetivos: Una innovación conceptual en la investigación comparativa», *Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, Buenos Aires: Paidós, 2005, N° 4.

adjetivada por un dato accidental o «contingente» —¡tan solo el modo de producción capitalista! Así, el capitalismo es desplazado a una posición discreta detrás de la escena política, convertido en invisible pese a ser el cimiento estructural de la sociedad contemporánea. Como una vez observara Bertolt Brecht, el capitalismo es un caballero que no quiere que lo llamen por su nombre. Pero hay más. Como lo argumentara el fallecido filósofo mexicano Carlos Pereyra, la expresión «democracia burguesa» es «un concepto monstruoso» porque «oculta una circunstancia decisiva en la historia contemporánea: la democracia se ha conseguido y preservado, en mayor o menor grado en distintas latitudes, contra la burguesía»⁹.

Observamos entonces una doble dificultad en el uso de los adjetivos recién mencionados: en primer lugar, la que surge de atribuir gratuitamente a la burguesía una conquista histórica como la democracia, que precisamente fue el resultado de siglos de luchas populares contra la aristocracia y la monarquía al principio y después contra la dominación de los capitalistas, quienes se desvivieron para impedir o demorar la victoria de la democracia recurriendo a cualquier medio imaginable, desde la mentira y la manipulación hasta el terror sistematizado encarnado en el Estado Nazi. En segundo lugar, si se acepta la expresión «democracia burguesa», lo específicamente «burgués» se torna un dato accidental y contingente, una especificación accesorio en relación con una esencia

fetichizada llamada democracia y cuyo trazo característico es el imperio de la igualdad.

Entonces, ¿cómo se debería concepcuar correctamente la democracia? Desde luego, no se trata de aplicar o no adjetivos sino de abandonar el callejón sin salida de la inversión neohegeliana. Por esa razón, una expresión como «capitalismo democrático» recupera, con mayor fidelidad que la frase «democracia burguesa», el verdadero significado de la democracia, al subrayar que algunos de sus aspectos estructurales y características definitorias —elecciones periódicas y «libres», derechos y libertades individuales etc.— son, no obstante su importancia, formas políticas cuyo funcionamiento y eficacia no pueden neutralizar, ni mucho menos disolver, la estructura intrínseca e irremediabilmente antidemocrática de la sociedad capitalista¹⁰. Esta estructura, que reposa sobre un sistema de relaciones sociales centradas en la reproducción incesante de la fuerza de trabajo que debe ser vendida en el mercado como una mercancía para garantizar la supervivencia misma de los trabajadores, impone límites insuperables a la democracia. Esta «esclavitud de los trabajadores asalariados» que deben dirigirse al mercado en búsqueda de un capitalista que juzgue rentable la compra de su fuerza de trabajo, o de lo contrario intentar ganarse una subsistencia miserable como pequeños mercaderes o cartoneros en las villas miseria del mundo, sumerge a la inmensa mayoría de los pueblos, y no solamente en Latinoamérica, a una situación de inferioridad y desigualdad estructural. Esta situación es abiertamente incompatible con el desarrollo pleno del potencial de la democracia, mientras que una pequeña porción de la sociedad, los capitalistas, están firmemente instalados en una posición de predominio indiscutible, gozando toda clase de privilegios.

El resultado es que los «capitalismos democráticos» son una dictadura de facto de los capitalistas, sea cual fuera la forma política —tal como la democracia— bajo la que el despotismo del capital es ocultado a los ojos del pueblo. De ahí la incompatibilidad tendencial entre el capitalismo, en tanto forma socioeconómica basada en la desigualdad estructural que separa a propietarios de no-propietarios de los medios de producción, y la democracia, concebida, como en la tradición clásica de la teoría política, en un sentido más amplio e integral y no solamente en sus aspectos formales y procedurales como fundada en una condición generalizada de igualdad. Es precisamente por esto que Ellen Meiksins Wood tiene razón cuando, en un magnífico ensayo pletórico de sugerencias teóricas, se pregunta: ¿podrá el capitalismo sobrevivir a la democracia en su plena extensión, concebida en su sustantividad y no en su procesualidad?¹¹. La respuesta es rotundamente negativa.

Esbozo para una concepción sustantiva de la democracia

Una concepción integral y sustantiva de la democracia debe inexcusablemente colocar sobre la mesa

Una concepción integral y sustantiva de la democracia debe inexcusablemente colocar sobre la mesa

⁹ Carlos Pereyra, *Sobre la Democracia*, México DF: Cal y Arena, 1990, p. 33.

¹⁰ Atilio A. Boron, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, quinta edición corregida y ampliada, 2003.

¹¹ Ellen Meiksins Wood, *Democracy Against Capitalism: Renewing Historical Materialism*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 204-237. Sobre este punto, ver también Arthur MacEwan, *¿Neoliberalismo o Democracia?*, Londres: Zed Books, 1999; y Atilio A. Boron, *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

de discusión el tema de la relación entre socialismo y democracia. No nos es posible intentar abordar este debate en este trabajo. Por el momento, es suficiente recordar las incisivas reflexiones de Rosa Luxemburgo sobre este tema, incluyendo su célebre formulación que planteaba que «no hay socialismo sin democracia, ni democracia sin socialismo»¹². Luxemburgo reconocía el valor de las conquistas democráticas en el marco del capitalismo, pero, consciente de las limitaciones que las primeras enfrentaban en una sociedad inherentemente injusta como la capitalista, se cuidaba muy bien de no arrojar por la borda el proyecto socialista. Su pensamiento, por lo tanto, evita con habilidad las trampas en que tan a menudo cae el marxismo vulgar —que al rechazar el capitalismo democrático termina repudiando la misma idea de democracia y justificando el despotismo político—, como las del «posmarxismo» y las diversas corrientes de inspiración neoliberal que mistifican los capitalismos democráticos al punto tal de considerarlos paradigmas de una «democracia» sin adjetivos.

Tomando en cuenta este razonamiento, nos parece que la formulación de una teoría destinada a superar los vicios del formalismo y el «procedimentalismo» schumpeterianos debería considerar la democracia como una síntesis de tres dimensiones inseparables, fundidas en una sola fórmula.

- La democracia presupone una formación social caracterizada por la igualdad económica, social y legal y un relativamente alto (aunque históricamente variable) nivel de bienestar material que permita el desarrollo pleno de las capacidades e inclinaciones individuales y facilite la infinita pluralidad de expresiones de la vida social. Por tanto, la democracia no puede florecer en medio de la pobreza e indigencia generalizadas, o en una sociedad marcada por profundas desigualdades en la distribución de la propiedad, los ingresos y la riqueza. Requiere un tipo de estructura social que solamente con grandes excepciones se puede encontrar en sociedades capitalistas. A pesar de todas las afirmaciones oficiales, estas no son igualitarias, sino profundamente desiguales y jerárquicas. Igualitaria es la ideología del capitalismo; su realidad, en cambio, es la polarización social. La democracia política no puede prosperar y echar raíces en una sociedad como la capitalista, estructural e incorregiblemente antidemocrática.

- En segundo término, la democracia también supone el efectivo disfrute de la libertad por parte de la ciudadanía. Pero esta no puede ser un mero «derecho formal» —incorporado brillantemente en numerosas constituciones latinoamericanas— que en la práctica no tiene la más mínima posibilidad de ser ejercitado. Una democracia que no ga-

rantiza el ejercicio pleno de los derechos consagrados en sus leyes se convierte, como dijera Fernando H. Cardoso hace muchos años, en una farsa¹³. La libertad significa la posibilidad de elegir entre alternativas reales. Nuestras «elecciones libres» en América Latina están limitadas a decidir cuál miembro del mismo establishment político, reclutado, financiado y cooptado por las clases dominantes, tendrá la responsabilidad de manejar los asuntos del país¹⁴. ¿Qué clase de libertad es esta que condena al pueblo al analfabetismo, a vivir en chozas deplorables, a morir joven por falta de asistencia médica, a no tener un trabajo decente y un nivel mínimo de protección social para su vejez? ¿Son libres los millones de desocupados en Latinoamérica que ni siquiera tienen el par de dólares necesarios para salir de sus casas a buscar un empleo, cualquier clase de empleo? ¿Puede haber libertad política cuando se dice que «hay alternancia, pero no hay alternativas»? Más abajo abundaremos en detalles sobre cuán «libres» son las elecciones libres en nuestros países.

De todos modos, aunque la igualdad y la libertad son necesarias, no son suficientes por sí solas para garantizar la existencia de un Estado democrático. Hace falta una tercera condición.

- Dicha condición es la existencia de un conjunto complejo de ins-

¹² Huelga decir que estamos de acuerdo con toda su declaración y no solamente con la segunda parte, aunque ese es el punto en que nos concentramos aquí.

¹³ Fernando Henrique Cardoso, «La democracia en las sociedades contemporáneas», *Crítica y utopía*, Buenos Aires, N° 6, 1982, y «La democracia en América Latina», *Punto de vista*, Buenos Aires, N° 23, abril, 1985.

¹⁴ Debería decir que la situación no es muy distinta en casi todo el resto del mundo. En efecto, como observó Noam Chomsky, en las últimas elecciones presidenciales a los norteamericanos se les ofreció un lindo menú democrático: podían elegir un multimillonario, ya en el poder, o elegir otro multimillonario, ya en el Senado, quienes, a la vez, tenían como compañeros de fórmula otros dos multimillonarios. ¡Esa fue la opción en el lugar que es considerado por las ciencias sociales del mainstream uno de los modelos más perfectos de desarrollo democrático en el mundo!

tituciones y reglas de juego claras e inequívocas que permita garantizar la soberanía popular, superando las limitaciones de la llamada democracia «representativa», y que ofrezca a los ciudadanos los medios legales e institucionales que aseguren el predominio de las clases populares en la formación de la voluntad común. Algunos académicos han argumentado que una de las características centrales de los estados democráticos es el carácter «relativamente incierto» de los resultados del proceso político, queriendo con esto aludir a la incertidumbre prevaleciente en las contiendas electorales¹⁵. Pero valga una advertencia acerca de los riesgos de sobrestimar los grados reales de «incertidumbre» que se encuentran en los capitalismos democráticos en la actualidad. De hecho, estos presentan muy poca incertidumbre, porque aún en los países más desarrollados las partidas más cruciales y estratégicas de la vida política se juegan con «cartas marcadas» que una y otra vez defienden y preservan los intereses de las clases dominantes. Reiteramos: no todas las manos, pero sin duda las más importantes —tanto a nivel electoral como de toma de decisiones—, se juegan con suficientes garantías para que el ganador o los resultados sean perfectamente previsibles y aceptables para las clases dominantes. Así sucede, por ejemplo, en Estados Unidos, donde las más importantes decisiones y posiciones políticas de los dos partidos rivales son casi idénticas y solamente se diferencian por algunos temas marginales que no significan una amenaza para el imperio del capital. No sorprende, entonces, que ningún gobierno en ningún país capitalista

haya llamado alguna vez a un plebiscito para decidir si la economía debiese ser organizada sobre la base de la propiedad privada, una economía popular o empresas estatales; ni, por ejemplo, en América Latina, para decidir qué hacer con la deuda externa, la apertura comercial, la desregulación financiera o las privatizaciones. En otras palabras, incertidumbre, sí, pero solamente dentro de márgenes muy estrechos y para asuntos bastante insignificantes. Elecciones, sí, pero apelando a todo tipo de recursos, legales e ilegales, para manipular el voto y evitar que el pueblo «se equivoque» y elija un partido contrario a los intereses de las clases dominantes. No es solamente que los juegos se juegan con «cartas marcadas»; otros juegos ni siquiera se juegan, y los ganadores son siempre los mismos.

En resumen: la existencia de reglas de juego claras e inequívocas que garanticen la soberanía popular es un requisito «político-institucional» para la existencia de democracia. Pero, repetimos, se trata de una condición necesaria mas no suficiente, porque una democracia, en el sentido integral del término, no puede sostenerse ni sobrevivir por mucho tiempo, ni siquiera como régimen político, si sus raíces se hunden en un tipo de sociedad caracterizada por relaciones sociales, estructuras e ideologías antagónicas u hostiles a su espíritu. «Hablar de democracia sin considerar la economía en la cual esa democracia debe funcionar», escribió alguna vez Adam Przeworski, «es un ejercicio digno de un avestruz»¹⁶.

Desafortunadamente, las ciencias sociales contemporáneas parecen estar cada vez más pobladas de

avestruces. En términos reales y concretos, los capitalismos democráticos, inclusive los más desarrollados, apenas cumplen algunos de estos requisitos: sus déficits institucionales son vox populi, sus tendencias hacia una creciente desigualdad y exclusión social son evidentes, y el goce pleno y genuino de derechos y libertades sólo es accesible a un pequeño sector de la población. Rosa Luxemburgo tenía razón: no puede haber democracia sin socialismo. Es ilusorio pretender construir un orden político democrático sin simultáneamente encarar una lucha resuelta contra el capitalismo.

Cuatro niveles de desarrollo democrático

Un balance de las democracias latinoamericanas revela las limitaciones severas e incurables del capitalismo democrático y los obstáculos formidables que, sobre todo en la periferia, impiden el pleno desarrollo de un proyecto democrático.

Una inspección cuidadosa del panorama político internacional muestra que hay cuatro grados posibles de desarrollo democrático concebibles dentro de una formación social capitalista. El primero, el más rudimentario y elemental, se podría llamar «democracia electoral». Este es un régimen político en el cual se llevan a cabo elecciones con una periodicidad regular como único mecanismo para cubrir el puesto de jefe del Ejecutivo y designar los representantes del poder Legislativo del Estado. En cierta medida, este primer y más elemental nivel de desarrollo democrático es un simulacro, una formalidad vacía desprovista de cualquier contenido sig-

¹⁵ Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pp. 138-145.

¹⁶ Adam Przeworski, *The State and the Economy Under Capitalism*, Londres/Nueva York: Harwood Academic Publishers, 1990, p. 102.

nificativo. Hay ciertamente «competencia partidaria»: los candidatos pueden lanzar intensas campañas, los comicios pueden ser disputados encarnizadamente y el entusiasmo popular durante la campaña y en el día de las elecciones puede ser alto. Pero este es un gesto aislado porque el resultado de esta rutina no cambia nada en términos de políticas públicas, derechos de los ciudadanos o promoción del bienestar público. Es el «grado cero» del desarrollo democrático, el punto de partida más elemental, y nada más. Como advirtió George Soros antes de la elección de Lula, los brasileños pueden votar como quieran, cada dos años, pero los mercados votan todos los días, y el presidente entrante, sea quien sea, seguramente tomará debida nota de esto. «Los mercados obligan a los gobiernos a tomar decisiones impopulares pero indispensables», dijo Soros en una entrevista. «Definitivamente, la importancia decisiva real de los estados recae hoy sobre los mercados»¹⁷. La miseria incurable del capitalismo democrático está expresada fríamente en sus palabras. Los mercados son lo real, la democracia es una mera ilusión ornamental: las grandes decisiones no pasan por las instituciones políticas, sino que se resuelven en el plano del mercado o en otros espacios completamente inalcanzables para la soberanía popular.

Hay un segundo nivel que se puede llamar «democracia política». Este implica avanzar un paso más allá que la democracia electoral al establecer un régimen político que permite algún grado de representa-

ción política efectiva, una genuina división de poderes, una mejora en los mecanismos de participación popular mediante plebiscitos y consultas populares, facultades para los cuerpos legislativos, creación de órganos especializados para controlar al Ejecutivo, derechos reales de acceso público a la información, financiamiento público de campañas políticas, instrumentos institucionales para minimizar el rol de los grupos de presión política e intereses privados, etc. Huelga decir que este tipo de régimen político, una suerte de modesta «democracia participativa», nunca ha existido en los capitalismos latinoamericanos. Nuestro logro máximo, que tanto excita la imaginación del saber convencional de las ciencias sociales, ha sido apenas la democracia electoral.

Un tercer y más desarrollado tipo de arreglo democrático se puede denominar «democracia social». Es el resultado de las dos fases anteriores sumado al desarrollo pleno de la ciudadanía social, o sea, el otorgamiento de un amplio espectro de derechos en términos de estándar de vida y acceso universal a la educación, la vivienda, los servicios de salud, la seguridad social, entre otros. Como observó Gösta Esping-Andersen, un buen indicador del grado de justicia social y del ejercicio de la ciudadanía en un país lo ofrece el nivel de «desmercantilización» de la oferta de bienes y servicios básicos requeridos para satisfacer las necesidades elementales de las personas. En otras palabras, la «desmercantilización» significa que una persona puede sobrevivir sin depender de los vai-

venes caprichosos del mercado y, como señala Esping-Andersen, «fortalece al trabajador y debilita la autoridad absoluta de los empleadores. Esta es precisamente la razón por la cual los empleadores se han opuesto siempre a ella»¹⁸.

Allí donde la provisión de educación, salud, vivienda, recreación y seguro social —para mencionar algunas de las áreas más comunes— se encuentra liberada del sesgo de exclusión introducido por el mercado, probablemente atestigüemos el nacimiento de una sociedad justa y una democracia fuerte. La otra cara de la «mercantilización» es la exclusión, porque significa que solamente aquellos con dinero suficiente podrán adquirir los bienes y servicios que son inherentes a la condición de ciudadano¹⁹. Por lo tanto, las «democracias» que fracasan en proveer un acceso más o menos equitativo a los bienes y servicios básicos —es decir, donde estos no son concebidos como derechos civiles universales— no cumplen con las premisas básicas de una teoría sustantiva de la democracia, entendida no solamente como un proceso formal —en la tradición schumpeteriana— sino como un paso definitivo hacia la construcción de una buena sociedad. Como Rousseau señaló correctamente:

Si quiere tener un Estado sólido y perdurable asegúrese de que no haya grados extremos en la distribución de la riqueza. No debe haber ni millonarios ni mendigos. Ambos son inseparables el uno del otro, e igualmente fatales para el bien común. Donde ellos existen las libertades públicas se convierten en

¹⁷ George Soros, «Entrevista», La República, Roma, 28 de enero de 1995.

¹⁸ Gösta Esping-Andersen, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton: Princeton University Press, 1990, p. 22.

¹⁹ Un análisis sutil de este proceso de «mercantilización» en el Reino Unido, en salud pública y la televisión estatal, y de su impacto nocivo para la democracia, se encuentra en Colin Leys, *Market-Driven Politics*, Londres/Nueva York: Verso, 2001.

una mercancía de trueque. El rico la compra, y el pobre la vende²⁰.

La situación en Latinoamérica cabe justamente en el modelo de lo que Rousseau vio como un rasgo «letal para el bien común». Esto no ha sido el resultado de un juego de fuerzas sociales anónimas sino la consecuencia de un proyecto neoliberal de refundación capitalista impuesto por una perversa coalición de clases dominantes locales y el capital internacional. Hasta hace poco, los países escandinavos y latinoamericanos ilustraban las características contrastantes de esta dicotomía: por un lado, una ciudadanía políticamente eficaz, comprometida firmemente con el acceso universal a los bienes y servicios básicos e incorporada al «contrato social» fundamental de los países nórdicos y, de una manera bastante más diluida, a los modelos sociales europeos en general. Esto significa un «salario del ciudadano» —un seguro universal contra la exclusión social en tanto garantiza, mediante canales políticos e institucionales «no mercantiles», el goce de ciertos bienes y servicios que en ausencia de tal seguro deberían ser adquiridos en el mercado solamente por aquellos sectores cuyos ingresos les permitieran hacerlo²¹. Por el contrario, el capitalismo democrático en las democracias latinoamericanas, con su mezcla de procesos políticos superficiales de concesión de derechos políticos y electorales frente a la simultánea creciente privación de derechos cívicos y socioeconómicos, terminó en un formalismo vacío,

un procedimentalismo abstracto que es fuente segura de despotismos futuros. Así que después de muchos años de «transición democrática» tenemos democracias sin ciudadanos: democracias de libre mercado cuyo objetivo supremo es garantizar las ganancias de las clases dominantes y no el bienestar social de la población.

El cuarto y más alto grado de desarrollo democrático es la «democracia económica». La base de este modelo es la creencia en que, si el Estado ha sido democratizado, no existen razones para excluir a las empresas privadas del impulso democrático. Inclusive un autor tan identificado con la tradición liberal como Robert Dahl ha abandonado el reduccionismo político propio de aquella perspectiva al argumentar que «del mismo modo en que apoyamos el proceso democrático en el gobierno del Estado a pesar de sus imperfecciones sustanciales en la práctica, también respaldamos el proceso democrático en el gobierno de las empresas, a pesar de las imperfecciones que también esperamos existan en la práctica»²². Podemos y debemos avanzar un paso más y afirmar que las empresas privadas modernas son solamente «privadas» en la dimensión jurídica que, en el Estado burgués, mantiene las relaciones de propiedad existentes con la fuerza de la ley. Allí termina el carácter «privado» de estas firmas. Su peso asombroso en la economía, así como también en la esfera política e ideológica las ha transformado en verdaderos actores públicos que no

pueden, ni deben, ser excluidos del ámbito de intervención de un genuino proyecto democrático.

Las advertencias de Gramsci acerca de la distinción arbitraria y clasista entre lo público y lo privado deberían ser puestas nuevamente en primer plano. Una democracia económica significa que el soberano democrático debe contar con las capacidades efectivas para participar en las decisiones económicas más importantes que tienen influencia en su vida, independientemente de si estas son tomadas originalmente por actores privados o públicos o si afectarán a unos u otros. Contrariamente a lo que postulan las teorías liberales, si hay algo que es político en la vida social es la economía. Político en el sentido más profundo: la capacidad de tener un impacto en la totalidad de la vida social, condicionando las oportunidades de vida de la población entera. Nada puede ser más político que la economía, una esfera de influencia en la cual los recursos escasos están divididos entre las distintas clases y segmentos de la población, condenando a la mayoría a una existencia pobre o miserable y bendiciendo a una minoría con todo tipo de riquezas. Lenin tenía razón: la política es la economía concentrada. Todo el discurso neoliberal sobre la «independencia» de los bancos centrales y su reticencia a aceptar la discusión pública de las políticas económicas en términos más generales —argumentando que son asuntos «técnicos» fuera del alcance de la capacidad del lego— es meramente una cortina de humo

²⁰ Jean-Jacques Rousseau, *The Social Contract and Discourse on the Origin of Inequality*, Nueva York: Washington Square Press, 1967, p. 217 (traducción propia).

²¹ Samuel Bowles y Herbert Gintis, «The crisis of liberal democratic capitalism: the case of the United States», *Politics and Society*, Vol. II, N° 1, 1982.

²² Robert A. Dahl, *A Preface to Economic Democracy*, Berkeley/Los Ángeles: University of California Press, 1986, p. 135. Ver también Carnoy Martin y Derek Shearer, *Economic Democracy. The Challenge of the 1980s*, Armonk NY: ME Sharpe Inc., 1980, pp. 86-124 y 233-276.



ideológica para evitar la intromisión del elemento democrático en el proceso de la toma de decisiones económicas y preservar, de ese modo, el despotismo del capital.

Conclusión

Para terminar: luego de décadas de dictadura que provocaron un enorme derramamiento de sangre, las luchas sociales de las masas populares fueron coronadas con el regreso al primer y más elemental nivel de desarrollo democrático. Pero inclusive este logro muy modesto ha sido constantemente acusado por fuerzas enemigas que no están dispuestas a ceder sus privilegios tradicionales de acceso al poder y la riqueza. Si se ha demostrado por doquier que la sociedad capitalista es un terreno bastante inestable y limitado para construir un sólido orden político democrá-

tico, el capitalismo dependiente y periférico latinoamericano ha demostrado ser aún menos capaz de ofrecer bases sólidas para la construcción de una democracia. A diario reafirma su resistencia ante el intenso deseo y la presión populares por abrir nuevos caminos de participación política que podrían conducir hacia la plena realización de la democracia. Algunas experiencias específicas —como el «presupuesto participativo» ensayado originalmente bajo el liderazgo del PT en Porto Alegre, Brasil; las reiteradas convocatorias a plebiscitos populares en Venezuela; y la democracia de base en Cuba, afirmada sobre altos niveles de compromiso y participación política en el lugar del trabajo y el barrio— son pasos significativos en esta dirección. El modelo tradicional de «democracia liberal» enfrenta su inevitable desaparición. Sus deficiencias han ad-

quirido proporciones colosales, y los descontentos ya son legiones tanto en las naciones capitalistas avanzadas como en la periferia. Se necesita urgentemente un nuevo modelo de democracia. Ciertamente: su reemplazo todavía está en formación, pero las primeras tempranas señales de su llegada ya son claramente discernibles²³.

Al contrario de lo que afirman muchos observadores, la crisis del proyecto de democratización en Latinoamérica va mucho más allá de las imperfecciones del «sistema político» y se origina en la contradicción insoluble, agigantada en la periferia, entre un modo de producción que, al condenar al asalariado a encontrar a alguien dispuesto a comprar su fuerza de trabajo de manera de asegurar su mera subsistencia, es esencialmente despótico y antidemocrático y un modelo de organización y funcionamiento del

²³ Un trabajo reciente de Boaventura de Sousa Santos ofrece una perspectiva perspicaz sobre la «reinención» de la democracia. Una síntesis de sus hallazgos principales se puede encontrar en Boaventura de Sousa Santos, *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*, Buenos Aires: CLASCO, 2005.

espacio político basado en la igualdad intrínseca de todos los ciudadanos. Como resultado, las democracias formalistas en Latinoamérica están sufriendo el asedio de las políticas neoliberales que vienen a ser una auténtica contrarreforma social, decidida a llegar a cualquier extremo para reproducir y potenciar el dominio irrestricto del capital. Las políticas «impulsadas por el mercado» no pueden ser democráticas en absoluto²⁴. Estas políticas han causado el agotamiento progresivo de los regímenes democráticos contruidos a un costo muy alto en términos de vidas y sufrimientos humanos, y nuestras democracias retornan a una pura formalidad despojada de todo contenido significativo, un periódico simulacro del ideal democrático, mientras que la vida social retrocede a una guerra «cuasi-hobbesiana» de todos contra todos, abriendo la puerta a todo tipo de situaciones aberrantes y anómalas.

Pero esta no es solamente una enfermedad de las democracias de «baja intensidad» en la periferia del sistema capitalista. En los países si-

tuados en el corazón mismo del sistema, como observó Colin Crouch, «tuvimos nuestro momento democrático alrededor de mediados del siglo XX», pero hoy vivimos en una época claramente «posdemocrática». Como resultado, «el aburrimiento, la frustración y la desilusión se han instalado después del momento democrático». Ahora, «poderosos intereses minoritarios han llegado a ser mucho más activos que la masa de gente común [...] las elites políticas han aprendido a manejar y manipular las demandas populares [...] el pueblo tiene que ser persuadido de votar en campañas publicitarias hechas desde arriba» y las empresas globalizadas se han convertido en actores indisputados en los capitalismos democráticos²⁵.

Lo dicho es especialmente cierto en sociedades donde la autodeterminación nacional ha sido socavada inexorablemente por el peso creciente que fuerzas externas políticas y económicas tienen en la toma de decisiones domésticas, a tal punto que la palabra «neocolonias» describe mejor a estos países que la

expresión «naciones independientes». De esta manera, la cuestión que se plantea con más y más frecuencia en Latinoamérica es la siguiente: ¿hasta qué punto se puede hablar de soberanía popular –esencial para una democracia– sin soberanía nacional? ¿Soberanía popular para qué? ¿Puede un pueblo sometido al dominio imperialista llegar a tener ciudadanos autónomos? Bajo estas condiciones altamente desfavorables, solamente un modelo democrático muy rudimentario puede sobrevivir. Así que está haciéndose evidente que la lucha por la democracia en América Latina, esto es, la conquista de la igualdad, la justicia, la libertad y la participación ciudadana, es inseparable de una lucha resuelta contra el despotismo del capital global. Más democracia implica, necesariamente, menos capitalismo. Lo que Latinoamérica ha estado obteniendo en las décadas de su «democratización» ha sido precisamente más capitalismo y no verdaderamente más democracia –y es precisamente contra esto que los pueblos de la región se están rebelando cada vez más.

²⁴ Colin Leys, *Market-Driven Politics*, Londres/Nueva York: Verso, 2001.

²⁵ Colin Crouch, *Post-democracy*, Cambridge: Polity Press, 2004, pp. 7 y 18-19.

La herencia liberal burguesa: Críticas de Héctor P. Agosti a la democracia «formal»

por Alexia Massholder¹

Héctor P. Agosti (1911-1984) fue escritor, periodista y político. Ingresó a las filas del Partido Comunista de la argentina en 1927 y permaneció allí hasta el final de sus días. Polemista incansable, Agosti mantuvo discusiones con personalidades como Roberto Giusti y Juan José Hernández Arregui, pertenecientes a otras tradiciones ideológicas, pero también al interior de su partido, donde su militancia por el papel específico de los intelectuales y la lucha cultural junto a la clase obrera fue una de sus actividades centrales. Sus reflexiones tocaron temas como la relación entre la nación y la cultura, el humanismo marxista, el realismo, la democracia «formal», y una gran cantidad de otros temas vinculados a su tiempo. Otro innegable aporte fue la introducción de la obra de Antonio Gramsci al español.²

Su reflexión más profunda sobre la democracia se encuentra en su libro *El mito liberal*, en el que comenzó a trabajar en 1952, pero que recién fue publicado en 1959. Repasemos entonces sus ejes centrales.

La tradición del pensamiento liberal nos dice Agosti, lleva a una

asociación, casi automática, entre democracia, libertad e igualdad. La operación no es fortuita, y para comprenderla debemos advertir que «cuando el liberalismo piensa estos conceptos, aunque lo adorne con excelencias intemporales está pensando, de hecho, en la democracia burguesa.»³ Y genera infinitas confusiones derivadas de contemplar los hechos sociales fuera de sus relaciones reales en la sociedad.

Tomemos los conceptos de «libertad» e «igualdad» antes mencionados. Nos dice Agosti:

«La libertad igual de las estructuras liberales arranca de una concepción atomística del individuo emplazado frente a la sociedad: la libertad del individuo para desarrollar su propia competencia contra los demás. La libertad es así igual para todos, y se basa en la tutela de sus respectivas propiedades: la del capitalista, consintiendo, por ejemplo, el cierre de sus empresas sin que el estado leviatán pueda interferir en sus decisiones individuales y soberanas; las del trabajador, permitiéndole la libre disponibilidad de transferencia a otros sectores de

labor, sin estar sujeto a un tipo determinado, como en la época feudal.»⁴

Claramente ironizando sobre la libre disponibilidad de la fuerza de trabajo del «trabajador libre», Agosti subraya la desigualdad como uno de los contenidos típicos de la sociedad capitalista y la democracia burguesa. Porque en lo concreto, «si el capitalista puede elegir libremente el campo de aplicación de sus actividades, el trabajador está obligado, en cambio, a vender su fuerza de trabajo libre en las condiciones y los límites establecidos por el proceso de reproducción del capital.»⁵ Se trata de un límite de la libertad real del individuo, que queda sujeto a los índices de ocupación variable. Porque «La democracia es un régimen político, sí, pero en sociedades divididas en clases, como las nuestras, es también, y, sobre todo, una forma de la dominación según la clase, e incluso la fracción de clase, que detenta el poder.»⁶

Citando a Lenin, Agosti agrega:

«la burguesía en todos los países adopta, inevitablemente, dos sistemas de gobierno, dos métodos de lucha por

¹Dra. En Ciencias Sociales. Directora del CEFMA

²Para una biografía más completa del autor puede verse el primer capítulo de nuestro libro *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014.

³ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 83.

⁴ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 87.

⁵ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 87.

⁶ Waldo Ansaldi (comp.), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, pág. 36

...sus intereses y en defensa de su dominio, métodos que van alternándose o que se entrelazan en las más distintas combinaciones. Es, en primer término, el método de la violencia, el método que no admite concesión alguna al movimiento obrero (...) que rechaza rotundamente las reformas. (...) El segundo método es el del liberalismo, el de dar pasos en el sentido del desarrollo de los derechos políticos, en el sentido de las reformas, de concesiones, etc.»⁷

Como vemos, para comprender el fenómeno de la democracia debemos atender a sus dimensiones política, social e histórica. Pretender una división tajante de dichas dimensiones sería imposible, dado que solo pueden comprenderse cabalmente en su interacción dinámica. Todo hecho histórico es a la vez político y social. Intentaremos echar luz sobre esto con algún ejemplo.

«Frente a las maneras retrógradas de un estado absolutista y semifeudal admitimos las ventajas de la organización liberal, no precisamente por lo que la burguesía quiere sino por lo que está obligada a querer en la dinámica de su propio desarrollo.»⁸ En el capitalismo, la relación entre capital y trabajo se modifica presuponiendo individuos formalmente libres e iguales, dejando de lado las inhabilitaciones jurídicas. En este sentido «el capitalismo le restó notoriedad al estatus cívico, a medida que los beneficios del privilegio político le cedían paso a la ventaja puramente económica.»⁹ Y esto porque en la democracia burguesa la separación entre el estatus

civil y la condición de clase hace que la posición socioeconómica no determine el derecho de ciudadanía, dejando la apariencia de individuos «libres e iguales» en todas sus dimensiones. «El poder del capitalista para apropiarse del trabajo excedente de los obreros no depende de un estatus jurídico o cívico privilegiado, la igualdad civil no afecta directamente ni modifica significativamente la desigualdad de clases; y justamente esto limita la democracia en el capitalismo. Las relaciones de clases entre capital y fuerza de trabajo pueden sobrevivir hasta con una igualdad jurídica y el sufragio universal.»¹⁰

Frente a esta situación, algunos teóricos del liberalismo sostuvieron (y algunos lo sostienen aún) la posibilidad de «corregir» ciertos defectos del sistema dentro de la democracia vigente, es decir, burguesa. Agosti considera esto un imposible dado que «los aparentes desacuerdos entre la igualdad jurídicamente reconocida para todos y la desigualdad prácticamente introducida en la sociedad real, no constituye una forma anómala, sino la sustancia misma, la esencia de la sociedad capitalista.»¹¹

El problema justamente reside en que se trata de una libertad y una igualdad definidas en términos de adaptación desde el mismo sistema que las engendra. «Toda verdad, aun siendo universal y aun pudiendo ser expresada con una fórmula abstracta de tipo matemático, debe su eficacia a ser expresada en los lenguajes de las situaciones concretas particulares: si no es expresable en

lenguas particulares es una abstracción bizantina y escolástica, buena para el entretenimiento de los rumiadores de frases.»¹²

De la misma forma en que el estado es un ente histórico vinculado a la lucha de clases, en concepto de «democracia» se llena de significados según sea interpretado por los diferentes actores políticos y sociales de acuerdo con el contexto histórico.

Cuando Agosti habla de «intemporalidad metafísica» de los conceptos esbozados por los liberales hace referencia justamente a este fenómeno. Como se dijo anteriormente, la democracia liberal tiene un preciso calificativo de clase, es democracia burguesa, esto es, el ejercicio del poder de la clase capitalista (o de una fracción de la clase capitalista en el mejor de los casos) sobre el resto de la población. Para poner un ejemplo: la abolición de la propiedad privada de los medios de producción por parte de los trabajadores se presenta para los capitalistas como un atropello a la libertad. De la misma forma, la abolición de los privilegios feudales por parte de los capitalistas se presentó como un atropello a la libertad para los aristócratas.

Pero la complejidad del fenómeno va más allá, porque las clases dominantes

«suelen confundir la libertad con el derecho de dominación que ejercen sobre los sectores económica y socialmente sometidos, pero no advierten que a su turno están dominados por las fuerzas anárquicas

⁷ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 61.

⁸ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 60.

⁹ Ellen Meiksins Wood, *Democracia contra capitalismo*, Siglo XXI, México, 2000, pág. 242.

¹⁰ Ellen Meiksins Word, *Democracia contra capitalismo*, Siglo XXI, México, 2000, p. 248.

¹¹ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 90.

¹² Waldo Ansaldi (comp.), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, pág. 34.

de un desarrollo económico que no pueden regir a causa de las mismas contradicciones de la sociedad. La libertad que proclaman no es, por consiguiente, la libertad metafísica que suelen presentar en herméticas cápsulas los filósofos de la persona: es apenas el derecho limitado de imponer a la sociedad sus propios privilegios.»¹³

De todas formas, la madurez intelectual de Agosti lo aleja de las críticas reduccionistas y simplificadoras. Reconoce en muchos intelectuales liberales la existencia de elementos democráticos y subraya el ejemplo de los años posteriores a 1933 en el que una buena parte de la intelectualidad democrática adoptó una actitud combatiente frente al fascismo. Se trataba de intelectuales representantes de tendencias democráticas. «Con todas las limitaciones que puede suponer la democracia burguesa (...) constituían lo que, con buena voluntad, cabría calificar como su ala izquierda.» Se pregunta entonces «¿Qué representaban aquellas actitudes y que pueden representar ahora otras análogas? Diría que implican ante todo una temporalización concreta del fenómeno político de la libertad». Quiere decir esto que las condiciones de la libertad y la democracia estás determinadas por el tiempo histórico concreto, y que su significado no puede definirse a espaldas de la realidad particular que la enmarca. Es por eso por lo que Agosti plantea la defensa de la democracia formal, más allá de todas las críticas que le hace, aclarando que «el objetivo final necesario no

interrumpe, sino por lo contrario, ninguno de los caminos intermedios.»¹⁴ Medir con una misma vara las formas de gobierno burguesas puede conducir a equívocos peligrosos y minar las posibilidades de realizar pequeños pasos en la lucha. Retomando el ejemplo anterior: «corta sería la apreciación que pusiera un signo de igualdad entre la democracia formal y el fascismo a pretexto de que ambos son expresiones de dominación burguesa. Ello impediría valorar debidamente una serie importante de fenómenos políticos (y humanos) de contradicciones y de acontecimientos vinculados al fondo mismo de la historia contemporánea.»¹⁵

Claro que no se trata de perder la visión a largo plazo al tiempo de luchar por determinados objetivos más inmediatos. La lucha contra el fascismo a la que alude Agosti es un ejemplo la necesidad de una acción común, «pero también en este caso la restauración de las libertades democráticas no implica, desde el punto de vista de los intereses nacionales, un mero retorno a las exterioridades del estado liberal (...) aunque se mantengan las viejas instituciones, es evidente que ellas no podrás resolver los problemas de la «sociedad de masas» sino a condición de que el pueblo participe verdaderamente, activamente, en el ejercicio de la democracia.»¹⁶ Porque esta «sociedad de masas», en el ideal democrático liberal, resulta «una masa sometida el bombardeo incesante de la propaganda institucionalizada, que le impide pensar, y por lo tanto actual democráticamente».¹⁷

Agosti define como «pueblo» al «conjunto de las fuerzas opuestas a la negación nacional representada por la presencia del imperialismo y la persistencia de remanentes feudales». Es decir, más allá del protagonismo del proletariado, no excluye la posibilidad de que en determinadas circunstancias las demandas democráticas de los sectores más avanzados de las capas medias tuvieran un efecto revolucionario por su capacidad de movilización. Lo nacional y popular puede asumir una expresión política y cultural cuando define su antagonismo al proyecto de la clase dominante.

El tema es centra y lamentablemente actual, si consideramos que el imperialismo aspira fundamentalmente a la expansión permanente del capital, aunque deje funcionar la independencia formal. Las políticas económicas que el imperialismo impuso en los mercados globales socavan severamente la soberanía económica de los países de la periferia y disminuyen las posibilidades de desarrollar sus economías, consolidar sus democracias y responder positivamente a las expectativas de progreso material y espiritual de sus poblaciones.¹⁸ Ya nos decía Agosti en 1959:

«Ya no hay desfile de camisas pardas, pero no por ello los sectores más reaccionarios del capital financiero dejan de negar sistemáticamente las propias instituciones republicanas de la burguesía, aunque a veces en apariencia las conservan (...) ahora asistimos, en cambio, a las pruebas

¹³ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 102.

¹⁴ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 123.

¹⁵ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 125.

¹⁶ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 126.

¹⁷ Héctor P. Agosti, *Tántalo recobrado*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964, pág. 36.

¹⁸ Stiglitz, Joseph, citado en Atilio Boron, *Imperio & Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

máximas de esa mistificación liberal según la cual el pueblo delibera solamente por medio de sus representantes; es la trampa liberal perfecta. En virtud de ese mito del legislador concebido como irrevocable, ¿significaría que un «representante» puede hacer lo que quiere, inclusive lo contrario de lo que prometió a sus ‘mandantes’, y que éstos deben esperar, dos, cuatro o seis años para desplazarlo mediante la boleta del sufragio, co-siéndose mientras las bocas?»¹⁹

Los partidos políticos

La falta de soluciones a las necesidades y problemas de la sociedad han generado en la actualidad un importante rechazo hacia los partidos políticos. Los denominados «nuevos movimientos sociales» parecen haber tomado la dirección en la lucha por las reivindicaciones populares en las más diversas materias. Sin embargo, los partidos políticos no han desaparecido y continúan siendo una plataforma fundamental en la lucha política.

En el contexto de las reflexiones de Agosti, las demandas políticas del movimiento popular se expresaban principalmente a través de los partidos, y en algunos casos conseguirán el acceso al estado. Pero las relaciones de unidad y contradicción al interior del movimiento popular se tradujeron en dificultades para consumir un proyecto alternativo coherente y viable.

Retomando las reflexiones de Agosti al respecto, se parte de la aceptación del hecho de que «los partidos políticos no constituyen

creaciones artificiales, sino que están originados por condiciones concretas de la sociedad histórica.»²⁰ Desoír esta afirmación nos hundiría en observaciones anacrónicas impidiendo analizar las formulaciones del intelectual comunista en su contexto de producción.

La dictadura iniciada en la Argentina en 1966 provocó un aparente retraimiento de los partidos políticos. En un discurso pronunciado en 1967, Agosti consideraba que esto se debía a la prédica de sectores dominantes sobre los sectores de izquierda «en el sentido de confundir democracia con liberalismo y, por lo tanto, en hacer de los partidos una expresión exclusiva del método liberal».²¹ Y agrega: «es cierto que la representatividad no se agota en los comicios, y no siquiera en los partidos políticos (...) no es menos cierto que el problema fundamental de la democracia moderna consiste en establecer formas que aseguren la intervención cotidiana del pueblo (...) Pero esa «crisis» en los partidos no implica la caducidad de los partidos, mientras sobrevivan las circunstancias históricas concretas que los determinaron.»²² De hecho, la solución que Agosti ve para los problemas nacionales, y en esto representa orgánicamente la posición del Partido Comunista Argentino en aquel momento, reside en el «frente democrático nacional». Las vicisitudes históricas han cubierto aquella propuesta de un manto de «antigüedad polvorienta» y de «seguidismo soviético». Más allá de las consideraciones que puedan hacerse al res-

pecto se pueden encontrar elementos interesantes para ser leídos en clave actual. A continuación, se cita un fragmento que, aunque un poco extenso, contienen los puntos centrales que aquí interesa destacar:

«La concepción del frente democrático nacional (...) no es una invención teórica. Surge como una consecuencia práctica de la crisis de estructura de nuestro país, como el instrumento indispensable para implantar las soluciones revolucionarias que esa misma crisis exige; (...) para sacar al país de la crisis y poner su proa hacia un futuro de progreso, de democracia social (...) que ponga fin a la dependencia de la Argentina en relación al imperialismo internacional – sobre todo de Estados Unidos – mediante la adopción de medidas radicales que transfieran a manos del pueblo argentino las decisiones en materia de economía y de política exterior...»²³

Hoy se habla de «alternativa». En aquel momento de «frente democrático». Pero si atendemos y reflexionamos críticamente sobre las problemáticas planteadas puede verse, lamentablemente, que la raíz de los problemas sigue siendo la misma.

Las dificultades de hablar en la actualidad de un «frente democrático» residen en dos aspectos centrales. Uno es el antes mencionado «rechazo» a una propuesta tan asociada al comunismo (nacional e internacional), categoría que las clases dominantes bien supieron utilizar para sembrar desconfianza a la

¹⁹ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Buenos Aires, 1959, pág. 130.

²⁰ Héctor P. Agosti, *Tántalo recobrado*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964, pág. 15.

²¹ Citado en Héctor P. Agosti, *Tántalo recobrado*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964, pág. 15.

²² Discurso de 1968 en el Primer Encuentro Nacional por las Libertades Democráticas y los Derechos Humanos. Citado en Héctor P. Agosti, *Tántalo recobrado*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964, pp. 46 y 47.

²³ Héctor P. Agosti, *Tántalo recobrado*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964, pág. 55.

hora de defender sus propios intereses. Y la otra tiene que ver con el «vaciamiento» que ha sufrido el concepto de «democracia», es decir, en despojarlo en la práctica de sus enunciados esenciales.

La reforma cultural como tema del ajuste democrático

En tanto forma de dominación de clase, la democracia opera como organización de la coacción social. En este sentido el «conflicto» es considerado como algo negativo vinculado a la crisis, al no consenso, al malestar de la democracia. Como si fuera una discrepancia que debiera resolverse con la violencia. Pero indefectiblemente, «al fundarse en el principio de una igualdad de derecho, la democracia da lugar a todas las luchas y conflictos por la igualdad de hecho.»²⁴ Respecto a la dominación de clase, como medio más sutil y aparentemente menos violento de hegemonía ideológica, el autor afirma:

«Dicha hegemonía se ha ejercido en la sociedad argentina (como en todas las otras, por lo demás) mediante el derecho y las costumbres: mientras con el derecho tiende el grupo dominante a homogeneizar la sociedad, con las costumbres, que son la forma corriente de la moralidad colectiva, procura acentuar el conformismo social a una estructura que

la escuela pública y otros instrumentos prolongan mediante los artificios de la rutina de lo-que-fue-será.»²⁵ Este conformismo social, esta homogeneización, tienden a fijar la admisión de un nivel social determinado por la suma de las circunstancias históricas. Ahora bien, dado que las circunstancias históricas son un fenómeno variable y representan un determinado estadio de las relaciones sociales, se van engendrando asimismo «otros niveles de conciencia posible dentro de la sociedad dividida en clases. La conciencia entra en crisis cuando el lugar común que por lo general sustenta choca flagrantemente con las imposiciones de una sociedad en trance de renovarse.»²⁶ Cuando se toma conciencia, individual y social, de determinadas circunstancias, comienza a gestarse un nuevo sentido común. En este proceso son de vital importancia (lo eran entonces y lo son más aun ahora) los mecanismos de transmisión. Agosti considera este punto como una de las batallas más arduas debido a que «las clases dominantes suelen disponer casi sin excepciones de aquellos mecanismos, en virtud de los cual el poder material dominante tiene mayores posibilidades de imponer una espiritualidad dominante.»²⁸ Los ejemplos abundan. Citemos en nuestro caso nacional, años más tarde, los efectos en la opinión pública del «accionar subver-

sivo» en torno a la década del '70, y, más actualmente, los efectos de la intencional difusión por los medios de la «amenaza terrorista» a nivel mundial. Mediante la macabra manipulación de palabras y hechos, reproducida incesantemente por los medios de comunicación de masas férreamente controlados por el capital, su salvaje terrorismo se convierte en «guerra humanitaria», sus masacres a mansalva en ocasionales «daños colaterales», y sus guerras de rapiña y conquista en cruzadas a favor de la libertad y la democracia.²⁸

En este sentido, la opinión pública aparece como un elemento de gran peso como respaldo a determinado accionar político y paralelamente, y en relación con esto, constituye una potencial amenaza en caso de orientar su apoyo a la construcción de una alternativa a la hegemónica y dominante. Se trata del reconocimiento de «la función primordial del hombre y de su poder de decisión dentro de los límites de situaciones históricas objetivamente condicionadas».²⁹

La conciencia política y social de un pueblo tiene innegable relación con la cultura.³⁰ Agosti considera que una reforma cultural es esencial como punto de arranque de una democracia renovada. Esta reforma, escribe, «debe mirar al hombre y al país, y ampliar bajo tales circunstancias las bases de la educación

²⁴ José Sánchez Praga, «Del conflicto social al ciclo político de protesta», citado en Waldo Ansaldi (comp.), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, pág. 36.

²⁵ Héctor P. Agosti, *Nación y cultura*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982, pág. 122.

²⁶ Héctor P. Agosti, *Ideología y cultura*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1979, pág. 45.

²⁷ Héctor P. Agosti, *Ideología y cultura*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1979, pág. 48.

²⁸ Atilio Boron, *Imperio & Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2004, pág. 8.

²⁹ Héctor P. Agosti, *Tántalo recobrado*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964, pág. 77.

³⁰ Entendiendo «cultura» como «el conjunto de valores materiales y espirituales, así como los procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos, obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico – social». Definición de M. M. Rosental y P. F. Iudin, *Diccionario filosófico*, Montevideo: Ed. Pueblos Unidos, 1965; citado en Héctor P. Agosti, *Ideología y cultura*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1979, pág. 13.

colectiva.»³¹ El autor hace referencia principalmente al problema de la universidad, pero sus reflexiones nos permiten extender las conclusiones a todos los ámbitos vinculados a la técnica y la cultura. De esta forma, la relación entre técnica y cultura «es el equilibrio indispensable para que el ciudadano se encamine hacia la práctica simultánea del pensar y el obrar desde la escuela primaria. Eso significa una educación que tenga en vista al hombre y al

país (...) hacer del hombre el ciudadano de una democracia, con conciencia vital de su energía creadora; y (...) hacer del país una democracia orgánica, políticamente libre y económicamente independiente de las tutorías extranjeras.»³²

Por supuesto que aquí entra en juego el rol del intelectual, como luchador dentro del campo popular. Agosti sostiene que el desarrollo de una alternativa nacional y popular en el terreno de la cultura es posible

a través de la acción de las propias clases, y los intelectuales representantes de dichas clases deben plasmar sus reflexiones en representación del verdadero «interés general» de la nación. Y la lucha de clases en el terreno de la cultura implica que mientras no se llegue a la construcción de un estado que represente verdaderamente el interés nacional y popular, la lucha por la hegemonía cultural es condición necesaria para enfrentar a la cultura dominante.



³¹ Héctor P. Agosti, *Cuaderno de bitácora*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1965, pág. 143.

³² Héctor P. Agosti, *Cuaderno de bitácora*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1965, pág. 144.

Pensar la democracia en los '80: Nelson Coutinho

por **Gabriel Vitullo**¹

Carlos Nelson Coutinho (1943-2012), pensador y escritor marxista brasileño, fue el introductor de Gramsci en Brasil.² Militó en el PCB desde 1960 hasta 1980, luego de publicar *La democracia como valor universal*. Jugó también un gran papel en la incorporación de la obra de György Lukács, con quien mantuvo intercambios epistolares. En dicho libro, el autor señala el vínculo entre democracia y socialismo como uno de los temas centrales de discusión en el marxismo, aunque la discusión pasó por diferentes etapas según los momentos históricos. Cabe recordar que mientras las reflexiones de Agosti son de fines de la década del '50, las de Coutinho se enmarcan a principios de los '80, cuando ya la crítica a diversos aspectos del «modelo soviético» se habían extendido. Pero tanto el trabajo de Agosti como el de Coutinho, revelan una conexión entre el pensamiento liberal y la tradición democrática (liberal) sobre la que nos parece interesante volver.

Carlos Nelson Coutinho y la «democracia como valor universal»

En 1979, Carlos Nelson Coutinho publicó el ensayo *A democracia como valor universal*, en la Revista «En-

controscom a Civilização Brasileira». El ensayo suscitó un rico debate en el seno de la izquierda brasileña, que se extendió a lo largo de los últimos lustros y que aún hoy mantiene vigencia. Tal debate político y filosófico incluyó intrigantes intervenciones. Vale la pena mencionar, por ejemplo, las de Adelmo Genro (*A democracia como valor operário e popular*, publicado en la misma revista), José Chasin, (*As máquinas param, germina a democracia*, en «Escrita-Ensaio», n°7, 1980), Caio Navarro de Toledo (*A modernidade democrática: adeus à revolução?*, en Crítica Marxista, n°1, 1994), DécioSaes (*Estado e Democracia: ensaios teóricos*, 1998) y João Quartim de Moraes, *A universalidade de democracia: esperanças e ilusões*, in «Ensaio – Ad Hominem», n°1, 1999 y *Contra a canonização da democracia*, en «Crítica Marxista», n°12, 2001), a algunas de las cuales nos referiremos unos párrafos más adelante.

Coutinho elaboró su ensayo en un contexto en el que se multiplicaban las críticas al régimen soviético en las filas del marxismo occidental y se ponía de manifiesto la necesidad de rediscutir la relación entre el socialismo y la democracia. La tesis central de Coutinho se apoyaba fundamentalmente en el

célebre discurso del dirigente eurocomunista italiano Enrico Berlinguer proferido en Moscú, en 1977, en ocasión del sexagésimo aniversario de la Revolución de Octubre, en el que este declaró que «La democracia es hoy no solamente el terreno sobre el cual el adversario de clase se ve obligado a retroceder, sino que también es el valor históricamente universal sobre el cual hay que fundar una original sociedad socialista».

Partiendo de esta formulación, Coutinho buscó ofrecer argumentos que ayudaran a convencer a sectores de la izquierda todavía remisos acerca de la importancia estratégica de la democracia para la construcción de la sociedad socialista. Coutinho polemizaba con aquellos sectores para los cuales la democracia no pasaba de una cuestión instrumental, meramente táctica, y que equivocadamente establecían una identificación mecánica entre democracia política y dominación burguesa, optando muchas veces por la «vía prusiana» como atajo para la transición al socialismo. Entre tales argumentos, cobraba un peso especial aquel que buscaba mostrar que el vínculo entre el socialismo y la democracia, «con los desdoblamientos exigidos por la evolución histó-

¹Doctor en Ciencia Política por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS, Brasil) y profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN, Brasil).

²En una entrevista realizada a Coutinho por Néstor Kohan, el marxista brasileño comenta haber sido lector de Agosti, a quien conoció en Brasil durante un viaje.

rica, es parte integrante del patrimonio categorial del marxismo».³

Así Coutinho sostenía que «si bien es verdad que muchas libertades democráticas en su forma moderna (el principio de la soberanía popular, el reconocimiento legal del pluralismo, etc.) tienen su génesis en las revoluciones burguesas, o, más precisamente, en los amplios movimientos populares que terminaron (más o menos involuntariamente) por abrir el espacio necesario a la consolidación y reproducción de la economía capitalista; es igualmente verdad que, para el materialismo histórico, no existe identidad mecánica entre génesis y validez».⁴

Y al no haber identidad mecánica entre génesis y validez, argüía nuestro autor, la democracia -o la democratización, según la modificación que realizaría años más tarde- puede y debe ser entendida como un valor universal. Es por ello que los principios democráticos han de ser abrazados por las clases trabajadoras en el proceso de construcción y afirmación de una nueva sociedad. Para Coutinho, «se impone eliminar el dominio burgués sobre el Estado a fin de permitir que esos institutos políticos democráticos puedan alcanzar pleno florecimiento y, de ese modo, servir integralmente a la liberación de la humanidad trabajadora»⁵, en un ascendente proceso de socialización de la política que pasaría por la articulación entre democracia representativa y democracia directa.

Como buen seguidor de Gramsci

-fue uno de los precursores y principales divulgadores de la obra del marxista italiano en Brasil-, Coutinho aspiraba a un proyecto popular orientado a la búsqueda constante de la unidad política o construcción de la «voluntad colectiva», entendida como vehículo de expresión y dominación de los trabajadores, como manifestación concreta de una nueva dirección política del conjunto de la sociedad. Una nueva dirección política que posibilitara la edificación de la democracia socialista, entendida como superación de la democracia liberal, al eliminar, conservar y elevar a nivel superior las conquistas de esta última.⁶

En el caso específico brasileño, la lucha, en aquellos años, se centraba en la necesidad de derrotar a la dictadura civil-militar que azotaba al país desde 1964 y sentar las bases o presupuestos necesarios para un avance hacia el socialismo. Para lo cual, según Coutinho, resultaba imperiosa una «profunda renovación democrática del conjunto de la vida brasileña»⁷, que incluyera un decidido programa antilatifundista y antimonopolista en el plano económico y se encarnara en una gran red de organizaciones colectivas de base (partidos de masa, sindicatos, asociaciones profesionales, comisiones de fábrica, entidades barriales, organizaciones culturales, etc.).

Como decíamos, el ensayo de Coutinho tuvo el gran mérito de encender un vivo debate en la izquierda brasileña, convirtiéndose en

referencia obligatoria para todo aquel que, en el campo anticapitalista, quisiera discutir la cuestión democrática. Entre las críticas recibidas, varias pusieron su foco en la propia caracterización de la democracia como valor universal. Para Adelmo Genro, por ejemplo, no había como defender la idea de que la democracia pueda existir en general, más allá de su determinación de clase. Concretamente este importante intelectual de la izquierda brasileña, fallecido precozmente en 1988, apuntaba: «El marxismo no necesita y no debe, en nombre del repudio al stalinismo, tomar prestado el espejo de la democracia burguesa para mirarse en él»⁸. Afirmar lo contrario, como hacía Coutinho, conllevaría una opción reformista, que terminaría privilegiando la continuidad en lugar de la ruptura. En virtud de ello, Genro sostenía que la democracia debía ser vista como un valor operario y popular, que alentase la movilización constante de la clase trabajadora y demás clases populares en el ejercicio directo del poder, como mejor antídoto frente al burocratismo.

En el mismo orden de ideas, Caio Navarro de Toledo, profesor de la Universidad de Campinas (Unicamp), en un artículo publicado en 1984, disparaba fuertes cuestionamientos a las tesis de Carlos Nelson Coutinho, así como a las ideas de Francisco Weffort, ¿quién con su libro «Por qué democracia?» (1984) también se volvió blanco de las atenciones de la izquierda bra-

³ Coutinho, Carlos Nelson, *A Democracia como Valor Universal: Notas sobre a questão democrática no Brasil*, São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas, 1980, p. 21 (publicado originalmente por *Encontros com a Civilização Brasileira*, n.9, 1979).

⁴ Coutinho, Carlos Nelson, *A Democracia...* p. 22.

⁵ Coutinho, Carlos Nelson, *A Democracia...* p. 26.

⁶ Coutinho, Carlos Nelson, *A Democracia...* p. 31.

⁷ Coutinho, Carlos Nelson, *A Democracia...* p. 33.

⁸ Genro Filho, Adelmo, «A democracia como valor operário e popular (resposta a Carlos Nelson Coutinho)», in *Encontros com a Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, n.º17, nov.de 1979, p. 201

sileña de aquellos años. Toledo señalaba que el redescubrimiento de la democracia, y su adhesión a ella como expresión de modernidad, llevó a que muchos dijeran adiós a la revolución y a la lucha por cambios estructurales. Las reflexiones de Coutinho acerca de «los componentes esenciales contenidos en el ser genérico del hombre», explicitados en la fórmula de la «democracia como valor universal», conllevarían, según Toledo, la negación de la naturaleza de clase de los regímenes políticos contemporáneos.

Caio Navarro de Toledo sostenía, además, que argumentaciones como las de Coutinho y Weffort subestimarían el hecho que «la realización de la democracia representativa, en el orden capitalista, constituye y difunde la ideología del Estado neutro y del Estado representante de la totalidad de la población». Entiéndase bien: no es que Toledo niegue las conquistas políticas y sociales importantes que las clases trabajadoras pueden alcanzar aun dentro de los marcos de la democracia representativa liberal. Sin embargo, nos alerta acerca del peligro de caer en la idealización de este tipo de actuación, dentro de los marcos de la democracia capitalista, pues a la postre tal idealización traería aparejado un efecto mistificador y contrarrevolucionario.

Asimismo, João Quartim de Moraes, también destacado profesor de la Unicamp, en los artículos ya mencionados, formuló fuertes cuestionamientos a las tesis de Coutinho. Coincidiendo con Genro y Toledo, Moraes no acepta la idea de la democracia como un valor universal. Moraes sostenía que, como régimen

político, la democracia no puede ser interpretada como un valor universal. Según él, la democracia, para el marxismo, debería ser vista como un instrumento de dominación política, siendo que los fines a los que subordina ese medio o instrumento están determinados principalmente por los intereses de clase. Y agregaba: «El principio de la soberanía popular no flota, indiferente, sobre la base económica de la sociedad ni, consecuentemente, de la alternativa capitalismo o socialismo».⁹ No entender esto, significaría una «patinada filosóficamente idealista y políticamente socialdemócrata».¹⁰ Y concluía preguntándose retóricamente si «[...] tendría algún sentido, para aquel que lucha contra el orden del capital, hablar de valor universal de la democracia». A lo cual respondía:

«Como afirmación de la igualdad universal de derechos y del principio de la soberanía popular, la democracia integra el programa histórico del socialismo, que en su esencia es internacional. Pero como forma política del poder de Estado, ella es inseparable de los intereses dominantes, que son los intereses imperialistas de los países dominantes. Mientras haya imperialismo, no habrá libertad, igualdad y fraternidad entre los pueblos, y la universalidad de la democracia continuará siendo una frase hueca en la Carta de las Naciones Unidas»¹¹

Hacemos nuestras varias de las críticas de los autores citados, sin que esto desmerezca la importancia de las tesis de Coutinho, que, insistimos, cumplieron el importante

papel de incentivar a la izquierda a discutir con más ahínco la cuestión democrática. Cabe, sin embargo, una importante aclaración: tanto Coutinho como sus críticos atribuyen equivocadamente a Marx la calificación de la democracia -en tanto régimen político-, como burguesa. Antoni Domènech, destacado intelectual catalán, ofrece suficientes pruebas que autorizan a negar la existencia de tal tipo de calificación en Marx, Engels, Lenin y Rosa Luxemburgo:

«La locución «democracia burguesa», que hoy suena tan 'marxista', no se halla ni una sola vez en Marx o en Engels; a ellos, como al grueso del socialismo del siglo XIX, y no digamos del liberalismo burgués europeo continental, expresamente antirrepublicano y antidemocrático, les habría sonado a oxímoron. Sí puede encontrarse, por ejemplo, en Rosa Luxemburgo antes de la Gran Guerra, pero con un significado muy distinto al que acabará prevaleciendo entre los marxistas después de la Guerra. Para Rosa Luxemburgo, «democracia burguesa» (*bürgerliche Demokratie*) significaba lo mismo que para el viejo Engels y el viejo Marx «democracia pura» (*reine Demokratie*), a saber: no el nombre de un régimen político institucionalmente establecido y epocal, sino la caracterización de una corriente político-social (de un «partido», o de un «movimiento», si se quiere): los restos del ala pequeño-burguesa -o del sector del «cuarto estado» no proletarizado- del gran movimiento democrático derrotado en 1848 en toda Europa, movimiento del que el «comunismo» mismo y el socialismo obrero habían sido -

⁹Moraes, João Quartim de, «Contra a canonização da democracia», *Crítica Marxista*, n. 12, 2001, p. 20.

¹⁰Moraes, João Quartim de, «Contra a canonização da democracia», *Crítica Marxista*, n. 12, 2001, p. 22.

¹¹Moraes, João Quartim de, «Contra a canonização da democracia», *Crítica Marxista*, n. 12, 2001, p. 39.

ESCOLA DE
SERVIÇO SOCIAL
UFRJ



según el Manifiesto Comunista—una de las ‘alas’». ¹²

«Lo cierto es que ni para Bernstein, ni para Rosa Luxemburgo —ni para el Lenin de ¿Qué hacer? (1902), pongamos por caso— nombraba todavía la «democracia burguesa», como luego para el grueso del marxismo vulgar y desmemoriado del siglo XX, una forma de Estado o de gobierno introducida por los burgueses y característica de una entera época de dominación y triunfo político capitalista, ni menos una «superestructura» política que adviene necesariamente con el desarrollo de la vida económica capitalista. Para encontrar marxistas dispuestos a regalar tan de barato la «democracia» —y la larga y penosa lucha del movimiento obrero por

ella— a la «burguesía» y a un «liberalismo» inveteradamente antidemocrático, había aún que esperar al final de la Gran Guerra y a la desesperada propaganda bolchevique de autodefensa ante el acoso de las potencias de la Entente [...]. La discríasicanormalización del ‘marxismo’ acometida luego por el estalinismo hizo el resto». ¹³

Quisiéramos, para terminar, apuntar otras dos objeciones que alcanzan no sólo a Coutinho sino a buena parte de los que se dedican a teorizar sobre la cuestión democrática, incluyendo a muchos de los que se autodefinen como intelectuales contra-hegemónicos. La primera tiene que ver con el hecho de que Coutinho y muchos otros pensadores identificados con el campo de la izquierda, suelen atribuir al

liberalismo un carácter democrático que nunca tuvo. Se percibe con demasiada frecuencia una pasiva aceptación —casi naturalización— del matrimonio liberal-democrático y se hacen alusiones a las conquistas liberal-democráticas o, incluso, puramente liberales, que no son tales. Esta pasiva aceptación lleva a adherir al pensamiento dominante, que se apropió indebidamente de un concepto, el del gobierno democrático, que pertenece a otra tradición, que hasta bien entrado el siglo XIX poco y nada tenía que ver con la tradición liberal. Liberalismo y democracia sólo pasaron a integrar una misma fórmula política cuando el primero consiguió someter y domesticar a la segunda, en una unión que nada tiene de equilibrada, armónica o consensual. ¹⁴

¹² Domènech, Antoni. «Democracia burguesa»: nota sobre la génesis del oxímoron y la necesidad del regalo. VientoSur, n. 100, 2009, p. 98.

¹³ Domènech, Antoni. «Democracia burguesa»: nota sobre la génesis del oxímoron y la necesidad del regalo. VientoSur, n. 100, 2009, p. 99-100.

¹⁴ Con respecto a este tema, recomendamos la lectura de Vitullo, Gabriel E.; Scavo, Davide G. O liberalismo e a definição bobbiana de democracia: elementos para uma análise crítica. Revista Brasileira de Ciência Política, n.13, 2014, y muy especialmente Losurdo, Domenico. Democracia ou bonapartismo: triunfo e decadência universal. Rio de Janeiro: Unesp, 2004.

Meced a lo dicho en el párrafo anterior, vale asimismo cuestionar la defensa que realizan Coutinho y Weffort-así como, otros muchos partidarios de una democracia más participativa- de la articulación entre democracia representativa y democracia directa, como expresión de una democracia más avanzada o radical. «Una articulación organizada entre democracia representativa y democracia de base, que favorezca la proyección permanente del movimiento popular en el Estado», en palabras de Pietro Ingrao¹⁵, de quien Coutinho se presenta como entusiasta seguidor. O, yendo aún más lejos: «La idea de esa articulación entre democracia representativa y democracia directa forma parte del patrimonio teórico del marxismo»¹⁶ Tal asociación, aparentemente inocente, esconde en realidad, una vez más, la aceptación de los cánones liberales, pues entendemos que la democracia representativa nada más es que otro nombre con la cual se suele llamar a la democracia liberal. Sin embargo, cabe aclarar, de acuerdo a lo que desarrollamos más ampliamente en un texto de nuestra autoría, al que remitimos a los interesados¹⁷, tal crítica no significa verse obligado a abdicar de mecanismos de representación. Muy por el contrario. Lo que no podemos ni debemos hacer es equiparar representación y democracia representativa, como si fueran simples sinónimos: representación remite a mecanismos de transferencia de facultades y atribuciones políticas que pueden asumir muy diversos formatos; democracia representativa, en cambio, alude a un tipo de régimen sociopolí-

tico mucho más liberal que propiamente democrático en el que los mecanismos de representación operan como poderosos obstáculos al despliegue del efectivo autogobierno popular.

En síntesis, la problemática nos remite a uno de los planteos centrales del pensamiento marxista, esto es, la importancia de la conciencia. La toma de conciencia de las raíces de nuestros problemas y de las insuficiencias de la democracia liberal requiere de una problematización que se extienda a todos los rincones de la sociedad. Es necesario romper con el cerco que constituye la propagación de las visiones impuestas desde el poder dominante para aunar esfuerzos en el análisis y la construcción de una alternativa posible.

Hemos visto que «democracia», en tanto concepto dinámico, ha sido y es utilizado tanto como excusa para las más aberrantes atrocidades por parte las potencias imperiales, como para ocultar las acciones destinadas a imposición de la lógica de mercado. La utilización del concepto sin un análisis crítico de sus contenidos reales es lo que ha contribuido a la degeneración conceptual mediante la cual Estados Unidos representa el bastión de la democracia. Está claro que una de las más importantes batallas que debemos librar en la construcción de una alternativa verdaderamente democrática, es la cultural. Llamar a las cosas por su nombre, realizar análisis críticos de las situaciones reales, en definitiva, otorgar un significado específico de «democracia» que contribuya a eliminar definitivamente la explotación del hombre por el hom-

bre, es una batalla teórica que debemos dar si no queremos que nos sigan imponiendo una visión de la realidad totalmente distorsionada.

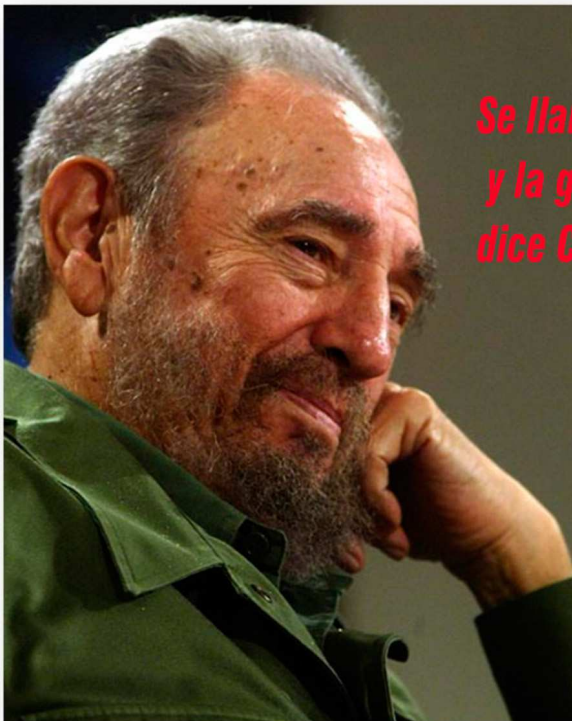
Con una lectura acrítica del derecho político a elegir funcionarios, la ciudadanía ha venido perdiendo progresivamente y a velocidades exponenciales sus verdaderos derechos sociales y democráticos. Este «vaciamiento de la democracia» hace impostergable la tarea de luchar por la construcción de una alternativa que sea inclusiva en términos de participación y no limitarse al plano de la representación. Se debe revertir, a través de la educación y las enseñanzas de las propias luchas sociales, uno de los principales desafíos de las «defectuosas» democracias de América Latina, esto es que, como dice Atilio Boron, «la democracia en el capitalismo es el pacto por el cual las clases subalternas renuncian a la revolución a cambio de negociar las condiciones de su propia explotación». Hay que elevar los grados de conciencia pública acerca de las relaciones entre democracia y la evidente imposibilidad de su realización en un sistema guiado por la lógica de mercado. El progreso material en una sociedad con igualdad de oportunidades, en una falacia que lleva a los explotados a renunciar a la lucha de clases en pro del consenso y una negación de la dialéctica de explotados y explotadores como fuente de la desigualdad social entre ricos y pobres. La conciencia de esta falacia seguramente posibilitaría una ampliación de la base social sobre la que todo proyecto alternativo de izquierda debería apoyarse.

¹⁵ Ingrao, Pietro, *Masse e Potere*. Roma: EditoriReuniti, 1977, p. 90-91.

¹⁶ Coutinho, Carlos Nelson, *A Democracia...* p. 28.

¹⁷ Vitullo, Gabriel E. «Representação política e democracia representativa são expressões inseparáveis? Elementos para uma teoria democrática pós-representativa e pós-liberal». *Revista Brasileira de Ciência Política*, n. 2, 2009.

Recordando a Fidel Castro en su 95 Aniversario **CABALLO Y BARBA**



**Se llama Fidel Castro, nació un 13 de agosto
y la gente del pueblo le
dice Caballo; también El Uno.**

*No olvido que era un niño con miedos
y preguntas de niño cuando crucé
el Rio de la Plata y conocí y amé
para siempre la bandera que decía con orgullo
“Naide es más que naide...”*

*No olvido que Napoleón de las victorias
anunciaba que cualquier soldado
lleva en su mochila el bastón de mariscal...*

*No olvido que todos los ladrillos son
iguales a la hora de sostener la pared
de los sueños cuando los dioses del viento
se obstinan en destrucción y polvo...*

*No olvido que en lo peor de la noche
sin estrellas la mano que nos sostiene
no tiene nombre ni dueño...*

No olvido –vaya que no olvido– aquel

*mandato de la belleza: la poesía
será hecha por todos los hombres,
y la muerte ya no tendrá poder...
Y sin embargo...*

¿Hubiera sido igual la historia sin él? (Hablo del Uno)

*Aquel “si salgo llevo, si llevo entro,
si entro triunfo”, ¿no se hizo real,
no nació en su conciencia
y creció en su brazo...?*

*¿No fue él quien puso su cuerpo
frente al Imperio, y le anunció que estaba
en la primera línea para morir combatiendo
en defensa de la patria, y le creímos,
porque su patria era el mundo
y su isla el anuncio del mundo
que sería y será, porque el árbol
está plantado y el perfume de los frutos
fue anunciado (¡se escucha su alegría!)
Y ningún mar desmadrado lo ahogará...?*

*Vamos Caballo, acaricia tu barba
de la suerte, que ya es luz,
Anda Caballo, veloz o lento, el tiempo es tuyo,
tu galope es la eternidad que nos convoca,
tu bella eternidad sin treguas...*

*“Naide es más que nadie”, es cierto,
y tu llevas la bandera...*

*Anda, amado Caballo, el alba siempre
es fuego, anda...*

Vicente Zito Lema

**CUADERNOS
MARXISTAS**